



Universidad  
de Alcalá

COMISIÓN DE ESTUDIOS OFICIALES  
DE POSGRADO Y DOCTORADO

# ACTA DE EVALUACIÓN DE LA TESIS DOCTORAL

Año académico 2018/19

DOCTORANDO: NING, WENZHE

D.N.I./PASAPORTE: \*\*\*\*52420

PROGRAMA DE DOCTORADO: D401-ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS, LITERARIOS Y TEATRALES

DPTO. COORDINADOR DEL PROGRAMA: FILOLOGÍA, COMUNICACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

TITULACIÓN DE DOCTOR EN: DOCTOR/A POR LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

En el día de hoy 25/10/18, reunido el tribunal de evaluación nombrado por la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado y Doctorado de la Universidad y constituido por los miembros que suscriben la presente Acta, el aspirante defendió su Tesis Doctoral, elaborada bajo la dirección de MANUEL LEONETTI JUNGL.

Sobre el siguiente tema: LOS ADVERBIOS ASPECTUALES EN ESPAÑOL Y CHINO: ESTUDIO COMPARATIVO

Finalizada la defensa y discusión de la tesis, el tribunal acordó otorgar la CALIFICACIÓN GLOBAL<sup>1</sup> de (no apto, aprobado, notable y sobresaliente): SOBRESALIENTE

Alcalá de Henares, 25 de OCTUBRE de 2018

EL PRESIDENTE

Jaime Ángel Álvarez  
Fdo.: Jaime Ángel Álvarez

EL SECRETARIO

Consuelo Marco  
Fdo.: Consuelo Marco  
Martínez

EL VOCAL

Joaquín  
Fdo.: Joaquín  
García Medina

Con fecha 19 de noviembre de 2018 la Comisión Delegada de la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado, a la vista de los votos emitidos de manera anónima por el tribunal que ha juzgado la tesis, resuelve:

- ☒ Conceder la Mención de "Cum Laude"  
☐ No conceder la Mención de "Cum Laude"

La Secretaria de la Comisión Delegada

[Firma]

FIRMA DEL ALUMNO,

[Firma]  
Fdo.: .....

<sup>1</sup> La calificación podrá ser "no apto" "aprobado" "notable" y "sobresaliente". El tribunal podrá otorgar la mención de "cum laude" si la calificación global es de sobresaliente y se emite en tal sentido el voto secreto positivo por unanimidad.

INCIDENCIAS / OBSERVACIONES:



Universidad  
de Alcalá

COMISIÓN DE ESTUDIOS OFICIALES  
DE POSGRADO Y DOCTORADO

En aplicación del art. 14.7 del RD. 99/2011 y el art. 14 del Reglamento de Elaboración, Autorización y Defensa de la Tesis Doctoral, la Comisión Delegada de la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado y Doctorado, en sesión pública de fecha 19 de noviembre, procedió al escrutinio de los votos emitidos por los miembros del tribunal de la tesis defendida por NING, WENZHE, el día 25 de octubre 2018, titulada *LOS ADVERBIOS ASPECTUALES EN ESPAÑOL Y CHINO: ESTUDIO COMPARATIVO*, para determinar, si a la misma, se le concede la mención "cum laude", arrojando como resultado el voto favorable de todos los miembros del tribunal.

Por lo tanto, la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado **resuelve otorgar** a dicha tesis la

**MENCIÓN "CUM LAUDE"**

Alcalá de Henares, 20 de noviembre de 2018  
EL VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y TRANSFERENCIA



F. Javier de la Mata de la Mata

**Copia por e-mail a:**

Doctorando: NING, WENZHE

Secretario del Tribunal:

Director de Tesis: MANUEL LEONETTI JUNGL





Universidad  
de Alcalá

ESCUELA DE DOCTORADO  
Servicio de Estudios Oficiales de  
Posgrado

DILIGENCIA DE DEPÓSITO DE TESIS.

Comprobado que el expediente académico de D./D<sup>a</sup> \_\_\_\_\_  
reúne los requisitos exigidos para la presentación de la Tesis, de acuerdo a la normativa vigente, y habiendo  
presentado la misma en formato: ☐ soporte electrónico ☐ impreso en papel, para el depósito de la  
misma, en el Servicio de Estudios Oficiales de Posgrado, con el nº de páginas: \_\_\_\_\_ se procede, con  
fecha de hoy a registrar el depósito de la tesis.

Alcalá de Henares a \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de 20\_\_\_\_



Fdo. El Funcionario



# Universidad de Alcalá

Programa de Doctorado en  
Estudios lingüísticos, literarios y teatrales

## **LOS ADVERBIOS ASPECTUALES EN ESPAÑOL Y EN CHINO: ESTUDIO COMPARATIVO**

Tesis Doctoral presentada por

**WENZHE NING**

**Director:**

**DR. MANUEL LEONETTI JUNGIL**

**Alcalá de Henares**

**2018**


---

**D. Manuel LEONETTI JUNGL,**  
CATEDRÁTICO DE LENGUA ESPAÑOLA  
DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ,

**HACE CONSTAR**

Como Director de la Tesis Doctoral de **Dña. Wenzhe NING**, titulada **"LOS ADVERBIOS ASPECTUALES EN ESPAÑOL Y EN CHINO: ESTUDIO COMPARATIVO"**, que este Trabajo de Investigación reúne las condiciones científicas necesarias para su presentación y defensa en el Departamento de Filología, Comunicación y Documentación.

Y para que conste donde convenga, a los efectos oportunos, firmo el presente en Alcalá de Henares, a veintinueve de junio de dos mil dieciocho.

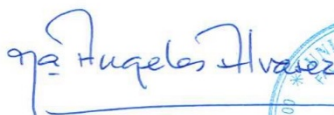


Fdo.: Manuel Leonetti Jungl

M<sup>a</sup>. ÁNGELES ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Coordinadora de la Comisión Académica del Programa de Doctorado en Estudios Lingüístico, Literarios y Teatrales

**INFORMA** que la Tesis Doctoral titulada “*LOS ABVERBIOS ASPECTUALES EN ESPAÑOL Y EN CHINO: ANÁLISIS COMPARATIVO*”, presentada por D<sup>a</sup> **Wenzhe Ning**, bajo la dirección del Dr. *D. Manuel Leonetti Jungl*, reúne los requisitos científicos de originalidad y rigor metodológicos para ser defendida ante un tribunal. Esta Comisión ha tenido también en cuenta la evaluación positiva anual del doctorando, habiendo obtenido las correspondientes competencias establecidas en el Programa.

Para que así conste y surta los efectos oportunos, se firma el presente informe, en Alcalá de Henares, a tres de julio de dos mil dieciocho.



Fdo.: M<sup>a</sup>. Ángeles Álvarez Martínez





*A mis queridos padres, quienes son el soporte más importante en mi vida.*

*Y a mi marido, que es mi amor para siempre.*

## ÍNDICE

ÍNDICE.....	I
AGRADECIMIENTOS .....	VI
LISTA DE ABREVIATURAS .....	VIII
RESUMEN .....	IX
ABSTRACT .....	X
INTRODUCCIÓN .....	1
CAPÍTULO I: CLASIFICACIÓN DE LOS CONTENIDOS SEMÁNTICOS BÁSICOS DE <i>TODAVÍA Y YA</i> .....	7
1.1 OBSERVACIONES INICIALES E INTUITIVAS SOBRE LOS SIGNIFICADOS DE <i>TODAVÍA Y YA</i> .....	8
1.2 PRESUPOSICIÓN .....	18
1.2.1 Rasgos básicos.....	18
1.2.2 Argumentos para un análisis presuposicional.....	22
1.2.2.1 Problema de la proyección.....	23
1.2.2.1.1 Prueba 1: <i>Agujeros</i> .....	24
1.2.2.1.2 Prueba 2: <i>Tapones</i> .....	28
1.2.2.1.3 Prueba 3: <i>Filtros</i> .....	31
1.2.2.2 Presuposición en el discurso .....	34
1.2.2.2.1 Prueba 4: <i>construir el trasfondo informativo</i> (‘backgrounding’). ....	36
1.2.3 Recapitulación .....	39
1.3 IMPLICATURA CONVENCIONAL .....	40

1.3.1 Rasgos básicos.....	40
1.3.2 Argumentos a favor de las implicaturas convencionales .....	43
1.3.3 Recapitulación .....	54
1.4 CONCLUSIONES .....	55
<b>CAPÍTULO II: ADVERBIOS ASPECTUALES.....</b>	<b>58</b>
2.1 <i>TODAVÍA</i> Y <i>YA</i> EN LAS GRAMÁTICAS DEL ESPAÑOL .....	59
2.2 ASPECTO Y TIEMPO .....	63
2.2.1 Temporalidad.....	65
2.2.2 Aspectualidad .....	67
2.2.2.1 Aspecto gramatical.....	70
2.2.2.2 Modo de acción .....	72
2.2.3 ¿Adverbios temporales o aspectuales? .....	75
2.2.3.1 Definición aspectual de <i>todavía</i> y <i>ya</i> .....	77
2.2.3.1.1 <i>Todavía</i> .....	78
2.2.3.1.2 <i>Ya</i> .....	80
2.2.3.2 Relación polar entre <i>todavía</i> y <i>ya</i> .....	83
2.2.3.3 ¿Por qué <i>todavía</i> y <i>ya</i> no son adverbios temporales? .....	89
2.3 ASPECTO Y MODALIDAD .....	93
2.4 COMBINACIÓN DE <i>TODAVÍA</i> Y <i>YA</i> CON LAS VARIEDADES ASPECTUALES.....	99
2.4.1 Sistema aspectual del español .....	99
2.4.2 <i>Todavía</i> .....	103
2.4.3 Recapitulación de los rasgos aspectuales de <i>todavía</i> .....	116
2.4.4 <i>Ya</i> .....	119
2.4.5 Recapitulación de los rasgos aspectuales de <i>ya</i> .....	130
2.5 RECAPITULACIÓN .....	133

### **CAPÍTULO III: SENTIDOS DERIVADOS DE *TODAVÍA* Y *YA* ..... 137**

3.1 SENTIDOS DERIVADOS DE <i>TODAVÍA</i> .....	138
3.1.1 Evolución semántica (Etimología S1 > Usos temporales S2, S3 > Sentido básico continuativo S4).....	140
3.1.2 Sentidos escalares .....	144
3.1.2.1 <i>Significado procedimental</i> .....	145
3.1.2.2 Sentido aditivo (S5) .....	152
3.1.2.3 Sentidos de inclusión-concesión (S6, S7, S8) .....	156
3.1.2.4 Sentido exclusivo (S9).....	162
3.1.2.5 Sentidos de escala establecida por el hablante (S10, S11, S12).....	163
3.2 RECAPITULACIÓN .....	166
3.3 SENTIDOS DERIVADOS DE <i>YA</i> .....	167
3.3.1 Sentido aspectual con lectura de Perfecto (S1a) y sentidos aspectuales sin lectura de Perfecto (S1b, S1c) .....	169
3.3.2 Sentidos escalares .....	174
3.3.2.1 Sentido exclusivo (S2).....	177
3.3.2.2 Sentido de inicio mínimo (S3).....	183
3.3.3 Sentido como adverbio de afirmación (S4).....	187
3.4 RECAPITULACIÓN .....	193

### **CAPÍTULO IV: EQUIVALENTES DE *TODAVÍA* Y *YA* EN CHINO..... 195**

4.1 DEFINICIÓN Y CLASIFICACIÓN DE LOS SENTIDOS DE <i>HÁI</i> .....	196
4.1.1 Sentidos continuativos con el tono neutro .....	202
4.1.1.1 Sentido aspectual .....	203
4.1.1.2 Sentido concesivo/adversativo .....	218
4.1.2 Sentidos aditivos con el tono ascendente.....	221
4.1.2.1 Sentido escalar inclusivo comparativo .....	222
4.1.2.2 Sentido aditivo.....	230

4.1.2.3 Sentido argumentativamente aditivo .....	235
4.1.3 Sentidos inclusivos con el tono descendente.....	240
4.1.3.1 Sentido de límite aceptable .....	241
4.1.3.2 Sentidos inclusivos sobre la cantidad y el tiempo.....	244
4.1.3.3 <i>Hái</i> ('todavía')... <i>jiù</i> .....	251
4.1.3.4 <i>Hái</i> + <i>méi/ bùdào</i> (adv. de negación) ... <i>jiù</i> ... ..	254
4.1.3.5 Sentido escalar inclusivo equivalente a <i>shàngqiě</i> ('incluso o hasta').....	256
4.1.4 Usos pragmáticos y expresión de las emociones .....	259
4.1.4.1 Con tono de aprecio .....	260
4.1.4.2 Con tono de reproche o ironía .....	261
4.1.4.3 Uso en interrogación retórica .....	263
4.1.5 Recapitulación de los sentidos de <i>hái</i> .....	265
4.2 DEFINICIÓN Y CLASIFICACIÓN DE LOS SENTIDOS DE <i>Yǐjīng</i> .....	267
4.2.1 Sentidos básicos de <i>yǐjīng</i> .....	269
4.2.1.1 Sentido aspectual de <i>yǐjīng</i> .....	269
4.2.1.2 Sinónimos de <i>yǐjīng</i> -S1.....	277
4.2.2 Sentidos derivados de <i>yǐjīng</i> .....	280
4.2.2.1 Sentido de inicio aceptable .....	284
4.2.2.2 Sentidos inclusivos sobre la cantidad .....	286
4.2.2.3 Sentidos inclusivos sobre el tiempo .....	288
4.2.2.4 Sentidos inclusivos de inicio mínimo.....	291
4.2.3 Recapitulación de los sentidos de <i>yǐjīng</i> .....	294
4.3 TIEMPO Y ASPECTO EN MANDARÍN .....	295
4.3.1 Concepto de tiempo en chino .....	296
4.3.2 Sistema aspectual en chino .....	302
4.3.2.1 Los aspectos Perfectivos .....	304
4.3.2.1.1 El marcador Perfectivo <i>le</i> .....	304
4.3.2.1.2 El marcador Experiencial <i>guò</i> .....	310
4.3.2.2 Los aspectos Imperfectivos .....	313
4.3.2.2.1 El marcador Progresivo <i>zài</i> .....	313
4.3.2.2.2 El marcador Estativo <i>zhe</i> .....	315

4.3.2.3 Los aspectos Neutrales .....	318
4.3.3 Combinación de <i>hái</i> e <i>yǐjīng</i> con las variedades aspectuales del chino .....	321
4.3.3.1 <i>Hái</i> .....	323
4.3.3.2 <i>Yǐjīng</i> .....	339
4.3.3.3 Recapitulación .....	355
<b>CAPÍTULO V: ANÁLISIS COMPARATIVO .....</b>	<b>357</b>
5.1 <i>TODAVÍA</i> VS <i>HÁI</i> .....	358
5.1.1 Comparación entre los sentidos de <i>todavía</i> y <i>hái</i> .....	358
5.1.1.1 Comparación de los sentidos básicos .....	360
5.1.1.2 Comparación de los sentidos derivados .....	362
5.1.2 Comparación entre las propiedades aspectuales de <i>todavía</i> y <i>hái</i> .....	370
5.2 <i>YA</i> VS <i>YǐJĪNG</i> .....	378
5.2.1 Comparación entre los sentidos de <i>ya</i> e <i>yǐjīng</i> .....	378
5.2.1.1 Comparación de los sentidos básicos .....	379
5.2.1.2 Comparación de los sentidos derivados .....	386
5.2.2 Comparación entre las propiedades aspectuales de <i>ya</i> e <i>yǐjīng</i> .....	393
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>400</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>407</b>

## **AGRADECIMIENTOS**

Al llevar a cabo un trabajo lleno de retos y desafíos como el desarrollo de una tesis doctoral, es para mí un verdadero placer aprovechar este espacio para expresar mi gratitud a las personas que me han prestado su apoyo y su confianza de forma desinteresada.

Primero y antes que nada, quisiera agradecer de todo corazón especialmente a mi director de tesis, Dr. Manuel Leonetti Jungl, por aceptarme para realizar esta tesis doctoral bajo su dirección. Durante los cuatro años de estudio, ha sido increíblemente generoso y responsable para compartir sus conocimientos y opiniones, aportar sugerencias importantes, y ayudarme en la delimitación del trabajo, la búsqueda de bibliografía y la redacción de la tesis. En los momentos más duros de angustia y desesperación, no me ha abandonado y me ha animado como siempre. Ha dedicado muchísimo tiempo a revisar y corregir una y otra vez con rigurosidad, paciencia e incluso tolerancia el trabajo de una alumna cuya lengua materna no es español. Sin su dedicación, motivación y apoyo incondicional, el trabajo no habría podido llegar a un feliz término.

También me complace agradecer a la Dra. María Ángeles Álvarez Martínez, la Dra. María Victoria Escandell Vidal, y la profesora Rui Zhang, por el tiempo que me han brindado y por sus ideas y sugerencias de las que tanto provecho he sacado.

Todo esto nunca habría sido posible sin el amparo, amor, colaboración y cariño sin interés de mi familia: mi padre Guangrong Ning, mi madre Shouning Wen, mi marido Delin Ren, mis suegros y todos mis familiares. Han sido un soporte muy fuerte para una chica extranjera en España y me han dado la fortaleza necesaria para seguir adelante a pesar de la distancia. A mis amigos, Jing Hu, Zhihui Ding y Jinming Zhang, y mis gatos, Oreo, Fubao y Yuanbao por haber compartido el tiempo a mi lado, y haberme brindado alegría, apoyo y ánimo.



## LISTA DE ABREVIATURAS

PART. (PERF.)	Partícula perfectiva
PART. ( de PERFECTO)	Partícula de Perfecto
PART. (EXPER.)	Partícula experimental
PART. (PROG.)	Partícula progresiva
PART. (ESTAT.)	Partícula estativa
PART. (GRAM.)	Partícula gramatical
SN (SSNN)	Sintagma(s) nominal(es)

## RESUMEN

Esta tesis constituye una aproximación al estudio comparativo de los adverbios aspectuales o de *fase* en español *todavía* y *ya* y sus equivalentes en chino *hái* e *yǐjīng*, desde una perspectiva semántica y pragmática, inspirada y basada en los trabajos más recientes sobre el tema. Un análisis exhaustivo de los conceptos teóricos y los datos obtenidos de las últimas publicaciones sobre los adverbios aspectuales nos ha permitido indagar la extensión semántica y pragmática del objeto de nuestro estudio, y establecer un paralelismo en el sistema de los adverbios de *fase* de las dos lenguas.

La investigación ha demostrado que la diferencia en las expresiones de tiempo y aspecto -el chino carece de flexión verbal- no impide que exista gran semejanza entre los adverbios aspectuales en español y chino. *Todavía* y *hái*, *ya* e *yǐjīng* comparten la misma composición semántica -la persistencia sujeta a ulterior alteración que indican *todavía* y *hái*, y la transición involucrada en el significado de *ya* e *yǐjīng* determinan que estas cuatro partículas deben clasificarse como adverbios aspectuales-, y, al igual que *todavía* y *ya*, *hái* e *yǐjīng* mantienen una relación polar en combinación con los contextos negativos. Hemos observado la equivalencia no solo en los sentidos básicos, sino también en la mayoría de los usos derivados. En fin, el trabajo pretende establecer un modelo de investigación aplicable a todos los adverbios aspectuales y un modelo apto para el estudio comparativo del español y del chino.

## ABSTRACT

This thesis is dedicated to the comparative study of the aspectual adverbs in Spanish *todavía* and *ya* and their equivalents in Chinese *háì* and *yǐjīng*, from a semantic and pragmatic perspective. An exhaustive analysis of the theoretical concepts and the data obtained from the latest publications about aspectual adverbs has allowed us to investigate the semantic and pragmatic extension of the object of our study, and to make a parallelism in the system of aspectual adverbs of both languages.

Our research has shown that the difference in expressions of time and aspect - Chinese lacks verbal inflection- does not prevent there being great similarity between aspectual adverbs in Spanish and Chinese. *Todavía* and *háì*, *ya* and *yǐjīng* share the same semantic composition -the persistence subject to further alteration that *todavía* and *háì* indicate, and the transition involved in the meaning of *ya* and *yǐjīng* suggest that these four particles should be classified as aspectual adverbs-, and just like *todavía* and *ya*, *háì* and *yǐjīng* express a polar relation in combination with negative contexts. We have observed a clear equivalence not only in the basic senses, but also in most derived uses. Generally speaking, our study is aimed to establish a research model applicable to all aspectual adverbs and a model suitable for the comparative study of Spanish and Chinese.

## INTRODUCCIÓN

Dedicamos la presente tesis al estudio comparativo de los adverbios aspectuales en español y en chino desde una perspectiva semántica y pragmática, inspirada y basada en los trabajos más recientes sobre el tema. Con el motivo de garantizar la profundidad de la investigación, hemos seleccionado los adverbios aspectuales más representativos para el objeto de nuestro análisis, *todavía*<sup>1</sup> y *ya* en español y sus equivalentes *hái* e *yǐjīng* en chino.

No es difícil darse cuenta de que usamos constantemente *todavía* y *ya*, no solo en la lengua escrita, literaria y periodística sino también en las conversaciones cotidianas, y con gran frecuencia se emplea *ya* solo como marcador discursivo con diferentes valores pragmáticos. Debido al uso frecuente, el funcionamiento heterogéneo y la complicada semántica de los adverbios aspectuales, la interpretación de sus varios sentidos, tanto básicos como derivados, necesita tener en cuenta además las implicaciones pragmáticas. Eso supone que analizar sus distintos papeles dentro del contexto del enunciado es imprescindible para encontrar la traducción adecuada en la lengua meta; por consiguiente, necesitamos un análisis exhaustivo de las derivaciones semánticas y pragmáticas de los adverbios aspectuales en los dos idiomas. Sin embargo,

---

<sup>1</sup> Por limitación de espacio, evitaremos la presentación del adverbio *aún*, que equivaldría a *todavía* en la mayoría de los casos tal y como explicaremos en el capítulo III, y por ello, lo introducimos simplemente como un sinónimo de *todavía*, ignorando las diferencias sutiles entre estos dos adverbios.

*todavía* y *ya* ocupan un espacio aún muy reducido en las gramáticas del español; las únicas gramáticas que mencionan estos dos adverbios no han intentado describir la compleja relación entre sus propiedades sintácticas y sus rasgos semánticos, ni presentar sus usos derivados, sino que exponen simplemente una lista de palabras jerarquizada según su significación, en la que *todavía* y *ya* están etiquetados incorrectamente como adverbios de tiempo junto con otros adverbios como *ahora*, *luego*, *siempre*, etc. Lo mismo sucede con las variantes en chino: las gramáticas y los diccionarios clasifican inadecuadamente *hái* e *yǐjīng* como adverbios de tiempo; faltan trabajos que expliquen detalladamente las posibilidades semánticas y pragmáticas, así como la relación de tales adverbios entre sí; no se ha desarrollado un estudio comparativo de los adverbios de *fase* en las dos lenguas. Por esta razón, pretendemos establecer un modelo de investigación que podrá aplicarse a todos los adverbios aspectuales y un modelo apropiado para el estudio comparativo del español y del chino, a través de un análisis comparativo exhaustivo de *todavía* y *ya* así como sus correlatos en chino (*hái* e *yǐjīng*) desde una perspectiva semántica y pragmática.

La hipótesis de la que parte el trabajo es que es posible dar cuenta de forma razonada de las propiedades comunes a las dos lenguas, así como de las diferencias entre ellas. Si los puntos en común en la semántica y la pragmática de los adverbios aspectuales de los dos idiomas pueden explicarse apelando a principios generales interlingüísticos —concretamente, a las distinciones semánticas básicas del aspecto gramatical y léxico, y a la forma en que ciertos adverbios operan sobre las fases internas

de los eventos-, las diferencias que existen entre el español y el chino deben derivarse de la interacción de los adverbios aspectuales con otros sectores del sistema gramatical que difieren notablemente de una lengua a otra, como son la expresión del tiempo –el chino carece de flexión temporal en el verbo-, y la negación. Si la hipótesis se confirma, será posible explicar semejanzas y divergencias de forma sencilla y clara y, en consecuencia, estará desbrozado el camino que deberá seguirse en la didáctica. Las preguntas centrales que definen el sentido del trabajo son, como se puede deducir de todo lo anterior, las siguientes: ¿Es equivalente el sistema de los adverbios aspectuales españoles al de sus correspondientes adverbios en chino? ¿Hasta qué punto? ¿Y en qué aspectos difieren?

El objetivo primordial de la tesis será encontrar respuestas a los interrogantes mencionados arriba describiendo de manera comparativa la composición semántica y la extensión semántica y pragmática de los adverbios aspectuales o de *fase* en español y en chino. Los objetivos generales dan lugar a una serie de objetivos más específicos cuando se desciende al análisis detallado de los datos lingüísticos. Algunos de los que se afrontarán aquí son los siguientes: establecer las diferencias y semejanzas entre los dos sistemas lingüísticos; desarrollar una metodología eficaz para la descripción de estos elementos; analizar si son equiparables las relaciones entre los adverbios y la negación en las dos lenguas, así como las relaciones entre los adverbios y la estructura de foco; analizar si existen en chino valores no estrictamente aspectuales de los adverbios, como existen en español, por ejemplo, valores *temporales* como los de *ya*

en español, y usos que se acercan al comportamiento de los marcadores discursivos, así como interpretaciones concesivas de *todavía*, etc.

Nuestra tesis se inspira en las últimas publicaciones sobre los adverbios aspectuales, y para alcanzar los objetivos establecidos, revisamos la bibliografía existente y a partir de un corpus compuesto por datos lingüísticos bien obtenidos de las gramáticas y los trabajos más actuales, bien creados por nosotros mismos, con traducciones bidireccionales, trataremos de responder a las preguntas planteadas con los conceptos teóricos más adecuados; compararemos los datos y detectaremos las similitudes y diferencias con el fin de llevar a cabo un análisis comparativo. Para asegurar la exhaustividad y la profundidad del trabajo, lo hemos limitado a los aspectos semánticos y pragmáticos, dejando los aspectos sintácticos de los adverbios aspectuales, así como la aplicación práctica de los elementos a la enseñanza/ aprendizaje, para un futuro estudio.

El trabajo está dividido en cinco capítulos, tal y como se recoge a continuación. En el capítulo I, analizaremos la composición semántica de *todavía* y *ya*. Concretamente, dedicaremos §1.1 a una observación inicial de los contenidos semánticos con los que *todavía* y *ya* contribuyen a la interpretación de la oración; seguidamente, a partir de las ideas de Grice (1975), Bach (1999), Potts (2005, 2015), Tonhauser (2012) y García Murga (2014), estudiaremos la categorización de los niveles de significado de estas dos partículas en §1.2 y §1.3, donde demostraremos que *todavía* y *ya* son activadores de presuposición y de implicatura convencional.

En el capítulo II, intentaremos presentar las propiedades aspectuales de *todavía* y *ya* y justificaremos que los dos deberán clasificarse como adverbios de *fase*. Haremos una breve revisión bibliográfica en §2.1 para mostrar cómo se presentan *todavía* y *ya* en las gramáticas del español; dedicaremos §2.2 a la justificación de que *todavía* y *ya* no son adverbios temporales sino aspectuales, y §2.3 a la argumentación de nuestras críticas contra la idea de que *todavía* y *ya* son partículas modales; en §2.4, examinaremos *todavía* y *ya* en combinación con diferentes variedades aspectuales, con la pretensión de mostrar cómo relacionan una etapa con otra de una situación determinada.

Dedicaremos el capítulo III a la clasificación de los sentidos derivados de *todavía* y *ya*. En §3.1, basándonos en las ideas de Bosque (2016) y Erdely y Curcó (2016), trataremos de explicar las posibilidades semánticas y pragmáticas de *todavía*, e ilustrar la relación entre los sentidos básicos y los derivados. En §3.3, dada la relación polar entre *todavía* y *ya*, pretendemos establecer un paralelismo en los usos escalares de los dos adverbios, a partir del cual presentaremos la derivación semántica y pragmática de *ya*.

Desarrollaremos el análisis de los adverbios aspectuales en chino en el capítulo IV. Dedicaremos §4.1 y §4.2 a la clasificación de los sentidos de *hái* e *yǐjīng*, los equivalentes de *todavía* y *ya*; estudiaremos las relaciones entre los usos básicos y los derivados que no son estrictamente aspectuales desde una perspectiva semántica y pragmática, e intentaremos hacer un paralelismo entre *hái* e *yǐjīng* como hemos hecho



con el par *todavía/ya*. En §4.3, presentaremos el sistema del aspecto gramatical en chino y trataremos de examinar estos dos adverbios de *fase* en combinación con diferentes marcadores aspectuales en chino, con la finalidad de manifestar los rasgos aspectuales de *hái* e *yǐjīng*.

Llevaremos a cabo el análisis comparativo entre *todavía* y *hái*, y *ya* e *yǐjīng* en el capítulo V. Concretamente, en §5.1.1 y §5.2.1, compararemos los sentidos básicos y los valores derivados de los cuatro adverbios aspectuales, explicaremos por qué en algunos casos no existe una equivalencia, y proporcionaremos soluciones y traducciones correspondientes. En §5.1.2 y §5.2.2, trataremos de establecer un paralelismo del sistema aspectual entre el español y el chino y a partir de éste, compararemos los rasgos aspectuales de *todavía* y *hái*, y *ya* e *yǐjīng*. Finalmente, el trabajo se cierra con las conclusiones globales, y una propuesta de futuro estudio.

## **CAPÍTULO I: CLASIFICACIÓN DE LOS CONTENIDOS SEMÁNTICOS BÁSICOS DE *TODAVÍA* Y *YA***

La clasificación de los contenidos semánticos de *todavía* y *ya* ha sido una cuestión cada día más abordada en los últimos años para una gran variedad de ámbitos teóricos lingüísticos, bien de enfoque semántico-pragmático o bien de perspectiva semántica-cognitiva (véase Urdiales Campos 1973, Bosque 1980, 2016, Girón 1991, Garrido 1991, 1992, 1993, Carbonero 1993, Delbecque 2006, Jódar 2009, Baldasso 2010, Deloor 2011, Wilk-Racięska 2012, Camus 2013, Curcó y Erdely 2016, 2018, entre otros). A propósito de la investigación de los equivalentes de *todavía* ('still') y *ya* ('already') en inglés, existe un considerable número de trabajos centrados en el análisis de los significados semánticos y pragmáticos que expresan estas dos partículas (véase Van der Auwera

1993, Mittwoch 1993, Michaelis 1993, 1996, Krifka 2000, Ippolito 2007, Greenberg 2008, De Swart 2013, Beck 2016, entre otros).

Sin embargo, como veremos más adelante, no se ha llegado a un acuerdo sobre la categorización de los niveles de significado de *todavía* y *ya*, y especialmente en lo que se refiere a las posibles implicaturas convencionales. En los tratamientos previos, falta una argumentación convincente de cómo se clasifican adecuadamente los contenidos semánticos básicos de los dos adverbios. Afrontar este problema es el objetivo del presente capítulo.

A continuación, dedicaremos §1.1 a una observación inicial de los contenidos semánticos con los que *todavía* y *ya* contribuyen a la interpretación de la oración; después, estudiaremos la clasificación de los niveles de significado de estas dos partículas en §1.2 y §1.3, donde justificaremos que *todavía* y *ya* son activadores de presuposición y de implicatura convencional. Presentaremos las conclusiones del presente capítulo en §1.4.

### **1.1 Observaciones iniciales e intuitivas sobre los significados de *todavía* y *ya***

Como señala Bach (1999), en lingüística y filosofía es muy común suponer que hay ciertas palabras, tales como *pero* ('but'), *todavía* ('still'), e *incluso* ('even'), que aparte de *lo dicho* ('what is said') en la proposición de una oración, indican algo más. Creemos que ocurrirá lo mismo con *todavía* y *ya*. Para confirmar nuestra hipótesis y

para clasificar los niveles de significado de una palabra, sería adecuado observar primero qué contenidos semánticos se agregan a la oración cuando se emplea la palabra. Así pues, comparamos enunciados con *todavía* y *ya*, como se ve respectivamente en (1) y (2), con las versiones que no los contienen, correspondientes a (3).

(1) *El niño **todavía** duerme.*

(2) *El niño **ya** duerme.*

(3) *El niño duerme.*

De hecho lo que manifiestan (1) y (2), en principio, no es nada más que (3), es decir, que en el momento del habla el niño está durmiendo. No es difícil darse cuenta de que las diferencias entre (1) y (3) así como entre (2) y (3) no consisten en lo que afirma la oración sino justamente en lo que expresan *todavía* y *ya*. La presencia de estas dos palabras parece remontarnos a un periodo anterior al presente, señalando que antes del momento del habla, en (1) el niño dormía y en (2), el niño no dormía.

Ya que a través de las observaciones iniciales sabemos que la adición de *todavía* o *ya* proporciona informaciones que no se limitan a describir la situación expresada, habrá que indagar qué significados expresan *todavía* y *ya* e intentar categorizarlos. Pero antes de analizar qué aportan *todavía* y *ya* a los enunciados, sería apropiado revisar las

críticas de Bach (1999) contra la idea expresada en (4), donde OSOP es abreviatura de *una oración una proposición* ('one sentence one proposition').

(4) (OSOP) *Cada oración en indicativo expresa exactamente una proposición* ('Every indicative sentence expresses exactly one proposition').

(Bach 1999: 350)

Según Bach (1999), (4) reproduce lo que se enseña erróneamente en las clases de gramática. Lo damos por supuesto porque estamos muy acostumbrados a ver cómo funcionan los típicos conectores veritativo-funcionales, tales como *y* ('and') y *o* ('or'), en los cálculos proposicionales: una proposición  $p$  junto con otra  $q$  genera una proposición conjuntiva  $p \& q$ ; y una proposición  $p$  unida por disyunción con otra  $q$  da lugar a una proposición disyuntiva  $p \vee q$ . Sin embargo, Bach (1999) apunta que esto no muestra que una oración, cuyo contenido incluye más de una proposición, exprese siempre una proposición compuesta (que toma las proposiciones individuales como componentes), ya que como se ve en (5), puede contener dos proposiciones sin indicar su conjunción.

(5) *El ordenador de Ana, que se compró en 1992, falla frecuentemente.*

En (5), las dos proposiciones son: ‘el ordenador de Ana falla frecuentemente’ y ‘ella lo compró en 1992’, y no se presenta la conjunción. Por ello, (5) no expresa una proposición compuesta como sucede en los casos con los conectores veritativo-funcionales que acabamos de mencionar, sino dos proposiciones independientes que coaparecen en una oración.

Según Bach (1999), (5) constituye un ejemplo que va en contra de OSOP, y si podemos afirmar que lo que dice una oración podrá tener más de una proposición, lo que significan las partículas como *pero* (‘but’), *todavía* (‘still’), e *incluso* (‘even’) corresponderá a una de ellas. Supondremos que de nuevo, eso ocurrirá también con *todavía* y ya.

Volvamos a nuestros ejemplos. A primera vista, las informaciones intuitivas que nos transmiten (1) y (2) son las siguientes.

(6) *El niño **todavía** duerme.*

De eso podemos inferir:

a. Ahora el niño duerme.

b. Antes de ahora dormía.

c. El hablante supone que en algún momento el niño deberá dejar de dormir.

(7) *El niño ya duerme.*

De eso podemos inferir:

a. Ahora el niño duerme.

b. Antes de ahora no dormía.

c. El hablante supone que el niño tendrá que vivir una transición de no dormir a dormir.

Como hemos explicado antes, *Ahora el niño duerme* es el contenido común que entrañan (6) y (7), mientras que (6b) y (6c), así como (7b) y (7c), son contenidos que aportan respectivamente *todavía* y *ya*.

Ante todo, afirmaremos los significados que muestran *todavía* y *ya* se deberán distinguir del contenido semántico regular. Este contenido regular lo denomina Potts (2015) como *at-issue content*<sup>2</sup>, que corresponde a *sentido* ('sense') en Frege (1892/1980) y a *lo dicho* ('what is said') en Grice (1975). Según Tonhauser (2012), el contenido *at-issue* generalmente se concibe como los *puntos principales* ('main points')

---

<sup>2</sup> Potts (2015) atribuye este término a William A. Ladusaw, quien comenzó a usarlo informalmente en sus clases de licenciatura de UCSC en 1985. Las posibles traducciones de *at-issue content* en español podrán ser 'contenido en cuestión/ en discusión'; no obstante, como no hemos podido encontrar una traducción muy adecuada, en adelante mantenemos el término en inglés.

de un enunciado, mientras que los contenidos *not-at-issue* son informaciones contextuales o de importancia secundaria en la oración. Tonhauser (2012: 240) considera estos últimos como contenidos *projective*, que se proyectan aunque se tomen bajo el ámbito de operadores como estructuras negativas o contextos modales (dichos contenidos *projective* incluyen las típicas presuposiciones así como las implicaturas convencionales en Potts (2005), como veremos más adelante). A partir de esta diferencia, Tonhauser (2012) define el contenido *at-issue* como se muestra en (8).

- (8) a. Una proposición *p* es *at-issue* si y solo si el hablante intenta abordar la *QUD* (*pregunta bajo discusión* ‘question under discussion’) a través de *?p*.
- b. Una intención de abordar la *QUD* a través de *?p* es **adecuada** (‘felicitous’) solo si:
- i. *?p* es relevante a la *QUD*, y
  - ii. el hablante puede suponer de forma razonable que el destinatario deberá reconocer tal intención.

traducido de Tonhauser (2012: 240)

A continuación, aplicamos la definición (8) al ejemplo (9), con el fin de explicar las propiedades básicas del contenido *at-issue* y a la vez averiguar qué proposiciones



del enunciado presentado (9) son *at-issue* y cuáles no lo son.

(9) Contexto: *A Carlos le robaron del bolsillo en la fiesta a la que está asistiendo con Mario.*

Carlos: *¿Quién me robó dinero?*

Mario: *Ese hombre, el amigo de mi madre, te robó dinero.*

traducido de Tonhauser (2012: 239)

Tonhauser (2012) observa que el enunciado de Mario en (9) expresa por lo menos las proposiciones que siguen: i) que Mario está indicando a alguien, ii) que la persona indicada por Mario es un hombre, iii) que Carlos tenía dinero, iv) que el hombre que Mario está indicando robó dinero a Carlos, v) que Mario tiene una madre, y vi) que el hombre que Mario está indicando es amigo de la madre de Mario.

La pregunta bajo discusión (*QUD*) para el enunciado de Mario se da explícitamente en el enunciado interrogativo de Carlos *¿Quién me robó dinero?*. La proposición *p* de que Mario tiene una madre es no *at-issue* en virtud de (8), ya que la pregunta *?p* (*¿Mario tiene madre?*) no es relevante para la pregunta *¿Quién me robó dinero?* (una pregunta *Q1* es relevante para otra pregunta *Q2* si y solo si *Q1* tiene una respuesta que entraña contextualmente una respuesta parcial o completa a *Q2*;

Tonhauser 2012: 240). Es decir, puesto que la respuesta a la pregunta *¿Mario tiene madre?*, bien positiva bien negativa, no entraña contextualmente ninguna respuesta a *¿Quién me robó dinero?*, la proposición de que Mario tiene una madre es *not-at-issue* en el contexto de la pregunta de Carlos en (9). En cuanto a la proposición *q* de que el hombre que Mario está indicando robó dinero a Carlos, ya que la respuesta a la pregunta *?q* (*¿Ese hombre robó dinero a Carlos?*) responde por lo menos parcial y contextualmente a la pregunta de Carlos *¿Quién me robó el dinero?*, la proposición *q* satisface la condición (8b.i) que establece Tonhauser (2012) para el contenido *at-issue*. Como Mario puede suponer razonablemente que Carlos deberá reconocer su intención de abordar la pregunta de Carlos con *?q*, la condición (8b.ii) está cumplida también. Por tanto, Tonhauser (2012) concluye que la proposición de que el hombre que Mario indica robó dinero a Carlos es *at-issue* en (9).

Retomamos las proposiciones que expresan respectivamente (6) *El niño todavía duerme* y (7) *El niño ya duerme*. Del mismo modo, aplicamos (8) a (6) y a (7) para demostrar que los contenidos expresados por *todavía* y *ya* no deben concebirse como *at-issue*.

En (6) *El niño todavía duerme*, la pregunta bajo discusión (*QUD*) es *¿El niño todavía duerme?*. Las proposiciones (6b) de que el niño antes dormía y (6c) de que el hablante supone que en algún momento el niño deberá dejar de dormir no son *at-issue*, porque ni la pregunta *?b* (*¿Qué hacía el niño antes?*) por la situación anterior del niño ni la pregunta *?c* (*¿Qué supone el hablante?*) por la expectativa del hablante son

relevantes para la pregunta por la situación de la que se habla, ¿*El niño todavía duerme?*).

Por el contrario, cuando preguntamos por la proposición (6a) de que el niño duerme ahora a través de ?a (¿*Qué está haciendo el niño ahora?*), la respuesta corresponde parcialmente a la QUD ¿*El niño todavía duerme?*, por lo cual asumiremos que la proposición (6a) de que el niño duerme ahora cumple la condición (8b.i). Ya que el hablante podrá tener la expectativa de que el interlocutor deberá identificar qué proposición es correspondiente a la QUD, la condición (8b.ii) se satisface. Así que alcanzamos la conclusión de que la proposición (6a) de que el niño duerme ahora es el contenido *at-issue* en (6).

Lo mismo sucede en (7) *El niño ya duerme*, en que la QUD consiste en ¿*El niño duerme ya?*. Paralelamente, las proposiciones sobre la fase anterior (7b) ('El niño no dormía antes') y sobre la expectativa del hablante (7c) ('El hablante supone que el niño tendrá que vivir una transición de no dormir a dormir') no son *at-issue*, puesto que la respuesta bien a la pregunta ?b (¿*Qué hacía el niño antes?*) o bien a la pregunta ?c (¿*Qué supone el hablante?*) no extraña contextualmente ninguna respuesta a ¿*El niño duerme ya?*. En cambio, la proposición (7a) de que el niño duerme ahora cumple ambas condiciones (8b.i) y (8b.ii): por un lado, ?a (¿*Qué está haciendo el niño ahora?*) es relevante para la QUD ¿*El niño duerme ya?*; y por otro lado, el hablante podrá suponer que el oyente será capaz de reconocer que es la proposición (7a) relativa a la situación expresada con la que el hablante intenta abordar la QUD.

Para resumir, los contenidos *at-issue* de (6) y (7) coinciden en (3) (que corresponde

a (6a) y (7a)), es decir, lo que afirman *El niño todavía duerme* y *El niño ya duerme* es simplemente ‘el niño duerme ahora’. Los contenidos que muestran *todavía* y *ya* son implícitos y *not-at-issue*. Se observa que (6b) y (7b) describen situaciones anteriores al momento del habla, y que (6c) y (7c) señalan expectativas del hablante. Por consiguiente supondremos que lo que expresan *todavía* y *ya* es alguna relación entre la situación presentada y la anterior, así como cierta expectativa del hablante. ¿Cuál es esta relación? ¿En qué consiste tal expectativa? ¿Existe alguna vinculación entre *todavía* y *ya*? Son preguntas que tenemos que contestar a lo largo del presente capítulo.

Habrá que hacer notar que los significados transmitidos por *todavía* y *ya* no son implicaturas conversacionales, porque se trata de significados convencionales generados por expresiones o estructuras específicas, mientras que las implicaturas conversacionales nunca están relacionadas con expresiones particulares (sino más bien con principios pragmáticos generales). Esto sugiere la posibilidad de considerar los contenidos semánticos de *todavía* y *ya* como presuposiciones o implicaturas convencionales.

Para facilitar la presentación y justificación que siguen, resumiremos (6) y (7) de la siguiente forma. Existe un enunciado (6), que marcaremos con  $O_t$ , del que se infieren tres proposiciones (6a), (6b) y (6c). Ya podemos afirmar que (6a) es el contenido *at-issue* (marcaremos esta proposición con  $\varphi_t$ ) y en cuanto a (6b) y (6c), ya que hemos descartado la posibilidad de que sean implicaturas conversacionales, asumiremos que son presuposiciones o implicaturas convencionales. Marcaremos (6b) con  $P_t$  y (6c) con

$E_t$ . Haremos lo mismo con (7): existe un enunciado (7), marcado con  $O_y$ , que expresa tres proposiciones que son  $\varphi_y$ , que corresponde a (7a),  $P_y$ , que equivale a (7b) y  $E_y$ , que equivale a (7c). A continuación vamos a intentar demostrar si  $P_t$ ,  $E_t$ ,  $P_y$  y  $E_y$  son presuposiciones. Habrá que hacer notar que el subíndice  $t$  significa *todavía* e  $y$  indica *ya*.

## 1.2 Presuposición

### 1.2.1 Rasgos básicos

Ya que la bibliografía sobre la presuposición es amplísima, tomaremos simplemente un par de trabajos recientes como puntos de referencia. El presente apartado intenta explicar esta noción, vincularla con fenómenos lingüísticos específicos, que en nuestro caso son los ejemplos de *todavía* y *ya*, y por medio de una serie de pruebas, demostrar que estos dos adverbios expresan presuposiciones.

Según señala García Murga (2014: 239-240), la presuposición se concibe como parte de la *base común* del discurso y es el resultado de una relación inferencial entre una oración y una condición previa para que pueda presentarse la eventualidad designada por ella. La definición semántica de presuposición ( $\gg$ ) se basa en los conceptos de entrañamiento ( $\Rightarrow$ ) y negación ( $\neg$ ) como se ve en (10b), por lo cual presentaremos asimismo la definición de entrañamiento en (10a).

(10) a.  $A \Rightarrow B$  si y solo si  $v(A)=1$ , entonces,  $v(B) = 1$

‘A entraña B si y solo si A es verdadera, entonces B también es verdadera’

b.  $A \gg B$  si y solo si  $A \Rightarrow B \ \& \ \neg A \Rightarrow B$

‘A presupone B si y solo si A entraña B y la negación de A también entraña B’

tomado de García Murga (2014: 81, 86)

En el apartado anterior, hemos diferenciado entre los contenidos implícitos (*not-at-issue*) y el contenido *at-issue*, y de un modo parecido, García Murga (2014: 240) apunta que una enunciación se podrá dividir en la *aseveración* (que corresponde al contenido *at-issue*) y la *presuposición*. En otras palabras, la composición semántica de un enunciado podrá constar de lo que se da por hecho, *lo presupuesto*, y lo que se afirma para que, si no aparecen objeciones, se admita, *lo aseverado*. En función de la definición de presuposición (10b), supondremos que (11a) presupone (11b) gracias al artículo definido que se presenta en *el ejercicio*.

(11) a. *El ejercicio ha sido hoy interesante.*

b. *Ha habido un ejercicio.*

tomado de García Murga (2014: 240)

La característica que manifiesta la presuposición cuando se incluye en contextos negativos la desarrollaremos en el apartado que sigue, en que examinaremos *todavía y ya* en virtud de los rasgos básicos de la presuposicionalidad. Según (10), cuando la oración (11a) se pone en una estructura negativa (por ejemplo, *No es verdad que el ejercicio haya sido hoy interesante*), lo presupuesto (11b) se preserva mientras que lo aseverado (11a) está modificado, como se ilustra en (12).

(12) a. *El ejercicio ha sido aburrido.*

b. *Ha habido un ejercicio.*

modificado de García Murga (2014: 240)

Según Levinson (1983) y García Murga (2014), las presuposiciones semánticas parecen estar ligadas al significado convencional de ciertas expresiones y estructuras lingüísticas. Denominaremos a estos elementos lingüísticos activadores presuposicionales (o *iniciadores de la presuposición*; García Murga 2014: 239), entre los cuales, se encuentran las expresiones referenciales y los cuantificadores fuertes (como ilustra (11)), ciertos términos léxicos (por ejemplo, verbos aspectuales y de cambio de estado, *dejar*; verbos factivos, *saber*; verbos de juicio, *criticar*, etc.) y las

formas de focalización, y por limitación de espacio, no presentamos aquí todos los casos (véase García Murga 2014).

(13) *El bolígrafo ha **dejado de** escribir.*

tomado de García Murga (2014: 243)

En (13), se presupone que el bolígrafo escribía, gracias a la expresión *dejar de*, y esta información deberá considerarse como el conocimiento previo que comparten los participantes del acto comunicativo.

En la lista de los activadores presuposicionales de Levinson (1983) *ya* está incluido: *Ya no se pueden encontrar pirulís* >> hubo un tiempo en que se podían encontrar pirulís. Muller (1975) apunta que *todavía* y *ya* y sus respectivas negaciones presuponen una fase anterior al periodo focalizado o afirmado por el aspecto y han de permitir una posible (pero no obligatoria) fase sucesiva. Garrido (1992) señala que el significado de *todavía* y *ya* se compone de una aserción en un momento de tiempo, una presuposición sobre el estado de cosas anterior y una expectativa sobre un cambio situada en el mismo momento que la aserción. Varios autores (véase Urdiales Campos 1973, Bosque 1980, 2016, Girón 1991, Carbonero 1993, Mittwoch 1993, Michaelis 1993, 1996, García Fernández 2000, Krifka 2000, RAE/AELE 2009, Greenberg 2008, Jódar 2009, Deloor 2011, Wilk-Racieska 2012, entre otros) coinciden en considerar que



*todavía* y *ya* (o *still* y *already*) presuponen una fase anterior al periodo que denota el predicado y eso corresponde a  $P_t$  y  $P_y$  que hemos propuesto en (6) y (7). Algunos de ellos se refieren a las expectativas que implican *todavía* y *ya*, pero no hay un acuerdo acerca de cómo son las expectativas; por ejemplo, Garrido (1992) afirma que la expectativa se hace en el mismo momento que la aserción mientras que según Girón (1991), la expectativa se realiza antes del momento de la aserción. Habrá que destacar que por ahora nadie ha intentado analizar qué nivel de significado representa esa expectativa expresada por *todavía* y *ya*. A partir de esta pequeña revisión bibliográfica, supondremos que *todavía* y *ya* son activadores presuposicionales. A continuación, vamos a justificar nuestra hipótesis.

### 1.2.2 Argumentos para un análisis presuposicional

Nuestra argumentación está basada en el problema de la proyección y las pruebas para la presuposición en el discurso. Presentaremos las pruebas aplicándolas a *todavía* y *ya* con el fin de justificar que los dos son activadores presuposicionales. Ya que en la bibliografía revisada,  $P_t$  y  $P_y$  se consideran generalmente como presuposiciones, nos interesa más indagar si  $E_t$  y  $E_y$  pertenecen por igual a este nivel de significado. Recordemos (6) y (7). Los subíndices  $t$  y  $y$  sirven para distinguir entre los casos de *todavía* y *ya*.

(6) *El niño **todavía** duerme.*  $O_t$

De esto podemos inferir:

a. Ahora el niño duerme.  $\varphi_t$

b. Antes el niño dormía.  $P_t$

c. El hablante supone que en algún momento el niño deberá dejar de dormir.  $E_t$

(7) *El niño **ya** duerme.*  $O_y$

De esto podemos inferir:

a. Ahora el niño duerme.  $\varphi_y$

b. Antes el niño no dormía.  $P_y$

c. El hablante supone que el niño tendrá que vivir una transición de no dormir a dormir.  $E_y$

### 1.2.2.1 Problema de la proyección

Según Potts (2015), el problema de la proyección de las presuposiciones se refiere a cómo las presuposiciones producidas por los activadores interactúan con los operadores semánticos que los tienen en su alcance. Concretamente, se manifiesta de dos formas, como se ve en (14).

- (14) a. Las presuposiciones sobreviven en contextos lingüísticos donde los entrañamientos no lo hacen (es decir, las presuposiciones de las oraciones componentes son heredadas por el conjunto de la oración compleja, mientras que no ocurre lo mismo con los entrañamientos de dichos componentes).
- b. Las presuposiciones desaparecen en otros contextos donde uno esperaría que sobreviviesen y donde sobrevivirían los entrañamientos.

(Levinson 1989<sup>3</sup>:183)

A continuación, presentaremos el problema de la proyección a través de la tipología de *agujeros*, *taponos* y *filtros* que establece primero Karttunen (1973). Son pruebas muy típicas para las presuposiciones; explicaremos cada prueba con los ejemplos de Potts (2015) y seguidamente las aplicaremos a *todavía* y *ya* para ver si  $P_t$ ,  $P_y$ ,  $E_t$  y  $E_y$  se pueden clasificar como presuposiciones.

#### 1.2.2.1.1 Prueba 1: *Agujeros*

Karttunen (1973) define la noción de *agujero* ('hole') como un operador semántico que permite a las presuposiciones sobrevivir en el contexto. Los *agujeros* más

---

<sup>3</sup> Constituye la versión española de Levinson (1983).

representativos para las presuposiciones son las estructuras negativas y modales, las prótasis del condicional, y los operadores interrogativos (para conocer más *agujeros*, véase Karttunen 1973 y Levinson 1983), como ilustra (15).

(15) <i>Sam deja de fumar.</i>	$\varphi_p$
a. <i>No es cierto que Sam deje de fumar.</i> (la negación)	$\neg \varphi_p$
b. <i>Es posible que Sam deje de fumar.</i> (el contexto modal)	$\Diamond \varphi_p$
c. <i>Si Sam deja de fumar, se pondrá de mal humor.</i> (la prótasis del condicional)	$\text{IF}(\varphi_p, \psi)$
d. <i>¿Sam deja de fumar?</i> (el operador interrogativo)	$? \varphi_p$

traducido de Potts (2015: 7)

En (15), se expresan el contenido *at-issue* de que Sam no fuma en el momento del habla (lo marcaremos con  $\varphi$ ), y la presuposición de que antes Sam fumaba (la marcaremos con el subíndice  $p$ ). Como indica Potts (2015), las traducciones que se colocan a la derecha de (15a-d) toman  $p$  bajo el ámbito respectivamente de la negación, una posibilidad modal, un operador condicional y un operador interrogativo. Observamos que  $\varphi$  está modificado plenamente por estos cuatro operadores

semánticos, es decir, (10a-d) ya no entrañan que Sam no fuma ahora, mientras que  $p$  sigue existiendo. En otras palabras, en todos estos cuatro casos, todavía se presupone que Sam fumaba antes.

Ya que por medio de (15), hemos mostrado cómo funcionan los *agujeros* para distinguir entre el contenido *at-issue* y la presuposición de una oración, supondremos que las pruebas serán aplicables del mismo modo a *todavía* y *ya*.

- (16) *El niño **todavía** duerme.*  $\varphi_{p,e}$
- a. *No es cierto que el niño **todavía** duerma.* (la negación)  $\neg \varphi_{p,e}$
- b. *Es posible que el niño **todavía** duerma.* (el contexto modal)  $\Diamond \varphi_{p,e}$
- c. *Si el niño **todavía** duerme, no lo despiertes.* (la prótasis del condicional)
- $\text{IF} (\varphi_{p,e}, \psi)$
- d. *¿El niño **todavía** duerme?* (el operador interrogativo)  $? \varphi_{p,e}$

En (16), el contenido *at-issue*  $\varphi$  es ‘el niño ahora duerme’, y la proposición  $P_t$  (‘antes el niño dormía’) y la proposición  $E_t$  (‘el hablante supone que en algún momento el niño deberá dejar de dormir’) se toman bajo el dominio de los cuatro *agujeros* y se marcan con los subíndices  $p$  y  $e$ . Como se ve en (16a-d), el contenido *at-issue*  $\varphi$  ha

cambiado (ya no se dice que el niño ahora duerme), y por el contrario,  $P_t$  y  $E_t$  sobreviven, es decir, (16a-d) informan todavía de la situación anterior del niño y de la expectativa del hablante.

- |   |                                   |
|---|-----------------------------------|
| (17) <i>El niño ya duerme.</i>  | $\varphi_{p, e}$                  |
| a. <i>No es cierto que el niño ya duerma.</i> (la negación)                     | $\neg \varphi_{p, e}$             |
| b. <i>Es posible que el niño ya duerma.</i> (el contexto modal)                 | $\Diamond \varphi_{p, e}$         |
| c. <i>Si el niño ya duerme, no lo despiertes.</i> (la prótasis del condicional) | $\text{IF}(\varphi_{p, e}, \psi)$ |
| d. <i>¿El niño ya duerme?</i> (el operador interrogativo)                       | $? \varphi_{p, e}$                |

Paralelamente a (16), después de aplicar los cuatro *agujeros* a (17), se preservan las informaciones  $P_y$  ('el niño antes no dormía') y  $E_y$  ('el hablante supone que el niño tendrá que vivir una transición de no dormir a dormir'); sin embargo, (17a-d) ya no aseguran que en el momento actual, el niño duerme, y por consiguiente, decimos que los cuatros operadores semánticos de *agujeros* han modificado el contenido *at-issue*  $\varphi$ .

Como suponíamos, los *agujeros* dejan persistir  $P_t$  y  $P_y$ , así como  $E_t$  y  $E_y$ . Asumiremos que cumplen las propiedades de una presuposición, pero todavía no

pueden identificarse como presuposiciones, porque según Potts (2015), los *agujeros* tampoco son incompatibles con algunos significados no presupuestos y no constituyen una condición suficiente para clasificar un significado como presupuesto.

#### 1.2.2.1.2 Prueba 2: *Tapones*

En algunas ocasiones, las presuposiciones de las cláusulas subordinadas no son heredadas por el conjunto de la oración compleja: Karttunen (1973) denomina *taponess* (‘plugs’) a los contextos que bloquean la proyección de las presuposiciones. Los *taponess* más conocidos son los verbos de habla, entre los cuales se encuentran *decir*, *explicar*, *contar*, *refunfuñar*, *replicar*, etc., y los predicados de actitud proposicional como *querer*, *creer*, *imaginar*, *soñar*.

Para tener una idea de cómo interactúan los *tapones* con los diferentes significados de una oración, veamos un ejemplo de Potts (2015).

- (18) a. *CNN informa de que Sam deja de fumar.* informar (CNN,  $\varphi_p$ )  
       b. *Kim cree que Sam deja de fumar.* creer (Kim,  $\varphi_p$ )

traducido de Potts (2015: 8)

Al igual que (15), en (18)  $\varphi_p$  tiene el contenido *at-issue* de que Sam no fuma en el momento presente y la presuposición de que antes Sam fumaba (marcada con el subíndice  $p$ ). Como apunta Potts (2015), ningún ejemplo de (18) entraña obligatoriamente  $p$ , porque aquí la presuposición se evalúa como parte del argumento del verbo principal y se atribuye a la denotación del sujeto principal, que corresponde a CNN en (18a) y a Kim en (18b). Es decir, una vez que el sujeto de la oración es responsable de las informaciones que dice o cree, la verdad de éstas ya no afecta a la verdad de toda la oración; en consecuencia, no podemos concebirlas como la presuposición de la oración principal, y asumiremos que la presuposición  $p$  está bloqueada por los *tapones*. A continuación, aplicaremos pruebas basadas en los efectos producidos por los *tapones* a *todavía* y *ya*.

(19) *El niño **todavía** duerme.*  $\varphi_{p,e}$

a. *José dice que el niño **todavía** duerme.* decir (José,  $\varphi_{p,e}$ )

b. *José cree que el niño **todavía** duerme.* creer (José,  $\varphi_{p,e}$ )

Por un lado, la proposición  $P_t$  (‘antes el niño dormía’) no está implicada ni en (19a) ni en (19b), porque forma parte de la afirmación y la creencia de José. En otras palabras, si de hecho antes el niño no dormía, no va a modificar la veracidad de (19a) y (19b), que indican simplemente que José dice algo y cree algo. Por esta razón, supondremos



que  $P_t$  está bloqueada por los *tapon*es. Por otro lado, cuando  $E_t$  se toma bajo el ámbito de los verbos *decir* y *creer*, la expectativa de que el niño deberá dejar de dormir pasa a ser lo que supone José, en lugar del hablante. El cambio del agente de este hecho tampoco afecta a la verdad de (19a) y (19b) por la misma razón, así que parece que  $E_t$  se bloquea del mismo modo.

(20) *El niño ya duerme.*

$\varphi_{p,e}$

a. *José dice que el niño ya duerme.*

decir (José,  $\varphi_{p,e}$ )

b. *José cree que el niño ya duerme.*

creer (José,  $\varphi_{p,e}$ )

El caso de *ya* está reproducido en (20). Resulta que ocurre lo mismo que (19): es José en vez del hablante quien es responsable de la proposición  $P_y$  ('el niño antes no dormía') y la proposición  $E_y$  ('José supone que el niño tendrá que vivir una transición de no dormir a dormir') tomadas bajo el dominio de los *tapon*es *decir* y *creer*; en consecuencia, la verdad de (20a) y (20b) no depende de la veracidad de  $P_y$  y  $E_y$ , y consideraremos que los *tapon*es prohíben pasar a estas dos proposiciones, como sucede con  $P_t$  y  $E_t$ .

En suma, los *tapon*es convierten a  $P_t$  y  $P_y$ , así como a  $E_t$  y  $E_y$ , en parte de lo que dice o cree el sujeto, en lugar del hablante, hecho que da lugar a que la verdad de estas

cuatro proposiciones sea independiente de la veracidad de la oración principal: de este modo  $P_t$  y  $P_y$ , así como  $E_t$  y  $E_y$ , manifiestan la propiedad de una presuposición. No obstante, según Potts (2015), al igual que los *agujeros*, los *tapones* son únicamente condición necesaria para la presuposicionalidad, y en consecuencia, aún no podremos concluir afirmando que *todavía* y *ya* son activadores presuposicionales. De hecho, bajo los *tapones*,  $E_t$  y  $E_y$  se comportan de manera distinta a  $P_t$  y  $P_y$ , porque sea o no bajo los tapones,  $E_t$  y  $E_y$  no afectarán a la veracidad del enunciado; lo explicaremos más adelante (véase §1.3.2). Ahora nos basta saber que en estos casos, el valor de verdad de lo dicho no depende de estas cuatro proposiciones al aparecer con los *tapones*.

### 1.2.2.1.3 Prueba 3: *Filtros*

La última prueba del problema de la proyección está basada en los llamados *filtros* ('filters'). Karttunen (1973) indica que los contextos que denomina *filtros* muestran un comportamiento mixto, entre el de los *agujeros* y el de los *tapones*: los *filtros* dejan pasar algunas presuposiciones pero no otras. Los *filtros* más famosos son las apódosis del condicional y las conjunciones. Por limitación de espacio, en el presente apartado examinaremos *todavía* y *ya* solo en combinación con la apódosis del condicional (para conocer cómo funcionan las conjunciones como *filtros*, véase Potts 2015). Como siempre, ante todo analizaremos dos ejemplos para presentar cómo se comporta una presuposición al coexistir con los *filtros*.

(21) a. *Si Sam es listo, deja de fumar.* IF ( $\psi, \varphi_p$ )

b. *Si Sam fumaba antes, deja de fumar.* IF ( $p, \varphi_p$ )

traducido de Potts (2015: 9)

Como señala Potts (2015), (21a) presupone que Sam antes fumaba, mientras que (21b) no expresa dicha presuposición, porque la prótasis ya la indica. La diferencia crucial entre los dos radica en que cuando en un condicional, la prótasis afirma las presuposiciones de la apódosis, dichas presuposiciones ya no se proyectan. En otras palabras, un condicional cuya forma es *IF* ( $\psi, \varphi_p$ ) presupone  $p$  excepto que  $\psi$  signifique  $p$ . En este sentido, la construcción condicional entera es un *filtro* para presuposiciones introducidas en su apódosis, que retiene las presuposiciones afirmadas por la prótasis y que deja pasar las otras.

A continuación, aplicaremos esta prueba a *todavía* y *ya*, como se muestra en (22) y (23).

(22) a. *Si ahora son las seis de la mañana, el niño **todavía** duerme.* IF ( $\psi, \varphi_p, e$ )

b. *Si antes el niño dormía, **todavía** duerme.* IF ( $p, \varphi_p, e$ )

c. *#Si supongo que en algún momento el niño deberá dejar de dormir, **todavía** duerme.* IF (e,  $\varphi_p$ , e)

Situamos la proposición  $P_t$  ('el niño antes dormía') y la proposición  $E_t$  ('el hablante supone que en algún momento el niño deberá dejar de dormir') de la apódosis respectivamente en la prótasis de (22b) y (22c), con el fin de observar si se bloquean las dos proposiciones como sucedería con una presuposición. Por un lado, (22a) expresa  $P_t$ , y en cambio cuando la prótasis de (22b) indica  $P_t$ , la construcción condicional entera ya no entraña esta proposición. Es decir, la proposición  $P_t$  ('el niño antes dormía') está retenida por el *filtro*. Por otro lado, mientras la expectativa del hablante se presenta en la prótasis del condicional, (22c) resulta extraño, probablemente porque lo que supone el hablante del niño no constituye una circunstancia que permite deducir o afirmar la situación expresada, contrariamente a lo que sucede en (22a) y (22b). Lo más importante es que, a diferencia de la situación anterior del niño (que corresponde a  $P_t$ ), la expectativa del hablante no es el criterio para juzgar si el niño todavía duerme en el momento presente; por consiguiente,  $E_t$  se preserva en (22c) como hace en (22a).

(23) a. *Si ahora son las once de la noche, el niño **ya** duerme.* IF ( $\psi$ ,  $\varphi_p$ , e)

b. *Si el niño no dormía antes, **ya** duerme.* IF (p,  $\varphi_p$ , e)

c. *#Si supongo que el niño tendrá que vivir una transición de no dormir a dormir,*

*ya duerme.*

IF ( $e, \varphi_p, e$ )

Paralelamente a (22), al presentarse en la prótasis, la situación anterior del niño (por tanto,  $P_y$ ) ya no se proyecta en (23b); sin embargo, cuando la prótasis indica la expectativa del hablante (por tanto,  $E_y$ ) sobre el niño, tal información sigue existiendo en (23c), aunque suena poco natural la construcción condicional por la misma razón que hemos mencionado en los comentarios de (22c) y no repetimos aquí.

Para resumir, por medio de la prueba del *filtro*, observamos que cuando se toman bajo el ámbito de la prótasis de un condicional,  $P_t$  y  $P_y$  no se pueden proyectar, y muestran las propiedades típicas de las presuposiciones, mientras que  $E_t$  y  $E_y$  sobreviven y no manifiestan dichos rasgos presuposicionales, ya que la veracidad de la construcción condicional no está relacionada con las expectativas del hablante.

### **1.2.2.2 Presuposición en el discurso**

Muchos autores se inclinan a tener las presuposiciones en cuenta desde una perspectiva semántica. Sin embargo, como indica Potts (2015), incluso las presuposiciones semánticas son pragmáticas en el sentido de que tienen que evaluarse en contextos comunes de los interlocutores. Por ello, García Murga (2014) apunta el carácter epistémicamente marcado que posee la presuposición: es una información familiar que se da por hecha y pertenece a la base común del discurso; Potts (2015)

señala asimismo que las presuposiciones son significados que el hablante toma como informaciones incuestionables e incontrovertibles. Dada dicha propiedad discursiva, sería inadecuado enunciar una oración cuya ‘presuposición’ no pertenece al conocimiento compartido del discurso. Reproducimos (11) en (24): si (24b) no se diera por hecho en el discurso, su contenido debería afirmarse.

(24) a. *El ejercicio ha sido hoy interesante.*

b. *Ha habido un ejercicio.*

c. *Ha habido hoy un ejercicio y (el ejercicio) ha sido interesante.*

tomado de García Murga (2014: 240)

Teniendo en cuenta el papel que desempeña la presuposición en el discurso, García Murga (2014) complementa su definición *lógica* (10) con una concepción pragmática, como se manifiesta en (25). A continuación, presentaremos una prueba basada en este rasgo discursivo.

(25) Un hablante presupone B en un momento del discurso si está dispuesto a actuar lingüísticamente como si diese la verdad de B por hecha y si considerara que los participantes del discurso reconocieran que está actuando de dicha forma.

#### 1.2.2.2.1 Prueba 4: *construir el trasfondo informativo* ('backgrounding')

Según Potts (2015), al menos desde una perspectiva pre-teórica, las presuposiciones se caracterizarán por que el hablante actúa como si supusiera que éstas ya forman parte de los conocimientos compartidos por ambas partes del discurso. En consecuencia, es generalmente posible que el hablante exprese explícitamente el contenido presupuesto ya antes de presuponerlo, como se ve en (26).

(26) *Sam fumaba antes, pero deja de fumar.*

$p \wedge_{\text{pero}} \varphi_p$

traducido de Potts (2015: 10)

La presuposición de (26) 'Sam fumaba antes' aparece expresa en la oración y el hablante la afirma primero para construir un trasfondo informativo. En efecto, no se trata de una oración redundante, ya que el hablante introduce explícitamente la situación anterior de Sam (que corresponde al contenido presupuesto del enunciado) como conocimiento compartido para matizar u oponerse a la situación afirmada en la última parte del enunciado, a través de la conjunción *pero*. Por tanto, asumiremos en términos generales que la presuposición de un enunciado se suele concebir como un

conocimiento compartido por los interlocutores y puede anticiparse de forma explícita. Como apunta Potts (2015), a diferencia de las propiedades mencionadas previamente, aquí se presentará una condición suficiente para evaluar alguna proposición como presupuesta.

Ahora veremos, en los casos de *todavía* y *ya*, si  $P_t$  y  $P_y$ , así como  $E_t$  y  $E_t$ , cumplen tal condición suficiente para presuposiciones.

(27) a. *El niño antes dormía, pero **todavía** duerme.*  $p \wedge \text{pero } \varphi_{p, e}$

b. *Supongo que en algún momento el niño deberá dejar de dormir, pero **todavía** duerme.*  $e \wedge \text{pero } \varphi_{p, e}$

(28) a. *El niño antes no dormía, pero **ya** duerme.*  $p \wedge \text{pero } \varphi_{p, e}$

b. *#Supongo que el niño tendrá que vivir una transición de no dormir a dormir, pero **ya** duerme.*  $e \wedge \text{pero } \varphi_{p, e}$

En (27) y (28), se afirman de modo expreso las proposiciones  $P_t$  y  $P_y$ , así como  $E_t$  y  $E_t$  como presentación del trasfondo informativo y se utiliza la conjunción *pero* con el fin de enfatizar lo denotado posteriormente en el enunciado, como se hace en (26). Vamos a observar si de hecho estos cuatro contenidos semánticos pueden clasificarse como un conocimiento común discursivo.



Por un lado,  $P_t$  y  $P_y$ , que denotan la situación anterior del niño, se indican respectivamente en (27a) y (28a), para resaltar la continuidad expresada en (27a) y el cambio indicado en (28a). En este sentido, supondremos que  $P_t$  y  $P_y$  pueden considerarse como parte del trasfondo informativo.

Por otro lado,  $E_t$  y  $E_y$  se comportan de manera diferente. La relación adversativa en (27b) se manifiesta únicamente porque se implica un sentido de contraexpectativa, es decir, la expectativa del hablante se contradice con lo ocurrido; mientras que en (28b), la situación presentada confirma la expectativa del hablante, así que cuando la conjunción adversativa *pero* las enlaza, (28b) suena muy raro. Dicha diferencia no se debe a que  $E_t$  muestre la propiedad de una presuposición y  $E_y$  no la tenga, sino a que ni  $E_t$  ni  $E_y$  deberán darse por hechas, porque  $E_t$  y  $E_y$  expresan que el hablante juzga cierta situación en el momento del habla según circunstancias dadas y el oyente no podrá enterarse de  $E_t$  y  $E_y$  hasta que el hablante enuncie una oración que incluye *todavía* o *ya*.

$P_t$  y  $P_y$  describen las situaciones anteriores de cierta entidad, que constituyen un hecho dado o una existencia objetiva, y el oyente puede oponerse a  $P_t$  y  $P_y$  con un hecho o una situación contraria. Sin embargo, como las expectativas del hablante son informaciones de carácter subjetivo y personal y son supuestos basados en el futuro,  $E_t$  y  $E_y$  no pueden evaluarse como verdaderas o falsas, sino realistas o no.

Resumamos.  $P_t$  y  $P_y$  presentan una situación previa y pueden anticiparse explícitamente para construir un conocimiento compartido; por consiguiente, afirmaremos que las dos satisfacen la condición suficiente para presuposiciones y

clasificaremos *todavía* y *ya* como activadores presuposicionales.  $E_t$  y  $E_y$  indican las expectativas del hablante y no suelen considerarse como parte del trasfondo informativo por su propiedad supuesta, así que no podremos identificarlas como presuposiciones.

### 1.2.3 Recapitulación

En la sección §1.2, hemos comenzado estableciendo dos enunciados  $O_t$  y  $O_y$ , de los que podemos inferir tres proposiciones respectivamente: los contenidos *at-issue*  $\varphi_t$  y  $\varphi_y$ ; la situación anterior al periodo focalizado por el aspecto,  $P_t$  y  $P_y$ ; y las expectativas del hablante  $E_t$  y  $E_y$ . Basándonos fundamentalmente en el trabajo de Potts (2015), hemos intentado mostrar si  $P_t$ ,  $P_y$ ,  $E_t$  y  $E_y$  son presuposiciones por medio de aplicar cuatro pruebas a *todavía* y *ya*, que son *agujeros*, *tapones*, *filtros*, y *construir el trasfondo informativo*.

Por un lado, resulta que  $P_t$  y  $P_y$  pasan todas las pruebas para las presuposiciones. Aunque la mayoría de los tests son condiciones necesarias para la presuposicionalidad,  $P_t$  y  $P_y$  satisfacen también la condición suficiente (prueba 4): pueden ser anticipadas expresamente por el hablante como parte del trasfondo informativo. Por ello podemos concluir afirmando que  $P_t$  y  $P_y$  son presuposiciones.

Por otro lado, en las pruebas 3 y 4, hemos observado que  $E_t$  y  $E_y$  exhiben características distintas de  $P_t$  y  $P_y$ , puesto que la veracidad de los enunciados no

depende de la verdad de  $E_t$  y  $E_y$ , y contrariamente a lo que sucede con las presuposiciones, siendo un supuesto que emite el hablante en el momento de la enunciación,  $E_t$  y  $E_y$  normalmente se toman como información nueva en vez de conocimientos compartidos en el discurso. Y como hemos demostrado que  $P_t$  y  $P_y$  son presuposiciones, y  $E_t$  y  $E_y$  se comportan de forma diferente, asumiremos que  $E_t$  y  $E_y$  no son presuposiciones. Ya que hasta aquí, hemos justificado que  $E_t$  y  $E_y$  no son contenidos *at-issue*, ni implicaturas conversacionales, ni presuposiciones, ahora es necesario analizar la posibilidad de que sean implicaturas convencionales.

### **1.3 Implicatura convencional**

#### **1.3.1 Rasgos básicos**

Se suele atribuir la definición original de la implicatura convencional a Grice (1975), quien intenta clasificar dos niveles de significados implícitos que se deben distinguir de *lo dicho* ('what is said'): implicatura conversacional e implicatura convencional. Según Frege (1892/1980), el adverbio concesivo *aunque* ('although') no contribuye al *sentido* ('sense', que corresponde al contenido *at-issue*) sino que sirve para explicarlo de forma especial ('illuminating it in a particular fashion'). A partir de esta intuición básica, Grice (1975) alude por primera vez a las *implicaturas convencionales* en el análisis del adverbio *por tanto* ('therefore'), como se manifiesta en (29).

(29) *Él es inglés; **por tanto** es valiente.*

traducido de Grice (1975: 44)

De acuerdo con Grice (1975), en algunas ocasiones el significado convencional de las palabras determina lo implícito, además de ayudar a determinar lo dicho en un enunciado. Potts (2015) apunta que en (29), el contenido de lo dicho es simplemente una conjunción  $E(x) \wedge B(x)$ —donde  $E$  representa el predicado *inglés* ('Englishman') y  $B$  representa el predicado *valiente* ('brave')—, mientras que la implicatura convencional expresada por *por tanto* ('therefore') es  $E \Rightarrow B$ , que indica que el hecho de que el sujeto sea valiente es la consecuencia de ser inglés. Dada la diferencia entre *lo dicho* y el significado que expresa *por tanto* ('therefore'), Grice (1975) clasifica  $E \Rightarrow B$  como una implicatura. Ya que dicha implicatura va asociada a una forma léxica concreta, no es una implicatura conversacional.

Potts (2015) indica que lo que proponen Frege (1892/1980) y Grice (1975) no llega a constituir una definición precisa o una formalización de las implicaturas convencionales, en el sentido de que los dos no han justificado su presencia con argumentos formales y datos factuales. A diferencia de las presuposiciones, que ocupan un lugar importante en las teorías semánticas y pragmáticas desde los años setenta del siglo pasado, los estudios sobre las implicaturas convencionales se quedan todavía en

el nivel terminológico.

Los casos más representativos de implicaturas convencionales son los que están asociados a expresiones y estructuras lingüísticas como *pero* ('but'), *incluso* ('even'), *entonces* ('therefore'), etc. Basándose en Bach (1999: 333), Potts (2015: 29) presenta una lista de unidades activadoras de implicaturas convencionales, en que no es difícil darse cuenta de que hay en ella un número considerable de activadores de presuposición, tales como *todavía* ('still') y *ya* ('already'). Como apunta Potts (2015), esto refleja que existen continuas dificultades para distinguir las presuposiciones de las implicaturas convencionales, así como incertidumbre sobre estos nuevos datos recién propuestos.

Por un lado, entre los ejemplos de implicaturas convencionales a que se refiere Bach (1999), supondremos que algunos deben corresponder a presuposiciones.

(30) *Cal todavía está hablando por teléfono.*

tomado de Bach (1999: 348)

En (30), Bach caracteriza *Cal ha estado hablando por teléfono (con su madre por una hora)* ('Cal has been on the phone (with his mother for an hour)') como una implicatura convencional, pero como hemos demostrado en §1.2, de hecho esta proposición implícita es una presuposición.

Por otro lado, según Karttunen y Peters (1979), la definición intuitiva de Grice (1975) es una sustitución de la noción de *presuposición semántica* y muchos casos clásicamente identificados como presuposiciones en realidad son implicaturas convencionales. Potts (2015) sostiene que a diferencia de las presuposiciones, las implicaturas convencionales son contextualmente dependientes, no porque se puedan suspender o cancelar, sino que estos contenidos semánticos son muy variables, muchas veces generan dudas, y son afectados en gran medida por el objetivo comunicativo del hablante y por la naturaleza del contenido *at-issue*.

Ya que hay piezas lingüísticas comunes a las presuposiciones y las implicaturas convencionales, como se muestra en la lista de Potts (2015: 29), cabría preguntarse si existe la posibilidad de que una misma palabra exprese dos proposiciones que corresponden a presuposición y a implicatura convencional respectivamente, por ejemplo, el objeto de nuestro estudio, *todavía* y *ya*. Puesto que hemos justificado que estos dos adverbios son activadores de presuposiciones que producen  $P_t$  y  $P_y$ , a continuación, intentaremos analizar si  $E_t$  y  $E_y$  son implicaturas convencionales.

### **1.3.2 Argumentos a favor de las implicaturas convencionales**

Bach (1999) recoge las ideas intuitivas de Grice (1975) y Frege (1892/1980) bajo la denominación de *CI-thesis* ('tesis de las implicaturas convencionales'): hay algunas expresiones que dan origen a implicaturas, cuyo valor de verdad no afecta al valor de

verdad del enunciado; en consecuencia, la falsedad de dichas implicaturas es compatible con la verdad del enunciado, como se ve en (31).

(31) Una proposición es una implicatura convencional de un enunciado si y solo si:

- a. el hablante se compromete con la verdad de la proposición;
- b. dicha proposición depende del significado convencional de algún elemento lingüístico en el enunciado, pero
- c. la falsedad de esta proposición es compatible con la verdad del enunciado.

traducido de Bach (1999: 331)

Potts (2005) valora positivamente la propuesta de *CI-thesis*. En primer lugar, se distingue a las implicaturas convencionales de los contenidos *at-issue*: su valor de verdad no es responsable del valor de verdad del enunciado. Segundo, se diferencia entre las implicaturas convencionales y las implicaturas conversacionales: estas últimas dependen de los contextos y son siempre negociables, mientras que las implicaturas convencionales no permiten la cancelación, ya que cualquier negación de estos significados puede dar lugar a un discurso incoherente. Por último, se afirma que las implicaturas convencionales no corresponden a la teoría pragmática, porque manifiestan rasgos arbitrarios de aspectos individuales de la gramática, y por tanto, su

presencia y naturaleza no se deben tomar en cuenta bajo los principios generales de la comunicación social y cooperativa (el principio cooperativo y las máximas de la conversación).

Basándose en las ideas intuitivas de Grice (1975), Potts (2005) representa un gran avance al justificar la presencia de las implicaturas convencionales, como se presenta en (32).

(32) a. Las implicaturas convencionales forman parte del significado convencional de las palabras.

b. Las implicaturas son compromisos y por eso producen entrañamientos.

c. Esos compromisos son hechos por el hablante del enunciado en virtud de los significados de las palabras que él elige.

d. Las implicaturas convencionales son lógica y composicionalmente independientes de lo dicho, i.e. independientes de los entrañamientos *at-issue*.

traducido de Potts (2005: 11)

Las propiedades de las implicaturas convencionales que indica Potts (2005) se toman de la definición de Grice (1975). (32a) pone de manifiesto la característica convencional de los significados expresados por las piezas léxicas del enunciado, y esta



propiedad corresponde a lo afirmado en (31b); y la combinación de (32b), (32c) y (32d) es equivalente a (31a) y (31c), donde se indica que siendo compromisos, las implicaturas convencionales son independientes de los contenidos *at-issue*. Ahora, aplicamos la definición que establece Potts (2005) a (33) para ver si lo que se expresa en este ejemplo corresponde a una implicatura convencional.

(33) *Ames, la antigua espía, ahora está en prisión.*

traducido de Potts (2005: 13)

En (33) se dan dos proposiciones: ‘Ames ahora está en prisión’ y ‘Ames fue espía’. La primera constituye lo dicho de (33), es decir, el contenido *at-issue* del enunciado, mientras que la última es generada por la aposición nominal *la antigua espía*, con el significado convencional de las palabras (hecho que corresponde a (32a)). Además, ‘Ames fue espía’ se concibe como contenido añadido por el hablante para explicar o especificar la antigua identidad del referente; por consiguiente, el hablante se compromete con la información que agrega al enunciado y dicha proposición es el compromiso hecho por el hablante (hecho que corresponde a (33b-c)). Por último, en (33) ‘Ames ahora está en prisión’ y ‘Ames fue espía’ son independientes, en el sentido de que aunque Ames no fuera espía, esto no afectaría a la veracidad de que Ames ahora está en la cárcel; en otras palabras, la falsedad de la primera proposición es compatible

con la verdad del contenido *at-issue* (hecho que corresponde a (32d)). Para resumir, ya que la proposición que produce la aposición nominal *la antigua espía* en (33) manifiesta las cuatro características que establece Potts (2005) para las implicaturas convencionales, supondremos que se trata de una implicatura convencional.

Paralelamente, si podemos demostrar que  $E_t$  y  $E_y$  presentan asimismo las cuatro propiedades de (32), confirmaremos nuestra hipótesis de que  $E_t$  y  $E_y$  son implicaturas convencionales. Reproducimos nuestros ejemplos de *todavía* y *ya* en (34) y (35).

(34) *El niño **todavía** duerme.*  $O_t$

De esto podemos inferir:

a. Ahora el niño duerme.  $\varphi_t$

b. Antes el niño dormía.  $P_t$

c. El hablante supone que en algún momento el niño deberá dejar de dormir.  $E_t$

(35) *El niño **ya** duerme.*  $O_y$

De esto podemos inferir:

a. Ahora el niño duerme.  $\varphi_y$

b. Antes el niño no dormía.  $P_y$

c. El hablante supone que el niño tendrá que vivir una transición de no dormir a

dormir.

$E_y$

En primer lugar, ya sabemos que  $E_t$  proviene de *todavía* y  $E_y$  procede de *ya*, es decir, son proposiciones asociadas a palabras específicas del enunciado, y de esta manera muestran la propiedad léxica de las implicaturas convencionales (32a); en segundo lugar, normalmente  $E_t$  y  $E_y$  se refieren a lo que supone el hablante, quien por supuesto se compromete con sus propias expectativas al enunciar  $O_t$  y  $O_y$ , así que dichas expectativas suelen considerarse como compromisos del hablante, y parece que en este sentido  $E_t$  y  $E_y$  corresponden a lo establecido en (32b-c); por último, según los resultados de las pruebas 2, 3 y 4 para presuposiciones que hemos realizado en §1.2.2, la veracidad de los enunciados  $O_t$  y  $O_y$  no depende de  $E_t$  y  $E_y$ , en otras palabras,  $E_t$  y  $E_y$  presentan independencia de los contenidos *at-issue* del enunciado, tanto composicional como lógicamente, y por eso manifiestan la independencia de las implicaturas convencionales (32d).

Parece que al igual que la aposición nominal *la antigua espía* de (33), *todavía* y *ya* son activadores de implicaturas convencionales que generan  $E_t$  y  $E_y$ . Sin embargo, en determinados casos, estas propiedades de  $E_t$  y  $E_y$  no son tan permanentes como suponíamos. Recordamos la prueba 2 basada en los efectos producidos por los *taponés* y reproducimos (19a) y (20a) en (36).

(36) a. *Juan dice que el niño **todavía** duerme.*

b. *Juan dice que el niño **ya** duerme.*

En (36a) y (36b), cuando  $E_t$  y  $E_y$  se toman bajo el ámbito del verbo *decir*, las expectativas dejan de ser del hablante sino de Juan. En este caso, es Juan en lugar del hablante quien se compromete con  $E_t$  y  $E_y$ ; en consecuencia, se contradicen con la propiedad *orientadas al hablante* ('speaker-oriented') de las implicaturas convencionales (32c). Pero al mismo tiempo, en (36),  $E_t$  y  $E_y$  siguen cumpliendo las demás condiciones (32a), (32b) y (32d): son proposiciones a que dan origen las palabras específicas, *todavía* y *ya*; siendo expectativas, son compromisos de Juan; y por último, las expectativas de Juan son independientes de lo dicho en (36a) y (36b), es decir, la veracidad de lo que afirma Juan no depende de lo que supone.

Por esta razón, creemos que no podemos descartar la posibilidad de que  $E_t$  y  $E_y$  sean implicaturas convencionales simplemente porque no mantienen una de las cuatro características en ocasiones excepcionales. Según Potts (2005), hay tres puntos importantes en que difieren las implicaturas convencionales de las presuposiciones.

Primero, la independencia de los valores de verdad. Potts (2005) señala que el objetivo principal de casi todas las presuposiciones es construir una dependencia entre las presuposiciones y los entrañamientos *at-issue*: si las presuposiciones de una expresión  $E$  son falsas,  $E$  carece de valor de verdad. Por ejemplo, en *El niño todavía*

*duerme*, si  $P_t$  es falsa ('el niño antes no dormía'), ya no podemos afirmar la continuidad de su evento verbal *dormir*.

En cambio, las implicaturas convencionales se comportan de manera totalmente distinta. Retomamos (34) *El niño todavía duerme* y (35) *El niño ya duerme*. Cuando hablamos de la veracidad de  $E_t$  y  $E_y$ , estamos refiriéndonos a dos aspectos: uno es si realmente el hablante tiene la expectativa o no, y el otro es el valor de verdad de lo que supone el hablante. Por un lado, cuando el hablante enuncia una oración que contiene *todavía* o *ya*, expresa simultáneamente las expectativas  $E_t$  o  $E_y$ , siempre acompañadas de la aparición de los dos adverbios: nadie puede negar que el hablante tenga la expectativa en el momento de la enunciación. Por otro lado, una expectativa es lo que el hablante considera lo más probable que suceda, y no se puede evaluar un supuesto centrado en el futuro como verdadero o falso, sino como realista o no.

Para resumir, afirmaremos que el que el hablante realice la expectativa es siempre verdadero y por su propiedad supuesta, las expectativas no pueden juzgarse en función de los valores de verdad; por consiguiente, contrariamente a  $P_t$  y  $P_y$  (que son presuposiciones),  $E_t$  y  $E_y$  son independientes de los contenidos *at-issue*.

La segunda diferencia consiste en el *antibackgrounding* (es decir, en no formar parte del trasfondo informativo). Potts (2005) apunta que a diferencia de las presuposiciones (como hemos demostrado en la prueba 4 para la presuposicionalidad), las implicaturas convencionales aportan informaciones que no son conocimientos compartidos. Aunque a veces los activadores de presuposición podrán presentar

también informaciones nuevas, eso tendrá que ser acompañado de un efecto específico de discurso, la *adecuación* ('accommodation') (véase Potts 2015), es decir, el oyente necesita adaptar su conocimiento para que entrañe lo que presuponga el hablante. Por el contrario, las implicaturas convencionales funcionan siempre para introducir materiales nuevos pero desenfanzados que no pertenecen al trasfondo informativo. Recordamos (33) *Ames, la antigua espía, ahora está en prisión*, en que el contenido convencionalmente implicado por la aposición nominal se concibe como una información nueva y añadida por el hablante, en vez de un conocimiento compartido.

Supondremos que  $E_t$  y  $E_y$  muestran esta propiedad del mismo modo. Como hemos indicado,  $E_t$  y  $E_y$  son significados convencionales de las palabras; normalmente las expectativas del hablante se dan a conocer únicamente en el momento de la enunciación. Por ello, generalmente el hablante plantea la expectativa como una información nueva y personal, aunque no prescindimos de la posibilidad de que esta expectativa ya sea compartida por el oyente a lo largo del discurso. Pero no debemos por eso identificar  $E_t$  necesariamente como parte del trasfondo informativo, ya que las expectativas tienen características idiosincrásicas. De hecho, esta característica la hemos justificado también en la prueba 4.

La tercera diferencia radica en que: los *tapones* no bloquean las implicaturas convencionales sino las presuposiciones; las presuposiciones pueden cancelarse cuando se contradicen las demandas del contexto y la cancelación de una presuposición equivale a una necesidad de *reajustar* la base común del discurso (Potts 2005, García

Murga 2014). Por ejemplo, cuando se toma bajo el ámbito del *tapón*, la presuposición  $P_y$  de *ya* está bloqueada, porque podemos considerarla como falsa con un hecho contrario, como se ve en (37a); paralelamente, ya que se presenta la situación que es incompatible con lo presupuesto en *ya* ('El niño no dormía antes),  $P_y$  se cancela en (37b) para reajustar el trasfondo informativo.

- (37) a. *José dice que el niño **ya** duerme. (Luego nos damos cuenta de que lo que dice José es falso, porque el niño antes dormía.)*
- b. *El niño **ya** duerme y de hecho, antes el niño dormía también.*

La prueba basada en los efectos generados por los *tapones* ya la hemos aplicado a *todavía* y *ya* en §1.2. Como hemos anticipado,  $E_t$  y  $E_y$  presentan distintas características que las presuposiciones  $P_t$  y  $P_y$ : las implicaturas convencionales nunca se cancelan de esta manera, porque su valor de verdad no afecta a la veracidad del contenido *at-issue* en ningún caso, y lo mismo sucede con  $E_t$  y  $E_y$ . Por ejemplo, (38a) y (39a) no se pueden juzgar como verdaderos o falsos según el valor de verdad de  $E_t$  y  $E_y$ ; en (38b) y (39b),  $E_t$  y  $E_y$  no son cancelables.

- (38) a. *José dice que el niño **todavía** duerme. (<sup>#</sup>Luego nos damos cuenta de que lo que*

*dice José es falso porque José no supone que el niño deba dejar de dormir.)*

b. *#El niño **todavía** duerme y de hecho, no supongo que el niño deba dejar de dormir.*

(39) a. *José dice que el niño **ya** duerme. (#Luego nos damos cuenta de que lo que dice José es falso porque José no supone que el niño tenga que vivir una transición de no dormir a dormir.)*

b. *#El niño **ya** duerme y de hecho, no supongo que el niño tenga que vivir una transición de no dormir a dormir.*

En (38a) y (39a), se intenta negar lo que dice José a través de indicar lo contrario de  $E_t$  y  $E_y$ , y en (38b) y (39b), parece que el hablante rechaza su propia expectativa y quiere cancelarla. Sin embargo, a diferencia de (37), estos cuatro ejemplos resultan poco naturales por las mismas causas que los casos anteriores:  $E_t$  y  $E_y$  son independientes de lo dicho del enunciado, y no podemos negar ni el hecho de que el hablante plantee la expectativa ni juzgar los contenidos supuestos como verdaderos o falsos (porque se expresan  $E_t$  o  $E_y$  una vez que se enuncia la oración que incluye *todavía* o *ya*). El oyente se limita a expresar sorpresa o desconocimiento de  $E_t$  y  $E_y$ , que son una información nueva en el discurso. Esto en ningún modo va a afectar al valor de verdad del enunciado, y  $E_t$  y  $E_y$  tampoco se oponen a las demandas contextuales, así que resumimos que no podemos negar la afirmación de José por medio  $E_t$  y  $E_y$  (así que



asumiremos que al igual que las implicaturas convencionales,  $E_t$  y  $E_y$  no están bloqueadas por los *tapones*) y las dos no son cancelables en el discurso.

Tras comparar las presuposiciones con  $E_t$  y  $E_y$  en la forma en la que Potts (2005) discrimina entre las presuposiciones y las implicaturas convencionales, hemos demostrado que todas las características de las implicaturas convencionales las tienen también  $E_t$  y  $E_y$ , y este resultado coincide con lo que hemos argumentado en las pruebas para las presuposiciones.

### 1.3.3 Recapitulación

En la presente sección hemos comenzado con un pequeño recorrido por el desarrollo de las definiciones de las implicaturas convencionales. En la lista de las unidades léxicas con implicaturas convencionales que presenta Potts (2015), se encuentran *todavía* ('still') y *ya* ('already'). Hemos intentado argumentar que  $E_t$  y  $E_y$  son implicaturas convencionales. Recogiendo las ideas de Grice (1975) y Potts (2005), suponemos que  $E_t$  y  $E_y$  manifiestan en principio todas las propiedades de las implicaturas convencionales, excepto cuando se tomen bajo el ámbito de los *tapones* -  $E_t$  y  $E_y$  ya no se atribuyen al hablante sino al sujeto del predicado-. Sin embargo, después de comparar  $E_t$  y  $E_y$  con las presuposiciones, hemos observado que las diferencias entre ellas son muy parecidas a las diferencias que describe Potts (2005) entre las presuposiciones y las implicaturas convencionales. En suma, con apoyos y

argumentos teóricos, podemos confirmar que  $E_t$  y  $E_y$ , generadas convencional y respectivamente por *todavía* y *ya*, no son implicaturas conversacionales, contenidos *at-issue*, ni presuposiciones. Aunque bajo los *tapones*,  $E_t$  y  $E_y$  no mantienen la característica de estar orientadas al hablante, los consideraremos como casos excepcionales, que no impiden que  $E_t$  y  $E_y$  cumplan las demás condiciones para las implicaturas convencionales. Siendo significado convencional de las palabras,  $E_t$  y  $E_y$  expresan expectativas con que el hablante (o el sujeto del predicado verbal en los *tapones*) se compromete, y son independientes de lo dicho del enunciado. Dados los puntos en común entre  $E_t$  y  $E_y$  y las implicaturas convencionales, nos inclinamos a considerar que *todavía* y *ya* son activadores de implicaturas convencionales.

## 1.4 Conclusiones

En este capítulo hemos hecho una revisión de los diferentes niveles de significado y hemos intentado determinar los contenidos semánticos básicos de *todavía* y *ya* por medio de una serie de pruebas.

Suponemos que existe un enunciado  $O_t$  ('El niño *todavía* duerme') del que se infieren tres proposiciones:  $\varphi_t$  ('El niño ahora duerme'),  $P_t$  ('El niño antes dormía'), y  $E_t$  ('El hablante supone que en algún momento el niño deberá dejar de dormir'). Lo mismo ocurre con *ya*: existe un enunciado  $O_y$  ('El niño *ya* duerme') del que se infieren tres proposiciones:  $\varphi_y$  ('El niño ahora duerme'),  $P_y$  ('El niño antes no dormía'), y  $E_y$

(‘El hablante supone que el niño tendrá que vivir una transición de no dormir a dormir’). Sabemos que  $\varphi_t$  y  $\varphi_y$  son los contenidos *at-issue*, y ya que  $P_t$  y  $E_t$  son producidos por *todavía*, y  $P_y$  y  $E_y$  vienen de *ya*, podemos afirmar que  $P_t$ ,  $P_y$ ,  $E_t$  y  $E_y$  no son implicaturas conversacionales. Así que nuestro objetivo ha consistido en demostrar si  $P_t$ ,  $P_y$ ,  $E_t$  y  $E_y$  corresponden a presuposiciones o implicaturas convencionales.

Por un lado, hemos repasado las características de las presuposiciones y hemos aplicado las pruebas basadas en los efectos generados por los *agujeros*, los *tapones*, los *filtros*, y *construir el trasfondo informativo* a *todavía* y *ya*. Hemos justificado que  $P_t$  y  $P_y$  son presuposiciones, pero al mismo tiempo nos hemos dado cuenta de que  $E_t$  y  $E_y$  se comportan de manera distinta, ya que  $E_t$  y  $E_y$  son independientes de lo dicho del enunciado, y a diferencia de las presuposiciones,  $E_t$  y  $E_y$  se suelen considerar como información nueva que no forma parte de los conocimientos compartidos en el discurso. Por consiguiente apuntaremos que  $E_t$  y  $E_y$  no son presuposiciones.

Por otro lado, hemos revisado las definiciones de las implicaturas convencionales. Analizando las propiedades que proponen Grice (1975) y Potts (2005) para las implicaturas convencionales, y comparando  $E_t$  y  $E_y$  con las presuposiciones en función de los métodos propuestos por Potts (2005), nos inclinamos a creer que  $E_t$  y  $E_y$  son implicaturas convencionales.

Ya que hemos mostrado que la composición semántica de *todavía* y *ya* consta de la descripción de la situación afirmada y la previa situación presupuesta, así como de una expectativa del hablante convencionalmente implicada, esto nos proporciona, más

adelante, la posibilidad de clasificar los dos como adverbios aspectuales o de *fase*, y nos servirá de base para el análisis comparativo de sus equivalentes en chino.

## CAPÍTULO II: ADVERBIOS ASPECTUALES

En el capítulo anterior hemos analizado la composición semántica de *todavía* y *ya*, y hemos intentado clasificar los diferentes niveles de sus significados básicos. A partir de ello, ahora habrá que investigar a qué subcategoría pertenecen estos dos adverbios: ¿son adverbios temporales como se suelen identificar en las gramáticas y los diccionarios del español, son marcadores aspectuales, o son partículas modales? Como se anticipaba al final del primer capítulo, los contenidos *at-issue* y las presuposiciones de *todavía* y *ya* indican cierta relación entre las situaciones en el tiempo focalizado por el aspecto y en la fase anterior: por tanto, mantendremos la hipótesis de que *todavía* y *ya* deben categorizarse como adverbios aspectuales o de *fase*.

A continuación, haremos una breve revisión bibliográfica en §2.1 para mostrar

cómo se presentan *todavía* y *ya* en las gramáticas del español; seguidamente, dedicaremos §2.2 a la argumentación de que *todavía* y *ya* no son adverbios temporales sino aspectuales, y §2.3 a la justificación de nuestras críticas contra la idea de que *todavía* y *ya* son partículas modales; en §2.4, examinaremos los dos adverbios en combinación con diferentes variedades aspectuales, con el fin de manifestar sus rasgos aspectuales; y por último, resumiremos las ideas del capítulo II en §2.5.

## **2.1 *Todavía* y *ya* en las gramáticas del español**

No es difícil comprobar que los adverbios *todavía* y *ya* ocupan un espacio aún muy reducido en las gramáticas del español.

En las gramáticas de referencia fundamentales, como, por ejemplo, Bosque y Demonte (eds.) (1999), se ofrecen informaciones muy limitadas sobre *todavía* y *ya*: en el Capítulo XI (*El adverbio*), no se comenta prácticamente nada de los adverbios aspectuales ni de los adverbios de tiempo. Cabe resaltar que RAE/AELE (2009) es, entre las gramáticas que hemos consultado, la única que dedica varios apartados a describir los distintos valores semánticos y pragmáticos de *todavía* y *ya*, adscribiéndolos a los adverbios de aspecto o de *fase*.

En cuanto a las gramáticas tradicionales, Lenz (1920) no hace referencia a la categoría de los adverbios, mientras que Gili Gaya (1943) sí, pero no alude ni a los adverbios aspectuales ni a los temporales. Bello (1847) y Seco (1972) clasifican *todavía*

y *ya* como adverbios de tiempo atendiendo a su significación, sin profundizar más en la presentación de sus funciones sintácticas ni de sus sentidos derivados.

Entre las gramáticas normativas, Gómez Torrego (1997) menciona algunos usos coloquiales y regionales de *ya*, y Gómez Torrego (2002) considera los adverbios de tiempo y los de aspecto como pertenecientes a la misma categoría.

En lo referente a las gramáticas didácticas, Gómez Torrego (2002) y Pavón (2007) incluyen *todavía* y *ya* en los adverbios de tiempo, mientras que Martí, Penadés y Ruiz (2008) los distinguen como adverbios de aspecto.

En resumen, entre las **once** gramáticas revisadas de la lengua española, se encuentran únicamente **tres** que abordan los adverbios aspectuales, y una de ellas no discrimina entre los adverbios aspectuales y los temporales. El resto de las gramáticas que aluden a *todavía* y *ya* en su mayoría los categorizan simplemente como adverbios de tiempo en virtud de su significado sin explicar sus funciones gramaticales y otros valores. Solo en Martí, Penadés y Ruiz (2008) y RAE/AELE (2009) *todavía* y *ya* se definen como adverbios de aspecto.

A través de esta revisión bibliográfica, observamos que los problemas no se limitan a la poca presencia e incluso la ausencia de los adverbios *todavía* y *ya* en las gramáticas. Las únicas gramáticas que hacen alusión a estos dos adverbios no pretenden describir la compleja relación entre sus propiedades sintácticas y sus rasgos semánticos, ni presentar sus otros usos que no son exclusivamente “*temporales*” (de hecho, el

término *temporal* debería ser *aspectual*, y lo desarrollaremos más adelante), sino que exponen solamente una lista de palabras jerarquizada según su significación, en la que *todavía* y *ya* están etiquetados como adverbios de tiempo junto con otros adverbios como *ahora*, *luego*, *siempre*, etc.

Como señala Girón (1991), *ya* coincide con otras piezas léxicas que se solían englobar en la clase *adverbio* en tener uso frecuente, funcionamiento heterogéneo y complicada semántica. Los esfuerzos y la mayor atención que han prestado o están prestando la lingüística estructural, la gramática generativa y la pragmática lingüística, aliadas o no con la lógica formal, están centrados únicamente en la subclasificación de estos elementos dentro de la categoría de los adverbios. De ahí Girón (1991: 1) concluye que *ya* sigue siendo *una especie de cenicienta* en las gramáticas y en las monografías. Creemos que *todavía* se encuentra en una situación muy parecida por las mismas causas. Dada la estrecha relación sintáctica y semántica que mantienen estos dos adverbios, hay numerosos estudios que abordan al mismo tiempo *todavía* y *ya*. Un tratamiento similar al de la pareja *todavía/ya* se observa en otras lenguas como *noch*, *schon*, *nicht mehr* en alemán, *yet*, *already*, *anymore*, *still* en inglés, y *encore*, *déjà*, *non plus* en francés<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Para el español, Urdiales Campos 1973, Bosque 1980, 2016, Girón 1991, Garrido 1991, 1992, 1993, Carbonero 1993, García Fernández 2000, Delbecque 2006, Jódar 2009, Baldasso 2010, Deloor 2011, Wilk-Racięska 2012, Camus 2013, Curcó y Erdely 2016, 2018; para el alemán, König 1977; para el inglés Van der Auwera 1993, Mittwoch 1993, Michaelis 1993, 1996, Krifka 2000, Ippolito 2007, Greenberg 2008, De Swart 2013, Beck 2016; para el francés, Muller 1975, Mosegaard Hansen (2008), entre otros.



Según Bosque (1980), la pareja *todavía/ya* constituye una de las oposiciones más complejas del sistema adverbial castellano, y supondremos que la dificultad y la complejidad de analizarlos no se deben solo a las relaciones complicadas entre los dos, sino también a sus propiedades particulares.

Por un lado, son palabras polisémicas. Una consideración semántica tendrá que ser capaz de explicar tanto los significados básicos de *todavía* y *ya*, como una gran variedad de sentidos que se derivan de ellos (Erdely y Curcó 2016). Este *carácter escurridizo* (Girón 1991) tiene repercusión también en su movilidad posicional. Siendo una palabra monosílaba, *ya* posee un pequeño cuerpo fonético que le ofrece mayor flexibilidad en sus posiciones, hecho que no es nada frecuente en la lengua española. De este modo, un reto para el análisis consiste en cómo establecer una formalización general para clasificar respectivamente todos los usos de *todavía* y *ya*, así como un paralelismo entre estos dos adverbios.

Por otro lado, la interpretación de los varios sentidos de *todavía* y *ya* requiere tener presentes las implicaciones pragmáticas. Como hemos demostrado en el capítulo I, los contenidos semánticos de los dos adverbios son una aserción de la situación expresada, una presuposición de la fase anterior, y una implicatura convencional de la expectativa del hablante. La expectativa implica una transición, que tiene lugar en el caso de *ya* pero no se produce por el momento en el caso de *todavía*. En este último, la ulterior alteración es un posible efecto contextual que puede darse o no en virtud de los parámetros extralingüísticos (Erdely y Curcó 2016). Además, existen valores

pragmáticos que se derivan precisamente de este sentido de expectativa o contraexpectativa, como veremos en el capítulo III. Hay, pues, factores contextuales variables que habrá que tener en cuenta cuando intentamos explicar la extensión semántica y pragmática de *todavía* y *ya*.

Antes de abordar todas las cuestiones mencionadas, conviene señalar primero de qué subcategoría son *todavía* y *ya*, si son adverbios temporales como indican las gramáticas que hemos repasado, o si hay otras posibilidades, y cuál es la relación entre estas alternativas.

## 2.2 Aspecto y Tiempo

Afirmaremos que la mayoría de las gramáticas consultadas se equivocan al clasificar *todavía* y *ya* como adverbios de tiempo, confundiendo las nociones de *tiempo* y *aspecto*. En efecto, los adverbios aspectuales han recibido poca atención en la bibliografía; según RAE/AELE (2009), se conciben como una subclase del grupo de los adverbios temporales en los estudios contemporáneos, si bien los límites de esta clasificación son aún borrosos. Para distinguir entre estas dos clases de adverbios, nos parece oportuno retomar primero la distinción entre los conceptos de *tiempo* y *aspecto*.

Durante un prolongado periodo de tiempo, muchos gramáticos no identificaron el aspecto como una categoría gramatical, y los que reconocían su presencia como un concepto independiente generalmente lo consideraban subordinado a la noción de

*tiempo*. Los estoicos tuvieron presente el uso del aspecto en el verbo griego, el cual se oponía al sentido estrictamente temporal. Los gramáticos latinos tomaron dicha categoría como el contraste entre *tempora infecta* y *tempora perfecta*, que luego corresponderán al par de los términos más conocidos hoy en día: *imperfectivo* y *perfectivo*. Tal clasificación dio lugar, como consecuencia, al predominio de la idea temporal sobre el valor aspectual y a la confusión entre estas dos categorías (Tobón de Castro y Rodríguez Rondón 1974). De hecho, esta confusión repercute también en los estudios de las lenguas románicas, ya que muchos autores trabajan partiendo justamente del modelo latino. Sin embargo, nadie puede omitir la existencia de la expresión del aspecto verbal en los idiomas indoeuropeos. Rojo (1988) concluye, desde una perspectiva retrospectiva, que la noción de *aspecto* no fue redescubierta hasta el siglo XIX en las lenguas eslavas. Así que es difícil discriminar no únicamente entre los conceptos de *tiempo* y *aspecto*, sino también entre las nociones de *aspecto* y *modo de acción* o *aspecto léxico*, como veremos más adelante. Anticipamos esta idea con el fin de dar a entender la complejidad de realizar una descripción precisa y explícita de las categorías gramaticales de tiempo y aspecto.

De lo que hemos comentado hasta ahora deduciremos que el aspecto y el tiempo mantienen relaciones peculiares, pero asumiremos que en realidad son dos categorías que deben estar bien diferenciadas. ¿En qué consiste su distinción? Para ilustrarlo habrá que hacer un recorrido rápido por las definiciones del Tiempo gramatical y el Aspecto gramatical.

### 2.2.1 Temporalidad

Según Rojo (1974, 1990), la temporalidad es una categoría gramatical deíctica cuya característica más fundamental es la orientación de una situación en el eje temporal, con respecto al origen de forma directa o indirecta. Recogiendo las ideas de Reichenbach (1947: 287-298), García Fernández (2000) apunta que el Tiempo gramatical es la expresión de la relación entre tres elementos: H, el momento del habla o de la enunciación; R, un punto de referencia relevante para la localización del evento y E, el evento denotado por el predicado (el momento o punto de la línea temporal en que se sitúa el evento). La relación entre los tres momentos puede ser de simultaneidad o de sucesión. Habitualmente se usa una coma para representar la relación de simultaneidad y un guión para la relación sucesiva. Esta última está compuesta de las relaciones de anterioridad y posterioridad. Veamos cómo se localizan los eventos verbales en el eje temporal a través de un ejemplo con Antepretérito.

(1) *Carlos nos contó que Juan **había llegado** el lunes.*

tomado de García Fernández (2000: 27)

En (1), el evento denotado por *había llegado* no solo precede al momento del habla

sino también al evento denotado por *contó*. Se trata de una anterioridad en el pasado. Como señala García Fernández (2000), el valor del punto de referencia del verbo subordinado *había llegado* es determinado por el verbo subordinante *contó*. De modo que esta estructura temporal es (E-R-H), que debe ser leído de la siguiente forma: *el evento precede al punto de referencia, que precede al momento del habla*.

Por último, en cuanto al punto del evento, se suele suponer intuitivamente que en este tiempo se sitúa toda la situación denotada por el predicado verbal. Sin embargo, como apunta García Fernández (2000: 39-40), la función del tiempo gramatical es localizar en la línea temporal la parte de la situación que se afirma en la oración.

(2) *María estaba hablando por teléfono cuando llegamos a su casa.*

Si aceptáramos la suposición intuitiva de que el momento del evento indica el periodo que dura toda la situación, en (2) el pretérito imperfecto localizaría el evento entero *hablar por teléfono* en el pasado y tendríamos que afirmar que en el momento del habla, María ya ha terminado de hablar por teléfono. Pero la idea resulta ser inadecuada, porque podemos negar tal posibilidad añadiendo algo como muestra *María estaba hablando por teléfono cuando llegamos a su casa, y todavía está hablando*. (2) sí que sitúa el evento de hablar por teléfono en un momento antes del punto de la enunciación, es decir, en el pasado, pero el evento puede seguir hasta el momento del

habla o prolongarse aún más.

Por consiguiente, podemos concluir afirmando que en el punto del evento se sitúa solo la parte afirmada por la oración y no es obligatorio que sea toda la situación. Esta concepción es particularmente importante para que pasemos a la noción de *aspecto*. Nos servirá, como indica García Fernández (2000), para hacer explícitos los comportamientos relacionados con el aspecto y sobre todo la relación de las formas verbales con los complementos adverbiales, por ejemplo, el objeto de nuestro estudio, *todavía* y *ya*.

### **2.2.2 Aspectualidad**

Hemos terminado la sección anterior con la afirmación de que en el punto del evento no se sitúa el tiempo real o efectivo de la situación, sino solo la parte de la situación que se afirma en la oración. A partir de esta identificación, podemos adentrarnos en el concepto de *aspecto*.

Como hemos anticipado, dadas las definiciones y explicaciones irrestrictas y a veces polémicas que se dan a propósito del aspecto gramatical en la bibliografía, existe y ha existido confusión no solo entre tal categoría gramatical y el tiempo gramatical, sino también entre ésta y el modo de acción. De modo que para tener una idea clara de la noción de *aspecto*, sería imprescindible distinguir entre el aspecto gramatical y el aspecto léxico.

Según García Fernández (2000), el aspecto es un concepto semántico de manifestación morfológica, mientras que la naturaleza que posee el modo de acción es básicamente léxica. En este sentido, García Fernández (2000) identifica el modo de acción como *aspecto objetivo* debido a su característica intrínseca, y en cambio clasifica el aspecto gramatical como *aspecto subjetivo* en el sentido de que éste permite al hablante tomar varios puntos de vista para fijarse en la estructura temporal interna de la situación.

(3) a. *Llegó a casa.*

b. *Escribió una novela.*

El proceso temporal de la llegada en (3a) y de la escritura de una novela en (3b) son totalmente distintos pese a que los dos son expresados por el pretérito perfecto simple. En (3a) el evento de llegar a casa es puntual en el sentido de que el comienzo y el fin suceden simultáneamente, mientras que en (3b) el evento de escribir una novela indica que la situación duró un cierto tiempo. Por ello supondremos que la diferencia se sustenta en las características léxicas de los predicados *llegar a casa* y *escribir una novela*, es decir, en el modo de acción o el aspecto léxico.

(4) a. *En 2015 estuvieron en Madrid.*

b. *En 2015 estaban en Madrid.*

En (4) la diferencia entre los dos ejemplos está relacionada con la noción del punto del evento que hemos introducido en §2.2.1. (4a) abarca el comienzo y el fin de la estancia en Madrid en 2015, pero (4b) podrá significar que la estancia comenzó antes del 2015 pero su conclusión en 2015 no es obligatoria, pues la estancia puede continuar hasta el momento de la enunciación o prorrogarse más allá. Esto, como hemos señalado anteriormente, tiene que ver con la idea de que en el momento del evento, que en nuestro caso corresponde al año 2015, se sitúa únicamente la parte de la situación que es afirmada en la oración. Es el aspecto gramatical, que interactúa con los complementos adverbiales, el que determina qué parte de la situación será afirmada en la oración. De este modo la distinción entre (4a) y (4b) estriba en el aspecto gramatical.

Basándonos en la comparación entre el modo de acción y el aspecto gramatical, obtendremos las conclusiones de que el modo de acción es una clasificación de las propiedades temporales de los predicados (García Fernández 2000: 45), mientras que el aspecto gramatical ofrece distintos puntos de vista para contemplar la constitución temporal interna de una situación (Comrie 1976: 3).

A continuación, presentaremos la definición del aspecto gramatical y del modo de acción, y clasificaremos las variedades de estas dos categorías, hecho que servirá de



base para demostrar cómo *todavía* y *ya* interactúan con el sistema aspectual en §2.4.

### 2.2.2.1 Aspecto gramatical

García Fernández (2000) apunta que el aspecto expresa la relación entre el Tiempo de la Situación y el Tiempo del Foco. El Tiempo de la Situación es el tiempo durante el que tiene lugar el evento denotado por el predicado verbal. En cambio, el Tiempo del Foco es el periodo durante el cual es válida una determinada afirmación en una ocasión dada.

En función de las posibles relaciones diferentes entre el Tiempo de la Situación y el Tiempo del Foco, el aspecto gramatical presenta las siguientes cinco subclases de interpretación.

**Imperfecto:** el Tiempo del Foco está incluido en el Tiempo de la Situación. El aspecto Imperfecto nos permite contemplar únicamente una parte interna de la situación que se afirma en la oración pero excluye su inicio y su final. En cuanto a estos dos puntos, García Fernández (2000) indica que ya que en el aspecto Imperfecto una situación está teniendo lugar, está semánticamente presupuesto su comienzo en un momento anterior; sin embargo, la conclusión de tal situación no es obligatoria, y de este modo cualquier supuesto sobre el final de una situación en Imperfecto es una inferencia pragmática, que no tiene nada que ver con la gramática. Ya que al aspecto Imperfecto nos hemos referido ya en (4), no lo vamos a repetir aquí.

**Perfectivo o Aoristo:** el Tiempo del Foco incluye el fin del Tiempo de la Situación y el principio del tiempo que sigue al Tiempo de la Situación. Según García Fernández (2000), en el aspecto Aoristo, se afirma el final de la situación. Como se ve en (5a), se está afirmando que ya terminaron la construcción del puente. Sin embargo, de acuerdo con Smith (1991), el Aoristo constituye una variedad aspectual que focaliza toda la situación, es decir, desde su inicio hasta su final, porque no podemos ignorar la existencia de la *interpretación ingresiva del Aoristo*. En (5b), el complemento adverbial *a las nueve* no localiza el final del evento *hizo su tarea* sino su inicio en la línea temporal.

(5) a. *Hace un mes se construyó un puente.*

b. *José hizo su tarea a las nueve.*

**Perfecto:** el Tiempo del Foco es posterior al Tiempo de la Situación. En tal aspecto se afirman los resultados de un evento. Eso significa que por un lado, la situación tiene que estar terminada y por otro lado es necesario que haya algo que pueda ser focalizado después de la situación. Recordamos (1) *Carlos nos contó que Juan había llegado el lunes*, que afirma que en el momento cuando Carlos habló, el resultado de la llegada de Juan está focalizado, es decir, Juan ya estaba aquí cuando nos lo contó Carlos.

**Prospectivo:** el Tiempo del Foco precede al Tiempo de la Situación. Según García Fernández (2000), en el aspecto Prospectivo está focalizada una parte del periodo que

precede al evento.

(6) *Ayer José iba a pintar su habitación.*

En (6), no se afirma el evento de pintar su habitación sino más bien la intención de hacerlo. Pues, paralelamente al aspecto Imperfecto, cualquier supuesto relativo a si Juan pintó su habitación será inferencia pragmática, puesto que podríamos excluir tal posibilidad añadiendo algo, como manifiesta *Ayer José iba a pintar su habitación, pero luego decidió dejarlo por pereza.*

Por último, nos parece imprescindible introducir la noción de *aspecto Neutral*, propuesto por Smith (1991). Ya que el futuro no posee propiedades del Perfecto o del Prospectivo, sino más bien del Imperfecto y del Aoristo, el Neutral se ocupa de estas dos últimas interpretaciones cuando se combina con el tiempo futuro simple y el condicional.

#### **2.2.2.2 Modo de acción**

Como sostiene García Fernández (2000), dada la intrínseca característica léxica del modo de acción, las diferentes clases de predicados que se establecen en función del concepto de *aspecto léxico* manifiestan un comportamiento sintáctico homogéneo.

Vendler (1957) divide el modo de acción en cuatro tipos, como se ilustra en (7).

(7) a. Estados (*states*): *Ama a Salomé.*

b. Actividades (*activities*): *Camina por el parque.*

c. Realizaciones (*accomplishments*): *Construyó la casa.*

d. Logros (*achievements*): *Llegó a la estación.*

tomado de García Fernández (2000: 62)

Para distinguir entre las cuatro variedades del modo de acción, presentamos las tres condiciones que establece Vendler (1957). La primera se basa en la **telicidad**, en el sentido de que se denomina a los eventos que presuponen un final natural *télicos* y a los eventos que no lo hacen *atélicos*. De dicha diferencia se deriva la siguiente agrupación de los modos de acción: los predicados de realizaciones y logros son *télicos*, mientras que los de estados y actividades son *atélicos*.

Según García Fernández (2000), contrariamente a lo que sucede con los predicados *télicos*, los *atélicos* se cumplen en cada una de sus partes, en el sentido de que estos últimos cesan pero no culminan, pero los eventos *télicos* pueden bien cesar – si el *telos* o el final no es alcanzado– o bien culminar –si se alcanza el *telos*–.

(8) a. *José ha caminado por el parque* (Actividad)

b. *José ha construido la casa* (Realización)

Reconstruimos (7b) y (7c) como se ve en (8). En (8a) se puede indicar el cese del evento, mientras que en (8b) estamos afirmando únicamente la culminación del evento, y si queremos referirnos a su interrupción tenemos que decir *la construcción ha sido interrumpida*.

La segunda condición consiste en la **estatividad**. En virtud de este rasgo, según García Fernández (2000), habitualmente se identifica como estativos a los predicados que son homogéneos en cada uno de los momentos en que se dan, no progresan ni se dirigen hacia un límite, y se categoriza como dinámicos a los predicados que no son homogéneos. Así que se clasifican los modos de acción del siguiente modo: los predicados de estados son estativos, y por el contrario, los de actividades, realizaciones y logros son dinámicos.

La última condición se sustenta en la **duratividad** y de esta manera se distingue entre los aspectos léxicos: los predicados de estados, actividades y realizaciones son durativos y en cambio, los de logros son puntuales.

### 2.2.3 ¿Adverbios temporales o aspectuales?

En §2.2.1 y §2.2.2, hemos diferenciado entre el tiempo gramatical, el aspecto gramatical y el modo de acción. Sabemos que la aspectualidad es una noción radicalmente diferente de la temporalidad en cuanto a los puntos de vista de describir los eventos. El tiempo gramatical localiza en la línea temporal la parte afirmada por el aspecto gramatical de la situación. La aspectualidad, en cambio, es una categoría no déictica que concierne a la estructura interna temporal que poseen los eventos. Concretamente, la temporalidad expresa los vínculos entre el punto del evento, el punto del habla y el punto de referencia, mientras que el aspecto indica la relación entre el Tiempo de la Situación y el Tiempo del Foco (García Fernández 2000)<sup>5</sup>.

A partir de la distinción déictica entre el tiempo gramatical y el aspecto, ya podremos analizar la diferencia entre los adverbios temporales y los adverbios aspectuales, que es fundamental para identificar después los adverbios *todavía* y *ya*. De la misma forma en que el tiempo gramatical contrasta con el aspecto gramatical, la distinción radical entre los adverbios temporales y los adverbios aspectuales consiste

---

<sup>5</sup> Algunos autores sostienen que el aspecto gramatical expresa la relación entre el tiempo del evento y el tiempo de referencia (Demirdache y Uribe-Etxebarria 2000, 2004; Csirmaz 2008). La diferencia entre estos autores y García Fernández (2000) radica en la clasificación del tiempo del evento, ya que el tiempo del evento que definen coincide con el Tiempo de la Situación que propone García Fernández (2000) en indicar el tiempo durante el que se realiza el evento denotado por el predicado verbal. Asumiremos que ambas partes señalan realmente la misma característica de la aspectualidad, es decir, contemplar la constitución interna temporal de los eventos. Por tanto, para mantener la coherencia con §2.2.1 y §2.2.2 y asimismo para facilitar la comparación de las propiedades aspectuales entre *todavía* y *hái* y *jīng*, seguimos adoptando la clasificación de García Fernández (2000).

en la deixis.

¿Qué es un adverbio de aspecto? Según RAE/AELE (2009: 2328), “es frecuente usar el término *adverbios de aspecto* o *adverbios aspectuales* para designar los que hacen referencia a alguna fase del evento al que modifican, o especifican algún aspecto de su estructura interna”; además, generalmente “se aplica el término a los adverbios que están restringidos por el modo de acción del predicado sobre el que inciden”.

(9) *Parece que últimamente nos entendemos mejor.*

tomado de DUEAE (2002)

En (9), el adverbio *últimamente* indica que la mejora del mutuo entendimiento se da en un periodo que se extiende desde el pasado reciente hasta el momento del habla o del que se habla. Además, como apunta García Fernández (2000), se trata de un adverbio que es compatible únicamente con eventos reiterados o prolongables, expresado por el Imperfecto, como se muestra en (9), y el Perfecto continuativo. Por ello García Fernández (2000) clasifica *últimamente* como un adverbio aspectual.

Pero los adverbios temporales, según Smith (1991), no operan sobre la estructura interna de los eventos denotados por el predicado verbal, sino que más bien sitúan la situación en la línea temporal, vinculándola con puntos temporales o con otras

situaciones.

(10) *Trabajé en una fábrica.*

En (10), se afirma simplemente que el punto de referencia es simultáneo con el punto del evento y anterior al momento de la enunciación; sin embargo para saber la información temporal exacta del punto del evento en la línea temporal, según García Fernández (2000), tenemos que acudir a los complementos adverbiales deícticos y anafóricos, cuya función es parecida a la de la flexión verbal al expresar contenidos deícticos o anafóricos temporales. Por ejemplo, podremos reconstruir (10) como *Trabajé en una fábrica ayer*, en que el adverbio *ayer* sitúa el evento verbal no solo en el pasado sino también en un punto temporal exacto: un día anterior al tiempo del habla.

### **2.2.3.1 Definición aspectual de *todavía* y *ya***

Ya que hemos explicado la distinción entre los adverbios aspectuales y los temporales, intentaremos aplicarla al objeto de nuestro análisis. Hay que notar que García Fernández (2000) clasifica *todavía* y *ya* como adverbios aspectuales, y más concretamente, los define como adverbios de *fase*, porque son adverbios que focalizan las diferentes fases del desarrollo de un evento. Paralelamente, RAE/AELE (2009)



apunta que *todavía* y *ya* son adverbios de *fase*, cuya interpretación necesita tener en cuenta estadios anteriores o posteriores al de la situación descrita.

La noción de *fase* supone la estrecha vinculación que está presente entre el tiempo gramatical y el aspecto gramatical, en el sentido de que, según RAE/AELE (2009), la noción de *fase* es, por un lado, temporal, cuando las etapas de una situación se ordenan de forma cronológica y por otro, aspectual, ya que habrá que considerar la estructura interna de los eventos y la manera en que estos se componen para hacer explícita esta noción.

#### **2.2.3.1.1 *Todavía***

Según RAE/AELE (2009), *todavía* denota la pervivencia o la persistencia de un estado de cosas. En *El niño todavía duerme*, el adverbio *todavía* expresa la continuidad del evento verbal *dormir*, que exige acceder a una fase previa en la que el niño duerme también. Dicha propiedad de persistencia quiere decir que el adverbio *todavía* permite únicamente los predicados durativos, excluyendo los predicados que indican duración pero presentan aspecto Perfectivo; desarrollaremos los detalles sobre sus restricciones aspectuales en §2.4.

Además de presuponer la etapa anterior, *todavía* implica una fase posterior de la situación afirmada. Es decir, *El niño todavía duerme* sugiere que el niño dejará de dormir en cierto momento. De hecho, esta inferencia relativa a una fase posterior posee

estatuto pragmático y no está establecida por criterios gramaticales, porque podemos cancelarla de la siguiente forma: *José todavía está soltero: ha decidido no casarse nunca.*

En efecto, la continuidad que expresa *todavía* no es permanente, en el sentido de que los predicados verbales están sujetos a *ulterior alteración* (RAE/AELE 2009). La contradicción entre (11a) y (11b) se debe a que la posible transición conllevada por el uso de *todavía* requiere que los estados o eventos no estén cerrados. Nótese que (11b) es aceptable solo en ciertas lecturas forzadas: por ejemplo, podremos imaginar un contexto en que el sujeto va a recibir una operación estética que le rejuvenecerá, y el hablante evalúa el estado actual del sujeto implicando un cambio esperado.

(11) a. ***Todavía es joven.***

b. ***#Todavía es viejo.***

Para resumir, Bosque (2016) indica que la interpretación aspectual, continuativa o de *fase* implica dos informaciones distintas, como se ve en (12).

(12) a. Expresa el límite temporal (L) desde el que se evalúa una situación (S) en curso.

El límite L puede coincidir con el momento del habla (H) o con un tiempo de

referencia (R) que proporciona el contexto.

b. Sugiere (con un grado variable de fuerza o de necesidad en la implicación) que, en condiciones normales y a juicio del hablante, no se espera que la situación S se prologue más allá de H o R.

tomado de Bosque (2016: 5)

Podemos observar que los componentes semánticos definidos por Bosque (2016) en (12) coinciden con la composición semántica de *todavía* que hemos analizado en el capítulo I. La información temporal y aspectual que contiene (12a) se refiere a la persistencia que expresa *todavía*, la cual corresponde a lo que indican el contenido *at-issue* relativo a la situación afirmada, y la presuposición a propósito de la situación en una fase anterior. La información modal que supone (12b) consiste en la expectativa del hablante que implica convencionalmente *todavía*.

#### **2.2.3.1.2 *Ya***

Como define RAE/AELE (2009), en los casos de *ya* se afirma que la situación que se presenta no se daba en un tiempo anterior relativamente cercano; *Ya tengo un buen trabajo* presupone que antes de ahora no tenía un buen trabajo. “Esta situación anterior negada constituye, por consiguiente, la fase que debe ser interpretada para dar sentido

a dicho adverbio” (RAE/AALE 2009: 2335). Dado que *ya* indica cierta situación que se produce tras una transición, es compatible con los predicados tanto durativos como puntuales.

De un modo parecido a *todavía*, *ya* sugiere pragmáticamente una fase posterior aparte de presuponer una situación anterior, porque siendo un estado al que se ha llegado desde una etapa anterior, es lógico suponer que permanece un cierto tiempo. *El niño ya duerme* implica que el niño seguirá durmiendo durante un determinado periodo.

En cuanto a la fase previa, *ya* manifiesta rasgos contrarios a los de *todavía*, porque es incompatible con los estados o eventos que no pueden ser resultados de un cambio desde una fase anterior, como ilustra la oposición entre (13a) y (13b). Paralelamente a (11b) *Todavía es viejo*, (13b) se admite únicamente en algunas interpretaciones forzadas, por ejemplo, seguimos usando el contexto que hemos imaginado para (11b), en que después de que el sujeto fue operado, el hablante aprecia el resultado de la transición afirmando que está rejuvenecido.

(13) a. ***Ya*** es viejo.

b. #***Ya*** es joven.

A través del análisis hecho en el capítulo I, sabemos que se puede establecer cierto

paralelismo entre la composición semántica de *todavía* y *ya*: por un lado, la contradicción entre la persistencia expresada por *todavía* y la transición indicada por *ya* da lugar a que en el caso de *todavía*, la presuposición sobre la fase anterior mantiene la coherencia y homogeneidad con el contenido *at-issue* relativo a la situación afirmada, mientras que en el caso de *ya*, la situación anterior presupuesta es contraria a la situación afirmada por el contenido *at-issue*; y por otro lado, *todavía* implica convencionalmente un sentido de contraexpectativa a la vez que lo afirmado por *ya* confirma la expectativa sobre la transición. Basándonos en tal paralelismo entre los contenidos semánticos básicos de los dos adverbios y la definición aspectual de *todavía* (12), podremos definir *ya* como muestra (14).

- (14) a. Expresa el límite temporal (L) desde el que se evalúa una transición de la situación previa ( $\neg S$ ) a la situación afirmada (S). El límite L puede coincidir con el momento del habla (H) o con un tiempo de referencia (R) que proporciona el contexto.
- b. Sugiere (con un grado variable de fuerza o de necesidad en la implicación) que, en condiciones normales y a juicio del hablante, se espera que la situación previa  $\neg S$  no se prologue más allá de H o R.

En suma, la clasificación establecida por García Fernández (2000), la definición

que dan RAE/AALE (2009) y Bosque (2016), así como el análisis de la composición semántica que hemos hecho, ponen de manifiesto que estos dos adverbios focalizan la estructura interna del tiempo, presuponiendo la fase anterior e infiriendo pragmáticamente el periodo posterior, en lugar de localizar el evento verbal en el eje temporal. De este modo asumiremos que *todavía* y *ya* se deben identificar como adverbios aspectuales o de *fase*. Habrá que hacer notar que los significados aspectuales de *todavía* y *ya* son sus sentidos básicos, y de ellos se derivan más valores que abordaremos en el capítulo III.

#### **2.2.3.2 Relación polar entre *todavía* y *ya***

Ya que hemos presentado las definiciones que corresponden respectivamente a *todavía* y *ya*, y hemos señalado también algunas conexiones que se establecen entre los dos, nos queda una noción importante para explicar, la negación, en la que se reflejan relaciones estrechas entre *todavía* y *ya*, como se muestra en (15) y (16).

(15) a. *El niño **todavía** duerme.*

b. *El niño **todavía** no duerme.*

(16) a. *El niño **ya** duerme.*

b. *El niño **ya** no duerme.*

Observamos que cuando el predicado modificado por *todavía* y *ya* aparece en una oración negativa, da lugar a una doble oposición polar, es decir, la negación de (15a) no es (15b), sino (16b); paralelamente, la negación de (16a) es (15b) en vez de (16b).

Excluyendo los usos no directamente sujetos a la negación, Bosque (1980) sostiene que la oposición *todavía/ya* está ligada a un doble juego presuposicional, como se manifiesta en la tabla I.

**Tabla I. Relación polar entre *todavía* y *ya***

Forma léxica	Significado	
	(C) Contenido <i>at-issue</i>	(P) Presuposición
<i>todavía</i>	$t_o(O)$	$(\exists i) (i < o \text{ y } t_i(O))$
<i>ya</i>	$\neg t_o(O)$	$(\exists i) (i < o \text{ y } t_i(O))$
<i>ya</i>	$t_o(O)$	$(\exists i) (i > o \text{ y } t_i(O))$
<i>todavía</i>	$\neg t_o(O)$	$(\exists i) (i > o \text{ y } t_i(O))$

modificada de Bosque (1980: 157)

Según Bosque (1980),  $t_0$  representa el momento del que se habla,  $t_i$  corresponde a otro momento determinado,  $<$  se refiere al predicado *anterior*,  $>$  equivale al predicado *posterior* y  $\neg t_0 (O)$  quiere decir que el adverbio en cuestión se combina con un predicado negativo. Como señala Bosque (1980) en la tabla I, *todavía* y *ya* denotan la relación entre lo afirmado y lo presupuesto: *todavía* y *ya...no* presuponen anterioridad mientras que lo que presuponen *todavía...no* y *ya* es posterioridad. De esto Bosque (1980) deduce que existen dos valores de *todavía*: uno durativo y otro puntual y que la negación posee un valor durativizador.

De hecho, no estamos de acuerdo con Bosque (1980) cuando distingue entre el valor durativo y el puntual de *todavía* debido al *doble juego presuposicional*. A continuación, presentaremos sus argumentos a la vez que los comentamos.

Ante todo, Bosque (1980) indica que en (15a) *El niño todavía duerme*, el verbo *dormir* se interpreta con un valor durativo, mientras que en (15b) *El niño todavía no duerme* este valor se convierte en un puntual (incoativo), porque (15b) es el resultado de negar (16a) *El niño ya duerme* que genera una interpretación incoativa.

Sin embargo, Sánchez López (1999: 2603) apunta que bien en la oración afirmativa o bien en la negativa, *todavía* expresa siempre la continuidad y *ya* manifiesta la transición entre dos fases tales que la situación descrita se da en una pero no en la otra. La doble oposición polar *todavía/ya* provendrá de la naturaleza aspectual de los predicados: “al negar el resultado de un proceso, estamos prolongando un predicado durativo, en tanto que la negación de un predicado durativo indica implícitamente un



proceso que conduce a un resultado”.

Erdely y Curcó (2016) adoptan una propuesta similar a la de Sánchez López (1999) pero desde el punto de vista de los significados procedimentales; sostienen que *todavía* posee los rasgos semánticos de [+CONTINUIDAD] y [+TRANSICIÓN], en el sentido de que dicho adverbio hace al oyente construir un contexto de interpretación con los siguientes dos supuestos: por un lado, existe continuidad de la situación afirmada S desde un cierto punto en el pasado; y por otro lado, hay una tendencia manifiesta a la transición desde S hasta  $\neg$ S (Erdely y Curcó 2016: 8). De este modo, en (15b) *El niño todavía no duerme*, el rasgo conceptual [+DURATIVO] de *dormir*, al combinarse con el rasgo procedimental [+TRANSICIÓN] codificado en el adverbio *todavía*, está forzado a convertirse en una interpretación resultativa [+INCOATIVO]. Profundizaremos en la cuestión de los significados procedimentales en el capítulo III cuando tratemos de los usos derivados de *todavía* y *ya*.

Estamos inclinados a defender las ideas de Sánchez López (1999) y Erdely y Curcó (2016), ya que según la definición que hemos presentado a propósito de *todavía*, sabemos que tal adverbio modifica únicamente a los predicados durativos sujetos a posible alteración. Son las propiedades de *continuidad* y *posible transición* de *todavía* las que fuerzan la interpretación incoativa cuando el predicado es negativo, pero la propia negación no ha cambiado nada de su rasgo continuativo. Así que tal argumento no es válido para apoyar la presencia de dos valores de *todavía*.

Segundo, Bosque (1980) concibe las presuposiciones que se indican en la tabla I

como implicaturas convencionales, simplemente porque, como establece Grice (1975), las implicaturas convencionales son significados ligados a piezas léxicas. Según Bosque (1980), la diferencia entre (15a) *El niño todavía duerme* y (15b) *El niño todavía no duerme* estriba en que al combinarse con un predicado afirmativo (15a), *todavía* presupone una situación anterior ('El niño dormía antes'), mientras que en las oraciones negativas como (15b), se presupone la fase posterior ('El niño va a dormir'). La llamada *implicatura convencional* en (15a) no se puede cancelar pero en (15b) ya es cancelable, como muestra el contraste de <sup>#</sup>*El niño todavía duerme* (15a) *pero hasta ahora no dormía* con *El niño no duerme todavía* (15b) *y seguirá sin dormir*. Por ello Bosque indica la necesidad de postular dos valores de *todavía*.

Sin embargo, nos parece una argumentación del todo injustificada. En primer lugar, Bosque (1980) se equivoca al confundir las nociones de *presuposición* e *implicatura convencional*. Identificar lo presupuesto en la tabla I como implicatura convencional solo por su propiedad léxica no es adecuado, porque como hemos demostrado en el capítulo I, las presuposiciones y las implicaturas convencionales provienen por igual de las palabras. Además, de hecho, según el mismo Grice (1975), las implicaturas convencionales no son cancelables y cualquier supuesto relativo a la fase posterior debe ser inferencia pragmática, así que puede ser cancelada por contextos concretos, como hemos visto en *El niño no duerme todavía* (15b) *y seguirá sin dormir*. En resumen, asumiremos de nuevo que *todavía* siempre presupone la situación previa en vez de la posterior, que hay que distinguir las presuposiciones de las implicaturas convencionales,

y que, en nuestro caso, la implicatura convencional de *todavía* es la expectativa del hablante de que la situación deberá dejar de continuar en algún momento. De ahí que concluimos afirmando que la diferencia que menciona Bosque (1980) entre (15a) y (15b) no puede ser un argumento convincente para justificar la existencia de dos sentidos de *todavía*.

Por último, Bosque (1980) propone una prueba para la doble oposición polar. Dentro de los contextos negativos, tales como *dudar*, *solo*, *difícil* y la interrogación, dos términos sujetos a la misma relación de polaridad estarán en *variación libre*.

(17) a. *Me parece que Jacinto ama todavía (≠ya) a Eloísa.*

b. ***Dudo** que Jacinto ame todavía (=ya) a Eloísa.*

(18) a. *Hasta Jacinto ama todavía (≠ya) a Eloísa.*

b. ***Solo** Jacinto ama todavía (=ya) a Eloísa.*

(19) a. *Es probable que ame todavía (≠ya) a Eloísa.*

b. *Es **difícil** que Jacinto ame todavía (=ya) a Eloísa.*

(20) a. *Tú crees que Jacinto ama todavía (≠ya) a Eloísa.*

b. *¿Tú crees que Jacinto ame todavía (=ya) a Eloísa?*

tomados de Bosque (1980: 160)

Como muestran (17-20), dentro del ámbito negativo, *todavía* y *ya* son equivalentes y se pueden alternar; por eso estos dos adverbios son una pareja de términos polares. Sin embargo, supondremos que la prueba pone de manifiesto la relación polar entre los adverbios *todavía* y *ya*, pero no sugiere la existencia de dos valores de *todavía* ni la argumenta.

Para resumir, hemos negado la idea de que *todavía* tenga dos valores (uno durativo en las oraciones afirmativas y uno puntual en las negativas), y hemos confirmado otra vez que *todavía* solo modifica a predicados durativos sujetos a posible transición y lo que presuponen *todavía* y *ya* es únicamente anterioridad. Las inferencias relativas a la posterioridad poseen siempre carácter pragmático, ya que dependen de factores contextuales, y de esta manera son cancelables y no son implicaturas convencionales. Hasta aquí, a través de presentar varias opiniones sobre la relación de polaridad entre *todavía* y *ya*, junto con observaciones nuestras, hemos demostrado que estos dos adverbios son una pareja de oposición polar cuando se combinan con el predicado negativo, es decir, *no...ya* es la negación de *todavía* y *no...todavía* es la negación de *ya*.

### **2.2.3.3 ¿Por qué *todavía* y *ya* no son adverbios temporales?**

Ya que hemos definido los significados aspectuales de *todavía* y *ya*, y hemos demostrado que la relación polar entre los dos adverbios viene precisamente de su

naturaleza aspectual, ahora para comprobar nuestra conclusión de que *todavía* y *ya* son adverbios aspectuales en lugar de ser temporales, nos parece preciso repasar las aportaciones de Girón (1991) y Carbonero (1993), quienes coinciden en tratar del tiempo y del aspecto al explicar los usos de *ya*.

Girón (1991) clasifica *ya* como un adverbio de modalidad, una categoría gramatical que integra clases como el tiempo, el modo, el aspecto y la deixis; y determina su función como la de *señalar un cambio esperado por el locutor en un proceso orientado*. La orientación del proceso se refiere a la sucesión natural, donde Girón (1991) establece un punto temporal que puede coincidir en algunos casos con el momento de la enunciación y en el que se cumple el proceso. En este sentido, las oraciones en las que aparece *ya* pueden parafrasearse como ‘X en un determinado momento (que puede ser simultáneo o no con el tiempo de la enunciación), pero antes de dicho momento todavía no X y era esperable que terminara X’. Finalmente, Girón (1991) atribuye la descripción de la actualización de la referencia temporal a los contextos lingüísticos y extralingüísticos.

Carbonero (1993) toma como punto de partida que la referencia temporal de los adverbios puede ser explicada en un sistema de funcionamiento en el que habrá que diferenciar entre los rasgos de *época*, de *actualidad* y de *aspecto*. En concreto, si bien Carbonero (1993) considera *ya* como un adverbio temporal, vincula sus usos con el aspecto verbal, del que deriva la necesidad de establecer una subagrupación más específica. Carbonero (1993) sostiene que *ya* posee un valor *innovativo*, que significa

la introducción de una situación nueva o un cambio respecto a una situación anterior.

Por ejemplo, según Carbonero (1993), (21) implica que ‘antes no llovía, ahora llueve un poco y es posible que continúe’.

(21) *Ya llueve un poco.*

Sin embargo, no es difícil darse cuenta de que las propiedades de *ya* que presentan Girón (1991) y Carbonero (1993) corresponden a la noción de *aspectualidad*. Los dos comparten la idea de que *ya* sugiere una fase anterior. A poco que examinemos las fórmulas que establecen Girón (1991) y Carbonero (1993), sea ‘X en un determinado momento (como hemos dicho, que puede simultanear o no con el tiempo de la enunciación), pero antes de dicho momento todavía no X y era esperable que terminara X’ o ‘antes no llovía, ahora llueve un poco y es posible que continúe’ para (21), encajan en la definición aspectual, es decir, *ya* hace alusión clara a una situación que no se daba en un tiempo anterior y a que tiene lugar una transición esperada.

Urdiales Campos (1973) apunta que la diferencia entre (22a) y (22b) no es temporal, porque el contenido temporal lo expresa ya el pretérito, no el adverbio *ya*.

(22) a. *Murió Pedro.*

b. *Ya murió Pedro.*

Acerca de a qué se debe la expresión del contenido temporal, Girón (1991) da un paso más sosteniendo que la referencia temporal no es expresada por *ya*, sino por los contextos lingüísticos o extralingüísticos. Además, Girón (1991) pone de manifiesto que si bien es cierto que *ya* está relacionado con el contenido temporal debido a que la noción de *tiempo* está ligada al proceso orientado, no es propiamente un adverbio temporal. Por un lado, coaparece con otros adverbios que son indudablemente temporales, como se ve en (23a). Por otro lado, no está limitado por las restricciones temporales que condicionan los adverbios típicamente temporales. Por ejemplo, frente a la anomalía que se da en (23b) y (23c), el adverbio *ya* no se encuentra con ningún problema al combinarse con cualquier tiempo y modo verbal. Aunque Girón (1991) descarta la posibilidad de que *ya* sea un adverbio temporal, lo caracteriza como un adverbio modal, lo que suscita algunas dudas, como veremos en el apartado que sigue.

(23) a. *Mañana ya me iré.*

b. <sup>#</sup>*La semana pasada se marcharán a su país.*

c. <sup>#</sup>*Pasado mañana visité a mis abuelos.*

A pesar de que Urdiales Campos (1973), Girón (1991) y Carbonero (1993) se ocupan principalmente del adverbio *ya*, supondremos que dadas las vinculaciones estrechas entre *todavía* y *ya*, los argumentos que se usan para justificar que *ya* no es un adverbio temporal valen de la misma manera para el adverbio *todavía*. Ante todo, es compatible con otros adverbios exclusivamente temporales, como *Mañana Juan estará en Madrid todavía*. Además, no tiene limitación temporal como la que se establece para los adverbios indudablemente temporales, ya que permite la combinación con cualquier tiempo y modo verbal.

Después de revisar las ideas de los trabajos mencionados, concluimos afirmando que *todavía* y *ya* no son adverbios temporales (por lo menos no como los demás), sino adverbios aspectuales.

### **2.3 Aspecto y modalidad**

Antes de pasar a la presentación de las limitaciones aspectuales de *todavía* y *ya*, veamos otra confusión existente en la monografía de Girón (1991), que categoriza el adverbio *ya* como una partícula de modalidad.

Generalmente, se tiene en cuenta la modalidad simplemente como el modo verbal, que de hecho es el núcleo de la categoría de la modalidad. Girón (1991) la define como una categoría lingüística más amplia, y le aplica el término de *categoría temática*, cuyo significado puede ser manifestado de varias maneras, bien de carácter léxico,



gramatical, de entonación, de formación de palabras o bien de una mezcla de cualquiera de ellos.

Para entender bien el concepto de *modalidad*, habrá que considerar tres rasgos: la *realidad*, la *eventualidad* y la *afectividad*, entre los cuales la *afectividad* está compuesta de *deseo*, *orden*, *duda*, *temor*, *esperanza*, etc. Según Girón (1991), el valor modal es *constante y sistemático, y puede actualizarse con variados sentidos en los textos*. A partir de ello, Girón (1991) establece una fórmula que podría generalizarse a todos los usos de *ya*: ‘en un determinado momento (que puede coincidir o no con el tiempo de la enunciación), X, pero antes de este momento todavía no X, y era esperable que terminara X’, como hemos anticipado en §2.2.3.3. Girón (1991) indica que dicha expectativa va siempre acompañada de la intención del hablante o del lector, así que corresponde al *temor* o a la *esperanza* en virtud de los contextos concretos. Girón (1991) atribuye un papel imprescindible y predominante a *lo esperado*, y sostiene que el *temor* y la *esperanza* constituyen el significado de lengua de *ya*, *signo gramatical* que se clasifica como un adverbio de modalidad.

Basándose en esta idea, Girón (1991) separa el significado de *expectativa* del sentido de *cambio*, y señala que para expresar el cambio o la innovación a propósito de la fase precedente de un proceso, solo se necesita resaltar la fase presente. Por ejemplo, frente a *Todavía no estaba aquí* bastaría con decir *Estoy aquí* o *Aquí estoy* para manifestar que se ha dado una transición que sugiere el cese del evento anterior. De este modo Girón (1991) elimina el contenido de transición de *ya*, o mejor dicho, le asigna

un papel muy subordinado al de la expectativa en cuanto a la contribución al significado de *ya*.

A pesar de que Girón (1991) está consagrado al adverbio *ya*, creemos que su propuesta es ajustada de la misma manera para tener en cuenta el caso de *todavía*. Recordamos primero la paráfrasis para *ya*: ‘en un determinado momento (que puede coincidir o no con el tiempo de la enunciación), X, pero antes de este momento todavía no X, y era esperable que terminara X’. Observamos que la fórmula está compuesta de tres partes: la situación afirmada, la situación anterior y una expectativa; de hecho, estos tres elementos coinciden con la composición semántica que hemos analizado en el capítulo I: ‘en un determinado momento (que puede coincidir o no con el tiempo de la enunciación), X’ es el contenido *at-issue*; ‘antes de este momento todavía no X’ corresponde a la presuposición; y ‘era esperable que terminara X’ constituye la expectativa convencionalmente implicada. A partir de este paralelismo, podremos establecer una fórmula para *todavía*: ‘en un determinado momento (que puede coincidir o no con el tiempo de la enunciación), X, pero antes de este momento también X, y era esperable que terminara no X’. En consecuencia, ya que al igual que *ya*, *todavía* es un activador de implicatura convencional que genera cierta expectativa, deduciremos en términos de Girón (1991) que *todavía* también es un adverbio modal.

Además, como opina Girón (1991), la contribución semántica de las partículas modales como *ya* se basa fundamentalmente en lo esperado en vez del sentido de transición, así que de la misma manera, para denotar la continuidad, solo hace falta

enfaticar la situación afirmada. Por ejemplo, frente a *Estaba aquí*, necesitamos únicamente decir *Estoy aquí* y no se requiere la presencia del adverbio *todavía*.

Sin embargo, asumiremos que la consideración modal de Girón (1991) es injustificada. Ante todo, Girón (1991) evalúa erróneamente el papel que desempeña la expectativa en la composición semántica de *ya*. A través de las fórmulas que establece Girón (1991) para *ya* y que reconstruimos para *todavía*, observamos que lo que expresan *ya* y *todavía* es realmente de naturaleza aspectual, puesto que ambos adverbios manifiestan la relación entre la situación descrita y la situación anterior a ésta, que son representadas respectivamente por el contenido *at-issue* y la presuposición. Como hemos justificado en el capítulo I, estos dos componentes semánticos son esenciales para el significado del enunciado que contiene *ya* o *todavía*, cuya veracidad depende plenamente de los valores de verdad del contenido *at-issue* y de la presuposición. La negación de cualquiera de los dos puede dar lugar a la falsedad del enunciado.

En cambio, la expectativa es una implicatura convencional que no afecta a la verdad del enunciado, y además dicha implicatura está estrechamente relacionada con el contenido *at-issue* y la presuposición. Más concretamente, en el caso de *ya*, la expectativa se refiere a que, a juicio del hablante, habrá que ocurrir una transición de la situación descrita por la presuposición a la denotada por el contenido *at-issue*; y en cuanto a *todavía*, el hablante supone que en algún momento deberá producirse un cambio de la situación presupuesta a la afirmada por el contenido *at-issue*, o mejor

dicho, una interrupción de la continuidad expresada. Por consiguiente, contrariamente a lo que propone Girón (1991), sostendremos que los significados de *todavía* y *ya* poseen características básicamente aspectuales y la expectativa que implican estos dos adverbios está subordinada a sus sentidos aspectuales.

Retomamos ahora los ejemplos a los que recurre Girón (1991) para justificar que el *cambio* se puede separar de la *expectativa*, idea que nos parece inadecuada. Según Girón (1991), para denotar la transición concerniente a la fase anterior solo se necesita resaltar la fase presente sin usar *ya*: frente a *Todavía no estaba aquí* bastaría con decir *Estoy aquí* o *Aquí estoy* para indicar que ha tenido lugar un cambio. De hecho, no podemos decir únicamente *Estoy aquí* o *Aquí estoy* para informar del cambio, porque con esto no podemos excluir la posibilidad de que antes también estuviera aquí. Sin embargo, *Ya estoy aquí* significa indudablemente que ‘estoy aquí ahora, antes de ahora todavía no estaba aquí y supongo la realización de un cambio de no estar aquí a estar aquí’. Ocurre lo mismo con el caso de *todavía*: decir *Estoy aquí* no equivale en absoluto a *Todavía estoy aquí*, porque del primero no sabemos la situación anterior -si antes de ahora estaba aquí o no-, pero el segundo la presupone e implica el sentido de contraexpectativa relativa a la transición, es decir, ‘estoy aquí ahora, antes de ahora también estaba aquí y supongo que en algún momento no estaré aquí’. Para *todavía* y *ya*, los contenidos de expectativa y cambio (latente en el caso de *todavía*) son dos lados de una moneda, que no pueden separarse nunca. No parece una solución adecuada incluir *ya* y *todavía* en la modalidad, una categoría tan amplia y con límites borrosos, e

ignorar su significado de *fase* y la vinculación estrecha de éste con la expectativa, solo porque *lo esperado* se acerca a los sentidos modales.

Por último, Urdiales Campos (1973) y Girón (1991) señalan que en muchos casos la entonación y el contexto pueden suplir el significado de *ya*. Esto tiene una repercusión importante en su traducción en chino, que hace invisible a veces la significación de dicho adverbio al tratar sus usos derivados. Abordaremos dicha cuestión en el capítulo V. Sin embargo, los valores contextuales, con carácter variable y nada constante, no pueden ser sus sentidos básicos. No sería prudente ni responsable incorporar *ya* en la categoría de modalidad simplemente porque algunos usos suyos pueden expresarse a través de la entonación, el contexto, los gestos, etc. Lo que deberíamos hacer es tratar de definir su significado básico, que creemos que es aspectual, e intentar establecer una vinculación estable y sistemática de éste con sus valores derivados con el fin de explicar, de forma económica y convincente, todos los usos de dicho adverbio.

En fin, ya que hemos descartado también la posibilidad de que *todavía* y *ya* sean partículas modales, alcanzamos la conclusión final de que si bien es un hecho innegable de que los adverbios *ya* y *todavía* cuentan con usos de gran variedad y complejidad, supondremos que solo tienen un significado básico de lengua, que determina su categorización definitiva, que es la de adverbios de aspecto o de *fase*. Los sentidos no estrictamente aspectuales se derivan del significado básico y los presentaremos en el capítulo III.

## **2.4 Combinación de *todavía* y *ya* con las variedades aspectuales**

Partiendo de la argumentación que hemos hecho en §2.2 y §2.3, afirmaremos que *todavía* y *ya* son adverbios aspectuales o de *fase*, hecho por el cual supondremos que siendo adverbios de aspecto, *todavía* y *ya* están limitados por las restricciones aspectuales: en la presente sección, los examinaremos en combinación con las distintas variedades aspectuales. Los resultados de tal examen sirven para que hagamos la comparación entre los rasgos aspectuales de *todavía* y *ya* y sus equivalentes en chino, como veremos en el capítulo V.

### **2.4.1 Sistema aspectual del español**

Antes de investigar cómo interactúan *todavía* y *ya* con la aspectualidad, es conveniente presentar una breve introducción del sistema aspectual del español. A partir de las cinco clases de aspecto gramatical que hemos presentado en §2.2.2.1, el Imperfecto (en que se afirma una fase interna de la situación), el Perfectivo o Aoristo (en que se afirma la situación completa), el Perfecto (en que se afirma el resultado de la situación), el Prospectivo (en que se afirma una parte del periodo anterior a la situación) y el Neutral (variedad que se puede interpretar como Imperfecto o como Aoristo), García Fernández (2000) establece además subdivisiones derivadas de las cinco variedades que acabamos de mencionar, las cuales son interpretaciones básicas

de los distintos tiempos.

En primer lugar, el aspecto **Imperfecto** admite interpretaciones progresivas, habituales y continuas. Más concretamente, en el aspecto **Progresivo** está focalizado un único punto. En (24a) se sitúa la parte interna del evento denotado por *escribir una carta* en el único punto *a las cinco*. La lectura progresiva se enfatiza a través de la perífrasis <estar + gerundio>. El aspecto **Habitual** aparece en predicados que expresan situaciones repetidas entendidas como propiedades del sujeto. En (24b), se afirma que el sujeto tenía el hábito de tomar té por las mañanas. En el aspecto **Continuo** se focaliza un periodo y como se muestra en (24c), se presenta una situación prolongada en que el sujeto era rubio. Habrá que hacer notar que el Imperfecto Continuo solo es posible con los predicados estativos, como *Era rubio* o *Tenía los ojos azules*, mientras que no es compatible ni con la interpretación progresiva ni con la habitual, como ilustran (24d) y (24e).

(24) a. *A las cinco Juan escribía una carta, pero no sé si la terminó.* (Progresivo)

b. *Por las mañanas, siempre tomaba té.* (Habitual)

c. *Era rubio.* (Continuo)

d. *#Estaba siendo rubio.* (Progresivo)

e. *#Siempre era rubio.* (Habitual)

En Segundo lugar, el aspecto **Aoristo** podrá generar lecturas ingresivas y terminativas. El aspecto **Ingresivo** aparece cuando el complemento adverbial señala un punto temporal y dicho punto marca el comienzo de la situación. En (25a) se concibe *a las tres* como el punto inicial en el que Juan comenzó a tocar la polca. Según García Fernández (2000), si el complemento temporal indica un intervalo de tiempo, no existe esta posibilidad de indicar el momento en que se inicia el evento. En (25b), *en 1968* señala un periodo temporal dentro del cual la situación que denota el predicado se desarrolla. El **Terminativo** es la lectura por defecto del Aoristo, ya que la interpretación ingresiva está pragmáticamente condicionada, como hemos visto en (25a).

(25) a. *A las tres Juan tocó la polca.* (Ingresivo)

b. *En 1968 la Caballé cantó Lucrezia Borgia.* (Terminativo)

tomados de García Fernández (2000:56-57)

En tercer lugar, del aspecto **Perfecto** se derivan tres interpretaciones: resultativa, experiencial y continuativa. El Perfecto **Resultativo** focaliza el resultado de un único evento. En (26a), solo hay un único evento, es decir, una única llegada, así que se habla del resultado del evento verbal *llegar*: se afirma la situación de que Juan está aquí. En



el aspecto **Experiencial**, se expresa el estado de cosas que supone constituir un cierto tipo de experiencia del sujeto, en el sentido más amplio del término. En (26b), no es necesario que Juan esté aquí en el momento del habla; y asumimos simplemente que en alguna ocasión del pasado Juan ha llegado a las tres. De este modo decimos que Juan cuenta con esa experiencia. Como indica García Fernández (2000), Juan puede haber llegado a las tres en multitud de ocasiones, contrariamente a lo que ocurre en (26a). Por último, según establece García Fernández (2000), el aspecto **Continuativo** se combina con acciones que se prolongan o que se repiten, o con predicados negativos, hecho que lo asemeja mucho al Imperfecto. (26c) denota el estado continuativo de no haber comido.

(26) a. *Juan ya ha llegado.* (Resultativo)

b. *Juan ya ha llegado a las tres de la mañana (más de una vez).* (Experiencial)

c. *No he comido todavía.* (Continuativo)

tomados de García Fernández (2000:57-58)

Finalmente, el aspecto **Prospectivo** no presenta subvariedades y en cuanto al **Neutral**, ya que puede producir interpretaciones de Imperfecto o de Aoristo en combinación con el futuro y el condicional, tiene las subvariedades propias del

Imperfecto y del Aoristo.

Recapitulamos todo lo señalado anteriormente en la siguiente tabla.

**Tabla II. Sistema aspectual del español**

	<b>Aspecto Imperfecto</b>	<b>Aspecto Aoristo</b>	<b>Aspecto Perfecto</b>	<b>Aspecto Prospectivo</b>	<b>Aspecto Neutral</b>
<b>Expresado por</b>	Presente y pretérito imperfecto	Pretérito perfecto simple y formas compuestas	Formas compuestas	Perífrasis <ir a + infinitivo>	Futuro simple y condicional simple
<b>Subvariedades</b>	Progresivo	Ingresivo	Resultativo		Las del Imperfecto y Aoristo
	Habitual	Terminativo	Experiencial		
	Continuo		Continuativo		

tomada de García Fernández (2000: 59)

#### **2.4.2 *Todavía***

Dada la continuidad o la persistencia de alguna situación que indica *todavía*, dicho adverbio afirma que las situaciones de dos fases distintas y consecutivas son iguales.

En otras palabras, *todavía* expresa eventos o estados que comienzan en un tiempo

anterior y no acaban en el momento que se presenta, así que esta partícula es incompatible con la aserción de una transición y asumiremos que *todavía* solo es posible con los predicados durativos. Pero al mismo tiempo, los predicados a los que modifica *todavía* están siempre sujetos a ulterior alteración, pues supondremos que los predicados combinados con el adverbio *todavía* tendrán que ser durativos pero no permanentes.

A partir de tal definición, podríamos observar su comportamiento en combinación con las diferentes variedades aspectuales. Retomamos los cuatro ejemplos (7a-d) que pone García Fernández (2000: 62) para ilustrar las cuatro clases del modo de acción. A continuación, los reconstruiremos con diferentes aspectos gramaticales para presentar cómo interactúa *todavía* con las variedades del aspecto gramatical y léxico a la vez. Haremos lo mismo con *ya* en §2.4.4. Con el fin de realizar una observación más completa dividiremos los ejemplos en las oraciones afirmativas y las negativas.

## **El aspecto Imperfecto**

### **(i) El aspecto Progresivo**

Al aparecer con el aspecto Progresivo, *todavía* afirma la continuidad de un evento progresivo en un punto único. Como muestra la tabla II, el aspecto Imperfecto suele ser expresado por el presente o el pretérito imperfecto, y por ello en la interpretación progresiva, este punto único normalmente coincide con el tiempo del habla o con un

tiempo pasado que se presenta en el contexto. Como se verá en los siguientes ejemplos, la perífrasis <estar + gerundio> hace explícito el valor progresivo, especialmente en el caso de los predicados de realización.

Oraciones afirmativas:

(27) a. Ana **todavía** ama/amaba a Salomé. (Estado)

b. José **todavía** camina/caminaba por el parque. (Actividad)

c. José **todavía** construye/construía la casa. (Realización)

d. ¿El tren **todavía** llega/llegaba a la estación. (Logro)

En las oraciones afirmativas, se focaliza la estructura interna del evento progresivo. Sin embargo, la posible transición que implica *todavía* y la propiedad progresiva de este aspecto requieren que *todavía* sea incompatible con los predicados estativos y los puntuales (es decir, los predicados de logro); en consecuencia, en (27a) hace falta forzar un posible fin en que Ana dejaría de amar a Salomé para que el evento verbal *amar* sea dinámico, mientras que (27d) presenta lecturas habituales; y ya que el predicado puntual en principio es imposible con una interpretación durativa y progresiva, no se da interpretación progresiva, excepto cuando digamos *José todavía está/estaba llegando a casa* para durativizar la fase interna de la acción sugiriendo que José

está/estaba a punto de llegar a casa.

Oraciones negativas:

(28) a. Ana **todavía** no ama/amaba a Salomé. (Estado)

b. José **todavía** no camina/caminaba por el parque. (Actividad)

c. José **todavía** no construye/construía la casa. (Realización)

d. ¿El tren **todavía** no llega/llegaba a la estación. (Logro)

A diferencia de las oraciones afirmativas, cuando coexiste con el aspecto progresivo, *todavía* expresa el estado continuativo que precede al evento progresivo. En otras palabras, en este caso el Tiempo del Foco es anterior al Tiempo de la Situación. Así que en (28a) se asigna forzosamente un comienzo del evento *amar* para que dicho evento estativo tenga dinamicidad, pero (28d) *El tren todavía no llega a la estación* ya no genera lectura progresiva, porque indica la persistencia de la situación antes de la llegada, y no es necesario durativizar la acción puntual; y al mismo tiempo, podrá presentar interpretaciones habituales como (27d).

(ii) El aspecto Habitual

Cuando se combina con el aspecto Habitual, *todavía* denota la continuidad de un evento habitual hasta el momento de la enunciación o cierto tiempo pasado que aporta el contexto. Normalmente, un evento habitual debe incluir varios micro-eventos homogéneos que se repiten, y en este sentido, los predicados estativos generalmente no se conciben como hábitos por su carácter permanente, y los predicados de realización y logro con un *telos* tendrán que interpretarse forzosamente como eventos reiterativos.

Oraciones afirmativas:

(29) a. José ***todavía*** camina/caminaba por el parque por las tardes. (Actividad)

b. José ***todavía*** escribe/escribía novelas. (Realización→Actividad)

c. José ***todavía*** llega/llegaba a la escuela a las siete de la mañana. (Logro)

Al aparecer en las oraciones afirmativas, los predicados de actividad presentan típicamente una lectura habitual, como se muestra en (29a); de hecho, el evento verbal de (29b) debe considerarse como una actividad, ya que *escribir la novela* es un evento que sugiere una conclusión y cuando se combina con *todavía* se genera la interpretación progresiva, mientras que *escribir novelas* no indican necesariamente la finalización del trabajo sino un evento repetido que puede ser un hábito; paralelamente, (29c) habla de varias llegadas a las siete de la mañana en lugar de una llegada para tomarlas como un

hábito de José.

Oraciones negativas:

(30) a. *José **todavía** no se desayuna/desayunaba con normalidad.* (Actividad)

b. *José **todavía** no escribe/escribía novelas.* (Realización→Actividad)

c. *José **todavía** no llega/llegaba a la escuela a las siete de la mañana.* (Logro)

Paralelamente al aspecto Progresivo, en las oraciones negativas, *todavía* focaliza el periodo anterior al Tiempo de la Situación, es decir, el estado continuativo de no empezar a tener el hábito que denota el evento verbal. De hecho, *todavía no desayunarse* en (30a) podrá entenderse bien como un hábito persistente pero con un posible cambio, o bien como la situación continuativa de no comenzar a desayunarse habitualmente en (30a), y las dos interpretaciones son virtualmente equivalentes. Lo mismo sucede en (30b-c).

(iii) El aspecto Continuo

En combinación con el aspecto Continuo, *todavía* indica la persistencia de una situación durante un determinado periodo y es posible únicamente con los predicados

estativos para manifestar alguna propiedad o cualidad del sujeto. No obstante, debido a la característica relativa a una posible transición de *todavía*, se fuerza un punto temporal en que se producirá un cambio. Paralelamente, la transición que significa *ya* requiere su compatibilidad únicamente con los predicados que suponen el resultado de un cambio. En consecuencia, cuando el contexto no deja abierta la posibilidad de que tenga lugar una transición, la oración resultará ser anómala como se ve en (31b) y (31c).

(31) a. ***Todavía*** es temprano.

b. <sup>#</sup>***Ya*** es temprano.

c. <sup>#</sup>***Todavía*** es tarde.

d. ***Ya*** es tarde.

e. ***Todavía*** tiene los ojos negros.

f. ***Ya*** tiene los ojos azules.

El que (31b) y (31c) sean inaceptables se debe a que *todavía* solo modifica a los predicados durativos cuya continuidad podría interrumpirse, mientras que *ya* incide únicamente sobre predicados que indiquen el resultado de un cambio; y la orientación temporal es unidireccional, es decir, desde temprano hasta tarde. Sin embargo, si las situaciones que se presentan no se ajustan a esa condición, *todavía* y *ya* tendrán que



forzar una interpretación admisible. Con (31e) *Todavía tiene los ojos negros* se puede hacer referencia a una situación previa a ponerse lentillas de color, y con (31f) *Ya tiene los ojos azules* se puede indicar la fase posterior a tal evento. De todas maneras habrá que tener en cuenta que estas interpretaciones forzadas dependen de factores extralingüísticos y por eso no están condicionadas por los criterios gramaticales. Debería notarse que aparte del significado aspectual, en *Todavía tiene los ojos negros*, surge otras interpretaciones en que *todavía* se parafrasea como ‘por lo menos, a pesar de ello’ o ‘encima’, las cuales constituyen usos derivados de este adverbio, y que explicaremos en el capítulo III.

### **Perfectivo o Aoristo**

Bien en las oraciones afirmativas o bien en las negativas, *todavía* es incompatible con el Aoristo. Dado que tal variedad aspectual focaliza todo el Tiempo de la Situación, es decir, desde su inicio hasta su final, es obligatoria la conclusión del evento verbal en el tiempo indicado. Obviamente, esta característica perfectiva se contradice con la propiedad continuativa que posee *todavía*.

(32) a. #*José todavía terminó el trabajo.*

b. #*José todavía no terminó el trabajo.*

En (32a) y (32b), sin *todavía*, se expresaría que el evento *terminar el trabajo* o *no terminar el trabajo* comenzó y finalizó en el tiempo pasado presentado, hecho contrario a la persistencia de una situación que indica *todavía*. Habrá que tener presente que la incompatibilidad de *todavía* con el Aoristo se da únicamente en los sentidos aspectuales, porque (32a) y (32b) podrán ser aceptables cuando *todavía* se parafrasea como ‘incluso’. Se trata de un uso derivado de este adverbio que desarrollaremos en el capítulo III. Ahora nos bastaría con saber que si prescindimos de los otros valores derivados de *todavía*, dicha partícula es imposible con el Aoristo.

### **Perfecto**

Afirmaremos que *todavía* no es compatible con el aspecto Perfecto en las oraciones afirmativas (que producen lecturas resultativas o experienciales) sino en las negativas (que generan interpretación continuativa). En (33a) y (33b), sea el Perfecto Resultativo o Experiencial, se focaliza el tiempo que sigue al Tiempo de la Situación. En otras palabras, paralelamente a los casos del Aoristo, las interpretaciones resultativas o experienciales exigen la culminación del evento verbal en el tiempo de referencia: en (33a) y (33b), la llegada de José está finalizada en el momento del habla, y de este modo las situaciones de la fase descrita y la anterior son distintas, hecho contrario a la continuidad que expresa *todavía*.

Sin embargo, al aparecer en las oraciones negativas, *todavía* expresa el aspecto Perfecto Continuativo. Como se muestra en (33c), se indica que el estado de no haber llegado continúa hasta el tiempo del habla, con la implicación de que en algún momento José llegará.

(33) a. #*José todavía ha llegado*. (Resultativo)

b. #*José todavía ha llegado a las tres de la mañana (más de una vez)*. (Experiencial)

c. *José todavía no ha llegado*. (Continuativo)

### **Prospectivo**

El Prospectivo expresa que el Tiempo del Foco precede al Tiempo de la Situación, es decir, el evento verbal aún no ha tenido lugar en el momento de referencia; por tanto, cuando *todavía* se combina con los predicados afirmativos, lo focalizado se interpreta más bien como la continuidad de una intención o un plan del sujeto cuando éste se adscribe a una persona hasta el tiempo presentado, y se sugiere que en algún momento, el sujeto deberá dejar de tener dicha intención o plan, como se muestra en (34a-d).

Oraciones afirmativas:

(34) a. Ana **todavía** va/iba a amar a Salomé. (Estado)

b. José **todavía** va/iba a caminar por el parque. (Actividad)

c. José **todavía** va/iba a construir la casa. (Realización)

d. José **todavía** va/iba a llegar a la estación. (Logro)

En las oraciones negativas, la combinación de *todavía* con el aspecto Prospectivo indica que el sujeto de la oración sigue sin la intención o el plan de realizar el evento verbal pero implica convencionalmente que el hablante supone que en algún momento, el sujeto deberá cambiar de idea, como se ve en (35a-d). Pero habrá que tener en cuenta que (34a) y (35a) presentan una interpretación forzada, porque se asigna obligatoriamente un punto inicial al predicado estativo para que obtenga dinamicidad.

Oraciones negativas:

(35) a. Ana **todavía** no va/iba a amar a Salomé. (Estado)

b. José **todavía** no va/iba a caminar por el parque. (Actividad)

c. José **todavía** no va/iba a construir la casa. (Realización)

d. José **todavía** no va/iba a llegar a la estación. (Logro)

## Neutral

Ya que el aspecto Neutral genera interpretaciones del Aoristo o del Imperfecto al ser expresado por el futuro simple y el futuro condicional simple, en virtud del significado continuativo que hemos mencionado de *todavía*, tal adverbio es compatible con el Imperfecto pero no admite el Aoristo.

Cuando aparece con el predicado afirmativo, *todavía* en combinación con el aspecto Neutral Imperfecto indica que hasta el momento futuro expresado, el evento verbal seguirá teniendo lugar e implica que en cierto tiempo dicha continuidad deberá interrumpirse, en la opinión del hablante. (36b) y (36c) son casos típicos que presentan una interpretación progresiva: en el punto temporal futuro descrito, José continuará caminando por el parque en (36b) y proseguirá la construcción de la casa en (36c). (36a) también genera una lectura progresiva pero forzada, ya que *todavía* sugiere la conclusión del evento verbal *amar*, y se fuerza un punto final de dicho estado. Nótese que (36d) no presenta el sentido progresivo sino más bien la interpretación habitual, porque expresa que mañana el tren seguirá su marcha y llegará a la estación como siempre.

Oraciones afirmativas:

(36) a. *Mañana Ana **todavía** amará a Salomé.* (Estado)

b. *Cuando vuelvas, José **todavía** caminará por el parque.* (Actividad)

c. *Cuando María se vaya, José **todavía** construirá la casa.* (Realización)

d. *Mañana el tren **todavía** llegará a la estación.* (Logro)

Paralelamente al Imperfecto normal, en combinación con los predicados negativos y el Neutral, *todavía* focaliza el estado continuativo que precede al evento verbal futuro, es decir, el sujeto se encontrará en la fase anterior al comienzo del evento descrito. De la misma manera que (36a), en (37a) se fuerza un punto inicial para el estado *amar* con la implicación de que en algún momento Ana pasará a amar a Salomé. Sin embargo, (37d) produce una ambigüedad del Neutral Aoristo e Imperfecto: por un lado, indica que el tren seguirá sin llegar mañana pero el hablante supone que en determinado tiempo futuro deberá llegar y aquí la llegada es puntual y única; por otro lado, se podrá interpretar como habitual en el sentido de que en el tiempo denotado por *mañana* se focaliza el estado anterior a que el tren llegue habitualmente a la estación.

Oraciones negativas:

(37) a. *Mañana Ana **todavía** no amará a Salomé.* (Estado)

b. *Cuando vuelvas, José **todavía** no caminará por el parque.* (Actividad)

c. *Cuando María se vaya, José **todavía** no construirá la casa.* (Realización)

d. *Mañana el tren **todavía** no llegará a la estación.* (Logro)

### 2.4.3 Recapitulación de los rasgos aspectuales de *todavía*

Resumamos. Tras examinar *todavía* en combinación con las distintas variedades del aspecto gramatical y del modo de acción, hemos observado que los resultados de dicho examen coinciden con la hipótesis que exponíamos al principio de §2.4.2: a grandes rasgos, *todavía* es compatible únicamente con los predicados durativos y dinámicos (es decir, no permanentes).

Concretamente, comenzamos por el aspecto gramatical. Ante todo, *todavía* es posible con todas las interpretaciones del **Imperfecto**. Al aparecer con el aspecto **Progresivo**, *todavía* indica la continuidad de un evento progresivo hasta el tiempo descrito en las oraciones afirmativas, mientras que en las negativas, focaliza el estado continuativo que es previo al evento progresivo. Cuando se produce una interpretación **habitual**, *todavía* expresa que el evento habitual continúa hasta el tiempo del habla o del que se habla en las oraciones afirmativas y, por el contrario, en las negativas, significa la persistencia del estado que precede a la realización del hábito. Como el aspecto **Continuo** muestra compatibilidad solamente con los predicados estativos y permanentes, normalmente se contradice con la posible transición que implica *todavía*; en consecuencia, para que los dos sean compatibles, haría falta forzar un punto final para el predicado estativo (pondríamos *Todavía es viejo* en un contexto en que el sujeto va a recibir una operación estética y de este modo la oración sugiere que la etapa de ser viejo es temporal).

Dada la contradicción entre la propiedad perfectiva del aspecto **Aoristo** y la persistencia que denota *todavía*, son incompatibles tanto en las oraciones afirmativas como en las negativas.

Por la misma razón, *todavía* es imposible con el **Perfecto** cuando se presenta la interpretación **resultativa** y la **experiencial**; sin embargo, al combinarse con el predicado negativo, *todavía* genera la lectura **continuativa** en forma de expresar la persistencia del estado que es anterior a la efectuación del evento verbal.

En combinación con el aspecto **Prospectivo**, al coexistir con los predicados afirmativos, *todavía* focaliza la continuidad de una intención o un plan del sujeto y sugiere que, a juicio del hablante, el sujeto deberá abandonar dicha intención o plan en cierto momento; y en las oraciones negativas, *todavía* indica que el sujeto sigue sin la intención o el plan de llevar a cabo el evento verbal por el momento pero el hablante supone que en algún momento deberá cambiar de opinión.

Paralelamente al Aoristo, *todavía* es incompatible con el Neutral Perfectivo pero es posible con el **Neutral** Imperfecto: en las oraciones afirmativas, afirma la continuidad del evento verbal hasta el tiempo futuro descrito y en las negativas, expresa el estado continuativo previo a la realización del evento verbal.

En cuanto al modo de acción, en primer lugar, como hemos señalado, la ulterior alteración que sugiere *todavía* excluye la posibilidad que dicho adverbio se combine con **los predicados estativos** permanentes; por consiguiente, para que los dos sean



compatibles, sería obligatorio dinamizar los predicados de estado, por ejemplo, a través de forzar un punto final en que dicho estado llegaría a su fin, como ocurre en los casos del aspecto Continuo.

En combinación con los predicados de **actividad**, *todavía* expresa la persistencia de un evento verbal que no posee un *telos* cuando coexiste con los predicados afirmativos; y en las negativas, indica el estado continuativo que es anterior a la realización de dicho evento verbal.

Al aparecer con los predicados de **realización**, *todavía* indica que el evento verbal con un *telos* sigue teniendo lugar en las oraciones afirmativas; pero cuando se combina con los predicados negativos, *todavía* manifiesta la situación continuativa que precede a la efectuación de la acción descrita.

La naturaleza puntual de los predicados de **logro** se contradice con la continuidad que significa *todavía*; por ello, generalmente *todavía* rechaza los predicados de logro menos en algunas lecturas forzadas, en que se durativiza la estructura interna de los eventos puntuales (*El tren todavía está llegando a la estación*) o se fuerzan las interpretaciones reiterativas (*José todavía llega a las siete de la mañana como siempre*).

Los resultados del examen nos ponen de manifiesto de nuevo pero desde una nueva perspectiva los rasgos aspectuales de *todavía*, los cuales nos servirán además para hacer la comparación entre dicho adverbio y su variante en chino, como veremos en el capítulo V.

#### 2.4.4 *Ya*

Según García Fernández (2000), la presencia de *ya* favorece la lectura en que el complemento adverbial temporal presente en la oración se refiere a un momento sucesivo al momento en que se desarrolla el evento verbal; de este modo, dicho adverbio se caracteriza por marcar la transición del evento hacia su resultado y está acompañado normalmente de una lectura de Perfecto. A partir de tal definición aspectual, supondremos que generalmente *ya* puede modificar a los predicados bien durativos bien puntuales, pero no permanentes. A continuación, para confirmar nuestra hipótesis, examinaremos *ya* en combinación con las variedades del aspecto gramatical y del modo de acción como hemos hecho con *todavía*.

#### **Imperfecto**

##### (i) El aspecto Progresivo

*Ya* afirma que el evento progresivo no se daba en un momento anterior, y la situación progresiva se considera como el resultado de llevar a cabo dicho evento verbal; por tanto, asumiremos que de hecho se produce una interpretación incoativa progresiva. La característica progresiva se presenta más destacada por medio de la perífrasis <estar + gerundio>.

En (38b) y (38c), se focaliza la estructura interna del evento verbal *caminar por el parque* y *construir la casa* en el tiempo del habla o en el tiempo pasado expresado, presuponiendo que esto no tenía lugar previamente. Ya que la estatividad se opone a la transición que indica *ya*, tendríamos que forzar un punto inicial para el evento estativo *amar* en (38a), cuyo significado sería que en el momento indicado, Ana ha pasado a enamorarse de Salomé. En (38d), dada la contradicción entre la puntualidad del predicado *llegar* y la progresividad, *El tren ya llega a la estación*, no genera la lectura progresiva excepto cuando digamos *José ya está/estaba llegando a la estación* en que se durativiza forzosamente la estructura interna del evento puntual; cuando está expresado por pretérito imperfecto como se ve en *El tren ya llegaba a la estación*, se podrá dar una interpretación habitual.

Oraciones afirmativas:

(38) a. Ana **ya** ama/amaba a Salomé. (Estado)

b. José **ya** camina/caminaba por el parque. (Actividad)

c. José **ya** construye/construía la casa. (Realización)

d. ?El tren **ya** llega/llegaba a la estación. (Logro)

Al aparecer con los predicados negativos, en combinación con el aspecto

Progresivo, *ya* expresa que el evento progresivo se daba en un tiempo anterior pero se ha terminado en el momento de referencia. (38a) fuerza un punto final para el evento estativo *amar* para que sea dinámico indicando que Ana ha dejado de querer a Salomé. (39d) no presenta la lectura progresiva debido a la característica puntual del predicado verbal, sino habitual como veremos más adelante.

Oraciones negativas:

(39) a. *Ama ya no ama/amaba a Salomé.* (Estado)

b. *José ya no camina/caminaba por el parque.* (Actividad)

c. *José ya no construye/construía la casa.* (Realización)

d. *?El tren ya no llega/llegaba a la estación.* (Logro)

(ii) El aspecto Habitual

En combinación con el aspecto Habitual, *ya* expresa que el evento habitual no se daba en un tiempo anterior y que el sujeto ha comenzado a tener tal hábito en el momento dado. Como hemos señalado en los casos de *todavía*, los estados normalmente no se consideran como hábitos. En (40c) se presenta una interpretación reiterativa en que una serie de llegadas repetidas están tomadas como algo habitual para José.

Oraciones afirmativas:

(40) a. *José **ya** camina/caminaba por el parque por las tardes.* (Actividad)

b. *José **ya** escribe/escribía novelas.* (Realización→Actividad)

c. *José **ya** llega/llegaba a la escuela a las siete de la mañana.* (Logro)

Cuando aparece en las oraciones negativas, *ya* indica que el sujeto ha abandonado el hábito expresado por el predicado verbal en el tiempo de referencia. Como sucede en las oraciones afirmativas, en (41c) *llegar a la escuela a las siete de la mañana* se concibe como un evento repetido y habitual.

Oraciones negativas:

(41) a. *José **ya** no camina/caminaba por el parque por las tardes.* (Actividad)

b. *José **ya** no escribe/escribía novelas.* (Realización→Actividad)

c. *José **ya** no llega/llegaba a la escuela a las siete de la mañana.* (Logro)

(iii) El aspecto Continuo

Como ya hemos anticipado en §2.4.2, al igual que *todavía*, la naturaleza aspectual de *ya* establece algunas restricciones: el adverbio solo modifica a eventos a los que se puede llegar desde una fase anterior. Pero *ya* es posible con el aspecto Continuo en ciertas interpretaciones forzadas, si los supuestos contextuales necesarios están disponibles. No repetimos los ejemplos de (31) aquí.

### **Perfectivo o Aoristo**

#### **(i) El aspecto Ingresivo**

Dado que el aspecto Ingresivo focaliza el inicio de la situación, en los contextos afirmativos, *ya* indica que en el punto temporal descrito, el evento verbal había comenzado a tener lugar sin expresar necesariamente que el evento se finalice en el mismo tiempo, como ilustran (42b) y (42c). Al igual que los casos anteriores, en (42a) se asigna forzosamente un punto inicial para el evento estativo *amar*. Sin embargo, debido a la característica puntual que tienen los predicados de logro, en (42d) el evento verbal *llegar* finaliza a la vez que empieza, y por eso, no se presenta la interpretación ingresiva sino terminativa.

Oraciones afirmativas:

(42) a. *En aquel momento, Ana ya amó a Salomé.* (Estado)

b. *A las cinco de la tarde, José **ya** caminó por el parque.* (Actividad)

c. *A las cinco de la tarde, José **ya** construyó la casa.* (Realización)

d. *A las cinco de la tarde, el tren **ya** llegó a la estación.* (Logro)

En combinación con los predicados negativos, *ya* indica que en el punto temporal del que se habla, el sujeto había pasado a no realizar el evento verbal, como se muestra en (43a-d), pero (43a) produce una lectura forzada en que se requiere un fin para el evento estativo *amar*.

Oraciones negativas:

(43) a. *En aquel momento, Ana **ya** no amó a Salomé.* (Estado)

b. *A las cinco de la tarde, José **ya** no caminó por el parque.* (Actividad)

c. *José **ya** no construyó la casa.* (Realización)

d. *El tren **ya** no llegó a la estación.* (Logro)

(ii) El aspecto Terminativo

Como hemos presentado en §4.1, en combinación con el pretérito simple, cuando

el complemento temporal denota un periodo en lugar de un punto único, se expresa normalmente el aspecto Terminativo. En este caso, *ya* significa normalmente que el evento verbal había comenzado y había terminado también durante el tiempo de referencia, como se ve en (44a-d). De nuevo, haría falta dinamizar el estado *amar* para que sea compatible con el aspecto Terminativo y el adverbio *ya*.

Oraciones afirmativas:

(44) a. *Durante el verano, Ana ya amó a Salomé.* (Estado)

b. *La semana pasada, José ya caminó por el parque.* (Actividad)

c. *La semana pasada, José ya construyó la casa.* (Realización)

d. *La semana pasada, el tren ya llegó a la estación.* (Logro)

Paralelamente a (43), en las oraciones negativas, *ya* expresa que el sujeto pasó a no efectuar el evento verbal en el tiempo de referencia, como se muestra en (45a-d).

Oraciones negativas:

(45) a. *Durante el verano, Ana ya no amó a Salomé.* (Estado)

b. *La semana pasada, José ya no caminó por el parque.* (Actividad)



c. *La semana pasada, José **ya** no construyó la casa.* (Realización)

d. *La semana pasada, el tren ya **no** llegó a la estación.* (Logro)

## **Perfecto**

En combinación con el aspecto Perfecto, la contradicción entre los comportamientos de *ya* y *todavía* manifiesta otra vez la relación de polaridad entre estos dos adverbios aspectuales. A diferencia de *todavía*, como se ve en (46), *ya* es posible con la interpretación resultativa y la experiencial pero muestra incompatibilidad con la lectura continuativa.

Concretamente, el aspecto Resultativo y el Experiencial implican el cumplimiento de un evento o varios eventos, así que son compatibles con *ya*. Sin embargo, lo que expresa el continuativo son situaciones que se inician en el pasado y que no acaban en el presente, por lo que se contradice con la característica típica de *ya*, que incide siempre sobre los predicados relativos a un cambio.

(46) a. *José **ya** ha llegado.* (Resultativo)

b. *José **ya** ha llegado a las tres de la mañana (más de una vez).* (Experiencial)

c. *#José **ya** no ha llegado.* (Continuativo)

## Prospectivo

Al aparecer con el aspecto Prospectivo, *ya* afirma que en el tiempo descrito, el sujeto ha vivido el cambio de no tener la intención o el plan de realizar el evento verbal a comenzar a tenerla/lo, como se demuestra en (47a-d). Con el fin de posibilitar la combinación del estado *amar* con el Prospectivo y el adverbio *ya* en (47a), lo dinamizamos a través de forzar un inicio en que Ana comenzaría a querer a Salomé.

Oraciones afirmativas:

(47) a. Ana **ya** *va/iba a amar a Salomé*. (Estado)

b. José **ya** *va/iba a caminar por el parque*. (Actividad)

c. José **ya** *va/iba a construir la casa*. (Realización)

d. El tren **ya** *va/iba a llegar a la estación*. (Logro)

De la misma manera, en las oraciones negativas, *ya* significa que en el tiempo del que se habla, el sujeto ha abandonado la intención o el plan de llevar a cabo el evento verbal, como se ve en (48a-d).

Oraciones negativas:

(48) a. Ana **ya** no va/iba a amar a Salomé. (Estado)

b. José **ya** no va/iba a caminar por el parque. (Actividad)

c. José **ya** no va/iba a construir la casa. (Realización)

d. El tren **ya** no va/iba a llegar a la estación. (Logro)

### **Neutral**

Ya que el Neutral presenta interpretaciones del aspecto Imperfecto y Aoristo al ser expresado por el tiempo futuro simple y condicional, y hemos demostrado previamente que *ya* es compatible con el Imperfecto y el Aoristo, asumiremos que admite de la misma manera el Neutral.

Cuando se combina con los predicados afirmativos, *ya* denota que en el tiempo futuro expresado, el sujeto experimentará un cambio de no realizar el evento verbal a efectuarlo, como se ilustra en (49a-d).

Oraciones afirmativas:

(49) a. Mañana Ana **ya** amará a Salomé. (Estado)

b. Cuando vuelvas, José **ya** caminará por el parque. (Actividad)

c. *Cuando María se vaya, José ya construirá la casa.* (Realización)

d. *Mañana el tren ya llegará a la estación.* (Logro)

Del mismo modo, en las oraciones negativas, *ya* indica que en el tiempo futuro del que se habla, el evento verbal dejará de realizarse, contrariamente a lo que se plantea o se espera.

Oraciones negativas:

(50) a. *Mañana Ana ya no amará a Salomé.* (Estado)

b. *Cuando vuelvas, José ya no caminará por el parque.* (Actividad)

c. *Cuando María se vaya, José ya no construirá la casa.* (Realización)

d. *Mañana el tren ya no llegará a la estación.* (Logro)

Sería preciso tener en cuenta que cuando aparece con el tiempo futuro, *ya* siempre afirma una transición que no se realiza todavía en el tiempo del habla, hecho por el cual en ausencia de los complementos temporales, *ya* se parafrasea generalmente como ‘más adelante, enseguida’. Lo más importante es que a diferencia de los casos anteriores, en el Neutral el adverbio *ya* no presenta la interpretación de Perfecto en que se focaliza el

estado resultante de cierta transición, sino que afirma simplemente que en algún momento futuro, la situación descrita alcanzará un nuevo estado. Además, en este caso el significado de *ya* se concibe más bien como el supuesto o la expectativa del hablante sobre una transición que tendrá lugar en el futuro, y de esta característica modal se derivan varios usos pragmáticos en virtud de la intención y actitud del emisor, como veremos en el capítulo III.

#### 2.4.5 Recapitulación de los rasgos aspectuales de *ya*

Para resumir, al observar cómo se comporta *ya* al interactuar con las variedades del aspecto gramatical y del aspecto léxico, hemos demostrado que las propiedades aspectuales de *ya* son como esperábamos: es posible con los predicados tanto durativos como puntuales, pero éstos tendrán que ser dinámicos.

Veamos primero los resultados de examinar *ya* en combinación con el aspecto gramatical. Al aparecer con el **Imperfecto Progresivo**, *ya* significa que el evento progresivo descrito no se daba en un tiempo anterior en las oraciones afirmativas y en los contextos negativos, la situación progresiva se daba en un tiempo anterior pero ha terminado en el tiempo de referencia. Cuando se combina con el aspecto **Habitual**, *ya* concibe la situación habitual como el resultado de realizar el evento verbal en las oraciones afirmativas, mientras que una vez que aparece con los predicados negativos, *ya* indica que el sujeto ha abandonado tal hábito en el tiempo expresado. Por último, el

aspecto **Continuo** es posible simplemente como los predicados permanentes; en consecuencia, se opone a la transición que conlleva *ya* y muestra compatibilidad con este adverbio solo en algunas lecturas forzadas (imaginaríamos un contexto en que el sujeto acaba de recibir una operación estética para describir el resultado de tal cambio: *Ya es joven*).

Cuando *ya* está acompañado de un punto temporal en la oración, podrá presentar una interpretación **perfectiva ingresiva**, en que se focaliza el comienzo del evento verbal sin informar obligatoriamente de su punto final. Más concretamente, *ya* expresa que en este punto temporal, el evento verbal había comenzado en las oraciones afirmativas; y en las negativas, indica que el sujeto había pasado a no realizar este evento descrito en el momento dado. Cuando el complemento temporal presente en la oración denota cierta duración, se genera la lectura **perfectiva terminativa**, con la que *ya* significa que durante el periodo del que se habla, el evento verbal se inició y se acabó también en las oraciones afirmativas; al coexistir con los predicados negativos, *ya* afirma que el sujeto pasó a no efectuar la acción en el tiempo de referencia.

Al expresar el aspecto **Resultativo** y el **Experiencial**, *ya* habla de que el evento verbal está realizado en el tiempo del habla. La diferencia entre estas dos subvariedades de Perfecto y el Aoristo consiste en que en las primeras dos interpretaciones, el resultado al que da lugar la realización del evento verbal está relacionado con el tiempo del habla mientras que en el Aoristo no existe tal relación. La contradicción entre la característica persistente del aspecto **Continuativo** y la transición que conlleva *ya*

impide la compatibilidad entre los dos. El comportamiento de *ya* en combinación con el aspecto Perfecto es contrario al de *todavía*, hecho que pone de manifiesto de nuevo la relación polar entre los dos adverbios.

Cuando aparece con el aspecto **Prospectivo** en las oraciones afirmativas, *ya* muestra que en el tiempo dado, el sujeto ha experimentado la transición de no tener la intención o el plan de realizar el evento verbal a tenerla/lo; y en las oraciones negativas, expresa que el sujeto ha abandonado dicha intención o plan en el momento de referencia.

En combinación con el **Neutral**, *ya* afirma que en el tiempo futuro del que se habla, la situación descrita alcanzará un nuevo estado denotado por el predicado verbal, mientras que en las oraciones negativas, indica que el evento verbal pasará a no ser realizado. De estas interpretaciones del tiempo futuro, se derivan ciertos valores pragmáticos en función de la intención y la actitud del hablante, los cuales explicaremos en el capítulo que sigue.

En lo que se refiere al aspecto léxico, ante todo, el cambio que significa *ya* se opone a la estatividad de los predicados de **estado**; por consiguiente, para que los dos sean compatibles, haría falta dinamizar los predicados estativos a través de forzar un punto inicial o un final (*Ana ya ama a Salomé/ Ana ya no ama a Salomé*).

Al combinarse con los predicados de **actividad** en las oraciones afirmativas, *ya* significa la transición de no haber realizado el evento atético a comenzar a efectuarlo en el tiempo que se presenta en el contexto; y en las oraciones negativas, denota la

discontinuidad del desarrollo de dicho evento.

Cuando coexiste con los predicados de **realización** en las oraciones afirmativas, *ya* indica el cambio de no haber llevado a cabo el evento con un *telos* a empezar a hacerlo, mientras que al acompañarse de los predicados negativos, *ya* habla de la interrupción de realizar dicho evento.

Por último, al aparecer con los predicados de **logro** en las oraciones afirmativas, *ya* expresa que el evento puntual ha culminado en el tiempo del que se habla; y cuando se combina con los predicados negativos, *ya* afirma que el sujeto ha pasado a dejar de llevar a cabo dicho evento en el momento dado.

Las características aspectuales de *ya* no solo demuestran otra vez que nuestra argumentación de que *ya* es un adverbio aspectual es adecuada y convincente, sino también que *todavía* y *ya* son una pareja de términos de polaridad. Como hemos señalado al final de §2.3, los resultados de esta prueba serán útiles cuando comparemos los rasgos aspectuales de *ya* con los de su equivalente en chino en el capítulo V.

## 2.5 Recapitulación

El objetivo del presente capítulo consiste en analizar a qué subcategoría pertenecen los adverbios *todavía* y *ya*, e indagar cómo interactúan estos dos adverbios con el tiempo gramatical, y el aspecto gramatical y léxico.



Ante todo, en §2.1, después de hacer una revisión bibliográfica de once gramáticas, entre las cuales se encuentran las gramáticas de referencia fundamentales, tradicionales, normativas y didácticas, hemos observado que los adverbios *todavía* y *ya* han recibido poca atención y suelen identificarse como adverbios temporales. Hemos aventurado algunas causas de su presencia limitada en las gramáticas: la relación compleja dentro de la pareja *todavía/ya*, el carácter polisémico de estos dos adverbios, así como los factores pragmáticos que intervienen en la interpretación de sus sentidos dificultan y complican el análisis y la explicación de dichas partículas.

En §2.2, hemos presentado un breve repaso de los conceptos de *tiempo gramatical*, *aspecto gramatical* y *modo de acción*. La diferencia entre el tiempo gramatical y el aspecto gramatical radica en que el primero es una categoría deíctica que expresa la relación entre E, H y R, mientras que el último es una categoría no deíctica que muestra la vinculación entre el Tiempo de la Situación y el Tiempo del Foco. El tiempo gramatical se ocupa de situar en la línea temporal la parte de la situación que es afirmada por el aspecto. Basándonos en dicha distinción deíctica, hemos podido distinguir entre los adverbios temporales y los adverbios aspectuales. Por último, hemos argumentado de varias maneras que *todavía* y *ya* son adverbios aspectuales o de *fase*: por un lado, hemos discriminado entre los adverbios temporales y los adverbios aspectuales; por otro lado, hemos presentado las definiciones aspectuales propuestas por RAE/AELE (2009), García Fernández (2000) y Bosque (2016) para *todavía* y *ya*, y hemos vinculado tales definiciones con las conclusiones que hemos alcanzado en el

capítulo I; además, hemos señalado la relación polar entre la pareja *todavía/ya* cuando su predicado es negativo; y por medio de críticas sobre algunos trabajos hemos justificado por qué *todavía* y *ya* no son adverbios temporales.

En §2.3, hemos revisado el trabajo monográfico de Girón (1991) en el que el autor categoriza *ya* como un adverbio modal porque tal adverbio expresa una expectativa que le parece un *signo gramatical* de la categoría de modalidad y además en algunas ocasiones la entonación y el contexto pueden sustituir el significado de *ya*. Hemos deducido que sus argumentos podrían ser válidos asimismo para *todavía*: tal adverbio también debería identificarse como un adverbio modal en términos de Girón (1991). Sin embargo, hemos justificado que los significados que expresan *todavía* y *ya* son de naturaleza principalmente aspectual, y hemos sostenido que es inadecuado separar el contenido de cambio del contenido de expectativa e integrar estos dos adverbios en la modalidad, una categoría tan amplia y con límites borrosos, ignorando sus sentidos básicos aspectuales, solo porque lo esperado y los factores extralingüísticos que intervienen en la interpretación de sus significados están relacionados con los sentidos modales.

En §2.4, hemos combinado *todavía* y *ya* respectivamente con las variedades aspectuales, tanto del aspecto gramatical como del modo de acción, con el fin de investigar las posibilidades y limitaciones aspectuales de los dos adverbios. Los resultados recapitulados ya están anticipados en §2.4.3 y §2.4.5 y no los repetimos aquí.

Hasta aquí, hemos establecido las definiciones aspectuales o los significados

básicos de *todavía* y *ya*. Nuestra pretensión sería que cuando tratamos los otros usos derivados de estos dos adverbios, pudiéramos generalizar tales sentidos básicos a los derivados y establecer alguna conexión entre todos sus valores, como veremos en el siguiente capítulo. Como hemos indicado varias veces, bien los significados básicos bien las propiedades aspectuales que hemos investigado en este capítulo nos servirán para llevar a cabo el estudio comparativo de los adverbios de *fase* en español y en chino en el capítulo IV y V.

### **CAPÍTULO III: SENTIDOS DERIVADOS DE *TODAVÍA* Y *YA***

En los primeros dos capítulos hemos intentado hacer explícitos los significados básicos de *todavía* y *ya* y clasificar sus sentidos básicos como aspectuales. Sin embargo, como veremos en el presente capítulo, de sus sentidos básicos se deriva un conjunto de usos distintos que no parecen estrictamente aspectuales. ¿Cuáles son estos sentidos derivados? ¿Y cuál es su vinculación con los significados básicos? Son preguntas que pretendemos contestar en el presente capítulo.

### 3.1 Sentidos derivados de *todavía*

Como hemos demostrado, el significado básico de *todavía* es aspectual en el sentido de que tal adverbio pone de manifiesto la persistencia de algún evento o estado hasta el tiempo de referencia (que en determinadas ocasiones podrá coincidir con el tiempo de la enunciación). No obstante, se observa la presencia de muchos usos no aspectuales de *todavía*. Adoptamos la clasificación de los sentidos de *todavía* planteada por Bosque (2016) con los ejemplos tomados también del mismo autor. Por esta razón, nuestro análisis y explicación están basados principalmente en sus ideas, como veremos en el presente apartado. Además, aunque Bosque (2016) trata únicamente del adverbio *todavía*, debido a la relación polar entre *todavía* y *ya* que hemos demostrado en los capítulos anteriores, podríamos establecer un paralelismo de los sentidos escalares entre *todavía* y *ya* en términos de Bosque (2016) (véase §3.3).

**Tabla I. Sentidos de *todavía***

SEN-TIDO	PARÁFRASIS	INTERPRETACIÓN	EJEMPLOS
S1	‘Por todos los medios, de una forma o de otra’	De medio o manera	<i>Fue asentado allí que todavía la fortaleza de Burgos fuese tomada al conde de Plazencia.</i>
S2	‘Cada vez, a cada paso, en cada instante’	Temporal (distributiva sobre eventos)	<i>En mis cuitas toda vía siempre te llamé, Señora, / dulce abogada mía.</i>

S3	‘Siempre’	Temporal (relativa a periodos)	<i>Auyan pena e dolor de mill annnos, que quier desir tanto como toda vía.</i>
S4	Denota que una situación prosigue hasta cierto momento (coincidente o no con el del habla)	Continuativa o de fase	<i>El niño duerme todavía.</i>
S5	‘Más’	Aditiva	<i>Pero él se quedó todavía unos minutos con los codos sobre la mesa.</i>
S6	‘Incluso’	Escalar inclusiva	<i>Ahora la vida es todavía más cara.</i>
S7	‘A pesar de, aun’	Concesiva (ante la conjunción <i>que</i> )	<i>Mi hermano es un entrometido, bien infantil, todavía que le presté mi computadora, sacó unas fotos de una fiesta con mis amigos y anda de chismoso con mis papás.</i>
S8	‘Aun así; a pesar de ello’	Concesiva / adversativa	<i>De un duro hacen dos y todavía les sobra.</i>
S9	‘Solo; no más de’	Exclusiva	<i>No hay que darse tanta prisa. Todavía son las cuatro.</i>
S10	Denota que cierta entidad alcanza un punto límite en una escala implícita, a menudo en contraposición con otra entidad que lo sobrepasa.	De límite máximo	<i>Casarrubuelos todavía está en Madrid, pero Illescas ya está en Toledo.</i>

S11	‘De acuerdo; se podría admitir’	De límite aceptable	<i>Que un gran artista tenga esos humos, todavía, pero él es un simple aprendiz.</i>
S12	‘Al menos’	De requisito mínimo	<i>Todavía si tuviéramos chófer...</i>

tomada de Bosque (2016: 2-3)

### 3.1.1 Evolución semántica (Etimología S1 > Usos temporales S2, S3 > Sentido básico continuativo S4)

Como se observa en la tabla I, S4 es el significado básico de *todavía* que hemos definido en los primeros dos capítulos. Sería lógico suponer que los demás sentidos presentados deberían generarse a partir de S4. No obstante, en la lista de Bosque (2016) están registrados cronológicamente tres usos de *todavía* que ya no se utilizan en el español de hoy: S1, S2 y S3.

*Todavía* (o *toda vía*) procede de la expresión latina *tota uia*, que está compuesta del cuantificador *todo* y el sustantivo *vía* (‘camino’), con el significado original ‘por todas las vías’ o ‘por cualquier camino’. Según Bosque (2016), el S1 de *todavía* constituye la etimología de dicho adverbio, ya que al interpretar la noción de *vía* como *medio, forma o manera* (derivación semántica aún existente en el castellano actual), se genera S1 que podrá ser parafraseado como ‘por todos los medios, de una forma o de otra’, como se ve en los siguientes ejemplos de Bosque (2016: 3).

- (1) [...] mandamos que **toda via** fagan la dicha pesquissa.
- (2) Fue asentado allí que **todavía** la fortaleza de Burgos fuese tomada al conde de Plazencia.

En (1) y (2), *todavía* no indica la persistencia de algún hecho que concebimos como su interpretación por defecto, sino que admite la paráfrasis como ‘de una forma o de otra’<sup>6</sup>.

S2 y S3 son sentidos temporales de *todavía*, que equivaldrán a ‘siempre’. La evolución de S1 hacia S2 y S3 tuvo lugar de modo muy parecido en inglés, porque como apunta Bosque (2016), *always* (‘siempre’) produce la interpretación literal como ‘todas (las) vías’. Concretamente, Bosque (2016) discrimina estos dos usos temporales de acuerdo con la variable que toma el cuantificador *todo*. Cuando los medios o las maneras de S1 se convierten en eventos o sucesos, se obtiene S2, que tendrá un sentido próximo a ‘cada vez’; como en *Siempre se queja*, se indica que el evento verbal *quejarse* se da en todas las ocasiones. Además del ejemplo recogido en la tabla I por Bosque (2016), presentaremos una estrofa bien conocida en el toscano del siglo XV, en que

---

<sup>6</sup> Bosque (2016) presenta además el uso ‘completamente, en todo’ de *tota uia* que ya no sobrevivió en romance. Como registra Morera (1999: 513), se da este sentido en *tota uia errare* (‘equivocarse por completo, en todos los extremos’). Paralelamente a S1, aquí de ‘extremo’ se derivan semánticamente ‘aspecto, faceta, factor’, que son variables cuantificadas por *todo*.



*tuttavia* ('todavía') genera S2.

(3) *Quant'è bella giovinezza,*

*che si fugge **tuttavia!***

*chi vuol esser lieto, sia:*

*di doman non c'è certezza.*

‘¡Qué hermosa es la juventud,

bien que huye *sempre!*

Quien quiera ser feliz, sea:

de mañana no hay certeza.’

traducido de Lorenzo de Médici (s. XV)

Cuando la variable que cuantifica *todo* pasa a denotar puntos temporales, *todavía* indica la totalidad del tiempo o la totalidad del tiempo descrito (por tanto, se presenta S3); como en *Siempre te querré*, se dice que el evento de querer se dio durante todo el tiempo considerado. Veamos otra estrofa de un poema provenzal del siglo XIII, en que *tota via* ('todavía') da lugar a S3.

(4) *Que-l fol engenra folia*

*E-l savi sen **tota via**.*

‘Que el loco engendra locura

Y el sabio buen juicio *siempre*.’

(Traducción anónima tomada de *EtimologíaDechile*, Guilhem d' Olivier s.VIII)

Hemos señalado que S2 y S3 son usos temporales, en que *todavía* toma como foco un conjunto de eventos consecutivos o puntos temporales y equivale a ‘siempre’; y si a este significado continuativo se añade léxicamente la noción de *límite*, se genera la interpretación por defecto de *todavía*, que aquí se marca como S4 (*El niño todavía duerme*). Por un lado, como se ha adelantado en el capítulo II, en S4 *todavía* implica una escala construida con puntos temporales ordenados progresivamente y en ésta existe un límite temporal hasta el que dura la persistencia de algún hecho o estado. Este límite podrá ser el tiempo del habla o cualquier otro momento que proporciona el contexto (el tiempo de referencia). Por otro lado, se implica convencionalmente una expectativa de que se deberá producir una transición (o discontinuidad) de la situación descrita, a juicio del hablante. Como ya sabemos que en el límite temporal no sucede dicho cambio esperado, *todavía* está acompañado de un sentido de contraexpectativa.

### 3.1.2 Sentidos escalares

Al mostrar el proceso semántico  $S1 > S2$ ,  $S3 > S4$ , Bosque (2016) indica que la clave para entender la extensión semántica de *todavía* consiste en cómo se interpretan los valores del límite y la escala en que éste se sitúa. Es decir, cuando los elementos que componen la escala dejan de ser maneras (S1), o puntos temporales (S2, S3, S4), los valores que admite el límite ya no son de naturaleza temporal (excepto S9, como veremos), y se derivan otros sentidos no aspectuales. Se trata de usos escalares que ya no están representando cómo se organizan las diferentes fases del evento verbal; se derivan cuando el sentido continuativo de *todavía* (S4) es incompatible con algunos aspectos como hemos observado en el capítulo anterior (por ejemplo, para que *José todavía terminó el trabajo* sea aceptable, *todavía* será parafraseado con ‘encima’ o ‘aun así’, en vez de presentar el valor aspectual continuativo). Habrá cierto contenido instruccional que fuerza esta derivación semántica para resolver las incompatibilidades, -por ejemplo, para que *todavía* sea posible con el aspecto Perfectivo. Según Escandell-Vidal y Leonetti (2011), cualquier posible incompatibilidad entre elementos semánticos, cuando uno de ellos sea procedimental, podrá ser solucionada siempre que se cumplan las condiciones que impone el significado procedimental, es decir, imponiendo esas condiciones a la interpretación del elemento de contenido conceptual; por consiguiente, mantendremos la hipótesis de que *todavía* es una pieza procedimental. Es aquí donde la presentación de la noción de *significado procedimental* y la distinción *significado*

*procedimental* / *significado conceptual* manifiestan una relevancia particular, ya que supondremos que una consideración procedimental es capaz de explicar todos los sentidos de *todavía*, bien aspectuales o bien derivados, y además podrá ser compatible con la propuesta de Bosque (2016) y las conclusiones que hemos alcanzado en los capítulos anteriores, como veremos a continuación.

### **3.1.2.1 Significado procedimental**

Como apuntan Escandell-Vidal y Leonetti (2011), la distinción entre significado conceptual y significado procedimental se concibe como una herramienta muy eficaz y útil para entender una cantidad considerable de fenómenos que se sitúan en la interfaz Semántica/ Pragmática. Para mostrar la influencia que ejerce el significado de los marcadores discursivos sobre la interpretación de una oración, Blakemore (1987) señala que existen elementos lingüísticos que no expresan contenidos veritativo-condicionales pero que pertenecen todavía al dominio de la semántica, ya que su contribución semántica forma parte del conocimiento lingüístico específico; por ello, Blakemore (1987) clasifica los sentidos que presenta este tipo de expresiones como *significados procedimentales*. Como hemos mostrado en el capítulo I, en *Él es inglés; por tanto es valiente* (Grice 1975: 44), *por tanto* ('therefore') determina un contenido implícito del enunciado en lugar de afectar al valor de verdad de la proposición, es decir, implica convencionalmente que el hecho de que el sujeto sea valiente es la consecuencia de ser inglés; esta implicatura convencional, según Blakemore (1987), es

un significado procedimental que se refiere a ‘instrucciones relativas a las operaciones inferenciales que deben realizarse en la interpretación de un enunciado fundamentalmente para seleccionar los supuestos contextuales necesarios para tal interpretación’ (traducción tomada de Leonetti y Escandell-Vidal 2012).

La distinción entre significado procedimental y significado conceptual se presenta en la Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson 1986), y según Escandell-Vidal (2017), se trata del correlato lingüístico de la distinción cognitiva más general entre representación y computación, que está en la base de todos los sistemas combinatorios complejos, con las lenguas naturales humanas incluidas. Concretamente, Sperber y Wilson (1993) definen la distinción conceptual/ procedimental como se ve en (5).

- (5) El significado codificado en el sistema lingüístico da acceso a la fase inferencial de la interpretación; la interpretación inferencial incluye la construcción y la manipulación de representaciones conceptuales. Por consiguiente, se podrá suponer que un enunciado codifica dos tipos básicos de información: representacional y computacional, o conceptual y procedimental –esto es, información relativa a representaciones que se manipulan, e información sobre cómo manipularlas.

traducido de Wilson y Sperber (1993: 2)

En términos de Leonetti y Escandell-Vidal (2012), el significado procedimental expresa instrucciones sobre cómo procesar y organizar las representaciones conceptuales. Al imponer condiciones sobre la fase inferencial de la interpretación, las instrucciones de procesamiento operan sobre representaciones conceptuales, pero no constituyen la proposición expresada y esto, según Leonetti y Escandell-Vidal (2012), es la diferencia sustancial entre contenidos procedimentales y contenidos conceptuales.

Además, Escandell-Vidal y Leonetti (2011) señalan que la propiedad más destacada y relevante del significado procedimental es la rigidez, frente a la maleabilidad que presenta el significado conceptual. A grandes rasgos, la rigidez consiste en que los contenidos procedimentales siempre prevalecen (imponen sus condiciones) aun cuando se entren en contradicción con otros tipos de información, tanto lingüísticamente codificada como contextualmente inferida. De este modo, la contradicción entre los elementos del significado se resuelve si se cumplen las condiciones impuestas por las instrucciones procedimentales.

El contenido procedimental o instruccional está asociado a ciertas expresiones o estructuras lingüísticas, entre las cuales se encuentran los marcadores discursivos, como hemos acabado de mencionar, la entonación, o los adverbios focales, etc. (Leonetti y Escandell-Vidal 2012). No pretendemos desarrollar un análisis detallado de estos elementos lingüísticos, sino presentar el concepto básico de significado procedimental y mostrar de manera general cómo impone una instrucción o conjunto de instrucciones al interactuar con otras unidades lingüísticas en la oración (por ejemplo,

en la resolución de las incompatibilidades); así que podremos explicar qué papel desempeñan los significados instruccionales de *todavía* y *ya* en la derivación de los usos escalares. Antes de aplicar la definición de significado procedimental a *todavía*, veamos un ejemplo del artículo definido. Escandell-Vidal (2017) apunta que el artículo definido codifica una instrucción que consiste en obligar al interlocutor a construir una representación mental de un referente que es unívocamente identificable y que tiene propiedades conceptuales relevantes codificadas en la expresión nominal; pero la instrucción procedimental no requiere un referente conocido sino uno identificable, como se ve en (6).

(6) *¡Cuidado con el perro!*

traducido de Escandell-Vidal y Leonetti (2011: 87)

Cuando alguien ve u oye lo que dice (6), no es necesario que esta persona esté enterada de la existencia de un perro, y por esta razón, según Escandell-Vidal y Leonetti (2011), aquí se puede dar una incompatibilidad ('mismatch') entre el contenido instruccional codificado por el artículo definido (que da por hecho el acceso al supuesto de que hay un perro) y los supuestos contextuales accesibles (que no incluyen obligatoriamente tal información). Sin embargo, dada la rigidez del significado procedimental, el artículo definido activa un procesamiento de *adecuación*

(‘accommodation’) a través del cual el interlocutor tiene que introducir en el discurso una representación *ad hoc* que incluye un perro identificable (Escandell-Vidal 2017).

En el capítulo I, hemos demostrado asimismo que el artículo definido en *El ejercicio ha sido hoy interesante* expresa la presuposición de que ha habido un ejercicio; esto coincide con lo que indican Escandell-Vidal y Leonetti (2011): la expresión nominal que incluye el artículo definido presupone que el oyente puede identificar el referente que denota la expresión nominal y de esta manera, los artículos definidos son piezas procedimentales que imponen instrucciones de acceder a representaciones conceptuales. Paralelamente, como hemos señalado al principio de este apartado, la implicatura convencional del marcador discursivo *por tanto* (‘therefore’) se concibe también como un contenido procedimental. De hecho, en la tradición de la Teoría de la Relevancia, tanto las presuposiciones como las implicaturas convencionales son casos particulares de contenidos procedimentales que tienen la función de guiar y restringir la fase inferencial de la interpretación imponiendo una instrucción o un conjunto de instrucciones para alcanzar supuestos contextuales necesarios (Escandell-Vidal y Leonetti 2011, 2012). Ya que hemos justificado en el capítulo I que los contenidos semánticos de *todavía* y *ya* incluyen presuposición e implicatura convencional, supondremos que son significados procedimentales con instrucciones que habrá que especificar a continuación, como sucede con el artículo definido (dedicaremos §3.3 a la clasificación del significado procedimental de *ya*).

Erdely y Curcó (2016) caracterizan el adverbio *todavía* en términos



procedimentales afirmando que el contenido semántico de esta palabra incluye dos componentes procedimentales: un sentido básico de aspecto continuativo y uno que da instrucciones para incorporar un supuesto contextual acerca de una posible transición. Erdely y Curcó (2016) definen el significado de *todavía* como muestra (7).

(7) *Todavía*  $s = \exists \text{ cont}_i (s) \text{ en } C_{tr}$ ,

donde  $s$  es una representación conceptual,  $tr$  indica transición,  $C$  es un contexto en que  $tr (s \rightarrow \neg s)$  es manifiesta, y  $i$  denota una variable que abarca dominios conceptuales de continuidad, cuyo valor está sujeto contextualmente a cada ocasión de uso. Los dominios de continuidad expresados por  $i$  pueden ser tiempo, espacio, categorías, mundos o estados de cosas.

traducido de Erdely y Curcó (2016: 7)

Como se ve en (7), Erdely y Curcó (2016) intentan establecer una fórmula para los significados procedimentales codificados en *todavía*. Ante todo, dicha fórmula es capaz de presentar las nociones semánticas que contiene *todavía*, es decir, anterioridad, continuidad y posible transición, y las sintetiza como dos rasgos procedimentales: [+CONTINUIDAD] y [+TRANSICIÓN]. Estos dos rasgos procedimentales son compatibles con los tres contenidos semánticos que hemos propuesto en los capítulos I y II: la presuposición acerca de una fase anterior y el contenido *at-issue* relativo a la

situación descrita indican conjuntamente que hay una persistencia de un estado de cosas desde la fase anterior hasta el momento que se presenta; así como la implicatura convencional a propósito de una expectativa sugiere que dicha continuidad no es permanente y obliga al oyente a introducir en la fase inferencial de la interpretación un supuesto contextual de que en algún momento deberá tener lugar una posible alteración.

Los contenidos semánticos de continuidad y transición se presentan asimismo en la clasificación de los sentidos de *todavía* que plantea Bosque (2016), como hemos visto previamente; las ideas de Erdely y Curcó (2016) y Bosque (2016) son compatibles sobre todo al explicar los usos escalares: cuando hay que crear una escala del tipo que se necesita en el contexto, es la instrucción codificada por *todavía* la que nos fuerza a seleccionar un supuesto contextual necesario para interpretar la escala. Además, el punto en común de los dos trabajos que nos interesa consiste en que Erdely y Curcó (2016) y Bosque (2016) coinciden en intentar describir el significado semántico de esta partícula de una forma productiva y económica que permite explicar todos los valores de tal adverbio.

Erdely y Curcó (2016) ofrecen una formulación abstracta en que la variable *i* puede referirse a distintos dominios conceptuales (que aparte del tiempo, podrán ser el espacio, las distintas categorías, los estados de situación, etc.), y la interpretación de tal variable da lugar a una gran variedad de lecturas escalares. Al aplicar la fórmula de Erdely y Curcó (2016) a la clasificación de los usos de *todavía* en la tabla I que propone Bosque (2016), no es difícil observar que la variación de los dominios conceptuales de

continuidad corresponde a la alteración de la propiedad de la escala que implica *todavía*: cuando la variable *i* en (7) denota el tiempo, la escala está construida con puntos temporales o eventos consecutivos, y se generan S4 y S9; cuando la variable *i* hace referencia a un conjunto de entidades o situaciones que componen la escala implicada, se dan S5, S6, S7 y S8; cuando la variable *i* indica una serie de situaciones argumentativamente categorizadas con las que se establece la escala, se presentan S11 y S12; y finalmente, S10 podrá abarcar todos los usos escalares, de forma que se derivan sentidos (*de límite máximo*; Bosque 2016: 14) de acuerdo con las especificaciones contextuales. A continuación, explicaremos estos usos derivados de *todavía*.

### 3.1.2.2 Sentido aditivo (S5)

Bosque (2016) apunta que al tener en cuenta la continuidad que significa *todavía* como adición, se relacionan los usos temporales con los no temporales (véase también van der Auwera 1993), ya que la adición puede ser temporal o eventiva (S2, S3 y S4): por ejemplo, en *El niño todavía duerme*, se organizan progresivamente una serie de situaciones de dormir en la escala temporal; se podrán acumular asimismo entidades individuales (por tanto, S5) en una escala no temporal. S5 es el uso propiamente aditivo de *todavía* y admite la paráfrasis como ‘más’ y ‘otro’.

(8) *Todavía* quedan dos semanas para que acaben las vacaciones.

tomado de DSAL (1996)

(9) *Todavía* vivió en Sevilla dos años.

tomado de RAE/AELE (2009)

(10) *Todavía* se tomó algunas cervezas antes de abandonar el bar.

(Bosque 2016: 8)

En (8), (9) y (10) *todavía* toma respectivamente los sintagmas numerales *dos semanas*, *dos años* y el indefinido *algunas cervezas* como foco: en (8), se añaden dos semanas a la duración de las vacaciones; en (9), se agregan dos años a la estancia en Sevilla; y en (10), se suman *algunas cervezas* a la totalidad de las bebidas que había tomado el sujeto antes de salir el bar. Se da una redundancia, ya que en los tres ejemplos esta partícula puede coexistir con el adverbio *más*. A diferencia de S4, S5 ya no denota la persistencia del evento verbal, así que como indica RAE/AELE (2009), *todavía* se asimila a un adverbio de foco en el sentido de que admite focos que se sitúan a distancia e incide sobre expresiones cuantificativas. Eso explica por qué en (9) y (10) tal adverbio es compatible con el aspecto Perfectivo. Es conveniente tener presente que aunque en usos escalares (S5-S12), *todavía* funciona como un marcador de foco, asumiremos que sigue siendo un adverbio aspectual y los sentidos escalares son simplemente derivados, ya que es el foco informativo el que nos dice con qué constituyente se conecta *todavía*, y no es el adverbio que sea focal, sino la información más saliente. Adelantemos aquí

que ocurrirá lo mismo en los sentidos escalares de *ya*, como veremos en §3.3.

(11) ***Todavía*** quiere tener dos gatos.

En algunas ocasiones se produce ambigüedad entre S4 y S5, como se manifiesta en (11): se puede hablar de un deseo continuo de tener dos gatos (S4) y asimismo de que además de X, el sujeto piensa tener dos gatos más (S5). De hecho, en (10) *todavía* se podrá interpretar además con ‘incluso’ (S6) y lo explicaremos más adelante. Pese a la diferencia tanto semántica como sintáctica entre S4 y S5, Bosque (2016) plantea un caso en que S4 y S5 parecen muy cercanos: cuando *todavía* se combina con los *verbos de consecución gradual o de cambio gradual*, que se caracterizan por indicar procesos que van en aumento o descenso. Aparte de los verbos *crecer* y *bajar* a que se refiere Bosque (2016), RAE/AELE (2010: §23.2.1i) señala que *adelgazar*, *envejecer*, *empeorar*, *aprender*, etc. también pertenecen a este tipo de verbos, como veremos en el siguiente fragmento.

(12) [...] aunque "no puede ser más grave", ***todavía*** empeorará en 2012, ha dicho.

(EFE, *Rajoy dice que la situación del paro es "crítica" y empeorará en 2012*, El periódico de Aragón)

En (12), *todavía* genera S4 con la perífrasis como ‘... seguirá empeorando’ y presenta simultáneamente S5 de ‘... empeorará más’. Sea la continuidad del empeoramiento o sea el aumento de los grados que alcanza el evento verbal *empeorar*, la contribución semántica que *todavía*-S4 y *todavía*-S5 hacen a (12) es paralela. Asumiremos que la combinación de los otros verbos de consecución gradual con el adverbio *todavía* genera las mismas lecturas.

Tenemos en cuenta que a diferencia de (8), (9), (10) y (11), en (12) *todavía* ya no toma bajo su ámbito sintagmas cuantificativos, sino el verbo *empeorar*. Ya que se trata de un verbo de cambio gradual que denota el incremento de un rasgo o una extensión en su proceso de alteración, de hecho se implica la adición de los grados. Veamos otro ejemplo de Bosque (2016: 9) en que *todavía* tampoco tiene bajo su ámbito sintagmas indefinidos.

(13) *Tuvo la deferencia de acompañarme hasta la puerta, y mientras bajaba yo las escaleras, me recomendó **todavía** que le dijera si de veras nos gustaba ese jerez.*

Como apunta Bosque (2016), en (13) *todavía* no deberá interpretarse con ‘más’, más bien con ‘además’, en el sentido de que se añade una información nueva (que en nuestro caso, constituye el evento ‘el sujeto recomendó al hablante algo’) a lo expresado

anteriormente. Sin embargo, nos costó encontrar más ejemplos de este uso, probablemente porque, según Bosque (2016), *todavía* no produce la lectura iterativa, en la que se aplican directamente expresiones como ‘de nuevo, otra vez’. Por el contrario, tanto la interpretación ‘además’ como el uso reiterativo ‘de nuevo, otra vez’, están aceptados para el equivalente de *todavía* en chino, *hái*, como veremos en el capítulo IV.

### 3.1.2.3 Sentidos de inclusión-concesión (S6, S7, S8)

Paralelamente a la extensión semántica de S5, cuando interpretamos la noción de continuidad como inclusión, se da S6, en el sentido de que se incluye alguna entidad o situación al final de una escala, hecho que sobrepasa las expectativas del hablante (*Ahora la vida es todavía más cara*). A diferencia de S5, en S6 se resalta el sentido de contraexpectativa y *todavía* equivale aproximadamente a ‘incluso’. De hecho, de S6 se derivan aún dos usos más. Los explicaremos uno por uno.

El primer uso divergente de S6 se presenta en los casos en que *todavía* se combina con los adverbios comparativos y las partículas escalares, como *más*, *menos*, *mayor*, *menor*, *mejor*, *peor*, entre otros. Alterna con *incluso* e indica que en una ponderación de superioridad o inferioridad, la característica o cualidad de una entidad o situación resulta tener más intensidad o mayor grado que la otra comparada y normalmente el resultado comparativo no es esperable. Como señala Baldasso (2010), al relacionarse

con adjetivos y/ o adverbios o construcciones equivalentes, *todavía*-S6 funciona como un intensificador que intensifica construcciones en grado comparativo de superioridad.

(14) *Juan es **todavía** más aplicado que su hermano.*

tomado de DRAE (2014)

(15) *Te querré **todavía** más.*

tomado de Erdely y Curcó (2016: 12)

(14) es un ejemplo muy típico en que *todavía* toma bajo su ámbito sintagmas comparativos. En términos procedimentales, la variable *i* denota el dominio *aplicación*, al que se accede a través de la palabra *aplicado*. Este dominio se podrá concebir como una escala en que se clasifican los grados de ‘ser aplicado’ desde inferioridad hasta superioridad y se da por supuesto que se produce una discontinuidad y el hermano de Juan debería situarse en el límite final de dicha escala, en virtud del rasgo [+TRANSICIÓN]. Sin embargo, según el significado procedimental [+CONTINUIDAD], la persistencia de categorización se da, y la inclusión de Juan al final de la escala *aplicación* excede las expectativas normales del hablante. De esta manera *todavía* presenta una función enfática de resaltar la característica *ser muy aplicado* de Juan. De hecho, hemos demostrado de nuevo que la propuesta desde una



perspectiva procedimental de Erdely y Curcó (2016) es equivalente a la idea de Bosque (2016) en cuanto a la investigación de los usos escalares de *todavía*.

Bosque (2016) indica que en este tipo de oraciones comparativas, ambas entidades comparadas podrán aparecer expresas como en (14), o una de ellas será recuperada por la inferencia contextual. (15) pertenece al último caso: *todavía* implica una escala de amor que se establece según los grados de querer y se supone un límite de esta escala que denota un amor superior. No obstante, resulta que el hablante sitúa su amor al final de la escala, y esto significa que su amor sobrepasa el límite supuesto y esperado. Paralelamente a (14), se usa para enfatizar la intensidad del amor que tiene el hablante a su interlocutor.

De acuerdo con Bosque (2016), además de tener el uso comparativo aditivo, cuando toma como foco una expresión referencial, *todavía* a menudo expresa que algo se presenta en la situación de la que se habla, aunque se espera que no fuera así, como se observa en (16).

(16) [...] y ***todavía*** hoy en día existe una falta de flujo de información y una clara diferenciación entre Atención Primaria y Atención Especializada.

tomado de Luis Fernando (2016: 45)

Este ejemplo es ambiguo, ya que por un lado, produce S4, que denota la existencia continua de la situación descrita y por otro lado, genera S6, que relaciona la situación que se expresa con *hoy en día* con tono de contraexpectativa. Es decir, con *todavía*-S6 se suma *hoy en día* a la denotación del evento verbal, hecho que no es esperable. Asumiremos que aunque se presentan desde diferentes perspectivas, lo que significan S4 y S6 en (16) es muy parecido, solo que S6 tiene una función enfática con el sentido de contraexpectativa.

Según RAE/AELE (2009), <*todavía* + verbo puntual> a menudo significa aproximadamente ‘tener tiempo para hacer algo’, ‘darle a alguien tiempo a hacer algo’ y otras fórmulas parecidas que denotan que, situada respecto de cierto trasfondo informativo, una acción alcanza un determinado límite que podría resultar imposible.

(17) *Uno de los muertos todavía alcanzó a decir algo.*

tomado de RAE/AELE (2009: 2334)

Como muestra (17), parece lógico pensar que siendo un muerto, no es capaz de decir nada y la situación que se expresa es inesperada. Aquí *todavía* presenta S6 y podrá alternar con *encima*, *incluso* y *hasta*.

S7 y S8 son interpretaciones concesivas/ adversativas, cuya relación con S6 consiste en que los tres resaltan el valor de contraexpectativa. Bosque (2016) apunta que *todavía que* (con la paráfrasis ‘a pesar de’: S7) no se usa en el español corriente,

sino en el castellano clásico y el español americano actual, a la vez que *todavía*-S7 corresponde a *encore que* en francés y *encara que* en catalán. Más concretamente, de acuerdo con RAE/AALE (2009), en las áreas rioplatense y andina, *todavía* admite la paráfrasis ‘encima de que’; en Colombia y otros países del área caribeña se atestigua el uso concesivo de *todavía* en ausencia de *que*; y se registra asimismo en el español general *menos todavía* (o *todavía menos*) en el sentido de ‘en menor medida, menos aún’. Veamos un ejemplo de Bosque (2016: 11).

(18) *¡No sea desagradecida! ¡**Todavía que** la dejamos entrar, contesta con sarcasmos!*

Para mostrar el proceso de gramaticalización que genera esta lectura concesiva, Bosque (2016) investiga su origen en la conjunción *aunque*, sobre todo en la expresión <*aun* + gerundio>: como en *Aun lloviendo, iremos de excursión*, *aun* es paralelo a *incluso*. Supondremos que ello pone de manifiesto los vínculos estrechos entre el significado de las expresiones concesivas y la propiedad escalar de las construcciones de sentido inclusivo (S7, S8 frente a S6), ya que en estos tres usos, hay una ineficacia inesperada del trasfondo informativo argumentativamente opuesto a la situación que se incluye como información nueva. Bosque (2016) señala que en S8, el constituyente oracional que *todavía*-S7 toma como foco ya forma parte de las informaciones contextuales; por ello, *todavía*-S8 tendrá un sentido próximo a ‘aun así, sin embargo’.

Como apunta Baldasso (2010), la cercanía sintáctica entre las formas *sin embargo* y *todavía* manifiesta la cercanía nocional que se encuentra entre la *adversatividad* y la *concesividad*: tanto en el desarrollo histórico lingüístico como en el proceso de adquisición del lenguaje, la adversatividad constituye un concepto más básico y general de la concesividad.

Sea el sentido inclusivo, sean los valores concesivos/adversativos, están relacionados con la noción de continuidad. Erdely y Curcó (2016) atribuyen la presencia del sentido concesivo a la combinación de los rasgos [+CONTINUIDAD] y [+TRANSICIÓN] en un contexto donde la persistencia de cierta situación sorprende, porque un contexto que contiene factores adversos podrá convertir dicha persistencia en concesión. A partir de esta opinión, mantenemos las ideas de Bosque (2016) de que en estos casos, sería más adecuado interpretar la noción de continuidad como adición o inclusión. Veamos dos ejemplos en que *todavía* presenta S8, tomados de Erdely y Curcó (2016: 13).

(19) *Comió tres platos y **todavía** pidió postre.*

(20) *Te ayudo y **todavía** me reclamas.*

(19) y (20) hablan de que en un contexto establecido, se incluye inesperadamente un evento o una serie de eventos que en condiciones generales se deben desarrollar hacia una transición manifiesta. En (19), *todavía pidió postre* denota la continuidad del

evento *comer* en un contexto donde se espera una discontinuidad de este hecho, porque uno que ha comido tres platos debe estar lleno y es inesperado que siga comiendo. Paralelamente en (20), *todavía me reclamas* expresa la inclusión del hecho *reclamar* en un contexto donde dicho evento verbal es inesperado, ya que uno que ha aceptado la ayuda de otro debe estar agradecido y dejar de reclamar.

Además, Bosque (2016) señala que se produce algún grado de redundancia en S8, ya que podrán coaparecer con *todavía* en la misma oración las secuencias adversativas o concesivas, que expresan lo que el mismo adverbio sugiere. Por ejemplo, podríamos rehacer (20) como *A pesar de que comió tres platos, todavía pidió postre*.

#### 3.1.2.4 Sentido exclusivo (S9)

Al igual que los usos comentados anteriormente, S9 da lugar a una interpretación escalar y significa ‘solo, no más de’, uso que no se registra en ningún diccionario del español, según Bosque (2016). *Todavía-S9* tiene correlato en inglés, por ejemplo, en *It is still five o'clock* (‘Todavía son las cinco’) (véase Ippolito 2007: §6), así como en chino, como veremos en el capítulo IV. A continuación, analizaremos el ejemplo traducido de inglés y tomado de Ippolito (2007) con una pequeña modificación.

(21) ¿Por qué te levantas tan temprano? si ***todavía*** son las cinco de la mañana.

En (21), *todavía-S9* ya no indica la continuidad del evento verbal hasta el tiempo

del habla (S4); es decir, según Bosque (2016), no incide sobre el predicado verbal, sino que es externo a él y toma a distancia como foco *las cinco de la mañana*. S4 y S9 coinciden en implicar una escala en que se ordenan progresivamente puntos temporales con cierto límite, y en consecuencia, son únicamente posibles con predicados atéticos y aspectos imperfectos. Sin embargo, ya que en S9 el foco informativo corresponde a *las cinco de la mañana*, el significado procedimental codificado por *todavía* impone la instrucción de seleccionar un supuesto contextual de que el tiempo del que se habla dejará de ser *las cinco de la mañana* en algún momento pero ahora lo es, sugiriendo que se descartan todas las horas que sean posteriores a dicho punto temporal, y por consiguiente se genera una interpretación exclusiva.

Supondremos que el uso exclusivo se presenta del mismo modo en los casos de otras unidades temporales que puedan categorizarse linealmente, como las edades, los años, las etapas de estudios, etc. Por ejemplo, *Todavía tenía cinco años*, en que *todavía* incide sobre *cinco años* y excluye todas las edades que sean mayores que ésta. Veremos más ejemplos del equivalente de *todavía* en chino en §4.1.

### **3.1.2.5 Sentidos de escala establecida por el hablante (S10, S11, S12)**

S10 (de límite máximo), S11 (de límite aceptable) y S12 (de requisito mínimo) sugieren una escala en que se clasifican argumentativamente situaciones a juicio del hablante; S11 y S12 se derivan de S10 y constituyen especificaciones contextuales de

este último. No obstante, Bosque (2016) indica que aun siendo usos escalares, la escala que implican S10, S11 y S12 tiene que ser construida completamente por el hablante, hecho que los distingue de los usos mencionados anteriormente.

Bosque (2016) denomina S10 como interpretación de límite máximo, en el sentido de que como un adverbio de foco, *todavía* sitúa alguna entidad que corresponde al foco en el límite máximo de una categoría establecida por el hablante, excluyendo simultáneamente otras entidades que no pertenecen a esta clase. El típico ejemplo de este uso es de escala espacial.

(22) *Arendonk todavía está en Bélgica, pero Reusel ya está en Holanda.*

tomado de RAE/AALE (2009)

Para (22), RAE/AALE (2009) proporciona un contexto en que el hablante se mueve hacia el noreste en Europa por la carretera N139. Observamos que en este ejemplo *todavía* no expresa que se espera una discontinuidad en la ubicación de Arendonk en Bélgica. En cambio, se implica una escala espacial con un límite que corresponde a Arendonk, en la que se ordenan las ciudades belgas según el avanzar por la ruta, mientras que una vez que superan este límite, Reusel y otras ciudades holandesas quedan descartadas de este escala.

En función de la variación de especificaciones contextuales, la escala que supone

*todavía*-S10 podrá ser cualquier otro tipo, siempre que sea establecida por el hablante.

Como hemos adelantado, S11 y S12 son extensión semántica de S10, aunque se parafrasean de modo distinto.

Según Bosque (2016), S11 significa ‘puede pasar, se puede admitir’. Se expresa una escala en que se gradúan situaciones en función de los niveles aceptables para el propio hablante, y en el límite de tal escala el hablante coloca la situación que se presenta, en el sentido de que la situación descrita está a punto de ser insoportable. Como se muestra en (23), el hablante sitúa el hecho de que alguien le diga algo en el extremo de su admisibilidad. Bosque (2016) indica que a menudo *todavía*-S11 se concibe como una expresión expletiva, ya que el predicado denota el mismo sentido que el adverbio sugiere, como sucede en (24).

(23) *Que me lo diga a mí, **todavía** lo entiendo, pero que te lo diga a ti ya es demasiado.*

(24) ***Todavía** que eso ocurriese en público podría pasar, ¡pero en privado!*

tomados de Bosque (2016: 15)

Por último, Bosque (2016) marca la interpretación de requisito mínimo con S12, que admite la paráfrasis como ‘al menos, por lo menos’. En este uso, *todavía* toma bajo su ámbito una prótasis condicional, que corresponde al límite final de una escala



construida por hipótesis deseables clasificadas secuencialmente, y el hablante las considera como requisitos mínimos para alcanzar la situación expresada en la apódosis. Como se observa en (24), tomado de Bosque (2016: 16), *todavía* genera una interpretación contrafactual al tomar como foco la oración irreal *si te pagasen*.

(25) [...] *todavía si te pagasen, pero, ya ves, veinte duros por artículo, una miseria.*

### 3.2 Recapitulación

Para resumir, en §3.1 hemos desarrollado un análisis exhaustivo de los usos derivados de *todavía*, basándonos fundamentalmente en las ideas de Bosque (2016) así como de Erdely y Curcó (2016). Entre los doce valores de *todavía* que hemos explicado, S1, S2, S3 y S7 ya no se usan en el español actual. En su etimología, *todavía* es un sintagma nominal compuesto de un cuantificador universal y el sustantivo *vía*. Una extensión semántica de la variable cuantificada (*vía* > *manera* > *tiempo*) da lugar a varios complementos adverbiales (S1 ‘por todos los medios’ > S2, S3 ‘siempre’). Al incorporar léxicamente la noción de un límite temporal a S2 y S3, se genera S4, que presenta la interpretación continuativa y constituye el significado básico de *todavía*. S5-S12 son sentidos derivados de S4, que se generan según varían la composición de la escala y la naturaleza de su límite. Como indica Bosque (2016), S4, S5 y S6 denotan progresión en alguna escala, solo que en estos últimos dos, se interpreta el concepto de

continuidad como adición o inclusión (por tanto, son usos aditivos o inclusivos) y la escala implicada está construida por entidades o grados organizados linealmente. De S4, se derivan S6, S7 y S8 gracias a la estrecha relación entre las nociones de continuidad y de inclusión-concesión. S6, S7, y S8 ponen de relieve el sentido de contraexpectativa. S4 y S9 coinciden en implicar una escala temporal pero S9 incide sobre el punto temporal que aporta el contexto y es externo el predicado verbal. Los vínculos entre S10, S11 y S12 y los sentidos anteriores consisten en denotar cierta escala con un límite. Sin embargo, S10, S11 y S12 se caracterizan por que la escala tiene que ser establecida enteramente por el hablante. En S7, S8, S11 y S12, *todavía* toma bajo su ámbito nociones proposicionales argumentativamente graduadas.

Hasta aquí, hemos terminado de presentar los usos derivados de *todavía* y lo más significativo es que hemos intentado analizar la extensión semántica de este adverbio aspectual. En el apartado que sigue, nos interesa clasificar los sentidos derivados del otro adverbio de *fase*, *ya*, así como averiguar si existe algún paralelismo entre estos dos adverbios aspectuales.

### **3.3 Sentidos derivados de *ya***

Analizando la composición semántica y mostrando los rasgos aspectuales y la propiedad escalar de *todavía* y *ya* respectivamente en los capítulos I y II, hemos llegado a la conclusión de que los dos manifiestan una relación polar. En consecuencia,

mantenemos la hipótesis de que se podrá establecer cierto paralelismo entre la clasificación de los usos de *todavía* y *ya*, sobre todo de los usos escalares. A continuación, veremos una lista de todos los sentidos de *ya*, como se muestra en la tabla II.

**Tabla II. Sentidos de *ya***

SENTIDO	PARÁFRASIS	INTERPRETACIÓN	EJEMPLOS
S1a	Expresa que antes de un determinado tiempo (que coincide con el momento del habla o el momento de referencia que proporciona el contexto), el cambio de una acción o de un estado ya ha ocurrido o habrá ocurrido, cuyo estado resultante existe todavía hasta dicho momento.	Aspectual o de <i>fase</i> (con lectura de Perfecto)	<i>El niño ya duerme.</i>
S1b	‘Ahora; ahora mismo; enseguida’; expresa que el evento verbal (o el cambio) se desarrolla en un tiempo futuro muy cercano al presente.	Aspectual con el tiempo presente (sin lectura de Perfecto)	<i>Ya voy</i> (RAE/AALE 2009)
S1c	‘Más adelante; en lo sucesivo’; expresa que el evento verbal (o el cambio) se realizará en un momento futuro que indica el tiempo de referencia.	Aspectual con el tiempo futuro (sin lectura de Perfecto)	<i>Ya nos veremos</i> (RAE/AALE 2009)
S2	Expresa que la entidad que denota el foco se sitúa al principio de una escala, descartando todas las entidades que sean anteriores a dicho foco.	Exclusiva	<i>Ya son las diez.</i>
S3	Expresa la ubicación interior de cierta entidad o situación en alguna escala	De inicio mínimo	<i>Denia todavía está en Alicante, pero Gandía ya</i>

			<i>está en Valencia</i> (Erdely y Curcó 2016)
S4	‘sí; evidentemente; bueno’	Como adverbio de afirmación	–¿No te acuerdas de ella? <i>es la hija de Ricardo.</i> –¡Ah, ya! (Jódar 2009)

### 3.3.1 Sentido aspectual con lectura de Perfecto (S1a) y sentidos aspectuales sin lectura de Perfecto (S1b, S1c)

RAE/AALE (2009) y DUEAE (2002) distinguen los sentidos de *ya* entre S1a, S1b y S1c. RAE/AALE (2009) los clasifica como usos temporales, que significan respectivamente ‘antes, en un tiempo anterior’ (S1a), ‘ahora, ahora mismo’ (S1b), y ‘en lo sucesivo, más adelante’ (S1c). No repetimos aquí la afirmación de que lo que expresa *ya* en estos tres usos es virtualmente aspectual y asumiremos que los tres son sentidos básicos de este adverbio, porque según la misma gramática (RAE/AALE 2009), *ya* indica que la situación denotada por el predicado verbal no se daba en un tiempo anterior relativamente cercano, y S1a, S1b y S1c coinciden en mostrar que se alcanza una nueva situación tras una transición. En otras palabras, lo central del significado aspectual que presenta *ya* es la transición. Por tanto, consideramos que S1a, S1b y S1c son sentidos aspectuales.

A pesar de eso, si todavía dividimos el significado básico de *ya* en S1a, S1b y S1c como hacen RAE/AALE (2009) y DUEAE (2002) es porque a diferencia de S1a, estos dos últimos usos no están acompañados de una lectura de Perfecto. No hemos

desarrollado un análisis exclusivo de estos tres llamados *usos temporales* en el capítulo II, al que hemos dedicado la explicación de los rasgos aspectuales más fundamentales y generales de *ya*. Por consiguiente, aun siendo los sentidos básicos de este adverbio, los presentaremos en el presente apartado junto con los otros valores derivados.

Primero, en S1a *ya* expresa que el evento se ha acabado o una situación ha cambiado antes del tiempo del habla o del tiempo de referencia, y en este mismo momento existe un estado resultante al que da lugar dicha transición. Por ello, se genera una lectura de Perfecto, como se ve en (26) y (27), tomados de DUEAE (2002), y en (28).

(26) *El año pasado ya había dejado de fumar.*

(27) *Cuando llegó el tren, yo ya estaba en la estación, pero Juan todavía no.*

(28) *Cuando llegues a casa, ya habré terminado el trabajo.*

En (26), la acción *dejar fumar* concluye antes del tiempo de referencia *el año pasado*; paralelamente, en (27) la estancia en la estación comienza antes del tiempo de referencia que denota la oración subordinada *cuando llegó el tren*. En (28), *ya* se combina con un tiempo futuro perfecto, y expresa que el evento *terminar el trabajo* se llevará a cabo antes del momento en que el oyente llega a casa.

Por el contrario, al aparecer con verbos en presente y en futuro, *ya* en S1b y S1c indica que en el tiempo del habla, el evento no tiene lugar todavía pero se desarrollará justo en el momento que proporciona el contexto, es decir, el tiempo de referencia. La diferencia entre S1b y S1c radica en lo siguiente: cuando *ya* aparece con el presente, se indica que la transición se dará en un *near future* ('futuro muy próximo al presente'), como indica Garrido (1991), mientras que con los verbos en futuro, el cambio se producirá en un tiempo futuro que denota el tiempo de referencia. En consecuencia, los dos admiten paráfrasis diferentes, como se observa en (29), (30) y (31), ejemplos de DUEAE (2002).

(29) *Tú vete, que yo **ya** voy.*

(30) *No te apures, que yo **ya** acabo.*

(31) ***Ya** acabaré yo el trabajo.*

En (29) y (30), *ya* se combina con el tiempo presente y expresa que los eventos *ir* y *acabar* se realizarán en un tiempo futuro cercano al presente, así que se parafrasea como 'en seguida, ahora mismo' (por tanto, se presenta S1b). En (31), *ya* aparece en una oración en futuro y se remite la acción *acabar* al tiempo futuro, hecho por el cual es parafraseado como 'más adelante' (por tanto, se presenta S1c).

Garrido (1991) apunta que en estas lecturas futuras, la información expresada muestra un carácter epistémico. En nuestra opinión, esto es debido a que ya que en el momento del habla el cambio no se realizará todavía, lo que expresa la oración es una predicción que parte de una hipótesis personal y subjetiva según contextos extralingüísticos, de la cual se derivan varios usos pragmáticos en función de las intenciones del hablante. Asumiremos que dicho valor modalizado se debe principalmente a que *ya* implica convencionalmente una expectativa por parte del hablante de que tendrá que producirse un cambio. A continuación, veremos algunos usos que propone Jódar (2009).

Primero, con tiempos futuros, el hablante puede predecir una acción en futuro con seguridad intentando animar a su interlocutor. Dicha seguridad está vinculada con una esperanza o un deseo de que ocurra el cambio, como se ve en (32) y (33).

(32) *No te preocupes, **ya** te mejorarás.*

(33) ***Ya** verás cómo todo saldrá bien.*

modificados de Jódar (2009: 75)

Segundo, por medio del adverbio *ya*, el hablante hace una promesa de realizar un cambio en el momento denotado por los contenidos deícticos de la oración. Con el tiempo futuro el hablante se puede comprometer a que una acción se realizará más tarde, como se observa en (34a), y con el tiempo presente el hablante promete que hace una

cosa ahora mismo, como se manifiesta en (34b).

(34) *–¡A comer!*

a. *–Ya iré, pero ahora no me apetece.*

b. *–Ya voy.*

Tercero, el hablante puede expresar asimismo una amenaza de que se produzca un cambio en el futuro que no se daba en un tiempo anterior, como muestran (35) y (36).

(35) *Ahora te ríes de todo el mundo, pero ya te tocará el turno a ti.*

tomado de Jódar (2009: 76)

(36) *No tendrás otra ocasión como esa, ya verás.*

Por último, el hablante puede predecir un cambio sobre un tiempo futuro indeterminado con el verbo *ver* en futuro para expresar desacuerdo o incredulidad frente a una promesa, como ilustra (37).

(37) *–Cuando encuentre un trabajo, te compraré un anillo de diamantes.*

*–Ya lo veremos (si encuentras uno).*

modificado de Jódar (2009: 76)



Para resumir, como S1a difiere de S1b y S1c fundamentalmente en la presentación de una lectura de Perfecto, asumiremos, en términos de Bosque (2016) para el adverbio *todavía*, que los tres valores aspectuales de *ya* coinciden en implicar una escala temporal con un límite inicial donde se da la transición (esto es el significado básico de *ya*, como hemos señalado en el capítulo II), pero S1a tiene además otro límite temporal hasta el que continúa el estado resultante provocado por el cambio gracias a la existencia de la interpretación de Perfecto.

### 3.3.2 Sentidos escalares

Supondremos que al igual que *todavía*, dada la propiedad escalar que posee *ya*, de los sentidos básicos se podrán derivar del mismo modo interpretaciones escalares. S2-*ya* y S3-*ya* son usos escalares, que se generan cuando los valores del límite inicial y la composición de la escala varían. Pero habrá que tener en cuenta que a diferencia de *todavía*, en vez de denotar la persistencia de algún hecho, *ya* indica una transición, así que *todavía* expresa un límite final de la escala mientras que *ya* implica un límite inicial que significa el comienzo de una transición. Esto da lugar a que el foco que toma *todavía* se sitúa al margen de la escala y en el caso de *ya*, el foco se coloca al principio de la categoría. Reafirmaremos que en todo caso *ya* es un adverbio aspectual, y no es el adverbio el que es focal sino la información destacada y enfatizada.

Dada la diferencia entre los dos adverbios aspectuales, *ya* no produce usos propiamente aditivos ni concesivos como *todavía* y significa simplemente que se incluye un punto temporal (S1a, S1b, S1c) u alguna entidad o situación (S2, S3) al principio de una escala, debido a la transición que contiene su significado básico.

Basándose también en la noción de transición que denota *ya*, Curcó y Erdely (2018) plantean una fórmula en términos procedimentales para este adverbio que recoja tanto sus sentidos básicos como sus usos derivados de escala. Ya que hemos presentado los conceptos más básicos de las partículas procedimentales en §3.1, no los volvemos a mencionar aquí, y vemos directamente la propuesta de Curcó y Erdely (2018).

Según Curcó y Erdely (2018), el contenido semántico de *ya* se describe como muestra (38), pero con nuestra modificación para mantener un paralelismo con la clasificación procedimental de los sentidos de *todavía* en (6).

$$(38) Ya\ s = \exists\ tr_i (\neg s - s) \text{ en } C_{cont},$$

donde *s* es una representación conceptual, *tr* indica transición, *cont* significa continuidad, *C* es un contexto en que *cont* ( $\neg s$ ) es manifiesta, y *i* denota una variable que abarca dominios conceptuales de transición, cuyo valor está sujeto contextualmente a cada ocasión de uso. Los dominios de transición denotados por *i* pueden ser tiempo, espacio, escalas cuantitativas, escalas focales, mundos o estados de cosas.

La propuesta de Curcó y Erdely (2018) afirma que los contenidos procedimentales de *ya* en *ya (s)* hacen manifiesto el supuesto contextual de que existía la continuidad de cierta situación que corresponde a  $\neg s$  en el dominio conceptual *i*, así como obligan al oyente incorporar la transición de  $\neg s$  a *s* en la fase inferencial de la interpretación. Por medio de (38), Curcó y Erdely (2018) indican que *ya* posee dos rasgos procedimentales: uno es la dinamicidad procedimental ([+ proc DIN]), la instrucción de buscar una transición [+trans] en un dominio conceptual *i*; y el otro es la duratividad procedimental ([+ proc DUR]), la instrucción de incorporar contextualmente un supuesto sobre la continuidad de la situación que precede a la transición.

La propuesta de Curcó y Erdely (2018) coincide con la definición del adverbio *ya* que hemos hecho en los primeros dos capítulos. Los dos rasgos procedimentales de *ya* ponen de manifiesto el contenido más importante de este adverbio, que es el de transición. [+ proc DIN] y [+ proc DUR] expresan que en el tiempo de referencia, la situación es *s* como indica (38) o se produce una transición (esto corresponde al contenido *at-issue*); y que antes de este momento, existía una continuidad de la situación previa  $\neg s$  (esto corresponde a la presuposición). Además, la transición realizada confirma la expectativa del hablante que implica convencionalmente *ya*. Como hemos señalado en §3.1.2.1, la presuposición y la implicatura convencional son compatibles con el significado procedimental; en nuestro caso, *ya* impone una

instrucción o un conjunto de instrucciones para acceder al supuesto contextual de que se tendrá que producir un cambio.

Veamos cómo la fórmula (38) explica en términos procedimentales el ejemplo de uso aspectual que hemos mencionado repetidamente en el capítulo I, *El niño ya duerme: ya (dormir)* hace manifiesto el supuesto de que existía la continuidad de no dormir en la dimensión temporal y se da la transición de no dormir a dormir.

En cuanto a la productividad de la fórmula (38), Curcó y Erdely (2018) establecen que el dominio conceptual *i* puede denotar todas las categorías, hecho por el cual se derivan varios usos de *ya* que no son estrictamente aspectuales. Esta idea reproduce la opinión de Bosque (2016) de que los sentidos escalares dependen de la forma en que se interpreta la escala y los valores que el límite de ésta admite, porque el dominio conceptual *i* al que se refieren Curcó y Erdely (2018) corresponde a la escala que menciona Bosque (2016). A continuación, investigaremos las interpretaciones escalares de *ya*, S2 y S3.

### **3.3.2.1 Sentido exclusivo (S2)**

Como mencionan Curcó y Erdely (2018), *ya* generalmente incide sobre los predicados verbales, es decir, expresa que algún evento o estado continúa por un tiempo y después es interrumpido por una transición (S1a-c). Sin embargo, al igual que *todavía*, este adverbio a menudo funciona como un marcador de foco léxico que afecta a otros

constituyentes de la oración, en lugar de a los predicados verbales. En este sentido, *ya* podrá presentar una interpretación exclusiva (S2), en que se sitúa una entidad que corresponde al foco al principio de una escala, con la implicación de que se descartan todas las entidades que precedan a dicho foco.

El foco de *ya* puede denotar cualquier tipo de entidades. A continuación, analizaremos los ejemplos a los que aluden Curcó y Erdely (2018), en los cuales *ya* implica respectivamente tres escalas, la escala argumentativa de sujetos, la escala cuantitativa y la escala temporal.

Primero, cuando *ya* toma como foco el sujeto de una oración, indica que la entidad denotada por el sujeto es la primera que se incluye en la escala argumentativa de sujetos, como se ve en (39) y (40), ejemplos tomados de Curcó y Erdely (2018). Sería necesario afirmar que este uso no es propio del español europeo (los datos son del español de México); siendo preverbal, el sujeto sería foco y se presenta un uso marcado en combinación con *ya*.

(39) ***Ya** Juan fue a la farmacia.*

(40) *–Pero... ¡eso **ya** los griegos lo decían!*

De acuerdo con Curcó y Erdely (2018), en los dos ejemplos, tuvo lugar una

transición de ‘nadie’ a ‘alguien’ en el dominio conceptual de los sujetos y en un contexto de interpretación donde es manifiesta la continuidad de que nadie fue a la farmacia en (39) y de que nadie lo decía antes que los griegos en (40). Supondremos que como el foco que toma *ya* en (39) y (40) es *Juan y los griegos*, estas expresiones se sitúan al principio de la escala argumentativa de sujetos, y esto quiere decir que Juan es el primero en ir a la farmacia y que los griegos son los primeros en decir algo.

Además, Curcó y Erdely (2018) apuntan que en (40), se obtienen varios efectos pragmáticos de *ya*, tales como que la conclusión que indica *lo* no es nueva, no es original o es irrelevante, porque alguien ya lo decía. Pero si interpretamos el sujeto *los griegos* como una cultura antigua o un periodo histórico, se genera un sentido pragmático de que el hablante informa sobre que alguien lo decía hace muchísimo tiempo. De todas maneras, como indican Curcó y Erdely (2018), se trata de un valor pragmático que constituye simplemente el resultado de la interacción de *ya* con la noción relacionada con *los griegos* y no forma parte del significado de este adverbio.

Segundo, *ya* podrá implicar asimismo una escala cuantitativa y tomar bajo su ámbito entidades cuantificadas que se ordenan de modo bien ascendente o bien descendente según los contextos. Veamos un ejemplo tomado de Garrido (1993), quien traduce de Löbner (1989).

(41) *Juan tiene ya cien libros.*

En términos procedimentales de Curcó y Erdely (2018), (41) indica que hay una transición de ‘no cien libros’ a ‘cien libros’ en un contexto donde la continuidad de ‘no cien libros’ es manifiesta. Esto significa que en una escala cuantitativa ascendente o descendente de libros, cuando *ya* focaliza ‘cien libros’, se excluyen los numerales que sean menores (si en una escala ascendente) o mayores (si en una escala descendente) a ‘cien libros’.

Garrido (1993) compara los marcadores de foco *ya* y *solo*, y señala que en combinación con *ya*, *solo* hace al oyente interpretar la escala como descendente, como se ve en (42).

(42) *Juan tiene ya solo cien libros.*

En ausencia de *ya*, (42) se convierte en *Juan tiene solo cien libros*. El adverbio *solo* no habla de la fase anterior y cuantifica los libros que tiene Juan como ‘cien’, ni más ni menos. Además, según Curcó y Erdely (2018), *solo* produce un efecto modal al evaluar el número focalizado como una cantidad limitada. Por el contrario, *ya* concibe ‘cien libros’ como resultado de un cambio. En otras palabras, en (42), *solo* queda bajo el ámbito de *ya* y se expresa que como resultado de una transición, ‘cien libros’ se

consideran pocos; en consecuencia, dicha transición tendrá que ser un proceso de disminución y decimos que (42) implica una escala descendente.

Curcó y Erdely (2018) apuntan que en contraste con *solo*, *ya* presenta un efecto actitudinal de que el foco cuantitativo se valora como una gran cantidad, y en este sentido señalan que el antónimo de *ya* es *apenas*, porque a diferencia de *solo*, *ya* y *apenas* coinciden en situar el foco en una escala dinámica, pero *ya* lo evalúa como una gran cantidad como hemos señalado y *apenas* lo considera como una cantidad pequeña, como se ve en (43), ejemplo tomado de Curcó y Erdely (2018).

(43) *Juan tiene apenas cien libros.*

En (43), *apenas* toma como foco *cien libros*, y según Curcó y Erdely (2018), *apenas* podrá parafrasearse como ‘todavía solo’ (‘still only’). Como *todavía* está sujeto a una ulterior transición y *solo* genera un efecto pragmático de que el foco cuantitativo está evaluado como una cantidad limitada, al tomar *solo* bajo su ámbito, *todavía* implica un proceso de incremento. Por consiguiente, Curcó y Erdely (2018) creen que en (43) *apenas* concibe el foco cuantitativo como una cantidad reducida, en oposición con *ya*.

Será conveniente hacer notar que no nos interesa hacer un análisis exhaustivo de los marcadores de foco *solo* y *apenas* en el presente trabajo; sin embargo, debemos aclarar que no compartimos la idea de Curcó y Erdely (2018) de que *ya* tiene el llamado



efecto actitudinal. Imaginemos un contexto para (44) en que el oyente está organizando su estante y está tirando los libros que ya no necesita.

(44) *Te quedan doce libros ya, no tires más.*

Obviamente, en (44) el hablante no considera que *doce libros* son muchos, ya que dice todavía al oyente que no abandone más libros. Asumiremos que, como un marcador de foco, *ya* tiene en cuenta la cantidad focalizada como resultado de un cambio, excluyendo las otras entidades cuantificativas que precedan a ésta, pero la cantidad podrá ser bien mucha o bien reducida, hecho que dependerá enteramente de los contextos lingüísticos y extralingüísticos (en este caso, es la presencia del verbo *quedar*). Además, si según Curcó y Erdely (2018), *apenas* es parafraseado como *todavía solo*, el antónimo de *apenas* deberá ser la combinación de *ya* y *solo*, en lugar de *ya solo*.

Por último, *ya* podrá focalizar también unidades temporales con interpretación exclusiva, como hace *todavía-S9*. Tal y como indican Curcó y Erdely (2018) y como hemos explicado en §3.1, a diferencia de las escalas cuantitativas, la escala temporal es unidireccional: en ella se sitúan progresivamente elementos de naturaleza temporal.

(45) *Ya son las diez de la mañana. Si no te levantas ahora, perderás el vuelo.*

(46) *Juan llegó hace ya una hora.*

(47) *Juan llegará ya en una hora.*

En (45), *ya* toma como foco el punto temporal *las diez de la mañana* y descarta las horas que sean más tempranas que este momento focalizado. (46) y (47) están tomados de Curcó y Erdely (2018). En términos procedimentales, se da una transición en el dominio temporal de ‘no una hora’ a ‘una hora’ y en un contexto donde la continuidad de ‘no una hora’ es manifiesta. Más concretamente, *ya* que la escala temporal es irreversible, para eventos pasados, el paso del tiempo va aumentando mientras que para eventos futuros, el transcurrir del tiempo irá disminuyendo. En consecuencia, en (46), se excluyen las unidades temporales que sean menos de ‘una hora’ y en (47) se quitan las unidades temporales que sean más de una hora.

### **3.3.2.2 Sentido de inicio mínimo (S3)**

Al igual que S2, S3 es una interpretación escalar. *Ya*-S3 indica del mismo modo que cierta entidad sobrepasa algún límite y se encuentra al principio de una categoría, sugiriendo que otras entidades no alcanzan dicha clase y se quedan excluidas de este grupo.

Existe gran paralelismo entre el S3 de *ya* y el S10 (interpretación de límite máximo) de *todavía*. Primero, los dos se caracterizan por que la escala implicada tiene que ser establecida enteramente por el hablante, hecho que distingue además *ya*-S3 de *ya*-S2 (sentido exclusivo). Segundo, como hemos mencionado antes, la continuidad que indica *todavía* exige un límite final y la transición que sugiere *ya* requiere un límite inicial; en este sentido, *ya*-S3 y *todavía*-S10 suelen coaparecer en una oración y expresan una misma escala, en que el límite final de *todavía* y el límite inicial de *ya* concurren en el medio y dividen la escala en dos sectores. La entidad focalizada por *todavía* no llega al límite y se sitúa al final del primer sector, a la vez que la entidad que *ya* toma como foco excede al límite y se ubica al principio del segundo sector. Dada la conexión que se establece entre *ya*-S3 y *todavía*-S10, denominaremos a S3 de *ya* como interpretación de inicio mínimo. Por último, la escala que suponen *ya*-S3 y *todavía*-S10 podrá ser de cualquier naturaleza, pero habrá que tener en cuenta que las dos clases que implican respectivamente *ya* y *todavía* presentan relaciones predicativas opuestas, debido a la transición que suponen los dos adverbios.

La escala que se implica corresponde al dominio conceptual *i* en (38), que podrá denotar espacio, evaluación personal o cualquier otra categoría que establezca el hablante. A continuación, analizaremos algunos ejemplos en que en correlación con *todavía*-S10 (interpretación de límite máximo), *ya* presenta sentido de inicio mínimo (S3). (48) y (49) se toman de Curcó y Erdely (2018), y (50) y (51) son ejemplos de Bosque (2016: 14).

(48) *Denia todavía está en Alicante pero Gandía **ya** está en Valencia.*

(49) *A Pedro todavía lo aguanto pero a Juan **ya** no.*

(50) *Las entradas de anfiteatro todavía se pueden comprar, pero las de platea **ya** están por las nubes.*

(51) *Los coches compactos todavía son seguros en la autopista; los utilitarios **ya** no lo son tanto.*

En (48) *ya* no presupone que Gandía antes no pertenecía a Valencia ni afirma que la ubicación actual de Gandía es el resultado de un cambio. De hecho, paralelamente a (22), podríamos imaginar un contexto en que el hablante viaja por España desde Alicante hacia Valencia. *Ya* y *todavía* sugieren una escala espacial, en que se clasifican las ciudades de las dos provincias según la ruta trazada por el hablante. Aunque Denia está muy cerca de Gandía, las dos pertenecen a diferentes provincias; por ello, el hablante sitúa Denia al final de la clase cuyos miembros son ciudades de Alicante y localiza Gandía al principio de otro grupo que está compuesto de ciudades valencianas.

Podríamos interpretar la escala que supone (49) como una escala subjetiva, o una llamada *escala actitudinal*, como denominan Curcó y Erdely (2018). Según Curcó y Erdely (2018), se da una transición en el dominio conceptual de evaluación personal

(es decir, de lo tolerable a lo insoportable) y una continuidad de tolerancia es manifiesta.

Asumiremos que en (49) *ya* no significa una transición de soportar a Juan a no aguantarlo, sino que expresa una escala subjetiva en que se ordena un conjunto de cosas que no se pueden aceptar en función del nivel admisible para el emisor. En este sentido, el hablante sitúa a Juan al principio de esta escala, a la vez que descarta a Pedro de tal grupo y lo localiza al final de otra escala de propiedad tolerable.

En (50), *ya* indica una escala en que se categorizan las entradas según su precio y el nivel aceptable para el hablante, y en que tiene lugar una transición de lo asequible a lo inasequible. Por un lado, el precio de las entradas de platea ya sobrepasa el límite para el hablante, y por tanto estas se sitúan al principio de la escala de naturaleza inasequible. Por otro lado, para comprar las entradas del anfiteatro le alcanza el dinero, así que el hablante las coloca al final de otra clase de propiedad asequible gracias a la presencia de *todavía*.

En (51), se presenta una escala en que los coches de todo tipo se clasifican de acuerdo con cómo el hablante evalúa su seguridad en la autopista, y se produce una transición de lo seguro a lo inseguro. En consecuencia, aquí *ya* no significa que los coches utilitarios viven un cambio de ser seguros a no serlo. A juicio del hablante, los coches utilitarios superan el límite de ser seguros en la autopista, y por consiguiente se sitúan al principio de la escala *lo inseguro*; al mismo tiempo, en la opinión del hablante, los compactos no alcanzan dicho límite y se encuentran al final de otra clase *lo seguro*.

### 3.3.3 Sentido como adverbio de afirmación (S4)

Como indica Jódar (2009), en el español oral, *ya* se usa frecuentemente como muestra de aceptación del mensaje de nuestro interlocutor, sentido que presenta del mismo modo su equivalente en polaco *juz*. Según RAE/AELE (2009), eso equivale a que *ya* se emplea como adverbio de afirmación (S5), por ejemplo, *sí, por supuesto, evidentemente, exacto (exactamente), efectivamente, natural, seguro, claro, cómo no, bueno*, etc. Afirmaremos que S5 se deriva del significado aspectual de *ya*, porque todas estas paráfrasis que admite *ya*-S5 se podrán entender como ‘ya lo sé’, ‘ya entiendo’, o ‘ya recuerdo’, etc., que expresan que tras oír lo que se le dice, el hablante ha experimentado una transición de no enterarse de algo a saber/ entender/ recordarlo en el tiempo de la enunciación. De este sentido, se da una extensión pragmática según los contextos y las actitudes del hablante. A continuación, analizaremos algunos efectos pragmáticos de *ya* cuando se utiliza como adverbio de afirmación, que proponen Jódar (2009) y DUEAE (2002), y los ejemplos también son de ellos.

Primero, con el adverbio *ya* el hablante puede conceder o apoyar lo que le dicen, o expresar que se ha entendido o se ha acordado algo. En (52), el hablante utiliza *ya* como respuesta para indicar consentimiento o acuerdo y se parafrasea como ‘sí’, ‘efectivamente’, etc; en (53), *ya* admite la paráfrasis como ‘ya recuerdo’.

(52) –*¡Qué injusto que te hayan echado del trabajo!*

–*Ya, pero, ¿qué le vamos a hacer?*

(53) –¿No te acuerdas de ella? es la hija de Ricardo.

–¡Ah, **ya**!

Segundo, a menudo *ya* se podrá utilizar para enfatizar lo que se acaba de decir y manifestar fastidio, disgusto o impaciencia. En (54) y (55), al mostrar aceptación de lo contado, el hablante expresa además una actitud impaciente que se nota a través de los contextos.

(54) –¡No se te olvide hacer la cama!

–¡**Ya** (lo sé), mamá!

(55) –Deberías comer más.

–¡**Ya**, pero es que no tengo hambre!

Por último, *ya* se aplica asimismo para demostrar ironía o incredulidad; o para negar una afirmación que se considera exagerada o imposible. ‘María se ha casado por dinero’ en (56), y ‘alguien le regala un coche al oyente’ en (58) son informaciones que el hablante considera ridículas o increíbles. Por esta razón, el emisor expresa una *afirmación* que de hecho implica una negación. Gracias a la presencia de *ya*, el hablante en (57) dice además que él mismo es el presidente de la República; evidentemente, eso es irreal y el emisor lo añade simplemente para manifestar un matiz irónico e incrédulo.

(56) *–Me han dicho que María se ha casado con un viejo rico.*

*–Ya, ya.*

(57) **Ya**, y yo soy el presidente de la República.

(58) *-¡A que lo convenzo para que me regale su coche!*

*-Sí, ya, ¿y qué más?*

Hasta aquí el S5 que tratamos es del adverbio *ya* en el español general. Camus (2013) investiga el uso como partícula afirmativa de *ya* en el castellano nativo del País Vasco (en adelante, CPV). Los ejemplos a que nos referimos a continuación están tomados de Camus (2013). En esta variedad vasca de español, el *ya* afirmativo, colocado en posición preverbal, admite paráfrasis como ‘verdaderamente’, ‘ciertamente’ y ‘realmente’, como ilustra (59). Sin embargo, a diferencia de los adverbios afirmativos o asertivos, *ya* funciona únicamente como un término de polaridad positiva en el sentido de que es incompatible con los predicados negativos, porque en las oraciones negativas, el sentido afirmativo desaparece y *ya* manifiesta un significado aspectual, como se ve en (60). Para expresar este valor asertivo en los contextos negativos, se limita a utilizar las partículas indudablemente afirmativas, como se muestra en (61).



(59) –¿*Qué tal el plato?*

–*Oye, muy bien, ya me gustan los espaguetis con esta salsa.*

(60) –*Ya no me gustan los espaguetis con esta salsa.* (Aspectual solo)

(61) –*Verdaderamente no le gustan los espaguetis.*

Como adelantábamos en la introducción, evitamos la descripción de los detalles sintácticos de *ya* (véase Camus 2013) y a continuación presentaremos *ya* afirmativo en CPV solo desde una perspectiva semántica y pragmática. Como apunta Camus (2013), *ya* en CPV no es una simple partícula afirmativa, porque en lugar de únicamente describir un hecho, implica además cierto énfasis o modalización que contiene un fuerte grado de compromiso con lo expresado. Por ello, se trata de una afirmación modalizada que incluye el juicio o creencia del hablante, como se observa en (62). Si quitamos *ya* de (62), como manifiesta (63), la subjetividad desaparece y el hablante informa simplemente sobre un hecho objetivo.

(62) *Mikel jugó bien, pero ya hubo algún otro mejor.*

(63) *Mikel jugó bien, pero hubo algún otro mejor.*

Supondremos que este uso en CPV es parecido a S5 en el español general, en el sentido de que S5 no afirma solo un hecho, sino que demuestra asimismo la opinión del hablante, y precisamente según su actitud y creencia, se derivan diferentes usos pragmáticos como hemos presentado previamente.

Camus (2013) señala que en la oración donde aparece *ya* afirmativo en CPV, hay que introducir un contexto en que está presupuesta la información indicada, bien de forma expresa o en modo de inferencias y expectativas. Por ejemplo, en (64), se da por hecho que el marido del interlocutor ya lo conocen ambas partes del discurso, mientras que en (65), lo que expresa la respuesta es una información nueva en el contexto, así que aquí *ya* no funciona como marca de afirmación, sino que genera el significado aspectual (S1a) o la lectura exclusiva (S2).

(64) *A tu marido ya le suelo ver paseando por la playa.*

(65) *–¿Tienes dinero?*

*–??Ya tengo veinte euros.*

Camus (2013) distingue *ya* afirmativo en CPV de los adverbios de afirmación, tales como *sí* enfático y *bien (que)*. Aunque los tres coinciden en requerir pragmáticamente un discurso previo, *sí* enfático y *bien (que)* sirven para rechazar

negaciones anteriores a través de afirmar lo contrario, como se ve en (66), mientras que en (67), *ya* expresa únicamente el sentido aspectual (S1a). Por el contrario, *ya* funciona para confirmar y reafirmar alguna implicación o expectativa anterior no explicitada, como ilustra (62).

(66) –*No viene Juan.*

– *No, Juan **sí** viene.*

(67) –*No viene Juan.*

–*??No, Juan **ya** viene.*

Como hemos demostrado en el capítulo I, *ya* en el español general implica convencionalmente una expectativa por parte del hablante de que tendrá que ocurrir un cambio; los usos como adverbio de afirmación (S5) confirman el cumplimiento de la expectativa establecida. Supondremos que existe una conexión entre *ya*-S5 en el español general y *ya* afirmativo en CPV, porque como apunta Camus (2013), la información previa que exige *ya* en CPV corresponde a la expectativa hecha por el hablante que implica *ya* en el español general.

### 3.4 Recapitulación

Para recapitular, en §3.3, a partir de las ideas de Bosque (2016) y Curcó y Erdely (2018), hemos intentado clasificar todos los sentidos de *ya*, sobre todo los usos derivados, según su propiedad escalar y sus rasgos procedimentales. Hemos establecido un paralelismo entre *todavía* y *ya*, especialmente en cuanto a sus valores escalares. S1a-c son sentidos básicos de *ya*, y los tres denotan por igual una escala temporal con un límite inicial en que se da una transición (por tanto, la interpretación aspectual o de *fase*). Sin embargo, S1a presenta una lectura de Perfecto que requiere la existencia de un estado resultante, y por consiguiente implica además otro límite temporal, que coincide con el tiempo del habla o el tiempo de referencia y hasta el que continúa este estado resultante. En cambio, S1b (‘ahora mismo’, ‘en seguida’) y S1c (‘más adelante’, ‘en lo sucesivo’) no presentan la interpretación de Perfecto y significan simplemente que en el tiempo dado, se dará una transición. De estos dos últimos sentidos, se produce una extensión pragmática según los contextos y las intenciones del hablante, tales como usos de animar, prometer, y expresar desacuerdo. Cuando *ya* no incide sobre verbos sino que toma como foco otros elementos de la oración, se generan los sentidos escalares como S2 y S3. S2 indica que alguna entidad focalizada se sitúa al principio de la escala con la implicación de que las otras entidades que la preceden no alcanzan el límite inicial y quedan excluidas de la escala (por tanto, la interpretación exclusiva). A diferencia de S1a-c, la escala que expresa S2 podrá ser de cualquier naturaleza, por el ejemplo, la escala argumentativa de sujetos, la cuantitativa o la temporal (en esta

última S2 difiere de S1a-c en que *ya*-S2 toma bajo su ámbito unidades temporales en lugar de la denotación del predicado verbal). La diferencia más radical entre S2 y S3 consiste en que en este último la escala tiene que ser construida plenamente por el hablante. Además, *ya*-S3 podrá coexistir con *todavía*-S10 en una oración donde los dos indican escalas de la misma propiedad, cuyos miembros presentan relaciones predicativas contrarias (por tanto, *ya* presenta la interpretación de inicio mínimo, en contraste con el sentido de límite máximo de *todavía*). Por último, S5 constituye el uso como adverbio de afirmación y se deriva del significado aspectual (S1a) de *ya*. Hemos presentado además varios casos pragmáticamente divergentes que varían en función de las opiniones y creencias del hablante.

En fin, en el presente capítulo hemos abordado los sentidos derivados de *todavía* y *ya* y hemos investigado también la extensión semántica y pragmática de estos dos adverbios aspectuales. A continuación, indagaremos sus equivalentes en chino con el objetivo de hacer un estudio comparativo de los adverbios aspectuales en español y en chino.

#### **CAPÍTULO IV: EQUIVALENTES DE *TODAVÍA* Y *YA* EN CHINO**

En los tres capítulos anteriores, hemos estudiado los sentidos básicos y los derivados de los dos adverbios aspectuales, *todavía* y *ya*. Basándonos en eso, sería muy interesante dar cuenta de manera razonada de las propiedades comunes, así como de las diferencias, entre el español y el chino. Concretamente, podríamos observar la forma en que *todavía/ya* y sus equivalentes en chino operan sobre las fases internas de los eventos, así como analizar las distinciones semánticas básicas del aspecto gramatical y la expresión del tiempo -el chino carece de flexión temporal en el verbo-, y la negación,

ya que las desigualdades que existen entre el español y el chino deben derivarse de la interacción de los adverbios aspectuales con otros sectores del sistema gramatical que difieren notablemente de una lengua a otra.

En el presente capítulo, §4.1 y §4.2 hacen referencia a la clasificación de los sentidos de *hái* e *yǐjīng*, que en español corresponden respectivamente a *todavía* y *ya*; indagaremos además las conexiones entre los usos básicos y los derivados que no son estrictamente aspectuales desde una perspectiva semántica y pragmática, e intentaremos establecer un paralelismo entre *hái* e *yǐjīng* como hemos hecho con el par *todavía/ya*. En §4.3, presentaremos el sistema del aspecto gramatical en chino y trataremos de examinar estos dos adverbios de *fase* en combinación con diferentes marcadores aspectuales en chino, con la finalidad de mostrar cómo *hái* e *yǐjīng* relacionan una etapa con otra de una situación determinada.

#### **4.1 Definición y clasificación de los sentidos de *hái***

Los correlatos que *todavía* tiene en chino son *hái*, *háishì*, *réng*, *réngjiù* y *réngrán*, etc., entre los cuales *hái* es la única partícula capaz de abarcar todos los usos de los demás, y por tanto en la presente investigación adoptamos *hái* como el equivalente principal de *todavía*. Sus sinónimos los iremos mencionando también a medida que analicemos este adverbio.

En Lü (1980), *hái* se registra como un adverbio que se suele utilizar con ciertos

tonos para expresar contenidos semánticos dispares y que en determinados casos se emplea asimismo para enlazar las dos partes de una oración compuesta. Los distintos tonos con los que se pronuncia *hái* pueden dividirse, a grandes rasgos, en tres tipos: el tono neutro, el ascendente y el descendente. En algunas ocasiones, además, *hái* posee usos pragmáticos, al manifestar las emociones y actitudes del propio hablante.

En cuanto a los tres tonos a los que nos referimos aquí, consideramos esencial hacer notar que no deberíamos confundirlos con el *lexical tone* al que alude Shen (1990). El tono, clasificado como una característica prosódica del habla, se refiere a las variaciones en la frecuencia de voz que se produce a la hora de hablar (Wells 2006). Cuando los tonos se emplean con fines de distinción léxica en una lengua, ésta constituye un idioma tonal y dichos tonos, en este caso, se conceptúan como *lexical tones*, que llamaríamos en español *tonos léxicos*. Como es sabido, el mandarín estándar es un ejemplo muy típico de los idiomas tonales y dispone de cuatro tonos de *citation* (Shen 1990) y un tono neutro que sirven para diferenciar entre los caracteres chinos que coinciden en las vocales y consonantes. Pero cabría preguntar, ¿qué haríamos si los caracteres son heterogéneos pero suenan por igual con el mismo tono léxico? Resulta que en el escrito, esos distintos caracteres no producirán ninguna confusión en los contextos sintácticos y semánticos concretos, y en el oral, a pesar de que ellos poseen la misma pronunciación, también nos ayudará el trasfondo informativo en la identificación de la palabra.

Sin embargo, los tonos a los que hemos hecho referencia al principio denotan



únicamente la fuerza, intensidad, volumen o duración de la voz en una determinada sílaba (Wells 2006, Shen 1990). No desempeñan un papel de identificadores léxicos, sino que se utilizan para indicar o dar énfasis a los contenidos semánticos de cierta palabra de una oración así como expresar las actitudes o emociones del hablante. Es decir, cuando las interpretaciones semánticas e incluso pragmáticas que obtiene una palabra de la oración varían, dicha palabra se pronuncia por supuesto con diferentes tonos.

El adverbio *hái* admite el segundo tono léxico, que empieza bajo y acaba alto, pero en el habla, requiere además distintos tonos que cambian en función de los sentidos que se adoptan, así como de las actitudes, intenciones, o estado de ánimo que tiene el propio hablante. Con el tono ascendente, el hablante sube ligeramente el volumen de voz y acentúa la vocal de *hái* con mayor duración, en comparación con las demás palabras de la oración; con el tono descendente, se baja la voz y se pronuncia *hái* a ritmo acelerado; y con el tono neutro, se mantiene la misma fuerza de voz y la misma duración en la pronunciación de este adverbio que los demás elementos de la oración.

Debido a la estrecha conexión que se establece entre las diversas interpretaciones de *hái* y los tonos correspondientes con los que se habla, a continuación, a partir de la clasificación de los tres tonos que propone Lü (1980), haremos un análisis de todos los usos de este adverbio con los ejemplos traducidos de la misma autora. Nuestra pretensión sería averiguar la relación entre las varias lecturas que comparten el mismo tono, así como los vínculos entre los tres tonos y los usos que corresponden. Al mismo

tiempo, complementaremos el análisis con el estudio de los sinónimos de *hái* desde una perspectiva comparativa. Además, al explicar el comportamiento semántico y pragmático de *hái*, intentaremos mantener una equivalencia del uso de los términos y las etiquetas que hemos aplicado a *todavía*, con el fin de realizar una investigación del correlato de esta partícula en chino desde otro punto de vista, y de esta manera podremos prepararnos bien para la parte comparativa que sigue. Ahora, antes de comenzar el análisis, veamos primero el esquema de todos los sentidos que presenta *hái*.

**Tabla I. Sentidos del adverbio *hái***

TONO	SENTIDO	PARÁFRASIS	INTERPRETACIÓN	EJEMPLO
Neutro	S1a	Expresa la persistencia de un hecho o un estado hasta un determinado tiempo (que coincide con el momento del habla o el momento de referencia que proporciona el contexto)	Continuativa	<i>Tā hái zài túshūguǎn</i> ('Él todavía está en la biblioteca')
Neutro	S1b	'dànshì' ('pero'); 'jǐnguǎn rúcǐ' ('aun así; a pesar de ello'), en correlación con 'suīrán/ jǐnguǎn /jǐshǐ' ('aunque/a pesar de que')	Concesiva/ adversativa	<i>Yǎnchū suīrán yǐjīng jiéshù-le, rénmen hái bù yuàn sànrù</i> ('Aunque la función ya terminó, la gente todavía no quería irse')
Ascendente	S2a	'shènzhì' ('incluso')	Escalar inclusiva	<i>Èryǒng bǐ tā dàgē</i>

			comparativa	<i>hái zhuàng</i> (‘Eryong es todavía más fuerte que su hermano mayor’)
Ascendente	S2b	Denota adición de entidades, cantidades o ámbito; en algunos casos admite paráfrasis con ‘hé’ (‘y’) y ‘yě’ (‘también’)	Aditiva	<i>Nī bǎ tā-de shūbāo, háiyǒu yīfú, dōu gěi tā dàiqù</i> (‘Llévale su mochila y su ropa’)
Ascendente	S2c	‘ěrqǐě’ (‘sino también’), en correlación con ‘bùdàn/bùjǐn/bùguāng’ (‘no solo’)	Argumentativamente aditiva	<i>Xiǎohuǒzǐ bùjǐn huì kāi tuōlājī, huài-le hái huì xiūlǐ</i> (‘El chico no solo sabe conducir el tractor sino también arreglarlo cuando se estropea’)
Descendente	S3a	Expresa que la situación de una entidad está aceptablemente bien, a juicio del hablante; de forma muy general admite la paráfrasis con ‘miǎnqiáng’ (‘No está mal’)	De límite aceptable	<i>Hái hǎo</i> (‘Vamos tirando’)
Descendente	S3b	Expresa que la cantidad de la que se habla es insuficiente, a juicio del hablante	De límite <i>cantidad</i> <i>insuficiente</i>	<i>Rén hái tài shǎo, biān bù chéng duì</i> (‘La gente es poca todavía y no se puede formar un grupo’)
Descendente	S3b	Expresa que el momento del que se habla se sitúa en una etapa temprana, a juicio del hablante	De límite <i>fase</i> <i>temprana</i>	<i>Xiànzài hái zǎo, kěyǐ zài dēngděng</i> (‘Todavía es

				temprano y podemos esperar un poco más’)
Descendente	S3b	‘cái’ (‘solo; no más de’); expresa que el momento del que se habla se sitúa en una etapa temprana, a juicio del hablante;	Exclusiva de límite <i>fase temprana</i>	<i>Hái zhǐ yǒu jiǔ diǎnzhōng, bú suàn wǎn</i> (‘Son las nueve todavía y no es tarde’)
Descendente	S3c	En correlación con el adverbio <i>jiù</i> , expresa que la acción a la que modifica <i>jiù</i> se realiza en un momento muy temprano.	Exclusiva de límite <i>fase temprana</i> ; de límite <i>fase temprana</i>	<i>Hái bùguò wǔ diǎnzhōng, tā jiù yǐjīng qǐchuáng le</i> (‘Todavía eran las cinco y él se había levantado ya’)
Descendente	S3d	En correlación con el adverbio negativo <i>méi/búdào</i> (‘no’) y el adverbio <i>jiù</i> , expresa que el evento al que modifica <i>jiù</i> se realiza en un momento muy temprano y aún más de lo esperable	Continuativa	<i>Wo hái méi shuōhuà, tā jiù shuō ‘zhīdào-le’</i> (‘Él dijo ‘Ya lo sé’ cuando no había hablado todavía’)
Descendente	S3e	‘shàngqǐ’, ‘dōu’, ‘shènzhì’, (‘incluso, hasta’)	Escalar inclusiva	<i>Xiǎochē hái tōng bù guò, gèng bié tí dàchē le</i> (‘Por este paso no pueden circular los coches pequeños todavía, y ni hablar de los grandes’)
Neutro	S4a	Expresa que la situación descrita está fuera de lo esperable, con tono de aprecio	Uso pragmático derivado del S1b- Concesivo/adversativo	<i>Xià zhème dà yǐ, méi xiǎngdào nǐ hái zhēn zhǔnshí dào-le</i>

				(‘Con tantas lluvias, no pensaba que llegaras a punto todavía’)
Descendente	S4b	Expresar que alguien no actúa como debería ser, con tono de reproche o ironía	Uso pragmático derivado del S3e- Escalar inclusivo	<i>Nǐ hái shàng guò dàxué-ne, zhègè zì yě bù rèndé</i> (‘¡No me puedo creer que fueras a la universidad y ni siquiera conozcas esta palabra!’)
Todos los tonos son aceptables	S4c	En correlación con la interrogación retórica, expresa que la situación descrita no debería ser así, con la intención de reafirmar y resaltar la opinión del propio hablante	Uso pragmático derivado del S1a- Continuativo	<i>Dōu shìèr diǎn le, nǐ hái shuō zǎo!</i> (‘¿Ya son las doce y todavía dices que es temprano?’)

#### 4.1.1 Sentidos continuativos con el tono neutro

Lü (1980) señala que cuando *hái* indica la persistencia de algún evento o situación hasta el momento del habla o el momento de referencia, se pronuncia con el tono neutro. Como veremos en lo que sigue, hay dos usos continuativos: uno es el sentido aspectual básico de *hái*, y el otro es el sentido concesivo/ adversativo que se deriva de la noción *continuidad*. Anticipamos que contrariamente al sentido continuativo con el tono neutro, el tono ascendente está relacionado con el sentido marcado de *aumento* (véase §4.1.2) y el tono descendente se asocia con el sentido enfático de *insuficiencia* (véase §4.1.3).

#### 4.1.1.1 Sentido aspectual

*Hái* podrá expresar la persistencia de un hecho o un estado hasta un determinado tiempo y en este caso es igual que *réngrán* ('todavía'), como ilustran (1) y (2).

- (1) 他还在图书馆。

*Tā hái zài túshūguǎn.*

Él *todavía* estar biblioteca.

'Él *todavía* está en la biblioteca.'

- (2) 老赵还没回来。

*Lǎozhào hái méi huílái.*

Laozhao *todavía* no regresar.

'Laozhao *todavía* no ha regresado.'

traducidos de Lü (1980: 252)

El estado de estar en la biblioteca en (1) y el hecho de no haber regresado en (2) continúan hasta el momento de referencia, que en ambos casos coincide con el

momento de la enunciación. Este uso continuativo constituye la interpretación por defecto del adverbio *hái* en el mandarín estándar, como se registra en todos los diccionarios y las gramáticas del chino.

Para investigar cómo contribuye exactamente dicho adverbio desde una perspectiva semántica al contenido de toda la oración, analizamos (1). Cuando enunciamos *Tā hái zài túshūguǎn* ('Él todavía está en la biblioteca'), estamos informando de que en el momento del habla, un hombre está en la biblioteca y antes de ahora, estaba también en la biblioteca y aparte de eso, estamos mostrando una sorpresa implícita por su estancia persistente en la biblioteca hasta el momento del que se habla. En cambio, si excluimos el adverbio *hái* de (1), *Tā zài túshūguǎn* ('Él está en la biblioteca') nos comunica únicamente la situación actual de estar en la biblioteca. De ello podemos deducir que los contenidos que *hái* conlleva son la situación anterior y la expectativa del hablante. En la traducción en español que corresponde a (1), es obvio que *hái* coincide enteramente con el adverbio español *todavía* en los contenidos semánticos; de este modo, para evitar redundancias con las pruebas y justificaciones que hemos hecho ya en el Capítulo I en que hemos analizado la composición semántica de *todavía*, podremos alcanzar directamente la conclusión de que cuando enunciamos la oración con el adverbio *hái*, estamos:

- afirmando que la situación denotada por el predicado es tal en el momento en el que se habla o del que se habla (esto es el contenido *at-issue*),
- presuponiendo que en el momento anterior, la situación era tal también (esto es la

presuposición)

- y expresando la expectativa del hablante de que en algún momento, la situación descrita deberá dejar de continuar o deberá darse una transición de discontinuidad (esto es la implicatura convencional).

Es decir, el significado de *hái* consta de tres componentes: el contenido *at-issue* sobre la situación descrita en el momento dado, la presuposición relativa a dicha situación en un momento anterior y la implicatura convencional referente a la expectativa del hablante. Se trata de los sentidos básicos de *hái* y los denominaremos interpretación continuativa, aspectual o de *fase* (hecho por el cual marcamos este uso como S1a-continuativo). Debido a estos contenidos semánticos, clasificaremos *hái* como un adverbio aspectual.

Según la composición semántica de *hái*, por un lado, el contenido *at-issue* junto con la presuposición nos indica la persistencia de cierta situación desde un tiempo anterior hasta un determinado tiempo. Este último punto temporal podrá coincidir con el tiempo de la enunciación o con un tiempo de referencia que aporta el contexto. Como señala Bosque (2016), a la lectura continuativa del adverbio español *todavía* se incorpora léxicamente la noción de *límite temporal*, y lo mismo sucede con *hái*: se implica una escala, construida con puntos temporales categorizados progresivamente, cuyo límite temporal corresponde en chino al término de la preposición *zhídào* ('hasta'). Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con *todavía*, en chino tal información temporal podrá aparecer de forma expresa con *hái* sin ningún problema, a pesar de que



seguramente se manifestará alguna duplicación semántica, ya que el propio adverbio la sugiere también. Por ejemplo, si añadimos la perífrasis *zhídào xiànzài* (‘hasta ahora’) a (1), la oración seguirá siendo correcta y aceptable con el mismo sentido. Esta distinción sintáctica se debe principalmente a que el idioma chino no posee flexión verbal, así que se utilizan únicamente los complementos circunstanciales de tiempo o el trasfondo informativo para expresar o dejar a los interlocutores recuperar el tiempo.

Por otro lado, la implicatura convencional de *hái* nos muestra la existencia de una expectativa, a juicio del hablante, de que en algún momento deberá tener lugar una transición y parar la continuidad descrita. Pero de hecho el cambio esperado no se da en el tiempo indicado, y por ello asumiremos que *hái* supone un sentido de contraexpectativa. Dicha implicatura convencional impone restricciones sobre el tiempo y el aspecto que expresan los verbos modificados por tal adverbio. Además de requerir cierta duración para poder continuar hasta tal límite temporal, la situación no permite el término o *telos* y tiene que estar abierta con el fin de que ocurra cierta transición esperada, hecho que desde otro punto de vista explica por qué hace falta la noción de un límite temporal léxicamente incorporada en lugar de un término de la misma naturaleza. Para aclararlo, comparamos dos ejemplos.

(3) 这家公司持续运营到 2008 年。

*Zhè-jīā gōngsī chíxù yùnyíng dào 2008 nián.*

Esta compañía seguir funcionar hasta 2008 año.

‘Esta compañía siguió funcionando hasta 2008.’

(4) 到 2008 年，这家公司还在持续运营。

*Dào 2008 nián, zhè-jia gōngsī hái zài chíxù yùnyíng.*

Hasta 2008 año, esta compañía *todavía* estar seguir funcionar.

‘Esta compañía *todavía* seguía funcionando hasta 2008.’

(3) y (4) describen la situación de seguir funcionando alguna compañía, pero difieren en cómo es la situación descrita en 2008. (3) produce ambigüedad, ya que podrá sugerir bien que dicha acción se acabó ya en 2008, o bien indicar que aquel entonces todavía proseguía en marcha.

El ejemplo (4), por el contrario, obtiene únicamente un sentido bastante claro, de que en 2008 la compañía todavía está funcionando y dicho año constituye un límite en vez de un término del evento debido a la existencia del adverbio *hái*. La presencia del otro adverbio, *zài*, colocado detrás de *hái*, que expresa el aspecto Progresivo en chino, demuestra también tal estado Imperfecto. En cuanto al momento posterior, ya será asunto pragmático, es decir, después de 2008, la situación podría seguir dándose o acabarse, en función de los contextos concretos.

En fin, aunque (3) y (4) indican persistencia de la misma acción hasta el mismo

tiempo, el significado semántico de *hái* hace que tal tiempo sea un límite, en vez de un término, de la acción y que en este límite temporal, la situación esté necesariamente desarrollándose, mientras que en (3) este requisito semántico no es obligatorio en ausencia de *hái* y por eso surge alguna ambigüedad de que por un lado, el año 2008 podría ser un límite y por otro lado, ser un término es aceptable también.

Habría que resaltar que las distinciones en las restricciones aspectuales debidas a *hái* se notan también en las traducciones en español, ya que en (3) la acción de seguir funcionando expresa el aspecto Perfectivo, mientras que en (4) se indica el aspecto Imperfecto. En lo que se refiere a las diferencias de aspecto gramatical entre el español y chino, así como cómo se comporta semánticamente *hái* cuando se combina con distintos aspectos en chino, presentaremos más detalles en §4.3.

Hasta aquí, hemos analizado la composición semántica del significado de *hái* y a partir de ella, hemos mostrado la noción de *límite temporal* que se incorpora en tal adverbio. De acuerdo con esto, sabemos que la *persistencia* y la *transición esperada* son dos componentes de suma relevancia para determinar el comportamiento semántico de *hái*, y corresponden a los dos rasgos procedimentales esenciales del adverbio español *todavía* que hemos demostrado en el capítulo III. Omitimos aquí los mismos procesos de demostración por cuestiones de espacio y afirmaremos que *hái*, al igual que *todavía*, constituye una partícula procedimental, cuyas propiedades procedimentales son [+CONTINUIDAD] y [+TRANSICIÓN]. Ahora vamos a revisar los sinónimos de *hái*.

Lü (1980) define *réngrán* junto con *réngjiù* y *réng*; los tres son sinónimos y el

último posee un fuerte matiz literario. En lo que sigue analizaremos únicamente el adverbio *réngrán* para evitar una repetición innecesaria.

El uso principal de *réngrán* es expresar la continuación de alguna situación y en este caso alterna con *hái*. Modifica al verbo y al adjetivo. Se emplea frecuentemente en el lenguaje escrito mientras que la presencia de *hái* es más recurrente en el habla.

- (5) 回家以后他仍然在考虑工作中的问题。

*Huí jiā yǐhòu tā **réngrán** zài kǎolù gōngzuò-zhōng-dē wèntí.*

Volver casa después él *todavía* PART. (PROG.) considerar trabajo problema.

‘Después de volver a casa, él *todavía* estaba considerando los problemas de trabajo.’

- (6) 谈了多次，他仍然不愿放弃自己的主张。

*Tán-le duō cì, tā **réngrán** bù yuàn fàngqì zìjǐ-de zhǔzhāng.*

Hablar-PART. (PERF.) varias veces, él *todavía* no querer dejar su idea.

‘Después de hablar varias veces, él *todavía* no quería dejar sus ideas.’

traducidos de Lü (1980:466)

Al igual que en (1) y (2), *réngrán* expresa la persistencia del evento de considerar los problemas de trabajo en (5) y del estado de no querer dejar sus ideas en (6) hasta el momento de referencia. Por consiguiente, afirmaremos que en efecto *réngrán* produce asimismo el S1a-continuativo.

Además, en muchos casos *réngrán* se coloca seguido de las conjunciones adversativas, tales como *kěshì*, *dànshì* y *què* ('pero').

(7) 他在工作中遇到了许多挫折，可是仍然坚定而自信。

*Tā zài gōngzuò-zhōng yùdào-le xǔduō cuòzhé, kěshì réngrán jiāndìng ér zìxìn.*

Él estar trabajo encontrarse-PART. (PERF.) muchas dificultades, pero *todavía* firme, confiar en sí mismo.

'Él se ha encontrado con muchas dificultades en trabajo, pero *todavía* se mantiene firme y confía en sí mismo.'

traducido de Lü (1980:466)

Aquí *réngrán* alterna con *hái* y expresa que la situación de mantener la firmeza y confianza en sí mismo continúa hasta el momento de referencia pese a las dificultades encontradas. Este uso lo desarrollaremos más detalladamente cuando tratemos el sentido concesivo/ adversativo del adverbio *hái*.

El otro uso de *réngrán* consiste en mostrar que alguna situación vuelve a su estado original tras cierta interrupción y en este caso tiene sentido próximo a *yòu* (‘otra vez’).

- (8) 伤愈出院之后，他仍然担任车间主任。

*Shāngyù chūyuàn zhīhòu, tā réngrán dānrèn chējiān zhǔrèn.*

Recuperarse darse de alta después, él *todavía* ocupar el puesto taller director.

‘Después de que se recuperó y le dieron de alta, él *todavía* ocupaba el puesto de director del taller.’

- (9) 报纸看完后，仍然放回原处。

*Bàozhǐ kàn wán hòu, réngrán fàng huí yuánchù.*

Periódico leer terminar después, *todavía* poner volver el lugar original.

‘Después de que se termina de leer el periódico, hay que ponerlo *de nuevo* donde estaba.’

traducidos de Lü (1980:466)

En (8), *réngrán* indica que la persona volvió a tomar el cargo de director del taller tras la recuperación y en (9) se expresa que el periódico tiene que volver a ponerse en su lugar original después de ser leído. De hecho, ambos ejemplos ponen de manifiesto

que existe un periodo de tiempo T: antes de T, se da una situación X; durante T, X deja de aparecer y después de T, X vuelve a presentarse. Eso es, como se define este uso de *réngrán*, la recuperación del estado original de alguna situación. A pesar de que en este caso hay una interrupción por el momento, lo consideramos todavía en cierto sentido como la persistencia de alguna acción o estado, ya que podemos parafrasear los dos ejemplos de la siguiente forma:

(10) 伤愈出院之后，他继续担任车间主任。

*Shāngyù chūyuàn zhīhòu, tā jìxù dānrèn chējiān zhǔrèn.*

Recuperarse darse de alta después, él *continuar* ocupa el puesto taller director.

‘Después de que se recuperó y le dieron de alta, él *siguió* en el puesto de director del taller.’

(11) 报纸看完后，继续放回原处。

*Bàozhǐ kàn wán hòu, jìxù fàng huí yuánchù.*

Periódico leer terminar después, *continuar* poner volver el lugar original.

‘Después de que se termina de leer el periódico, *sigue* puesto donde estaba.’

Como se manifiesta en (10) y (11), hemos sustituido *réngrán* con el verbo *jìxù*

(‘continuar o seguir’) sin cambiar nada del sentido de la oración. Eso demuestra que dicho uso de *réngrán* es un caso excepcional de expresar la continuidad de alguna situación con cierta interrupción, siempre que dicha situación no llegue a su término y no esté cerrada. Siendo un caso especial de persistencia, *réngrán* puede alternar con *hái* sin ningún problema.

Aunque aquí *réngrán* equivale aproximadamente a *yòu* (‘otra vez’), existen diferencias sustanciales entre los dos, porque *réngrán* indica la persistencia de un evento o un estado mientras que *yòu* denota la repetición de una o dos acciones distintas. En consecuencia, para establecer cierta conexión entre *réngrán* y *yòu*, habrá que encontrar el punto de contacto entre la noción de *continuidad* y el concepto de *repetición*. Según Lü (1980), *yòu* se identifica con tres usos: manifestar cierta sucesión relativa al tiempo; señalar alguna acumulación no temporal y reflejar algunas emociones o actitudes. Obviamente solo el primero está vinculado con *réngrán* por su rasgo temporal y nos interesa en el presente trabajo, así que analizamos aquí únicamente el primer valor que presenta *yòu*.

Lü (1980) apunta que la sucesión temporal que muestra tal adverbio consiste en que una acción (un estado) sucede reiteradamente o dos acciones (estados) ocurren de forma sucesiva o alternativa, en otras palabras, *yòu* expresa bien la repetición de una acción (estado) o bien la sucesión o la alternancia reiteradas de dos acciones (estados). Hay que tener en cuenta que la repetición sucesiva o alternativa de dos acciones (estados) no constituye la persistencia de una acción o un estado. Entonces enfocamos



ahora exclusivamente la repetición de una acción (estado) que expresa *yòu*. Puesto que (8) y (9) son casos en los que *yòu* puede alternar con *réngrán*, veamos tres ejemplos en los que el reemplazo de *yòu* por *réngrán* no funciona.

(12) 他去年得过这种病，今年又得了。

*Tā qùnián dé-guò zhèzhǒng bìng, jīnnián yòu dé le.*

Él el año pasado tener-PART. (EXPER.) esta enfermedad, este año *otra vez* tener PART. (de PERFECTO).

‘El año pasado padeció de esta enfermedad y este año *ha vuelto* a tenerla.’

(13) 我找过一遍，他又找了一遍，还是没找着。

*Wǒ zhǎo-guò yībiàn, tā yòu zhǎo-le yī-biàn, hái shì méi zhǎo-zháo.*

Yo buscar-PART. (EXPER.) una vez, él *de nuevo* buscar-PART. (PERF.) una vez, todavía no encontrar.

‘Busqué y él lo hizo *también*, pero todavía no lo encontramos.’

(14) 你又生我气了。

*Nǐ yòu shēng wǒ qì le.*

Tú *otra vez* enfadarte conmigo PART. (de PERFECTO).

‘Estás enfadado conmigo *otra vez*.’

traducidos de Lü (1980: 633)

Los tres ejemplos manifiestan al mismo tiempo el suceso repetido de un evento pero con respectivas distinciones. En (12) y (13) se repite el mismo verbo y se expresa que la acción descrita se da por segunda vez. La diferencia reside en los sujetos, que son lo mismo en (12) y son distintos en (13). En (14) hay solamente un verbo implicando que antes ya pasó la misma situación o suelen ocurrir cosas así.

A pesar de estas diferencias, los tres ejemplos tienen principalmente dos puntos importantes en común. Por un lado, las acciones pasadas ya finalizaron en vez de solo cesar temporalmente. Por ejemplo, en (12), podremos decir que una persona ha vuelto a tener una enfermedad simplemente porque el año pasado padeció ya de la misma enfermedad y al final se recuperó; lo mismo sucede en (13), la búsqueda la realizaron las dos personas de forma separada y lo que se repite es un proceso completo de buscar cierta cosa; y en (14) se implica que antes del momento del habla el oyente ya se había enfadado con el hablante alguna vez y después lo perdonó, así que ahora el hablante dice *estás enfadado conmigo otra vez*. En suma, lo que se repite aquí es una acción completa que tiene un comienzo y un término explícitos. Por otro lado, precisamente debido a que los eventos descritos aquí están finalizados, no podemos parafrasear los ejemplos con los verbos *seguir* o *continuar* como hemos hecho en (10) y (11), porque

lo que muestra *yòu* aquí no es una situación continuativa. Un evento o un estado continuativo permite interrupción o un límite como sucede en (8) y (9), pero en ningún caso acepta un término porque esto significa que la continuación se acaba ya. Se trata de la distinción más relevante entre la repetición y la persistencia y constituye asimismo la diferencia fundamental que se encuentra entre *yòu* y *réngrán* (*hái*).

Lü (1980) presenta una comparación entre *hái* y *yòu*, señalando que ambos adverbios pueden expresar que alguna acción aparece otra vez y difieren en que en el momento del que se habla, la acción que describe *hái* no se realiza todavía, mientras que el evento que denota *yòu* se efectúa ya, como se ve en los siguientes ejemplos.

(15) 他昨天来过，明天还来。

*Tā zuótiān lái-guò, míngtiān hái lái.*

Él ayer venir-PART. (EXPER.), mañana *todavía* venir.

‘Él vino ayer y mañana *todavía* va a venir.’

(16) 他昨天来过，今天又来。

*Tā zuótiān lái-guò, jīntiān yòu lái.*

Él ayer venir-PART. (EXPER.), hoy *otra vez* venir.

‘Él vino ayer y hoy he venido *otra vez*.’

En (15) el evento de venir no ha sucedido todavía en el momento de la enunciación y en el (16) la acción de venir está hecha ya. A simple vista, parece que en ambos ejemplos se presentan dos acciones individuales repetidas de venir, una tras otra, y difieren solamente en el momento cuando sucede la segunda acción reiterada.

Sin embargo, supondremos que su diferencia no consiste únicamente en eso. A la hora de enunciar (15), el evento que describe *hái* tendrá lugar en el futuro y nadie puede asegurarse de si en fin ocurrirá o no; por consiguiente lo que se da aquí es simplemente un plan o un deseo sobre el futuro. Ya que la persona vino ayer y piensa venir también mañana, podemos considerar su comportamiento como una situación persistente, o mejor dicho, un plan o deseo continuativo de venir no solo ayer sino también mañana. En (16), las dos acciones que aparecen en la oración ocurrieron y finalizaron ya antes del momento del habla, así que constituyen una pura repetición de dos eventos individuales que poseen comienzo y término respectivamente.

Hasta aquí podemos concluir que ante todo, lo que significan (15) y (16) es repetición de dos acciones, *hái* señala la persistencia de alguna situación desde un tiempo pasado que puede ser de un plan o una voluntad y el adverbio *yòu* se inclina a expresar eventos repetidos y acabados. Pero hay casos especiales en los que los dos adverbios alternan, como ocurre en (8) y (9), en los cuales la repetición en algún nivel

se conceptúa como continuidad con cierta interrupción.

Para resumir, comparar *réngrán (hái)* y *yòu* de hecho es establecer un paralelismo entre las nociones de *persistencia* y *repetición*. ¿En qué sentido podemos equiparar la repetición con la persistencia? La respuesta corresponde también a las condiciones en las que *réngrán (hái)* puede alternar con *yòu*. Como hemos afirmado, uno de los varios sentidos del adverbio *yòu* es la repetición de un evento o un estado. Dicha reiteración, por un lado, podrá constituir persistencia de alguna situación abierta y no acabada con cierta interrupción como ocurre en (8) y (9), donde *réngrán (hái)* y *yòu* son idénticos y alternativos y por otro lado, podrá también ser de las mismas acciones con sus respectivos comienzos y términos explícitos como sucede en (12), (13), (14) y (16) y en esos casos *réngrán (hái)* no puede sustituir *yòu*.

Hasta aquí, hemos presentado el sentido continuativo del adverbio *hái*, y sus equivalentes *réngrán*, *réngjiù* y *réng*. A partir de ello, hemos explicado el sinónimo de *réngrán (hái)*, *yòu*, y hemos comparado los tres adverbios y analizado sus semejanzas y diferencias, con el fin de indagar más profundamente en la interpretación progresiva de *hái*. A continuación vamos a volver al adverbio *hái* para investigar sus otros valores.

#### **4.1.1.2 Sentido concesivo/adversativo**

En correlación con *suīrán*, *jǐnguǎn*, *jíshǐ* ('A pesar de que/pese a que/aunque...'), *hái* indica que el evento o el estado no cambiará pese a la existencia de determinada

circunstancia.

(17) 演出虽然已经结束，人们还不愿散去。

*Yǎnchū suīrán yǐjīng jiéshù, rénmen hái bù yuàn sàncù.*

Función aunque ya terminar, gente *todavía* no querer irse.

‘Aunque la función ya terminó, la gente *todavía* no quería irse.’

(18) 即使有了一些成绩，也还要继续努力。

*Jíshǐ yǒu-le yīxiē chéngjì, yě hái yào jìxù nǔlì.*

Aunque tener-PART. (PERF.) algún éxito, también *todavía* tener que seguir esforzarse.

‘Aunque hemos obtenido algún éxito, *todavía* tenemos que seguir esforzándonos.’

traducidos de Lü (1980: 252)

En (17) y (18), *hái* se combina con alguna conjunción concesiva que introduce en la prótasis una circunstancia que en condiciones normales se contradice con lo que describe la apódosis, pero que no consigue impedir lo descrito en la oración principal, es decir, la persistencia de la situación que se presenta en la apódosis debería interrumpirse según indica la circunstancia introducida en la prótasis, y por el contrario,

sigue existiendo. En (17), tras la terminación de la función, la gente debería querer irse ya y eso se opone a las pocas ganas de irse que se describen en la apódosis, y por tanto se expresa un sentido adversativo; lo mismo sucede en (18): ya que se ha obtenido algún éxito, es de suponer que se podrá dejar de hacer esfuerzos, y así la necesidad continuativa de esforzarse que se expresa en la apódosis pone de manifiesto cierta contradicción.

En estos casos *hái* podrá alternar con la conjunción adversativa *dànshì* ('pero'), que por restricción sintáctica, se coloca al principio de la apódosis mientras que *hái* se sitúa entre el sujeto y el predicado verbal; aun podrá coaparecer con dicha conjunción en la oración como sucede en (7). Sin embargo, si quitamos las conjunciones concesivas de (17) y (18), las oraciones producen todavía una interpretación concesiva/ adversativa ('La función ya terminó, y la gente todavía no quería irse'; 'Hemos obtenido algún éxito, y todavía tenemos que seguir esforzándonos'), en que *hái* podrá parafrasearse con *jǐnguǎn rǔcǐ* ('aun así o a pesar de ello'), y lo que corresponde a *rǔcǐ* ('así o ello') se recupera anafóricamente.

Por esta razón, asumimos que *hái* presenta el valor concesivo/adversativo (denominaremos este uso como S1b-Concesivo/adversativo), que en realidad constituirá una extensión del sentido continuativo (S1a-Continuativo), ya que lo que supone la oración principal es la persistencia de cierta situación. Como hemos indicado, la interpretación aspectual de *hái* implica convencionalmente que la situación descrita deberá dejar de continuar en algún momento, normalmente a juicio del hablante.

Cuando la información que confirma esta expectativa se proporciona de forma expresa en la oración, como sucede en (7), (17) y (18), la lectura continuativa de *hái* deriva inmediatamente el sentido concesivo/ adversativo. Es decir, la oposición argumentativa entre las dos proposiciones del discurso concesivo es compatible con la implicatura convencional que el valor continuativo de *hái* conlleva. Por último, aunque el sentido adversativo refleja cierto tono de contraexpectativa, en el discurso se enuncia *hái* con el tono neutro todavía porque lo que indica tal adverbio en estos casos es la persistencia de alguna acción o estado del que se habla, al igual que el S1a-continuativo, es decir, en todos los enunciados donde *hái* señala la continuidad de cierta situación hasta un determinado tiempo, tal adverbio se pronuncia con el tono neutro.

#### **4.1.2 Sentidos aditivos con el tono ascendente**

Paralelamente a los usos aditivos de *todavía* que hemos explicado en el capítulo III, al interpretar la noción de *continuidad* como *adición*, *hái* produce interpretaciones aditivas que indican el *aumento* de grados, entidades o situaciones; la entidad o situación que se agrega se suele concebir como información nueva añadida a lo expresado o mencionado anteriormente, y necesita acentuación o énfasis para llamar la atención del oyente; por ello en estos casos el hablante enuncia este adverbio con el tono ascendente. A continuación, presentaremos tres usos aditivos de *hái*.



#### 4.1.2.1 Sentido escalar inclusivo comparativo

En determinadas ocasiones, *hái* indica diferencia de grados y equivale aproximadamente a *gèngjiā* ('todavía, más, todavía más'). Se emplea en las oraciones comparativas, como se muestra en (19) y (20).

(19) 场上的麦子堆得比小山还高。

*Chángshàng-de màizǐ duī-dé bǐ xiǎoshān hái gāo.*

Campo trigo acumular comparar monte *todavía* alto.

'El trigo que queda acumulado en el campo es *todavía* más alto que los montes.'

(20) 二勇比他大哥还壮。

*Èryǒng bǐ tā dàgē hái zhuàng.*

Eryong comparar su mayor hermano *todavía* fuerte.

'Eryong es *todavía* más fuerte que su hermano mayor.'

traducidos de Lü (1980: 252)

Antes de analizar los ejemplos, consideramos conveniente presentar primero las oraciones comparativas del chino y mencionar una diferencia importante al respecto

entre el chino y el español. En chino, la estructura más clásica y típica de las oraciones comparativas es  $A + bǐ$  ('comparar') +  $B + X$ , la cual está presente en (19) y (20). En Lü (1980) se registra que *bǐ* es un verbo que equivale a *comparar* en español, pero en esta construcción constituye una preposición que sirve para comparar las cualidades y formas de las cosas, así como el nivel de su desarrollo. *A* y *B* son los objetos comparados, que pueden ser dos cosas de diferentes tipos, dos periodos temporales distintos del desarrollo de una misma cosa, así como secuencias que expresan cantidades o grados. *X* representa el resultado de la comparación, que puede ser manifestado por adjetivo, adverbio y verbos que se limitan a expresar capacidad, deseo, afición, aumento y disminución. El equivalente de esta estructura en español es  $A + X + que + B$ . En dicha estructura, lo que representan *A*, *X* y *B* es muy parecido a lo que se presenta en la estructura del chino. La única diferencia consiste en la sintaxis, es decir, si bien en la estructura del español *X* equivale también al resultado de la comparación, debido a que el chino no posee flexión, se utilizan directamente los adjetivos o los adverbios no flexivos junto con la preposición *bǐ* para expresar el grado comparativo. Propondremos un ejemplo de oración comparativa para aclararlo.

(21) 这些树比那些高。

*Zhèxiē shù bǐ nàxiē gāo.*

Estos árbol comparar aquellos alto.

‘Estos árboles son más altos que aquellos.’

Con solo echar un vistazo a las versiones de los dos idiomas en (21), parece claro que en ambas versiones, *A* y *B* representan respectivamente *estos árboles* y *aquellos* pero que lo manifestado por *X* es diferente: en la versión china *X* es *gāo* (‘alto’), que no tiene ninguna flexión, mientras que en la española *X* es *más altos*. Para expresar el grado comparativo, en nuestro caso, el sentido de *más altos*, el chino antepone la preposición *bǐ* a *B* (*aquellos*) y *X* (*alto*).

Ya que hemos distinguido bien la típica estructura comparativa del chino y del español, ahora volvamos a (19) y (20), donde en la estructura típica que acabamos de presentar (*A + bǐ + B + X*), los dos ejemplos colocan además el adverbio *hái* entre *B* y *X*. Son oraciones comparativas pero están acompañadas de otro sentido añadido de contraexpectativa debido a la existencia de *hái*.

En (19) se dice que los montes ya son muy altos y tan altos que el hablante los conceptuaba como el último miembro de una escala incremental, que denominaremos *altura*, pero resulta que la altura del trigo es aún mayor y excede la expectativa del hablante; lo mismo sucede en (20): cuando el hablante lo enuncia, supone que el hermano mayor de Eryong es lo bastante fuerte para que, a juicio del hablante, se sitúe en el límite de una escala progresiva, que podríamos llamar *fuerza*, y por el contrario el hecho de que Eryong sea todavía más fuerte contradice dicha expectativa.

Aquí *hái* presenta un sentido paralelo a *shènzhì* ('incluso'). Por restricción sintáctica, el adverbio *shènzhì* se limita a colocarse antepuesto a la preposición *bǐ*. En estos casos, *shènzhì* puede alternar con *hái* y los dos pueden coaparecer también; sin embargo consideramos dicha coexistencia más bien como un uso enfático que como alguna redundancia semántica. Debido a su sentido equivalente a *shènzhì* ('incluso'), supondremos que en (19) y (20) *hái* adquiere el valor escalar inclusivo (lo marcaremos como S2a-Escalar inclusivo comparativo). Parece que aun siendo el mismo adverbio, expresa sentidos totalmente distintos, comparados con *hái*-S1a y *hái*-S1b, y por consiguiente, cabría preguntar: ¿cuáles serían los vínculos entre los usos continuativos y los escalares inclusivos de *hái*?

Por un lado, afirmaremos que a diferencia de *hái*-S1, *hái*-S2a expresa una escala no temporal, ya que como se ve en (19) y (20), *hái* modifica a los sintagmas comparativos e indica diferencias que están fuera de lo esperado. Tal escala, pues, al igual que sucede en el español (Bosque 2016), está construida con una secuencia incremental de grados, cuyo límite representa el mayor grado de la propia escala, a juicio del hablante, que varía en función de cada contexto. En consecuencia, la desigualdad entre este uso y los continuativos radica únicamente en la propiedad de la escala implícita. Por otro lado, lo que se enfatiza en (19) y (20) es la contraexpectativa del hablante, aplicada al límite de la escala, es decir, el hablante pensaba que una determinada entidad ya se situaba en el límite de cierta escala de grados, y resulta que la otra entidad comparada contradice su expectativa y alcanza tal límite. De ahí,

deduciremos que *hái*-S2a es un sentido derivado de *hái*-S1a, puesto que como señala Bosque (2016), la clave de relacionar los usos temporales y los no temporales de todos los equivalentes de *todavía* consiste en interpretar la persistencia como adición: los usos continuativos manifiestan adición de puntos temporales y en *hái*-S2a los componentes de la escala incremental se convierten en los grados. Además, el concepto de *contraexpectativa* que implica *hái*-S2a se extiende también de la implicatura convencional que conlleva el significado básico de *hái*, porque podríamos entender el juicio del hablante sobre el último miembro de la escala como una transición esperada de que ya no habrá más entidades que fueran más altas como en (19) o más fuertes como en (20), es decir, una discontinuidad de añadir más miembros a la escala.

Habría que tener presente que el S2a-Escalar inclusivo comparativo de *hái* se obtiene también en otras estructuras comparativas aparte de la expresión  $A + bǐ$  ('comparar') +  $B + X$ . Como hemos indicado, los adjetivos y los adverbios chinos no poseen flexión y no podrán expresar el grado comparativo en ausencia de determinadas partículas comparativas. A continuación, analizaremos un adverbio comparativo de funcionamiento heterogéneo y compleja semántica, *gèng*. Ya hemos visto al principio de este apartado que en (19) y (20) *hái* podrá alternar con *gèng*, así que sería muy interesante indagar qué otros sentidos obtiene *gèng* en las oraciones comparativas aparte del valor escalar inclusivo.

Las lecturas que genera *gèng*, a grandes rasgos, son 'todavía', 'todavía más', 'más' y 'especialmente', y este último lo explicaremos más adelante. Ahora enfocamos los

primeros tres sentidos. De acuerdo con Lü (1980), *gèng* es igual que *gèngjiā*, indicando el incremento de grados. Se emplea para expresar comparación. Implica normalmente que una de las cosas comparadas ya posee cierto grado. Veamos dos ejemplos.

(22) 他比你来得更早。

*Tā bǐ nǐ lái-de gèng zǎo.*

Él comparar tú venir *todavía más /más* temprano.

‘Él ha venido *todavía más /más* temprano que tú.’

(23) 我更愿意去农村工作。

*Wǒ gèng yuànyì qù nóngcūn gōngzuò.*

Yo *todavía más /más* querer ir campo trabajar.

‘*Todavía* me gusta *más* ir a trabajar al campo/ Me gusta *más* ir a trabajar al campo.’

traducidos de Lü (1980: 231)

El adverbio *gèng* de (22) y (23) se traduce con *todavía*, *todavía más* y *más*, es decir, podrá ser un adverbio escalar inclusivo como *hái*-S2a, un adverbio comparativo con el valor escalar inclusivo o un puro adverbio comparativo. Explicaremos uno por uno estos casos. La presencia del sentido escalar inclusivo es necesaria cuando se

resalta que uno de los dos objetos comparados ya tiene algún grado. Al interpretar (22) como ‘Él ha venido todavía más temprano que tú’, estamos implicando que el oyente había venido ya muy temprano, solo que el momento en el que viene la otra persona de la que se habla es aún más pronto y excede la expectativa del hablante; lo mismo ocurre en (23): cuando enunciamos *Todavía me gusta más ir a trabajar al campo*, se supone que hay otro lugar donde al hablante le gusta bastante ir para trabajar, pero tras la comparación con el campo, tiene aún más ganas de quedarse en este último. Sin embargo, cuando *gèng* presenta la lectura escalar inclusiva, la traducción que corresponde al español es diferente, como vemos a la izquierda de cada barra de los dos ejemplos: en (22) se interpreta como ‘todavía’ y en (23) se traduce con ‘todavía más’. Eso es debido a que (22) coincide con (19) y (20) en la perífrasis comparativa *A + bǐ* (‘comparar’) + *B + X*, en que la preposición *bǐ* junto con el adverbio *zǎo* (‘temprano’) expresa ya el grado comparativo, y por ello *gèng* equivale a *hái-S2a*; mientras que en (23) no hay otro componente comparativo menos *gèng* para indicar el grado comparativo y con el fin de manifestar la interpretación escalar inclusiva, *gèng* produce necesariamente dos sentidos a la vez: ‘todavía más’. En este caso, *gèng* no es paralelo a *hái-S2a*.

Cuando no se enfatiza obligatoriamente que uno de los dos objetos comparados ya obtiene algún grado, *gèng* es un auténtico adverbio comparativo con el único sentido ‘más’, como vemos en las traducciones en español que se ponen a la derecha de la barra en (22) y (23). Si interpretamos los dos ejemplos sin lectura escalar inclusiva, estamos

afirmando simplemente que la persona ha venido más pronto que el oyente en (22) y el hablante prefiere trabajar en el campo a hacerlo en otro lugar en (23), en vez de implicar necesariamente que el oyente había venido bastante temprano y el hablante también tiene muchas ganas de trabajar en otro lugar; en fin, este uso de *gèng* no da importancia a si el otro objeto comparado ya tiene algún grado, sino que se dedica a comparar el aspecto de una cosa con el aspecto contrario de otra.

Además, *gèng* expresa que una cosa queda destacada en comparación con otras de la misma clase y obtiene sentido próximo a *yóuqí* (‘especialmente’).

(24) 我佩服他的学问，更敬重他的品德。

*Wǒ pèifú tā-de xuéwèn, gèng jìngzhòng tā-de pǐndé.*

Yo apreciar su sabiduría, especialmente respetar su moral.

‘Aprecio su sabiduría y respeto especialmente su moral.’

traducido de Lü (1980: 232)

En (24), el hablante indica dos cualidades que valora mucho de la persona de la que se habla y resalta una de las dos. En este caso, el adverbio *gèng* ya no presenta el valor escalar inclusivo, así que no puede ser sustituido por *hái*.



Para resumir, *gèng* es un adverbio que dispone de cuatro usos cuando se utiliza con el fin de indicar comparación. Por un lado, al destacar que uno de los objetos comparados ya tiene algún nivel, *gèng* admite el sentido escalar inclusivo: equivale a *hái* (S2a-Escalar inclusivo comparativo) cuando en la oración hay otras partículas comparativas para expresar el grado comparativo, como la estructura comparativa *A + bǐ* ('comparar') + *B + X* en (22); y constituye un adverbio comparativo con el valor escalar inclusivo que se parafrasea como *hái gèng* ('todavía más') en el caso en que no hay otro componente comparativo que indique el grado comparativo como se muestra en (23). Por otro lado, cuando dicho adverbio no resalta el valor escalar inclusivo, sino que crea solo contraste entre dos objetos como se ve en (22) y (23), es un simple adverbio comparativo con la lectura 'más', que también podrá coaparecer con otros componentes comparativos como en (22) con la preposición *bǐ*. Por último, significa aproximadamente 'especialmente' a la hora de comparar las cosas de la misma clase. Los primeros dos usos están vinculados con el sentido escalar inclusivo que expresa habitualmente el adverbio *hái*-S2a, pero solo en el primer uso *gèng* alterna con *hái*.

#### 4.1.2.2 Sentido aditivo

Veamos ahora los casos que señalan el incremento de entidades o cantidades así como la ampliación de ámbito.

(25) 你把他的书包，还有衣服，都给他带去。

*Nǐ bǎ tā-de shūbāo, hái yǒu yīfú, dōu gěi tā dàiqù.*

Tú-PART. (GRAM.) su mochila, *todavía* haber ropa, todo él llevar.

‘Llévale su mochila y su ropa.’

(26) 除了他们三个以外，小组里还有我。

*Chú-le tāmen sān-gè yǐwài, xiǎozǔ lǐ hái yǒu wǒ.*

Además de ellos tres excepto, grupo dentro *todavía* haber yo.

‘Además de ellos tres, estoy incluido *también* en el grupo.’

(27) 旧的矛盾解决了，新的矛盾还会产生。

*Jiù-de máodùn jiějué-le, xīn-de máodùn hái huì chǎnshēng.*

Antiguo conflicto resolver-PART. (PERF.), nuevo conflicto *todavía* poder producirse.

‘Cuando se acaben los antiguos conflictos, se producen los nuevos *todavía*.’

(28) 这个节目八点钟还要重播一次。

*zhè-gè jiémù bā-diǎnzhōng hái yào chóng bō yī-cì.*

Este programa a las ocho *todavía* querer repetir ponerse una vez.

‘El programa se vuelve a poner *todavía/otra vez* a las ocho.’

(29) 气象预报说明天气温还要下降。

*Qìxiàng yùbào shuō míngtiān qìwēn hái yào xiàjiàng.*

Tiempo previsión decir mañana temperatura *todavía* querer bajar.

‘Según la previsión meteorológica, la temperatura bajará *todavía*.’

traducidos de Lü (1980: 252-253)

Los cinco ejemplos hablan del incremento, respectivamente, en las cosas que hay que llevar al oyente para (25), en los miembros que se incluyen en el grupo para (26), en el número de los conflictos para (27), en las veces que se repiten en transmitir el programa para (28), así como en los grados que baja la temperatura para (29). Son lecturas propiamente aditivas, que coinciden con el S2a-Escalar inclusivo comparativo de *hái* en interpretar la persistencia que expresa *hái*-S1a como adición, pero los componentes de la escala que implica el adverbio ya no se limitan a los grados de alguna propiedad como en el S2a-Escalar inclusivo comparativo, sino que son entidades individuales o cantidades. De este modo, supondremos que este uso de *hái*, al igual que los valores presentados previamente, se deriva del S1a-Continuativo y lo marcaremos S2b-Aditivo. A partir de eso, analizaremos los cinco ejemplos.

En las traducciones de español que corresponden a (25) y (26), *hái* se interpreta respectivamente como ‘y’ y ‘también’ para indicar adición. En (25), *hái* enlaza la

mochila y la ropa, que están en el mismo nivel sintáctico en la oración. Se implica una lista compuesta de las entidades que tiene que llevar el oyente a alguien y se añade la ropa a dicha lista; paralelamente, en (26) *wǒ* ('yo') al que modifica *hái* ('también') se toma como un miembro que se agrega a la escala que consta de los miembros del grupo. Al enunciar (25) y (26), el hablante espera una discontinuidad en la adición de más entidades o miembros a la escala implícita pero resulta ser todo lo contrario. En estos contextos, tal contraexpectativa en cierto sentido se ha convertido en una intención de hacer resaltar la entidad a la que modifica *hái*, así como de llamar la atención por su existencia como nueva información que se añade a otra ya conocida o expresada con anterioridad.

A primera vista, (27) indica que ha surgido un nuevo conflicto. Pero como ocurre en (25) y (26), de hecho se trata de un proceso de sumar nuevos conflictos a la escala que componen todos los conflictos. El hablante suponía que después de que se han solucionado los conflictos antiguos, ya no habría más conflictos; no obstante, la aparición (o la adición) de nuevos conflictos continúa. En (28) se dice que el programa va a ponerse una vez más y se resalta el aumento de las veces que se transmite. Paralelamente, podremos entender la reposición como una acción de agregar otra emisión a la escala establecida con todas las emisiones del programa. Lo que hemos explicado hasta aquí son casos en que *hái* toma bajo su ámbito entidades individuales.

No obstante, si aquí el foco que toma este adverbio es el predicado verbal, se presenta el S1a-Continuativo, ya que (27) puede significar que la producción de los

nuevos conflictos continúa hasta el momento presente y en (28) se podría decir que el plan de emitir el programa persiste, que incluye el estreno acabado y la reposición no realizada. Por consiguiente asumiremos que en estos dos ejemplos se aceptan el S2b-Aditivo y el S1a-Continuativo a la vez sin grandes distinciones semánticas, porque la repetición se interpreta en cierto sentido como adición y la acción reiterada que no se realiza todavía hasta el momento descrito junto con la otra anteriormente finalizada compone un plan, una obligación o un deseo continuativo, como sucede en (15) (‘Él vino ayer y mañana todavía va a venir’).

La igualdad en significado entre el S2b-Aditivo y el S1a-Continuativo se refleja también en los llamados *verbos de consecución gradual o de cambio gradual* (Bosque 2016) como ilustra (29). Por un lado, *hái*-S2b sugiere que hoy el descenso de la temperatura es bastante grande ya pero mañana bajará más, y así se opone a la expectativa del hablante sobre una discontinuidad de bajar más grados centígrados. Por otro lado, (29) se podría parafrasear ‘...la temperatura seguirá bajando’, es decir, la bajada de temperatura va a persistir contra lo esperado, como indica *hái*-S1a. Las dos lecturas son idénticas.

En resumen, a través de los cinco ejemplos, hemos demostrado que el S2b-Aditivo de *hái* también es una extensión del S1a-Continuativo y deriva la noción de *adición* del concepto de *persistencia*. En (25) y (26) se enlazan directamente varias entidades individuales en una escala implícita; (27) y (28) hablan de la repetición de la misma acción, es decir, se añade una acción futura a otra homogénea pero acabada ya; y (29)

señala que se sumarán grados al descenso de la temperatura. En (27), (28) y (29) *hái* presenta simultáneamente el S1a-Continuativo y no muestra notable diferencia con la interpretación del *hái*-S2b. Por último, hay que resaltar que en los contextos del S2b-Aditivo, la entidad recién añadida, que contradice, de forma implícita, la expectativa del hablante, se conceptúa como una nueva información que se agrega a otra ya conocida previamente en el enunciado, y por esta razón se utiliza el tono ascendente para centrar la atención del oyente en dicho elemento relevante.

#### 4.1.2.3 Sentido argumentativamente aditivo

Junto con *bùdàn* (*bùguāng/ bùjǐn*) ('no solo'), *hái* da lugar a una expresión indicando que las dos situaciones descritas apuntan hacia la misma dirección argumentativa, en la que la situación introducida posteriormente alcanza un nivel más alto o más profundo en cierto sentido que la otra ya conocida o mencionada previamente.

Se registran numerosas construcciones en inglés que denotan esta orientación argumentativa, tales como *also, beside, then, furthermore, more over, in addition*, etc. La expresión *not only...but also...* corresponde plenamente a *no solo...sino también...* en español, ya que las dos coinciden perfectamente tanto en el significado como en las categorías léxicas, por ejemplo, *but* y *sino* son conjunciones adversativas y *also* y *también* son adverbios aditivos. En chino, el correlato de estas dos expresiones es *bùdàn...ěrqǐě...*, porque *ěrqǐě*, aun siendo una conjunción, se podría dividir en dos

palabras individuales del chino: *ér* y *qiě*. *Ér*, al igual que *sino*, constituye una conjunción adversativa y *qiě* muestra igualdad con *y* en funcionar como una conjunción coordinante. De esta manera, *sino también* y *ér qiě* presentan la misma interpretación pero difieren en la clasificación léxica de la segunda partícula: *también* es un adverbio mientras que *qiě* ('y') es una conjunción. A la hora de analizar la conexión semántica que se establece entre el adverbio *también* y la conjunción *qiě* ('y'), consideramos esencial indagar además por qué siendo un adverbio, en la expresión *bùdàn...érqiě...*, *hái* puede alternar con la conjunción *érqiě*.

En correlación con *bùdàn* ('no solo'), la conjunción *érqiě* suele colocarse al principio de la última cláusula de una oración compuesta y ser seguida normalmente de los adverbios *hái* ('todavía'), *gèng* ('más'), *yě* ('también'), o *yòu* ('otra vez') para acentuar la situación que describe. En ocasiones recurrentes, podrá ser reemplazada directamente por el adverbio *hái*, ya que en chino la coma es capaz de funcionar como una conjunción para enlazar las dos partes de una oración compuesta, hecho que nunca puede pasar al español por restricción sintáctica.

Sin embargo, suponemos que la sustitución de la conjunción *érqiě* por el adverbio *hái* es válida no solo debido a que es sintácticamente aceptable, sino también por su conformidad con el contenido semántico. La conjunción *érqiě*, en correlación con *bùdàn* ('no solo'), indica adición de otro u otros miembros a la oración. Cuando analizamos el S2a-Escalar inclusivo comparativo y el S2b-Aditivo, repetimos varias veces cómo la noción de *adición* se deriva del concepto de *persistencia*, y de eso

deduciremos que en la expresión *bùdàn...hái...*, el adverbio *hái* genera la lectura aditiva que se deriva paralelamente de *hái*-S1a (la marcaremos como S2c-Argumentativamente aditivo). Por tanto, *hái*-S2c indica adición de una nueva situación a la oración en la que la nueva situación y la ya conocida tienen la misma orientación argumentativa y esta interpretación argumentativamente aditiva es muy parecida a la que obtiene *hái*-S2b en (25) y (26), en que lo traducimos respectivamente con ‘y’ y ‘también’. Entonces asumiremos que pese a poseer un funcionamiento heterogéneo, las tres partículas *hái*, *y* y *también* comparten el mismo valor aditivo. Esto explica por qué *ér* (‘sino’) *qiě* (‘y’) pueden corresponder semánticamente a *sino también* aunque *qiě* y *también* difieren en la clase léxica.

Además, como hemos indicado cuando analizamos el *hái*-S1b, la noción de *persistencia* está estrechamente vinculada con el sentido adversativo/concesivo y suponemos que lo mismo sucede con el concepto de *adición*. Tales vínculos se manifiestan claramente en la combinación de las palabras *ér* (‘sino’) y *qiě* (‘y’), en que *ér* es una conjunción adversativa y *qiě* expresa adición. Paralelamente, a la hora de denotar adición, *hái*-S2c implica convencionalmente un sentido de contraexpectativa aplicado a esta situación que se suma a la otra ya expresada con anterioridad. Al igual que el S2b-Aditivo, tal situación, a la que modifica *hái*-S2c, se conceptúa como una nueva información agregada al enunciado que necesita énfasis para llamar la atención del interlocutor, es decir, el tono ascendente. En efecto, cuando el hablante enuncia la expresión *bùdàn...hái-S2c...*, la interpretación argumentativamente aditiva requiere



también acentuar la situación añadida. Veamos algunos ejemplos.

(30) 不但要把这种病的患者治好，还要在本地区消灭这种疾病。

*Bùdàn yào-bǎ zhèzhǒng bìng-de huànzhe zhì hǎo, hái yào zài běn dìqū xiāomiè  
zhèzhǒng jíbìng.*

No solo querer-PART. (GRAM.) esta enfermedad paciente curar bien, *todavía*  
querer estar esta zona acabar con esta enfermedad.

‘Es imprescindible no solo curar a los pacientes de esta enfermedad *sino también*  
acabar con ella en el barrio.’

(31) 小伙子不仅会开拖拉机，坏了还会修理。

*Xiǎohuǒzi bùjǐn huì kāi tuōlājī, huài-le hái huì xiūlǐ.*

Chico no solo saber conducir tractor, estropearse-PART. (PERF.) *todavía* saber  
arreglar.

‘El chico no solo sabe conducir el tractor *sino también* arreglarlo cuando se  
estropea.’

(32) 我们厂不但增产了，还降低了百分之二的成本。

*Wǒmen chǎng bùdàn zēng chǎn-le, hái jiàngdī-le bǎifēnzhīèr-de chéngběn.*

Nuestra fábrica no solo aumentar producción-PART. (PERF.), *todavía* bajar-PART.

(PERF.) dos por ciento coste.

‘Nuestra fábrica no solo ha aumentado la producción *sino que también* ha bajado el dos por ciento del coste.’

traducidos de Lü (1980: 253)

(30), (31) y (32) constan de dos situaciones que se dan respectivamente en cada ejemplo. Por un lado, los tres ejemplos se podrán entender como que la segunda situación se suma a la primera ya mencionada anteriormente. En (30), se agrega la eliminación de la enfermedad a las obligaciones o las tareas; en (31), se añade la habilidad de arreglar los tractores estropeados a las capacidades del chico; en (32), se adiciona la reducción de costes a los éxitos que ha obtenido la fábrica.

Por otro lado, las dos situaciones apuntan hacia la misma dirección argumentativa desde el punto de vista semántico, es decir, la adición de la segunda situación que denota *hai-S2c* lleva a alcanzar un nivel más alto o más profundo en el significado. Asimismo, siendo una situación recién añadida (una nueva información agregada al enunciado), exige acentuación de su importancia en determinado aspecto semántico. (30) habla de que acabar con la enfermedad es más difícil y más relevante que curar a los pacientes y enfatiza lo ardua que será la tarea, cuando se añade la erradicación de la enfermedad a la curación de los pacientes; en (31) se dice que un chico es bastante hábil ya en el manejo del tractor y ahora sabe incluso arreglarlo cuando está estropeado, así

que el hablante está apreciando y resaltando las varias capacidades de este chico a través de mostrar sorpresa; (32) indica que el incremento de la producción es muy exitoso ya y los costes aún se han reducido, y de esta manera se suman los dos gran avances que ha obtenido la fábrica para hacer destacar lo fructíferos que han sido los trabajos.

En fin, el S2c-Argumentativamente aditivo es muy parecido al S2b-Aditivo, solo que este primero indica la misma orientación argumentativa entre dos situaciones presentadas y adopta un acento más enfático aplicado a la situación introducida posteriormente.

#### **4.1.3 Sentidos inclusivos con el tono descendente**

Cuando se pronuncia con el tono descendente, las lecturas que genera *hái* también son escalares, como sucede con los usos aditivos que acabamos de mencionar. Sin embargo, en los sentidos que presentaremos a continuación, interpretamos la noción de *persistencia* más bien como *inclusión*, porque en ellos se incluye alguna entidad o situación al final de cierta escala establecida por el hablante con un sentido marcado de *insuficiencia* -el límite aceptable para el hablante S3a, la cantidad limitada S3b, y la fase temprana S3b, S3c, S3d-, que es contrario al sentido de *aumento* que produce *hái* con el tono ascendente. De hecho, los usos inclusivos con el tono descendente son variantes de la misma interpretación escalar, pero ya que seguimos la clasificación de Lü (1980) y como veremos, son usos muy frecuentes en chino que enfatizan el sentido

de insuficiencia (por esta razón, se utiliza el tono descendente), bien de cantidad bien de tiempo, sería conveniente distinguirlos en función de contextos específicos tanto lingüísticos como extralingüísticos.

#### **4.1.3.1 Sentido de límite aceptable**

Con el adverbio *háí* el hablante podrá expresar que la situación de una entidad está aceptablemente bien. Modifica normalmente a los adjetivos o adverbios positivos. Esta interpretación sugiere que el hablante sitúa cierta entidad al final de alguna categoría (que denominaremos *lo aceptable a juicio del hablante* y explicaremos el por qué). Se debe hacer notar que es el hablante quien construye la escala en la que se coloca dicha entidad, así como quien juzga su ubicación interior y marginal en tal escala, y además ya que en este caso *háí* suele tomar bajo su ámbito adjetivos o adverbios positivos, se podría entender que el hablante localiza el estado de cierta entidad en el límite de lo aceptable. Esta interpretación admite la paráfrasis ‘una determinada entidad está aceptablemente bien por el momento, en la opinión del hablante’, hecho por el cual marcaremos este uso de *háí* como el S3a-De límite aceptable.

De hecho, al igual que los *háí*-S2, el S3a-De límite aceptable se deriva del S1a-Continuativo y transfiere la noción de *persistencia* en el concepto de *adición*: añadir una nueva entidad a cierta escala. Sin embargo, la distinción radica en que en el S3a-De límite aceptable, el hablante identifica la escala como lo admisible en función de

sus propios criterios y pone la entidad descrita al final suponiendo que ésta es casi no aceptable. Aquí el sentido de contraexpectativa no es tan visible: se manifiesta inherentemente en una transición inmediata que implica convencionalmente *hai-S3a*, es decir, la entidad está a punto de exceder el umbral de *lo admisible* pero el hablante la localiza todavía dentro de la escala únicamente para hacer resaltar su estado de límite aceptable. Habrá que recordar que la transición que tratamos en dicho caso no se refiere a un evento que tenga lugar en función del desarrollo temporal, sino al juicio del hablante. Además, tal lectura que adopta *hai-S3a* se convierte pragmáticamente en un uso de aprecio positivo de la situación o la cualidad de cierta entidad, de forma prudente, modesta y cortés, como se ve en (33), (34) y (35).

(33) 这根绳子还比较结实。

*Zhè-gēn shéngzi hái bǐjiào jiēshí.*

Esta cuerda *todavía* relativamente resistente.

‘Esta cuerda es muy resistente.’

(34) 这张画画得还可以。

*Zhè-zhāng huà huà-dé hái kěyǐ.*

Esta pintura pintar *todavía* bien.

‘Esta pintura está muy bien hecha.’

(35) - 最近身体怎么样？

- *Zuìjìn shēntǐ zěnmeyàng?*

- Últimamente cuerpo cómo?

- ‘¿Cómo te encuentras?’

- 还好，还好。

- *Hái hǎo, hái hǎo.*

- *Todavía bien, todavía bien.*

- ‘Bien, bien/ Vamos tirando.’

traducidos de Lü (1980: 253)

Literalmente, (33) indica que la resistencia de la cuerda está dentro de lo admisible, según el hablante; en (34) se dice que la pintura, a juicio del hablante, está todavía bien hecha; y (35) habla de que la persona que contesta se encuentra aún bien en su propia opinión. Sin embargo, como hemos señalado, de la lectura de límite aceptable se derivan los usos pragmáticos de estimación.

Por un lado, el sentido de la buena apreciación se muestra aún en las traducciones en español que corresponden a (33) y (34). En ambos ejemplos se traduce *hái*-S3a con *muy* para modificar a los adjetivos o adverbios positivos. Eso quiere decir que el

hablante intenta expresar su satisfacción y una buena valoración con respecto al estado en el que se encuentra la entidad descrita o a su buena cualidad. Por otro lado, en cuanto al S3a-De límite aceptable, nos cuesta bastante encontrar una equivalencia en español distinta de la sustitución inadecuada con ‘muy’, como sucede en (33) y (34), menos en (35): podríamos interpretarlo con ‘Vamos tirando’, que es parafraseado como ‘Con problemas pero de momento seguimos adelante’. Con dicha paráfrasis, se entiende que *Vamos tirando*, en efecto, genera la lectura de límite aceptable que asignamos a *hái-S3a*, ya que el hecho de que con problemas el hablante todavía siga adelante en la vida nos lleva a la conclusión de que la situación en que se encuentra el hablante está en el límite de su admisibilidad. En otras ocasiones, tales como (33) y (34), sobre todo en el español oral, nos limitamos a utilizar *No está mal* para expresar de manera muy general el S3a-De límite aceptable. En cambio, en chino se suele emplear la expresión *hai-S3a + adj./adv. positivo*.

#### **4.1.3.2 Sentidos inclusivos sobre la cantidad y el tiempo**

Presentamos ahora los usos en los que se expresa que la cantidad descrita es insuficiente o que la situación de la que se habla se encuentra todavía en una fase temprana, etc. Creemos que, al igual que los sentidos presentados previamente, este uso posee la misma naturaleza escalar, es decir, el hablante, en función de sus juicios epistémicos, localiza cierta entidad dentro de una categoría, pero en el límite, y establece que tal entidad no vaya más allá de un determinado límite construido por él

mismo. Pero la diferencia consiste en que en los casos que explicaremos a continuación el foco de la escala ha pasado a ser la cantidad y el tiempo.

Aunque este uso hace hincapié simplemente en la noción de *insuficiencia*, bien en la cantidad o bien en el tiempo, consideramos imprescindible y apropiado analizar separadamente los casos relativos a la cantidad limitada y los que expresan una etapa temprana. Comenzamos por los primeros, que corresponden a (36) y (37):

(36) 人还太少，编不成队。

*Rén hái tài shǎo, biān bù chéng duì.*

Gente *todavía* demasiado poca, formar no grupo.

‘La gente es poca *todavía* y no se puede formar un grupo.’

(37) 这块布还不够。

*Zhè-kuài bù hái bù gòu.*

Esta tela *todavía* no suficiente.

‘La tela no nos basta *todavía*.’

traducidos de Lü (1980: 253)



Como se muestra, el hablante sitúa *la gente* de (36) y *la tela* de (37) en una clase que llamaríamos de *cantidad insuficiente* o de *cantidad reducida*, pero en el límite, ya que se implica convencionalmente una transición que deberá tener lugar en algún límite donde la cantidad pasará de lo insuficiente a lo suficiente, por ejemplo, en (36) el límite consiste en la cantidad justamente suficiente para formar un grupo. De todas maneras, habrá de tener en cuenta que dicho límite, que el hablante es capaz de identificar con informaciones extralingüísticas, puede bien presentarse expreso como sucede en (36), o bien recuperarse del contexto precedente o posterior, como ilustra (37). Marcaremos este uso escalar de expresar cantidad insuficiente como el S3b-De límite *cantidad insuficiente*. Si bien parece que en (36) y (37) la interpretación que presenta *háí* se acerca mucho al sentido continuativo, todavía la distinguimos del sentido básico es porque aquí se coloca la cantidad expresada al final de una escala cuantitativa, y no se sugiere obligatoriamente que en un tiempo anterior, la cantidad era reducida también.

Al describir alguna fase temprana, la noción de *tiempo* se podría manifestar con la hora, la edad y algunos adverbios temporales como *temprano*, *pronto*, etc. Cuando tales componentes temporales se combinan con el adverbio *háí*, el hablante localiza cierto punto temporal en el límite temporal de una *fase temprana*. Eso significa que ha dejado la situación abierta para una posible transición (es decir, está acercándose al límite de ya no ser temprano), hecho que requiere que la escala implicada haya de construirse con puntos temporales ordenados secuencialmente, como sucede en el S1a-Continuativo. La distinción consiste en que el límite que sugiere el S1a-Continuativo

coincide con el tiempo del habla o el tiempo de referencia, mientras que el límite de *fase temprana* es establecido por el hablante, quien juzga cuáles son los puntos temporales que quedan incluidos en la escala y cuáles son los que sobrepasan su límite, en función también de informaciones contextuales, como se muestra en (38), (39) y (40):

(38) 现在还早，可以再等等。

*Xiànzài hái zǎo, kěyǐ zài děngděng.*

Ahora *todavía* temprano, poder más esperar.

‘*Todavía* es temprano y podemos esperar un poco más.’

(39) 那年我还只有五岁。

*Nà nián wǒ hái zhǐ yǒu wǔ suì.*

Aquel año yo *todavía* solo tener cinco años.

‘Aquel entonces yo *todavía/ solo* tenía cinco años.’

(40) 还只有九点钟，不算晚。

*Hái zhǐ yǒu jiǔ diǎnzhōng, bù suàn wǎn.*

*Todavía* solo tener nueve horas, no contar tarde.

‘Son las nueve *todavía*/ *Solo* son las nueve y no es tarde.’

traducidos de Lü (1980: 253)

El sentido que expresa *hái* en (38) constituye una extensión de la interpretación escalar, en la que el hablante sitúa cierta entidad al final de alguna categoría construida por él mismo. Pero en (38) dicha entidad es un punto temporal que coincide con el tiempo del habla, es decir, ‘ahora’. Se supone que el hablante considera *ahora* como un punto temprano por el momento pero está cerca ya del límite de *convertirse en ser tarde*. Para resumir, si existe un punto temporal y el hablante lo coloca en el límite de la *fase temprana*, para expresar que en función de sus propios juicios, dicho punto temporal se aproxima al umbral de *dejar de ser temprano*, denominaremos esta interpretación de *hái* como el S3b-De límite *fase temprana*.

(39) y (40) son casos derivados del S3b-De límite *fase temprana*. En sus traducciones en español, la combinación *hái* + *zhǐ* (‘todavía + solo’) se interpreta únicamente como *solo* o *todavía*. Como hemos presentado en el Capítulo III, la interpretación exclusiva de *todavía* tiene sentido próximo a ‘solo’ o ‘no más de’, así que parece que en *hái* + *zhǐ* (‘todavía + solo’) existe alguna redundancia semántica entre *hái* y *zhǐ*.

De hecho estos dos adverbios chinos desempeñan funciones heterogéneas en la oración. En chino, *hái* no puede incidir directamente sobre los sintagmas nominales que

contengan numeral, tales como los SSNN que expresan la edad, la hora, etc. Además, la edad y la hora suelen aparecer junto con el verbo *yǒu* ('tener'), que siempre se antepone a estos SSNN, mientras que la combinación de *hái* y *yǒu* presenta únicamente el S2b-Aditivo que equivaldría a 'y' y 'también' como ocurre en (25) y (26). En consecuencia, hace falta otra partícula que sea capaz de tomar como ámbito estos SSNN y cuya combinación con el verbo *yǒu* obtenga la lectura exclusiva: el adverbio *zhǐ* ('solo'). Se trata de un adverbio que denota exclusión de todos los miembros que no sean la entidad descrita, y dicha entidad constituye el sintagma nominal al que modifica *zhǐ*. Liu, Pan y Gu (1983) apuntan que este adverbio modifica sintácticamente al verbo o a la perífrasis verbal, mientras que desde una perspectiva semántica, delimita el evento que expresa tal verbo o los ámbitos de las entidades al respecto. Pues en (39) y (40), el adverbio *zhǐ* delimita respectivamente *wǔ suì* ('los cinco años') y *jiǔ diǎnzhōng* ('las nueve horas') y se supone que están descartadas todas las edades y las horas que no sean los cinco años y las nueve horas.

Si es *zhǐ* el que delimita la hora y la edad en (39) y (40), ¿qué papel desempeña *hái* en estos casos? Por un lado, *hái* tiene ámbito sobre toda la secuencia *zhǐ yǒu* ('solo tener') + *la edad/la hora*. El punto de contacto entre este caso y el S1a-Continuativo consiste en requerir una escala de naturaleza temporal y cierto límite. Al mismo tiempo, (39) y (40) difieren del S1a-Continuativo fundamentalmente en que el límite que implica ya no coincide con el momento de referencia, por consiguiente no podemos parafrasear (39) como 'Desde algún tiempo anterior hasta aquel entonces, seguía

teniendo solo cinco años/ todavía (aquí *todavía* equivale al adverbio chino *réngrán* que genera únicamente el S1a-Continuativo) tenía solo cinco años'. Es decir, *hái* no incide sobre los puntos temporales que componen la denotación del predicado, sino que sitúa otro, que es externo al predicado y que aquí corresponde a la edad de aquel entonces del hablante, en una escala temporal construida con edades ordenadas secuencialmente, descartando los miembros que sean mayores de cinco años. Algo similar sucede en (40): *hái* localiza el punto temporal, que coincide con el tiempo del habla, en una escala construida con horas categorizadas secuencialmente, excluyendo las alternativas que sobrepasen las nueve horas.

Por otro lado, *hái* indica que la delimitación de la edad y la hora es algo provisional. Eso se deduce de que tal adverbio implica convencionalmente una transición que deberá tener lugar en su escala temporal correspondiente: en (39), el hablante crecerá y tendrá más de cinco años y en (40), el tiempo pasará y excederá las nueve horas. De esta manera, en la opinión del hablante, los cinco años es una edad aún menor porque se queda todavía en la época infantil y las nueve horas es temprano, como nos informa la última parte de (40). En otras palabras, podemos decir que cuando el hablante sitúa la edad o la hora en un determinado hueco de la escala temporal con el adverbio *hái*, las localiza simultáneamente en el límite de *fase temprana*. Tal concepto de *insuficiencia temporal* puede bien recuperarse con informaciones extralingüísticas como corresponde a (39), o bien aparecer de forma expresa en la oración como manifiesta (40).

Para recapitular, cuando determinados SSNN que contienen un numeral y expresan tiempo (la edad o la hora, entre otros) están delimitados por los adverbios estrictamente exclusivos (por ejemplo, *zhǐ*), y su combinación se toma bajo el ámbito de *hái*, se indica que este punto temporal descrito se encuentra en una etapa temprana por el momento. Aunque este uso se basa en el S3b-De límite *fase temprana*, está acompañado del valor exclusivo, así que lo denominaremos el S3b-Exclusivo de límite *fase temprana*.

#### 4.1.3.3 *Hái* ('todavía')...*jiù*...

Se trata de una expresión perifrástica en chino que describe que cierta acción, que describe el adverbio *jiù*, ya se ha realizado o se habrá realizado antes de un determinado tiempo, con la intención de hacer resaltar lo temprano que tiene lugar este evento. En este caso, la lectura enfatizada coincide con el significado que indica *jiù* de forma esperablemente redundante.

Además, el tiempo mencionado constituye el punto temporal sobre el que incide *hái* y se percibe claramente como el tiempo de referencia del evento que *jiù* toma bajo su ámbito, con la función como referencia de localizar el momento en el que tiene lugar. De este modo, para expresar que dicha acción suceda pronto, sería imprescindible que el tiempo de referencia, es decir, el punto temporal al que modifica *hái*, sea temprano. Este requerimiento no solo está en virtud del trasfondo informativo, sino que también

coincide con el contenido semántico de *hái*, como se ve en (41) y (42).

(41) 还不过五点钟，他就已经起床了。

*Hái bùguò wǔ diǎnzhōng, tā jiù yǐjīng qǐchuáng le.*

*Todavía solo cinco horas, él JIU (ADV.) ya levantarse PART. (de PERFECTO).*

‘*Todavía eran las cinco y él se había levantado ya.*’

(42) 我还上小学的时候，我姐姐就已经上大学了。

*Wǒ hái shàng xiǎoxué-de shíhòu, wǒ jiějie jiù yǐjīng shàng dàxué le.*

*Yo todavía ir primaria cuando, mi hermana JIU (ADV.) ya ir universidad PART.*

*(de PERFECTO).*

‘*Cuando estaba todavía en primaria, mi hermana ya había ido a la universidad.*’

traducidos de Lü (1980: 253)

En (41), el adverbio *bùguò* equivale a *zhǐ* o *jǐnjǐn* (‘solo’), que sirve para delimitar cierto ámbito. Al igual que *zhǐ* en (39) y (40), *bùguò* delimita el punto temporal que se da en la oración, *a las cinco horas*, mientras que *hái* implica una escala con puntos de progresión temporal, excluyendo todas las horas que sean posteriores a las cinco horas y además, ya que el significado semántico de *hái* supone una transición que deberá

producirse, es decir, el tiempo pasará pronto, la delimitación a las cinco horas es transitoria, hecho por el que el hablante sitúa este punto temporal en el límite de la *etapa temprana*. La interpretación que presenta *háí* en (41) es el S3b-Exclusivo de límite *fase temprana*. Aparte del contenido semántico que impone *háí*, teniendo en cuenta las condiciones naturales y del contexto posterior, sabemos también que las cinco de la mañana es un momento muy temprano, sobre todo para levantarse.

El caso de (42) es un poco distinto. Por un lado, *háí* sugiere una escala con etapas de estudios categorizadas progresivamente, cuyo límite consiste en la educación primaria. Es decir, con *háí* se afirma que el hablante no va más allá del estadio denominado *la educación primaria*. Los miembros que no sean de primaria quedan excluidos; por ejemplo, su hermana, quien ha ido a la universidad, ya no pertenece a este grupo establecido. *Háí* no adquiere el S1a-Continuativo aquí, porque en (42) no se dice que el hablante siguiera en la primaria desde un tiempo anterior hasta el momento del que se habla, sino de que el hablante se sitúa al final de la *educación primaria*. Por otro lado, como la educación primaria se encuentra todavía en una fase inicial en comparación con la etapa universitaria, *háí* delimita el tiempo de referencia en una fase temprana para hacer hincapié en que los estudios universitarios de la hermana comienzan bastante pronto. Así que de hecho en (42) *háí* obtiene el S3b-De límite *fase temprana*.

Recapitulamos. En (41) y (42) *háí* genera usos muy similares, que son respectivamente el S3b-Exclusivo de límite *fase temprana* y el S3b-De límite *fase*



*temprana*; en correlación con el adverbio *jiù*, indica el tiempo de referencia de la acción a la que modifica *jiù* para hacer destacar lo temprano que se da dicha acción.

#### **4.1.3.4 Hái + méi/ bùdào (adv. de negación) ...jiù...**

Constituye otra expresión en chino, donde *hái* es seguido de un adverbio de negación. Pero quisiéramos hacer notar que ésta no es la negación de la construcción *hái* ('todavía')...*jiù*... que hemos presentado en el apartado anterior, porque al igual que la relación polar entre *todavía* y *ya* en español, la negación de *hái* no es la combinación de *hái* con algún adverbio negativo, sino *yǐjīng*, cuyo correlato en español es *ya*, que mencionaremos cuando tratemos el equivalente de *ya* en chino más adelante. En *hái + méi/ bùdào* (adv. de negación) ...*jiù*..., se afirma que cierto evento al que modifica *jiù* ocurre antes de que comience la otra acción que *hái* toma bajo su ámbito y se intenta implicar que el primer evento tiene lugar más pronto de lo esperado.

Al igual que la expresión *hái* ('todavía')...*jiù*..., el adverbio *jiù* en nuestro caso significa también que alguna situación se produce ya en un momento muy temprano. Otro punto de contacto entre estas dos construcciones reside en que el punto temporal en que se da la acción *H* (para evitar redundancia innecesaria, en adelante utilizamos *H* para representar *que denota el adverbio hái* y *J* para representar *que denota el adverbio jiù*) coincide con el tiempo de referencia de la acción *J*; por tanto, para enfatizar lo pronto que tiene lugar la acción *J*, el momento *H* habrá de incluirse en la *fase temprana*.

Sin embargo, en *hái + méi/ bùdào* (adv. de negación) ...*jiù*..., *hái* presenta únicamente el S1a-Continuativo, como se manifiesta en (43) y (44).

(43) 我还没说话，他就说‘知道了’。

Wǒ **hái** méi shuōhuà, tā jiù shuō ‘zhīdào-le’.

Yo *todavía* no hablar, él JIU (ADV.) decir ‘saber-PART. (PERF.)’.

‘No había hablado *todavía* y él ya dijo ‘Lo sé’/ Él dijo ‘Ya lo sé’ cuando no había hablado *todavía*.’

(44) 月亮还没升起，孩子们的故事会就开始了。

Yuèliàng **hái** méi shēngqǐ, háizimen-de gùshì huì jiù kāishǐ-le.

Luna *todavía* no levantarse, niños cuentos reunión JIU (ADV.) comenzar-PART. (PERF.).

‘La luna no había salido *todavía* y la charla de los niños ya comenzó/ La charla de los niños comenzó cuando la luna no había salido *todavía*.’

traducidos de Lü (1980: 253)

(43) nos informa simplemente de la persistencia de no hablar el hablante hasta el momento en que la otra persona dijo ‘Lo sé’; y (44) indica que el estado de no haber

salido de la luna continúa hasta más allá del comienzo de la charla de los niños. Además, en las dos posibilidades de traducción en español que corresponden a (43) y (44), la secuencia con *hái*-S1a presenta la interpretación también en un complemento circunstancial de tiempo que comienza con *cuando*, hecho que nos deja observar mejor cómo dicho momento marca la situación *H* y sirve a la vez como referencia para localizar la acción *J*. Por último, *hái*-S1a implica convencionalmente una expectativa sobre la discontinuidad de la situación descrita, y por el contrario resulta que la transición esperada no se realiza y al mismo tiempo la acción *J* sucede. De esta manera se supone que esta última acción tiene lugar más pronto de lo esperado.

Habrà de tener presente que aunque en (43) y (44) *hái* expresa el sentido continuativo básico, lo clasificamos todavía como un uso con el tono descendente, porque en correlación con el adverbio *jiù* y los predicados negativos, *hái* sugiere un momento que se incluye en una etapa temprana para el hablante y de este modo muestra el sentido marcado de *insuficiencia* de tiempo (por consiguiente, según Lü (1980), debe pronunciarse con el tono descendente).

#### **4.1.3.5 Sentido escalar inclusivo equivalente a *shàngqiě* ('incluso o hasta')**

*Shàngqiě* es una conjunción, antepuesta al predicado verbal de la primera secuencia de una oración compuesta, en la cual se introduce cierta situación con el fin de establecer una comparación, mientras a partir de ella, se alcanzan conclusiones en la

última secuencia sobre otras situaciones de tipo paralelo pero con diferencias en grado.

A pesar de ser un adverbio, *hái* en este caso comparte los contenidos semánticos con *shàngqiě*. Toma como foco el sintagma nominal que se le antepone, y dicho SN se compara con el otro SN que se sitúa en la última secuencia. Las entidades que denotan respectivamente estos dos SSNN pertenecen a la misma clase pero difieren en una determinada característica. Se presenta la interpretación inclusiva que añade el foco de este adverbio al final de una escala, en que se jerarquizan las entidades del mismo tipo en función de alguna propiedad. Además, se introduce la noción de *contraexpectativa*, en el sentido de que la inclusión del foco de *hái* en la situación descrita excede las expectativas naturales. De ello se deduce que la otra entidad, representada por el SN en la última secuencia, se sitúa en la misma escala pero está más lejos del límite gracias a la diferencia en algún aspecto con el foco de *hái*. Marcaremos este uso de *hái* como el S3e-Escalar inclusivo, donde alterna *dōu* (‘incluso o hasta’) con *hái*. Hay que tener presente que *hái*-S3e y *hái*-S2a difieren simplemente en que este último se emplea normalmente en las oraciones comparativas.

(45) 小车还通不过，更别提大车了。

*Xiǎochē hái tōng bù guò, gèng bié tí dàchē le.*

Pequeño coche todavía pasar no pasar, más no mencionar grandes coche PART.

(de PERFECTO).

‘Por este paso no pueden circular los coches pequeños *todavía*, y ni hablar de los grandes.’

(46) 这些书一个月还看不完，不用说一个星期了。

*Zhèxiē shū yī-gè yuè hái kàn bù wán, bù yòng shuō yī-gè xīngqī le.*

Estos libros un mes *todavía* leer no terminar, no necesitar hablar una semana PART.  
(de PERFECTO).

‘Estas lecturas no se terminan en un mes *todavía*, y ni hablar de una semana.’

traducidos de Lü (1980: 253)

Como se ilustra, en (45), *hái*-S3e toma bajo su ámbito coches pequeños y denota una escala construida con coches ordenados decrecientemente en función de su tamaño. El foco de este adverbio, que corresponde a los coches pequeños, se sitúa al final de esta escala y representa los coches que no pueden pasar por alguna calle o algún puente que se recuperarán anafóricamente. Además, *hái*-S3e implica convencionalmente que la imposibilidad de pasar los coches pequeños es inesperada y de este hecho se deduce que los coches grandes, con un tamaño mayor que los pequeños, sin duda alguna tendrán más dificultad en circular; paralelamente en (46), debido a la presencia de *hái*-S3e, el hablante localiza *un mes* en el límite de una escala compuesta por periodos de tiempo categorizados según su duración, que aumentan gradualmente a lo largo de tal

escala. El foco de este adverbio constituye un período que se esperaba suficiente para terminar de leer los libros y por el contrario, resulta que un mes aún no basta. Como consecuencia, resulta más insuficiente *una semana*, que tiene una duración más corta que *un mes*, para finalizar las lecturas de las que se habla.

Como hemos presentado al principio de este apartado, bien *shàngqiě, hái, o dōu*, que pueden alternar entre sí en este caso, tendrán el mismo sentido, que es *shènzhì*, cuyo equivalente en español es *incluso o hasta*. *Shènzhì* indica que algo o alguien se incluye en la situación descrita, aunque ello sorprenda o se espere que no fuera así. Este concepto de *contraexpectativa* coincide con la implicatura convencional que conlleva *hái-S3e* sobre la expectativa, hecho que consideramos como causa principal y fundamental por la que *hái-S3e* significa aproximadamente *incluso o hasta* en dicho caso.

#### **4.1.4 Usos pragmáticos y expresión de las emociones**

Lo que trataremos en el presente apartado ya constituye usos pragmáticos que posee *hái* para manifestar los sentimientos del hablante. Intentaremos explicar el papel semántico que desempeña este adverbio en estos casos de forma sencilla para no repetir demasiado lo explicado previamente, ya que coincidirá con las interpretaciones que se han mencionado anteriormente. Presentaremos aquí principalmente cómo se comporta *hái* en la oración desde una perspectiva pragmática.

#### 4.1.4.1 Con tono de aprecio

*Hái* podrá indicar que la situación descrita está fuera de lo esperado, con tono de aprecio. Este uso pragmático con valor de elogio se deriva del S1b-Concesivo/adversativa que presenta *hái*. De acuerdo con la implicatura convencional que expresa *hái*-S1b, se espera una transición en que la situación deberá de continuar en un determinado momento en función de las informaciones proporcionadas previamente. Por el contrario, la persistencia se da y excede las expectativas del hablante. Este concepto de *contraexpectativa* da lugar a varios usos pragmáticos, como muestra (47).

(47) 下这么大雨，没想到你还真准时到了。

*Xià zhème dà yǔ, méi xiǎngdào nǐ hái zhēn zhǔnshí dào-le.*

Bajar tanta fuerte lluvia, no pensar tú *todavía* verdaderamente a tiempo llegar-  
PART. (PERF.).

‘Con tantas lluvias, no pensaba que llegaras a tiempo *todavía*.’

traducido de Lü (1980: 254)

En (47) se indica que el hablante está muy sorprendido de que el interlocutor llegue a punto, porque está lloviendo a cántaros. Aquí la persistencia no se refiere a que prosiga la acción que denota el predicado verbal, ya que *llegar* es un verbo de logro y dicha acción no puede continuar; por eso lo que supone (47) sería un plan que el oyente tenía establecido, o que los dos quedaron en verse y resulta que el oyente ha mantenido su promesa en llegar a punto como planeaba y no ha cambiado por las lluvias, hecho que está fuera de lo esperado. En este caso, *hái-S1b* significa aproximadamente ‘sorprendentemente’, sentido que se manifiesta de forma redundante en el contexto precedente, que corresponde a *no pensaba que...*. El hablante intenta apreciar positivamente lo que hace el interlocutor con cierta persistencia aun lloviendo, a través de mostrar su sorpresa con el adverbio *hái-S1b*.

#### 4.1.4.2 Con tono de reproche o ironía

*Hái* podrá además manifestar que alguien no actúa como debería ser, o lo que hace alguien no corresponde al papel que debería desempeñar o la situación en la que se encuentra, con tono de reproche o ironía. Este uso coloquial está derivado de la noción de *contraexpectativa* que implica convencionalmente el S3e-Escalar inclusivo con el fin de expresar actitud enfadada e irónica. Veamos dos ejemplos.

(48) 你还是大哥呢，也不让着点妹妹！



*Nǐ hái shì dàgē-ne, yě bù rang-zhe diǎn mèimei!*

Tú *todavía* ser hermano mayor, pero no cuidar un poco hermana!

‘¡No me puedo creer que seas el hermano mayor y ni siquiera cuides a tu hermana!’

(49) 你还上过大学呢，这个字也不认得!

*Nǐ hái shàng-guò dàxué-ne, zhègè zì yě bù réndé!*

Tú *todavía* ir -PART. (EXPER.) universidad, esta palabra también no conocer.

‘No me puedo creer que fueras a la universidad y ni siquiera conozcas esta palabra.’

traducidos de Lü (1980: 254)

Como se muestra, (48) y (49) están compuestos de dos partes: una contiene el adverbio *hái*-S3e y la otra abarca el adverbio *yě* (‘incluso o hasta’). De hecho *hái*-S3e y *yě* comparten el mismo valor, que es inclusivo. En otras palabras, cada ejemplo consta de dos adverbios inclusivos. *Yě* se usa generalmente en las oraciones negativas para enfatizar alguna actitud sorprendida con el significado ‘incluso’ o ‘hasta’, en función de los contextos previos. En (48), el hecho de que el interlocutor no cuide a su hermana menor excede las expectativas naturales debido a su papel como hermano mayor; algo similar se dice en (49): los estudios universitarios que hizo el interlocutor dejan al hablante sorprendido con su desconocimiento de la palabra de la que se habla. Paralelamente, las informaciones que conlleva *yě* se oponen también a las situaciones

que denota *hái*. En (48), el papel como hermano mayor del interlocutor es algo inesperado por su maltrato a la hermana menor, y (49) podrá indicar del mismo modo que sus experiencias universitarias son sorprendentes ya que no conoce el interlocutor ni siquiera la palabra que se da en el contexto.

Quisiéramos hacer notar que aquí el adverbio *hái* no presenta el S1a-Continuativo. En la traducción en español que corresponde a (49), el verbo *ir* lleva el aspecto Perfectivo que no admitirá nunca el *todavía*-aspectual; por consiguiente, no podemos parafrasear los ejemplos como ‘Tú sigues siendo el hermano mayor’ para (48) y ‘tú seguiste yendo a la universidad’ para (49), ya que lo que resalta *hái*-S3e en estos casos es que la inclusión de alguien en alguna situación descrita no debería ser así o sería algo imprevisto. En consecuencia, el sentido de contraexpectativa que genera *hái* se traduce directamente con la expresión *no me puedo creer que*.

De hecho, el hablante no está verdaderamente sorprendido de la situación a la que modifica *hái*-S3e, sino que presenta dos situaciones que en condiciones naturales son contrarias y valiéndose de esta relación obviamente opuesta, intenta reprochar o satirizar a alguien o alguna circunstancia, al expresar su sorpresa.

#### 4.1.4.3 Uso en interrogación retórica

(50) 都十二点了，你还说早？

*Dōu shíèr diǎn le, nǐ hái shuō zǎo!*

Ya doce horas PART. (de PERFECTO), tú *todavía* decir temprano!

‘¿Ya son las doce y *todavía* dices que es temprano?’

(51) 我们犯的错误还少吗？

*Wǒmen fàn-de cuòwù hái shǎo-ma?*

Nosotros cometer errores *todavía* poco?

‘¿Los errores que hemos cometido *todavía* son pocos?’

traducidos de Lü (1980: 254)

(50) y (51) son preguntas pero se formulan sin esperar ninguna respuesta de parte del interlocutor, ya que la respuesta es obvia y clara según indican las informaciones contextuales. En (50), es muy tarde para el hablante si son las doce ya, mientras que el interlocutor dice que es aún temprano. La contradicción entre las dos informaciones se refleja en el S3e-Escalar inclusivo de *hái*, que sugiere que la situación que cuenta el interlocutor, es decir, que el interlocutor incluya el punto temporal del que se habla en una etapa temprana, excede la expectativa del hablante. Sin embargo, el hablante plantea tal pregunta con *hái*-S3e únicamente con la intención de reforzar su propia opinión e indicar que el interlocutor no debería pensar así. *Hái* en (51) genera el S3b-De límite *cantidad insuficiente*. El hablante sitúa la cantidad de los errores que han cometido en el límite de *cantidad insuficiente*, suponiendo que la cantidad que se da

por el momento no basta. De hecho, el mismo hablante aplica tal adverbio a la interrogación retórica con la finalidad de reafirmar que no debería considerar la cantidad como reducida, y que, por el contrario, han hecho bastantes fallos ya.

Por último, se debe resaltar que sea cual sea la interpretación que presenta *hái*, tal uso pragmático, que surge en la interrogación retórica, se extiende a partir de la noción de *contraexpectativa* que implica convencionalmente *hái-S1a*. Por ello asumiremos que todos los sentidos que genera este adverbio, bien básicos o bien derivados, son compatibles con las interrogaciones retóricas. Este tipo de preguntas no requieren respuesta, ya que el hablante las hace cuando ya tiene la respuesta: la situación descrita no debería ser así y pretende simplemente reafirmar y resaltar su propio punto de vista.

#### **4.1.5 Recapitulación de los sentidos de *hái***

Resumamos. Al pronunciarse con tonos diferentes, las interpretaciones que produce el adverbio *hái* no son idénticas. Con el tono neutro, se denota la continuidad de alguna situación hasta un determinado tiempo (S1a, S1b). El S1a-Continuativo constituye el significado básico del adverbio *hái*, del cual se deriva el S1b-Concesiva/adversativa, ya que la lectura adversativa está semánticamente vinculada con la noción de *persistencia* y los contenidos concesivos aparecen de forma expresa en la primera parte de la oración. Los demás sentidos se derivan también del S1a-Continuativo. Cuando adoptamos el concepto de *continuidad* como la noción de

*adición*, se dan las lecturas aditivas (S2a, S2b, S2c) con el tono ascendente para indicar el aumento de los grados o niveles de alguna cualidad así como de las cantidades que poseen las entidades o las situaciones descritas, en una escala implícita. *Hái* adquiere las interpretaciones inclusivas (S3a, S3b, S3c, S3d, S3e) si concebimos la continuidad como inclusión de alguna situación o entidad, una cantidad o un determinado punto temporal en una escala construida por el hablante. Las lecturas inclusivas de *hái* indican una insuficiencia que supone la escala, opuesta a la adición en S2, y dicho contraste da lugar a la disparidad entre S2 y S3 en los tonos. A partir de todos estos contenidos semánticos, se derivan además los usos pragmáticos con expresión de las emociones del hablante que varían en función de los contextos concretos (S4a, S4b, S4c), en que está involucrado principalmente el sentido de contraexpectativa.

De hecho, la contraexpectativa está presente en todos los usos de *hái*, porque se trata de la implicatura convencional que forma parte de los tres componentes más relevantes que tiene el significado básico de *hái*: la persistencia, la adición o la inclusión que se da en la escala, a juicio del hablante, no debería ser así y excede las expectativas, solo que algunos usos (S1b, S2a, S2c, S3c, S3d, S3e, S4) dan más énfasis a este contenido semántico que otros. Los elementos que componen la escala con cierto límite que implica el adverbio *hái* afectan también a su interpretación: los puntos temporales o los SSNN que representan el tiempo jerarquizados progresivamente (S1a, S1b, S3b, S3c, S3d, S4a, S4c); las entidades o los grados que se ordenan secuencialmente (S2a, S2b); las situaciones categorizadas argumentativamente (S1b, S2c); las entidades o las

situaciones que se sitúan en una clase, a juicio del hablante (S3a, S3b, S3c, S3d, S3e, S4b). Ya que *hái*-S4c en principio acepta todos los valores que se han propuesto, no lo clasificamos aquí.

Aquí cerramos la clasificación de los sentidos de *hái* y en el siguiente apartado, presentaremos el equivalente de *ya* en chino. Sería muy interesante indagar si existe un paralelismo parecido al que mantiene el par *todavía/ya* en *hái* y tal partícula china, el cual constituiría el punto de partida para el estudio comparativos entre *todavía/ya* y sus correlatos en chino.

#### **4.2 Definición y clasificación de los sentidos de *yǐjīng***

En chino, la correspondencia de *ya* es *yǐjīng* e *yǐ*. Este último se usa normalmente en el chino literario como una abreviatura clásica de *yǐjīng* y suele aparecer además en el lenguaje escrito actual. Aparte de eso, los dos coinciden en casi todos los sentidos; por tanto, evitaremos el adverbio *yǐ* en el presente análisis y tomaremos *yǐjīng* como el equivalente de *ya*. Como hemos hecho en la explicación del adverbio *hái*, con la finalidad de observar mejor los contenidos semánticos de *yǐjīng* desde varias distintas perspectivas, iremos del mismo modo haciendo referencia a sus sinónimos. Ante todo, veremos la lista de los sentidos de este adverbio.

#### **Tabla II. Sentidos del adverbio *yǐjīng***

SENTIDO	PARÁFRASIS	INTERPRETACIÓN	EJEMPLO
S1	Expresa que antes de un determinado tiempo (que coincide con el momento del habla o el momento de referencia que proporciona el contexto), el cambio de una acción o de un estado ya ha ocurrido o habrá ocurrido, y su estado resultante persiste todavía hasta dicho momento	Aspectual o de <i>fase</i>	<i>Tā nǚér yǐjīng jiéhūn le</i> ('Su hija ya está casada')
S2a	Al igual que el S1; o expresa que la situación de una entidad llega a la admisibilidad de hablante	Aspectual o de inicio aceptable	<i>Zhè-zhāng huà huà-dé yǐjīng kěyǐ le</i> ('Esta pintura ya está muy bien hecha')
S2b	Al igual que el S1; o expresa que la cantidad de la que se habla es insuficiente o superabundante, a juicio del hablante	Aspectual; o de inicio sobre la cantidad	<i>Rén yǐjīng tài shǎo le, biān bù chéng duì le</i> ('La gente ya es demasiado poca y no se puede formar un grupo')
S2c	Al igual que el S1; o expresa que el momento del que se habla se sitúa en una etapa tardía, a juicio del hablante	Aspectual; o de inicio <i>fase tardía</i>	<i>Yǐjīng wǎn le</i> ('Ya es tarde')
S2d	Al igual que el S1; o expresa que el momento del que se habla se sitúa en una etapa tardía, a juicio del hablante	Aspectual; o exclusiva de inicio <i>fase tardía</i>	<i>Yǐjīng jiǔ diǎnzhōng le</i> ('Son las nueve ya')
S2e	En correlación con <i>hái</i> , expresa la ubicación interior de alguna entidad dentro de cierta categoría establecida por el hablante	De inicio mínimo	<i>Dōngxīng hái zài zhōngguó, dàn māngjiē yǐjīng zài yuè'án le</i> ('Dongxing todavía está en China, pero Móng Cái ya está en Vietnam')

#### 4.2.1 Sentidos básicos de *yǐjīng*

##### 4.2.1.1 Sentido aspectual de *yǐjīng*

Liu, Pan y Gu (1983) definen *yǐjīng* como un adverbio que expresa el tiempo, modificando a los verbos o los adjetivos. Con *yǐjīng* se indica que antes del momento de la enunciación o de un determinado tiempo que proporciona el contexto (es decir, el tiempo de referencia), el cambio de una acción o de un estado ya ha ocurrido o habrá ocurrido, y el estado resultante que produce la transición (o la realización del evento verbal) existe todavía hasta dicho momento, como ilustran los siguientes ejemplos que aduce la propia gramática.

(52) 她女儿已经结婚了。

*Tā nǚér yǐjīng jiéhūn le.*

Su hija ya casar PART. (de PERFECTO).

‘Su hija ya está casada.’

(53) 中国那时候已经有了自己的工程师，詹天佑就是他们中间的一个。

*Zhōngguó nàshíhòu yǐjīng yǒu le zìjǐ-de gōngchéngshī, Zhan Tiānyòu jiùshì tāmen zhōngjiān-de yī-gè.*

China aquel entonces ya tener-PART. (PERF.) propios ingenieros, Tianyou Zhan



ser ellos medio uno.

‘En aquel entonces China *ya* tenía sus propios ingenieros, entre los cuales se encontraba Tianyou Zhan.’

traducidos de Liu, Pan y Gu (1983:229)

Como se ve, en (52) el estado resultante de casarse existe todavía en el momento de la enunciación y (53) habla de que el estado de tener sus propios ingenieros continuaba hasta *aquel entonces*. Aparte de los tiempos presentes y los pasados, *yǐjīng* es compatible también con los tiempos futuros perfectos: como muestra (54), se indica que la acción de graduarse habrá tenido lugar antes del mismo momento del próximo año.

(54) 明年的现在，我们已经毕业了。

Míngnián-de xiànzài, wǒmen **yǐjīng** bìyè le.

El año que viene ahora, nosotros *ya* graduar PART. (de PERFECTO).

‘En este mismo momento del año que viene, *ya* nos habremos graduado.’

traducido de Liu, Pan y Gu (1983:229)

Liu, Pan y Gu (1983), por un lado, clasifican *yǐjīng* como un adverbio temporal, y por otro lado, demuestran su compatibilidad con todos los tiempos, es decir, de hecho *yǐjīng* tiene mayor flexibilidad que los adverbios estrictamente temporales al combinarse con los distintos tiempos. Además, esta gramática coincide con otras (véase especialmente Lü 2010) en la definición de este adverbio: marcar la transición de una acción hacia su resultado. Eso no constituye simplemente la definición común en todas las bibliografías, sino también el único significado que se registra. Cabría preguntar: ¿aparte de este sentido básico, *yǐjīng* no posee otros valores derivados como sucede con el adverbio *hái*? Antes de contestar a esta pregunta, sería imprescindible analizar primero detalladamente qué contenidos semánticos lleva *yǐjīng* a la oración.

Como hemos hecho con el adverbio *hái*-S1a, reformemos (52) como *Tā nǚér jiéhūn-le* quitando *yǐjīng*. En esta nueva oración se da una ambigüedad semántica, ya que el marcador de Perfecto *le* es compatible bien con una acción recién realizada (por tanto, correspondería al significado de *yǐjīng* como *Su hija se ha casado*), o bien con un estado actual (por tanto, admite la paráfrasis con *Su hija está casada*). Así que ahora comparemos este último estado actual sin *yǐjīng* con el estado resultante de (52) que incluye tal adverbio. Cuando decimos *Tā nǚér jiéhūn-le* ('Su hija está casada'), estamos suponiendo el estado civil de una chica en el momento actual, que por supuesto se podría conceptualizar como un estado resultante, pero antes del momento del habla, daría igual si esta chica estuviera casada o no. Por el contrario, (52) resalta que ha habido una transición de ser soltera a casarse en un momento anterior. El único punto

de contacto entre *Tā nǚér jiéhūn-le* ('Su hija está casada') y (52) consiste en afirmar el estado casado de la chica en el momento de la enunciación, pero los dos difieren en la fase anterior. Dicho contraste destacado entre dos fases consecutivas se atribuye a la existencia de *yǐjīng*. Además, esta transición que se ha llevado a cabo está dentro de lo esperado del hablante, es decir, a la hora de enunciar (52), el hablante está suponiendo que esta chica se habrá convertido de una soltera en una mujer casada ya en el momento del habla.

Recapitulemos, la distinción entre *Tā nǚér jiéhūn-le* ('Su hija está casada') y (52) estriba en que este último alude además a una situación contraria a la actual en una fase anterior, y a una expectativa implicada sobre la transición descrita. Como en la traducción en español que corresponde a (52), *yǐjīng* equivale aproximadamente a *ya* desde una perspectiva semántica, hecho por el cual clasificamos directamente los sentidos básicos de *yǐjīng*, omitiendo las justificaciones que ya hemos hecho en el Capítulo I.

Cuando enunciamos una oración con *yǐjīng*, estamos:

- afirmando que la situación denotada por el predicado verbal es tal en el momento en el que se habla o del que se habla; o que el estado resultante de un cambio existe todavía en el momento descrito (esto es el contenido *at-issue*);
- presuponiendo que en una fase anterior (o antes de que tenga lugar la transición), la situación no era tal (esto es la presuposición);

- y expresando la expectativa de que tendrá que darse una transición o discontinuidad de alguna circunstancia acompañada de un estado resultante que provoca el cambio (esto es la implicatura convencional).

El significado de *yǐjīng* nos indica cómo relaciona una fase descrita con otras anteriores; de acuerdo con la bibliografía, se trata del único valor que posee *yǐjīng*, y por ello, suponemos que esta interpretación es aspectual o de *fase* y constituye su sentido por defecto. Puesto que como hemos señalado al principio, *yǐjīng* se comporta de modo distinto a los adverbios indudablemente temporales al combinarse con todos los tiempos, afirmamos, opuestamente a la opinión de Liu, Pan y Gu (1983), que *yǐjīng* es un adverbio aspectual, al igual que el adverbio *hái*. Marcaremos su significado básico como el S1-Aspectual.

Como nos indica la composición del significado básico de *yǐjīng*, el contenido *at-issue* y la presuposición denotan a la vez una discontinuidad de una situación o una transición, cuyo estado resultante prosigue hasta el momento dado. Existe otro punto temporal, anterior al momento del que se habla, en el cual tiene lugar este cambio. Es decir, ya que el S1-Aspectual de *yǐjīng* hace hincapié en la culminación de una transición, se requiere un momento de referencia que proporciona el contexto lingüístico para localizar el estado resultante de dicho cambio (lo llamaremos *yǐjīng*-límite), y por supuesto se implica necesariamente otro momento en que se efectúa tal cambio. Este último momento consiste simultáneamente en el inicio del estado

resultante de la transición (lo denominaremos *yǐjīng*-inicio), que es conceptualmente necesario pero podría aparecer de forma expresa o implícita en la oración.

En efecto, la presencia conceptualmente obligatoria del *yǐjīng*-inicio da lugar a la diferencia fundamental entre *Tā nǚér jiéhūn-le* ('Su hija está casada') y (52), ya que en este primero el inicio del estado resultante no es relevante. Según su significado aspectual, normalmente el término de la preposición *zhídào* ('hasta') denota el *yǐjīng*-límite, y el *yǐjīng*-inicio constituye el término de la preposición *zìcóng* ('desde'), por ejemplo, si agregamos las expresiones *zhídào xiànzài* ('hasta ahora') y *zìcóng yī-gè yuè qián* ('desde hace un mes') a (52), significará 'Desde hace un mes hasta ahora, su hija ya está casada', en que el *yǐjīng*-inicio corresponde a *hace un mes* y el *yǐjīng*-límite se refiere al momento del habla. En otras palabras, se admite la paráfrasis con 'Hace un mes, la chica de la que se habla se casó y desde aquel entonces hasta el momento de la enunciación, existe todavía el estado resultante de este cambio (eso es, ella está casada)'. De hecho, la perífrasis con el *yǐjīng*-límite muestra cierta duplicación semántica porque eso forma parte ya del contenido *at-issue* que el mismo adverbio *yǐjīng* expresa, mientras que la información que aporta el *yǐjīng*-inicio no está incluida en el significado de *yǐjīng* y podrá coaparecer o no con este adverbio en la oración.

Asumiremos que como sucede en el S1a-Continuativo de *hái*, *yǐjīng*-S1 implica una escala construida con puntos temporales que se categorizan progresivamente (Bosque 2016), donde se sitúan el *yǐjīng*-inicio, en el que tiene lugar la transición que denota el predicado verbal y desde el cual comienza el estado resultante de dicho

cambio, así como el *yǐjīng*-límite, que coincide con el momento del habla o el momento de referencia y hasta el cual existe todavía tal estado resultante.

El otro contenido semántico importante que sugiere *yǐjīng*-S1 es una expectativa convencionalmente implicada sobre la culminación de la transición descrita en la oración. A diferencia del sentido de contraexpectativa que expresa *hái*-S1a, dicha expectativa al final se cumple y coincide con lo que tiene lugar. En consecuencia, primero, los verbos o los adjetivos a los que modifica tendrán que denotar el estado resultante de una cierta transición, hecho por el cual este predicado en su mayoría se combina obligatoriamente con el marcador de Perfecto *le* para expresar el aspecto Perfecto (desarrollaremos más detalles sobre el aspecto chino en el apartado que sigue); segundo, la situación que precede al *yǐjīng*-inicio habrá de ser contraria a la situación de la que se habla para que ocurra la transición precisamente en dicho momento; y por último, durante el período que transcurre entre el *yǐjīng*-inicio y el *yǐjīng*-límite, será imprescindible que no se produzca otro cambio en la entidad descrita para que el estado resultante pueda persistir hasta el *yǐjīng*-límite.

A partir de lo explicado previamente, podremos comparar *yǐjīng*-S1 con *hái*-S1a. Por un lado, los puntos en común son: los dos coinciden en ser un adverbio aspectual o de *fase* y adoptan la interpretación aspectual como su sentido básico; sus significados constan de tres componentes: el contenido *at-issue* relativo a la situación de la que se habla, la presuposición sobre la situación en una fase anterior y la implicatura convencional que se refiere a la expectativa del hablante sobre cierta transición; y

ambos implican una escala que se establece con puntos temporales ordenados secuencialmente con un límite temporal que designa el momento del habla o el momento de referencia. Por otro lado, las diferencias radican en lo siguiente: en el S1a-Continuativo de *hái*, la situación que describen el contenido *at-issue* y la presuposición sigue siendo la misma, mientras que en el S1-Aspectual de *yǐjīng*, las situaciones que se dan respectivamente en el contenido *at-issue* y la presuposición son contrarias debido a la transición realizada; *hái*-S1a expresa un sentido de contraexpectativa y en cambio *yǐjīng*-S1 confirma la expectativa del hablante; y en cuanto a la escala temporal, en el S1a-Continuativo de *hái* hay únicamente un límite temporal, hasta el cual continúa la situación dada, pero en el S1-Aspectual de *yǐjīng*, existe además otro punto temporal marcado (eso es, el *yǐjīng*-inicio) anterior al *yǐjīng*-límite, en el cual se produce la transición esperada y que bien se presenta de forma expresa en la oración o bien se recuperará anafóricamente.

A través del análisis de la composición semántica de los sentidos básicos de *yǐjīng*-S1, observamos que al igual que *ya*, la noción más importante que determina la interpretación aspectual de este adverbio es la transición. A partir de las restricciones aspectuales y otras limitaciones semánticas a las que da lugar este significado, creemos que *yǐjīng* coincide con *ya* en ser una partícula procedimental y sus rasgos procedimentales son [+DINAMICIDAD] y [+DURATIVIDAD] (ya que las instrucciones codificadas en *yǐjīng* y *ya* son las mismas, no repetimos aquí la justificación que hemos hecho en el capítulo III y realizaremos el análisis comparativo

de los dos adverbios en el capítulo V).

#### 4.2.1.2 Sinónimos de *yǐjīng*-S1

Al presentar el uso aspectual, *ya* admite además otros correlatos en chino que tienen sentido próximo al S1-Aspectual de *yǐjīng*. Por ejemplo, en algunos casos *ya* se podrá traducir con *zǎoyǐ* o *zǎojiù*. *Zǎoyǐ* y *zǎojiù* son locuciones adverbiales compuestas por dos adverbios que aceptan la misma lectura aspectual.

*Zǎo* significa ‘temprano’ o ‘pronto’, *yǐ* es el otro equivalente de *ya* como hemos explicado al principio de §4.2 y *jiù* se clasifica como un adverbio de uso recurrente y amplio en chino para el que no hemos encontrado una correspondencia en español. En este caso, *jiù* es el mismo adverbio que se correlaciona con *hái*-S3c y *hái*-S3d para indicar que una acción, denotada por *jiù*, se lleva a cabo en un tiempo muy temprano y aún más pronto de lo esperado, hecho por el cual en muchos casos *jiù* se antepone a *yǐjīng*-S1 con cierta redundancia semántica en la misma oración, como sucede en (41) y (42). Aquí *jiù* alterna con *yǐ* y los dos se combinan respectivamente con el adverbio *zǎo* para hacer hincapié en que el cambio de un evento o un estado se produjo ya hace mucho tiempo.

(55) 他早已不在这儿了。



*Tā zǎoyǐ bù zài zhè-er le.*

Él *pronto* ya no estar aquí PART. (de PERFECTO).

‘Él ya no está aquí desde hace mucho tiempo.’

(56) 我早就准备好了。

*Wǒ zǎojiù zhǔnbèi hǎo le.*

Yo *pronto* JIU (ADV.) preparar bien PART. (de PERFECTO).

‘Estoy preparado ya desde hace mucho tiempo.’

traducidos de Lü (1980: 650)

Basándonos en (55) y (56), observamos que el significado que conllevan *zǎoyǐ* y *zǎojiù* abarca el sentido de *ya* (o *yǐjīng*-S1), es decir, los tres coinciden en indicar que el estado de *estar aquí* en (55) y el estado preparado del hablante en (56) se dan ya antes del tiempo de la enunciación, pero *zǎoyǐ* y *zǎojiù* están acompañados de un valor extra de que hace mucho tiempo que ya existe el estado resultante denotado por el predicado, o sea, hay un largo periodo destacado entre el momento cuando sucede el evento o el estado (eso es, el *yǐjīng*-inicio) y el momento del que se habla (eso es, el *yǐjīng*-límite). Por el contrario, dicho valor no está necesariamente incluido en *yǐjīng*-S1. Es de suponer que la diferencia sutil entre *zǎoyǐ* y *zǎojiù* e *yǐjīng* reside en el adverbio *zǎo*, que contiene la noción de *temprano* o *pronto* y en consecuencia da lugar a la

interpretación enfática de que el cambio sucede en un tiempo muy *lejano*.

Siendo el equivalente de *ya* en chino, *yǐjīng*-S1 dispone de un sinónimo que es *dōu*. Aparece definido como un adverbio que presenta una gran cantidad de usos distintos y por limitaciones de espacio, no los desarrollamos todos aquí. Entre esos usos se encuentra un uso aspectual que equivale al S1-Aspectual de *yǐjīng*-S1. Siempre está seguido del marcador de Perfecto *le* que se coloca al final de la oración.

(57) 饭都凉了，快吃吧！

*Fàn dōu liáng le, kuài chī-ba!*

Arroz *ya* frío PART. (de PERFECTO), rápido comer!

‘Se te ha enfriado *ya* la comida. ¡A comer!’

traducido de Lü (1980: 178)

Como se muestra, *dōu* señala que la transición de *haberse enfriado* ha tenido lugar antes del momento de la enunciación y el estado enfriado de la comida existe todavía hasta este mismo momento, y eso coincide con la interpretación aspectual que produce *yǐjīng*-S1. En efecto, los dos adverbios suelen intercambiarse entre sí al marcar el cambio de cierta situación hacia su resultado.

Hasta aquí hemos presentado dos locuciones adverbiales y un adverbio que presentan sentidos muy parecidos al S1-Aspectual de *yǐjīng*. Se trata de opciones disponibles cuando traducimos *ya* al chino. Sin embargo, las locuciones adverbiales *zǎoyǐ* y *zǎojiù*, aparte del S1-Aspectual, resaltan y requieren un largo período que se sitúa entre el *yǐjīng*-inicio y el *yǐjīng*-límite, mientras que éste no forma parte obligatoria del contenido semántico de *yǐjīng*-S1. A pesar de que el adverbio *dōu* es una alternativa ideal de *yǐjīng* cuando denota el valor aspectual, en chino presenta una polisemia que cuenta con numerosos valores que varían en función de su pronunciación, su distribución y el contexto en que aparezca, y el uso aspectual es simplemente uno de ellos, mucho menos usado y recurrente que *yǐjīng*-S1; por consiguiente no lo trataremos como la variante de *ya*. En fin, concluiremos afirmando que debido a la coincidencia en el significado aspectual con *ya* y al carácter de ser un adverbio unívoco, *yǐjīng* es el mejor candidato como equivalente principal de *ya*.

#### **4.2.2 Sentidos derivados de *yǐjīng***

Lo que se ha analizado en §4.2.1 es el sentido aspectual de *yǐjīng*, que se considera en toda la bibliografía sobre el mandarín estándar como la interpretación por defecto de este adverbio. A través de nuestros estudios previos, hemos demostrado también que en efecto se trata de su significado básico.

No obstante, a diferencia del adverbio *hái*-S1a, el S1a-Aspectual de *yǐjīng* es el

único uso que consta en todas las gramáticas y los diccionarios. Al igual que *todavía* y *ya*, *hái* e *yǐjīng* se suelen clasificar como adverbios de tiempo (menos en algunos trabajos monográficos que los consideran adverbios de aspecto; véanse Guo 2004, 2008a, 2008b, Shao 2014, entre otros). Ningún trabajo ha intentado describir las conexiones que se podrán establecer entre *hái* e *yǐjīng* en cuanto a cómo relacionan las diferentes fases consecutivas de tiempo así como el posible paralelismo entre los contenidos semánticos de estos dos adverbios aspectuales, como hemos explicado en §4.2.1. Las relaciones entre los sentidos básicos y los derivados de *hái* no se suelen mencionar ni explicar, excepto en Lü (1980); los varios usos de *hái* se categorizan de acuerdo con los distintos tonos con que se pronuncia, pero de nuevo sin explicaciones detalladas sobre los vínculos entre los distintos valores. De todas maneras, en las referencias bibliográficas sobre el idioma chino, los estudios semánticos de *hái* e *yǐjīng* son un ámbito todavía poco tratado en lo referente a su interpretación aspectual y sus sentidos derivados, que requieren mayor atención e indagación y que, por supuesto, constituyen los puntos más interesantes de nuestra investigación.

A pesar de que en las gramáticas del chino los otros usos de *yǐjīng* están ausentes, a partir de los resultados comparativos que hemos obtenido de *yǐjīng* y *hái*, supondremos que, como sucede con *hái*, del S1-Aspectual que genera *yǐjīng* también se derivarán otros sentidos. Comencemos por el adverbio *hái*, cuyos sentidos se podrán clasificar semánticamente (evitamos los usos pragmáticos de *hái*, que se derivan asimismo del S1a-Continuativo), a grandes rasgos, como usos continuativos, aditivos e

inclusivos. Entre ellos, los usos continuativos son los sentidos básicos de *hái* y los demás son los derivados cuando interpretamos la persistencia respectivamente como adición e inclusión de cierta entidad o situación a/en alguna escala implícita. *Hái*-S1a e *yǐjīng*-S1 coinciden en sugerir una escala que consta de puntos temporales con cierto límite. A medida que varían los componentes de la escala y la propiedad del límite, se derivan los otros sentidos.

Como hemos señalado, el contenido más relevante de *yǐjīng*-S1 es la transición, en el sentido de que una situación se convierte en otra totalmente contraria, mientras que la persistencia del estado resultante al que da lugar dicha transición sirve únicamente para hacer resaltar el cumplimiento del cambio, y por eso posee una importancia mucho menor, radicalmente distinta de la persistencia que supone el S1a-Continuativo de *hái*. Hasta el momento que denota el límite de *hái*-S1a (lo marcaremos como el *hái*-límite), la situación sigue siendo la misma, como supone la lectura continuativa de este adverbio, y se espera una transición que deberá ocurrir en dicho *hái*-límite. Por el contrario, en el caso de *yǐjīng*-S1, es en el *yǐjīng*-inicio donde se produce la transición y es este mismo *yǐjīng*-inicio el que funciona como límite que separa las dos situaciones opuestas. En consecuencia, cuando en determinadas ocasiones, los puntos temporales que forman parte de la escala implicada por *yǐjīng*-S1 se transforman en entidades, situaciones, cantidades o unidades temporales (por ejemplo, horas, edades, etapas de estudios, etc.), y las formas de interpretar la escala están en función del juicio del hablante en vez de reducirse únicamente al tiempo que

denota el predicado verbal, del S1-Aspectual de *yǐjīng* se derivan otros usos. Hay que hacer notar que en los usos derivados, el *yǐjīng*-límite (que en la interpretación aspectual coincide con el momento del habla o el momento de referencia) sirve simplemente para indicar que la entidad o la situación descrita se sitúa dentro de la escala, mientras que solo el *yǐjīng*- inicio es donde comienza dicha escala.

Ya que *yǐjīng*-S1 hace hincapié en la noción de *transición* en vez del concepto de *persistencia*, este adverbio no da lugar a las lecturas aditivas que genera *hái*, pero sí que acepta las inclusivas porque según sus usos escalares, podríamos interpretarlo como un indicador de que el hablante coloca alguna entidad o situación al principio de cualquier categoría, con un límite inicial donde comienza dicha escala. Además, aunque *hái* e *yǐjīng* coinciden en implicar una escala, *yǐjīng* conlleva el inicio de la escala mientras que *hái* supone un límite final. Por consiguiente, *yǐjīng* denota únicamente la ubicación de cierta situación dentro de la escala, pero *hái* destaca la locación final en la escala. Esta diferencia da lugar a una menor complejidad de las interpretaciones escalares que presenta *yǐjīng*. Basándonos en eso, revisaremos los usos inclusivos de *hái* y reharemos algunos de sus ejemplos por medio de reemplazar *hái* con *yǐjīng*, con el fin de observar cómo *yǐjīng* adquiere los sentidos derivados de inclusión. Para distinguir el *yǐjīng*-inicio del límite final que implica *hái*, marcaremos las interpretaciones inclusivas de *yǐjīng* como *sentidos de inicio X* (la letra X representa las escalas que establece el hablante en función de los contextos concretos). Veamos primero un esquema del paralelismo que se establece entre los sentidos inclusivos de

*hái* e *yǐjīng*. En dicha lista están presentes unos usos de *hái* que no hemos presentado en §4.1, pero se extienden de los sentidos de *yǐjīng*.

**Tabla III. Sentidos inclusivos de *hái* e *yǐjīng***

<i>HÁI</i>		<i>YǐJǐNG</i>	
SENTIDO	INTERPRETACIÓN	SENTIDO	INTERPRETACIÓN
S3a	De límite aceptable	S2a	De inicio aceptable
S3b	De límite <i>cantidad insuficiente</i>	S2b	Aspectual; o de inicio <i>cantidad insuficiente</i>
	De límite <i>cantidad superabundante</i>	S2b	Aspectual; o de inicio <i>cantidad superabundante</i>
S3b	De límite <i>fase temprana</i>	S2c	Aspectual; o de inicio <i>fase tardía</i>
S3b	Exclusiva de límite <i>fase temprana</i>	S2d	Aspectual; o exclusiva de inicio <i>fase tardía</i>
S3c	Exclusiva de límite <i>fase temprana</i> ; de límite <i>fase temprana</i>	S1	Aspectual
S3d	Continuativa	S1	Aspectual
	De límite máximo	S2e	De inicio mínimo

#### 4.2.2.1 Sentido de inicio aceptable

(58) 这根绳子已经比较结实了。

*Zhè-gēn shéngzi yǐjīng bǐjiào jiēshí le.*

Esta cuerda *ya* relativamente resistente PART. (de PERFECTO.).

‘Esta cuerda *ya* es muy resistente.’

(59) 这张画画得已经可以了。

*Zhè-zhāng huà huà-dé yǐjīng kěyǐ le.*

Esta pintura pintar *ya* bien PART. (de PERFECTO.).

‘Esta pintura *ya* está muy bien hecha.’

Hemos tomado (33) y (34) de *hái*-S3a y los hemos recreado. Debido a la presencia de *yǐjīng*, hemos añadido el marcador de Perfecto *le*, y aparte de eso y la sustitución de *hái* por *yǐjīng*, los demás elementos de la oración no se han cambiado. Sin embargo, el significado de la oración ha vivido una transformación total, es decir, el S3a-De límite aceptable que produce *hái* ya no se presenta e *yǐjīng* expresa cierta ambigüedad.

(58) podrá decir que la cuerda se ha convertido de ser débil en ser resistente, probablemente porque la habrán fortalecido (por tanto, el S1-Aspectual); al mismo tiempo, significará también que la cuerda, en comparación con otras, es tan resistente que alcanza el nivel admisible que establece el hablante, y éste la sitúa en la escala denominada *de inicio aceptable*. Lo mismo sucede en (59): se podrá resaltar el cambio de estar mal hecha a estar muy bien terminada que ha experimentado la pintura (por



tanto, el S1-Aspectual), pero asimismo se podrá hablar de que la pintura, distinta de otras, es una maravilla para el hablante, y por eso la coloca en la escala de inicio aceptable. En el lenguaje oral, el hablante combina *yǐjīng* con los adjetivos o los adverbios positivos para expresar su alto aprecio y satisfacción ante la entidad o la situación de la que se habla, así como para destacar la excelencia de ésta en comparación con otras entidades de la misma clase, las cuales se recuperarán anafóricamente. Marcaremos este uso inclusivo de *yǐjīng* como el S2a-De inicio aceptable.

#### 4.2.2.2 Sentidos inclusivos sobre la cantidad

(60) 人已经太少了，编不成队了。

*Rén yǐjīng tài shǎo le, biān bù chéng duì le.*

Gente ya demasiado poca PART. (de PERFECTO), formar no grupo PART. (de PERFECTO).

‘La gente ya es demasiado poca y no se puede formar un grupo.’

Hemos reconstruido (36) como hemos hecho en (58) y (59). Paralelamente, en (60) se manifiesta una duplicación semántica muy parecida debido a la existencia del adverbio *yǐjīng*. (60) podrá parafrasearse así: a medida que la gente se va, se ha reducido

el número de los miembros, y no bastan para componer un grupo (por tanto, el S1-Aspectual); sin embargo, podrá interpretarse además que la cantidad de la gente no ha cambiado nada, pero en la opinión del hablante, es insuficiente en el contexto descrito, así que éste la sitúa en la escala que llama la escala de inicio *cantidad insuficiente*.

Ya que *yǐjīng* puede sugerir cualquier escala, dicha escala se podrá concebir también como de inicio *cantidad superabundante*. Reformaremos (60) como sigue.

(61) 人已经太多了，编不成队了。

*Rén yǐjīng tài duō le, biān bù chéng duì le.*

Gente *ya* demasiado mucha PART. (de PERFECTO), formar no grupo PART. (de PERFECTO).

‘La gente *ya* es muchísima y no se puede formar un grupo.’

Como se esperaba, (61) acepta dos significados a la vez: por un lado, se supone que el número de las personas está subiendo y en el momento del habla, ha pasado a ser demasiada y supera el límite de un grupo (por tanto, el S1-Aspectual); por otro lado, señala simplemente la superabundancia de la gente, a juicio del hablante, que implica no necesariamente ningún cambio de la cantidad y de esta manera, el hablante sitúa dicha cantidad de gente en la escala de inicio *cantidad superabundante*. Esto es lo

mismo que sucede en español cuando se dicen cosas como *Esto ya es demasiado*.

De hecho, esta escala la podrá implicar también el adverbio *hái* con algunas lecturas forzadas, como manifiesta (62). Imaginemos que el hablante y sus interlocutores estarán reduciendo los miembros del grupo y hasta el momento del habla, la cantidad es todavía demasiada y no ha llegado al número que se esperaba; así que el hablante sitúa dicha cantidad en el límite de *cantidad superabundante* para describir tal situación con la expectativa de que la cantidad deberá pasar a ser justa para formar el grupo. Esta interpretación de *hái* no la hemos explicado en §4.1 por seguir la clasificación que propone Lü (1980) y la añadimos aquí para establecer una comparación con el adverbio *yǐjīng*.

(62) 人还太多，编不成队。

*Rén hái tài duō, biān bù chéng duì.*

Gente *todavía* demasiado mucha, formar no grupo.

‘La gente es muchísima *todavía* y no se puede formar un grupo.’

#### 4.2.2.3 Sentidos inclusivos sobre el tiempo

Cuando las cantidades que componen la escala se han transformado en unidades que expresan tiempo, *hái* genera los sentidos de límite *fase temprana*. Veremos ahora

si dichos sentidos tienen la misma validez en los casos de *yǐjīng*. (38) *Xiànzài hái zǎo, kěyǐ zài děngděng* ('Todavía es temprano y podemos esperar un poco más') es un ejemplo muy típico que hemos explicado reiterada y detalladamente tanto en el capítulo II como en el análisis de *hái*. Al poseer la propiedad temporal, la escala es unidireccional, fija y establecida en virtud de la progresión del tiempo. De este modo, en condiciones normales, nos limitamos a decir *Yǐjīng wǎn le* ('Ya es tarde') o *Hái zǎo* ('Todavía es temprano') (marcaremos este valor de *yǐjīng* como el S2c-De inicio *fase tardía*, en contraste del S3b-De límite *fase temprana* que conlleva *hái*). De esto deduciremos que *yǐjīng* no obtiene los sentidos del límite *fase temprana* como el adverbio *hái*, ya que la transición de una etapa a otra tiene que obedecer al desarrollo temporal que se presenta en la escala, es decir, la escala en la que se sitúa la unidad temporal denotada por *yǐjīng* únicamente puede ser de inicio *fase tardía*, como se ilustra en la reconstrucción de (39) y (40).

(63) 那年我已经有五岁了。

*Nà nián wǒ yǐjīng yǒu wǔ suì le.*

Aquel año yo ya tener cinco años PART. (de PERFECTO).

'Aquel entonces yo ya tenía cinco años.'

(64) 已经九点钟了。

*Yǐjīng jiǔ diǎnzhōng le.*

Ya nueve horas PART. (de PERFECTO).

‘Son las nueve ya.’

En (63) y (64), cuando sustituimos *hái* por *yǐjīng* y agregamos el marcador de Perfecto, está cambiado por completo el significado original. De hecho, la combinación de *yǐjīng* con una determinada unidad temporal indica la transición de un momento a otro (por tanto, el S1-Aspectual), y a la vez se presenta la lectura exclusiva distinta del S3b-Exclusivo de límite *fase temprana* que admite *hái*, ya que en este caso *yǐjīng* descarta todos los puntos temporales que sean anteriores al tiempo dado. En (63), el hablante establece una escala con edades ordenadas progresivamente y localiza su edad de *aquel entonces en los cinco años*, quitando las otras edades que sean menores de los cinco años; en (64), la escala está construida con horas, el momento actual se sitúa en *las nueve horas* y de este modo, todas las horas que son anteriores a las nueve horas se excluyen. Cuando el hablante delimita una unidad temporal en cierta escala excluyendo todos los puntos anteriores a ésta, está implicando que el momento descrito se encuentra en una etapa relativamente tardía, en comparación con los previos; por ello podremos asumir que el hablante coloca *los cinco años* y *las nueve horas* además en otra escala denominada de inicio *fase tardía* (marcaremos este uso como el S2d-Exclusivo de inicio *fase tardía*).

En cuanto a *hái*-S3c y *hái*-S3d, que están en correlación con el adverbio *jiù*, como hemos explicado, *jiù* e *yǐjīng* son sinónimos y en *hái*-S3c y *hái*-S3d, *yǐjīng* suele seguir a *jiù* para indicar que la acción descrita ha tenido lugar en un momento temprano y aún más pronto de lo esperado. Ya que en estos casos, las interpretaciones que produce *yǐjīng* en su mayoría son aspectuales (S1-Aspectual), no las repetimos aquí.

#### 4.2.2.4 Sentidos inclusivos de inicio mínimo

Quisiéramos ahora indagar cómo *yǐjīng* adquiere el valor escalar inclusivo cuando aparece con el adverbio *hái* en una oración. Además del S1-Aspectual, *yǐjīng* denota la inclusión de alguna entidad o situación en una determinada escala de cualquier propiedad. De ello, podremos deducir que cuando *yǐjīng* se combina con *hái*, los dos sugieren una misma escala, pero el límite de *hái* coincide con el inicio de *yǐjīng*, y de este modo, la escala está dividida en dos partes: al final de la primera parte se sitúa la entidad o la situación que designa *hái*, y en la segunda, está colocada la entidad o la situación que describe *yǐjīng*. Este uso es muy parecido al sentido de límite máximo que genera *todavía* (Bosque, 2016) y las formas de interpretar tal escala son bastante variadas y aceptan todas las posibilidades, pues podrán ser de lugares, de grados de alguna propiedad, o de etapas de estudios, etc., como se manifiesta en (13) y (14) y (15).

(65) 东兴还在中国，但芒街已经在越南了。

Dōngxīng **háì** zài zhōngguó, dàn mángjiē **yǐjīng** zài yuènnán le.

Dongxing *todavía* estar China, pero Móng Cái *ya* estar Vietnam PART. (de PERFECTO).

‘Dongxing *todavía* está en China, pero Móng Cái *ya* está en Vietnam.’

(66) 小车还能通过这个胡同，但大车已经不行了。

Xiǎochē **háì** néng tōngguò zhègè hùtòng, dàn dàchē **yǐjīng** bùxíng le.

Pequeño coche *todavía* poder pasar este callejón, pero grande coche *ya* no poder PART. (de PERFECTO).

‘Los coches pequeños *todavía* pueden pasar por este callejón, pero los grandes *ya* no.’

(67) 那本教材还是二年级的，但这本已经是三年级的了。

Nà-běn jiàocái **háì** shì èr niánjí-de, dàn zhè-běn **yǐjīng** shì sān niánjí-de le.

Aquel manual *todavía* ser dos grado, pero este *ya* ser tres grado PART. (de PERFECTO).

‘Aquel manual *todavía* es del segundo grado, pero éste *ya* es del tercero.’

En (65), Dongxing y Móng Cái son dos ciudades fronterizas. Dongxing limita con Móng Cái y las dos pertenecen respectivamente a China y a Vietnam. *Háì e yǐjīng* en

este caso ya no dan lugar a lecturas aspectuales, es decir, *hái* no denota la persistencia de la ubicación de Dongxing e *yǐjīng* no indica la transición de posición de Móng Cái, sino que implican una escala geográfica cuya dirección es desde China hacia Vietnam. Asimismo la escala está compuesta de dos partes: la primera parte corresponde a China, en que debido a *hái* el hablante sitúa Dongxing al borde de China, y la segunda parte es de Vietnam, en que *yǐjīng* expresa que Móng Cái se ubica en Vietnam.

(66) sugiere una escala en la que se categorizan crecientemente los coches en virtud del tamaño. En medio de dicha escala, existe un límite con el cual se separan los coches que pueden pasar el callejón de los que no lo pueden hacer. Los coches de tamaño pequeño, que designa *hái*, se sitúan al final de la primera parte de la escala y los coches grandes, a los que modifica *yǐjīng*, se incluyen en la segunda parte.

Algo parecido sucede en (67): se presenta una escala que se establece con etapas de estudios clasificados progresivamente. *Hái* implica el segundo grado en el que el hablante deposita *aquel manual* y a través de *yǐjīng* incluye *éste* en el tercer año.

Como es de suponer, de estos usos inclusivos se podrán derivar más valores en función de cómo entendemos la propiedad y la composición de la escala que implican *hái* e *yǐjīng*. Correspondientes a los sentidos de inicio mínimo que genera *yǐjīng*, *hái* obtiene los usos de límite máximo que se ilustran ya en (65), (66) y (67) y es igualmente productivo en cuanto a la derivación de más interpretaciones. Los sentidos inclusivos de *yǐjīng* (S2e-De inicio mínimo) se dan del mismo modo en ausencia del adverbio *hái* como ocurre con los usos que se han presentado previamente: al igual que (65-67), S2a-



De inicio aceptable, S2b-De inicio sobre la cantidad, S2c-De inicio fase tardía son especificaciones contextuales del S2e-De inicio mínimo de *yǐjīng*.

#### 4.2.3 Recapitulación de los sentidos de *yǐjīng*

Hemos presentado un análisis de los sentidos de *yǐjīng* y entre ellos está el S1-Aspectual que se registra como la interpretación por defecto de este adverbio en todos los diccionarios y gramáticas del chino, y también se encuentran los usos escalares, que faltan en la bibliografía, pero son muy recurrentes tanto en el chino escrito como en el oral. Por medio del análisis de la composición semántica de *yǐjīng*, hemos demostrado que se podrá establecer cierto paralelismo entre dicho adverbio y *hái*, y a partir de eso, hemos deducido que al igual que *hái*, *yǐjīng* posee valores escalares (S2a-e).

*Yǐjīng*-S1 implica una escala temporal con un inicio donde tiene lugar una transición y un límite hasta el que continúa el estado resultante de este cambio. Cuando los típicos puntos temporales que componen la escala pasan a ser situaciones o entidades cuyo estado descrito alcanza el nivel admisible para el hablante, se adquiere el S2a-De inicio aceptable; cuando son cantidades las que construyen la escala, se obtienen el S2b-De inicio sobre la cantidad; en caso de que los componentes de la escala se conviertan en unidades temporales, tales como edades u horas, se adoptan el S2c-De inicio *fase tardía* y el S2d-Exclusivo de inicio *fase tardía*, en vez de *fase temprana* que tiene *hái*-S3b por el contraste fundamental entre los conceptos de *transición* y

*persistencia* que significan respectivamente estos dos adverbios. Haría falta recordar que en los S2a-d, se da una ambigüedad en el sentido de que se presenta el S1-Aspectual y a la vez de este significado se derivan el S2a-De inicio aceptable, el S2b-De inicio sobre la cantidad, el S2c-De inicio *fase tardía* y el S2d-Exclusivo de inicio *fase tardía*, lo que no sucede con el adverbio *hái*. Sin embargo, los usos inclusivos no se limitan a tratar de la cantidad y el tiempo. Por el contrario, la cualidad y la composición de la escala podrán representarse de cualquier forma y de eso se derivarán más valores escalares. Al coexistir en una oración, *hái* e *yǐjīng* implican una misma escala, en la que el *hái*-límite y el *yǐjīng*-inicio concurren en un límite que divide la escala en dos sectores; los miembros que corresponden a la descripción que denota *hái* se sitúan en el primer sector, mientras que los otros que concuerdan con la designación de *yǐjīng* se incluyen en el segundo (S2e-De inicio mínimo). Hasta aquí, hemos presentado todos los sentidos de *hái* e *yǐjīng*, tanto los básicos como los derivados. A continuación, veremos el sistema del aspecto gramatical en chino y combinaremos estos dos adverbios con los diferentes aspectos.

### 4.3 Tiempo y aspecto en mandarín

En §4.1 y §4.2 hemos demostrado que al igual que *todavía* y *ya*, *hái* e *yǐjīng* son adverbios aspectuales y de sus interpretaciones de *fase* se derivan diversos usos escalares. Pero como es bien sabido, el mandarín estándar, a diferencia del castellano, es un idioma sin flexión verbal, lo que nos lleva a preguntar: ¿qué elementos de la

oración aportan las informaciones sobre el tiempo? ¿cómo interactúan *hái* e *yǐjīng* con las fases internas de los eventos en el sistema del aspecto gramatical chino? ¿hasta qué punto mantienen la equivalencia con *todavía* y *ya* en cuanto a las propiedades aspectuales? Para responder a estas preguntas, revisaremos el problema del tiempo y el aspecto en chino.

#### **4.3.1 Concepto de tiempo en chino**

Es de común aceptación que las tres relaciones temporales de un acontecimiento, es decir, la anterioridad, la simultaneidad y la posterioridad, están presentes en todos los idiomas y la diferencia entre ellos radica en las formas concretas de expresar estas relaciones, que varían de una lengua a otra. Al igual que el inglés, el español informa sobre la temporalidad por medio de las formas verbales como hemos visto en §2.2.1, y por el contrario, siendo una lengua que no posee marcas estrictamente temporales (eso es, sin flexión verbal), el mandarín carece de dichas formas gramaticalizadas de expresar las informaciones temporales (Chao 1968; Li y Thompson 1981; Sun 2006).

En consecuencia, existe una gran conformidad entre los semantistas en afirmar que el mandarín no posee la categoría temporal (véanse Marco Martínez 1988, 1990; Smith y Erbaugh 2005; Liu 2015, entre otros). Para expresar las informaciones temporales, el chino, por un lado, suele utilizar los complementos adverbiales

temporales relativos al tiempo que clasifica García Fernández (2000), y por otro lado, depende frecuentemente de las informaciones contextuales y las inferencias.

En primer lugar, los complementos adverbiales estrictamente temporales nos indican directamente el tiempo de cierto evento, como se ve en (68), (69) y (70). En los tres ejemplos los verbos se mantienen inalterados, y las oraciones difieren únicamente en las expresiones temporales. En (68) la expresión adverbial *shàngzhōu* ('la semana pasada') nos remite al tiempo pasado; en (69) el adverbio temporal *xiànzài* ('ahora') denota el tiempo presente del evento, y (70) relaciona la visita con el tiempo futuro a través del complemento adverbial *míngtiān shàngwǔ* ('mañana por la mañana').

(68) 他上周来拜访我们。

*Tā shàngzhōu lái bài fǎng wǒmen.*

Él *la semana pasada* venir visitar nosotros.

'*La semana pasada* él vino a visitarnos.'

(69) 他现在来拜访我们。

*Tā xiànzài lái bài fǎng wǒmen.*

Él *ahora* venir visitar nosotros.

'Él viene a visitarnos *ahora*.'

(70) 他明天上午来拜访我们。

*Tā míngtiān shàngwǔ lái bài fǎng wǒmen.*

Él *mañana por la mañana* venir visitar nosotros.

‘Él vendrá a visitarnos *mañana por la mañana*.’

En segundo lugar, ciertas partículas léxicas sugieren las informaciones sobre el tiempo, en forma de afectar a la interpretación temporal de los verbos que los siguen, entre las cuales se encuentran los verbos modales y los verbos orientados hacia el futuro (‘future-oriented verbs’), a los que hacen referencia Smith y Erbaugh (2005).

(71) 学校将举办一场新年晚会。

*Xuéxiào jiāng jǔbàn yī-chǎng xīnnián wǎnhuì.*

Escuela *va a* celebrar una nuevo año gala.

‘La escuela *va a* celebrar una gala para el Año Nuevo.’

En (71) están ausentes las expresiones temporales pero el verbo modal *jiāng* (‘estar por’) nos indica que la celebración de la gala tiene lugar en un tiempo futuro. Según Smith y Erbaugh (2005), existen además otros verbos modales que implican orientación

futura en el evento, tales como *huì* ('poder'), *yào* ('querer'), *yīng (gāi)* ('deber, tener que'), *kěnéng* ('probablemente, poder'), *kěyǐ* ('poder'), entre otros.

Asimismo, *jìhuà/dǎsuàn* ('planear'), *zhǔnbèi* ('prepararse para') y *juédìng* ('decidirse a') son verbos orientados al futuro con los que el evento verbal se concibe como un acontecimiento no realizado, como muestra (72).

(72) 他们打算结婚。

*Tāmen dǎsuàn jiéhūn.*

Ellos *planear* casarse.

'Ellos *planean* casarse.'

Sin las expresiones explícitamente temporales, en (72) se presenta por defecto la interpretación de que la acción de casarse no se ha efectuado todavía en el momento de la enunciación, gracias a la orientación hacia el futuro que conlleva implícitamente el verbo *dǎsuàn*.

Habría que tener presente que estos verbos son compatibles también con los tiempos pasados. Por un lado, si añadimos el complemento adverbial de tiempo *qùnián* ('el año pasado') a (72), el evento *casarse* ya obtiene una interpretación de futuro en el pasado ('future-in-past'), como indican Smith y Erbaugh (2005). Por otro lado, aunque

falten dichos complementos de tiempo, la información temporal *future-in-past* se implicará asimismo en los contextos. Imaginemos que en (72) el hablante y su interlocutor estarán hablando de los planes que tuvo la pareja descrita en el año pasado y al enunciar (72), se entiende implícitamente que el casamiento constituye una acción futura en el pasado. Lo mismo sucede con los verbos modales mencionados previamente: la celebración de la gala en (71) podrá situarse en un tiempo *future-in-past*, bien por medio de agregar los complementos adverbiales del pasado tiempo, o bien con la ayuda de las inferencias contextuales.

Por último, como acabamos de señalar, las inferencias contextuales habitualmente sirven para informar del tiempo.

(73) -他为什么没来上课？

-*Tā wèishénme méi lái shàngkè?*

-¿Él por qué no venir ir clase?

-‘¿Por qué él no vino a clase?’

-他家里有事。

-*Tā jiā lǐ yǒu shì.*

-Él familia dentro tener cosa.

-‘Tenía asuntos familiares que resolver.’

traducido de Liu (2015: 275)

En (73) la pregunta localiza la situación de la que se habla en un tiempo pasado, ya que el hablante pregunta por el motivo de la ausencia del chico descrito en la clase precisamente a partir del hecho pasado de que él faltó a clase. Dentro de dicho contexto, en la respuesta se indica automáticamente que el tiempo de referencia es anterior al tiempo de la enunciación y el tiempo del evento (eso es, *tener asuntos familiares que resolver*) es simultáneo al momento de referencia. Además de al pasado, las inferencias contextuales son capaces también de remitir los eventos al presente y al futuro.

En este apartado, hemos presentado tres formas de expresar la temporalidad en mandarín, que son los complementos adverbiales estrictamente temporales, las partículas léxicas con interpretación futura (los verbos modales y los verbos orientados hacia el futuro) y las inferencias contextuales. Dichas maneras de aportar las informaciones temporales, como hemos apuntado, funcionan bien de modo separado o bien conjuntamente, hecho que podrá generar una complejidad y ambigüedad en la interpretación de la oración. En consecuencia, quedan todavía varias unidades adverbiales y léxicas así como más casos relativos a las inferencias contextuales por explicar y podrían dar lugar a un análisis sin duda interesante. Pero no profundizaremos en ellos aquí, ya que en nuestro trabajo basta con señalar que todas las lenguas, con el



español y el chino incluidos, comparten la misma definición del concepto de *temporalidad*; solo intentaríamos mostrar las diferencias de mayor relevancia entre dichos idiomas en lo referente a las formas de denotar el tiempo lingüístico. Veamos a continuación el problema de la aspectualidad en chino.

#### **4.3.2 Sistema aspectual en chino**

En chino, la aspectualidad tiene una mayor importancia que la temporalidad, no solo porque la lengua dispone de un rico sistema aspectual sino también debido a las funciones de este sistema, es decir, implicar informaciones temporales en la oración (Smith 1991, Smith y Erbaugh 2005). Como hemos visto en §2.1, el aspecto gramatical del español se manifiesta por medio de las formas verbales, mientras que en chino las formas gramaticalizadas de expresar el aspecto gramatical son determinados marcadores aspectuales.

Paralelamente al español, el mandarín distingue el aspecto gramatical del modo de acción o el aspecto léxico. El modo de acción clasifica las propiedades temporales de los predicados, de naturaleza básicamente léxica, que consideramos propiedad compartida por todos los idiomas. El aspecto léxico en chino está representado por los verbos independientes o con sus argumentos, como sucede en español. Por consiguiente, afirmaremos que el chino mantiene gran semejanza con el español en cuanto al aspecto léxico, ya que todos los predicados verbales en español podrán encontrar sus correlatos

en chino. En adelante, evitaremos repetir la presentación del aspecto léxico que hemos hecho ya en §2.2.2.2 y nos centraremos en el aspecto gramatical en mandarín.

En cuanto a la aspectualidad en chino, muchos autores plantean distintas clasificaciones. Maeth Ch (1984: 56) apunta que la naturaleza del verbo chino no deberá concebirse con referencia al tiempo, sino en virtud de cómo se tiene en cuenta el evento desde la perspectiva de su comienzo (aspecto Incoativo), duración (aspecto Cero, aspecto Progresivo), completamiento (aspecto Perfectivo, aspecto Completo Indefinido) o repetición (aspecto Tentativo, aspecto Sucesivo). Asimismo Smith (1991) propone tres clases de aspecto en mandarín, que son los aspectos Perfectivos (manifestados por el marcador Perfectivo *le*, el marcador Experiencial *guò*, los complementos verbales resultantes y la reduplicación tentativa del verbo), los aspectos Imperfectivos (manifestados por el marcador Progresivo *zài* y el marcador Estativo *zhe*) y los aspectos Neutrales. Supondremos que de hecho lo que muestran los dos autores es bastante parecido y que difieren únicamente en las denominaciones y categorizaciones, porque los marcadores y las expresiones de aspecto son los mismos, como veremos en adelante.

Ya que en chino existe un número considerable de partículas que pueden expresar el aspecto gramatical y muchas de ellas tienen múltiples funciones, haría falta desarrollar un análisis extenso, clarificador y detallado para explicar bien sus comportamientos en la oración (véase Maeth Ch 1984, Smith 1991, Smith y Erbaugh 2005, Liu 2015, Zou 2015, entre otros). Sin embargo, esto no constituye el objetivo de nuestro trabajo, y con el fin de contemplar las propiedades aspectuales de *hái* e *yǐjīng*

en §4.3.3, deberíamos presentar simplemente los marcadores de aspecto más representativos y con funciones relativamente uniformes, como veremos en los apartados que siguen.

La diferencia entre las marcas gramaticalizadas de expresar el aspecto en español y en chino podrá complicar y dificultar el establecimiento de un paralelismo entre los adverbios de *fase* en las dos lenguas. En consecuencia, creemos que la presentación del sistema aspectual en chino es fundamental e imprescindible para examinar *hái* e *yǐjīng* en combinación con las distintas partículas de aspecto en §4.3.3, y que los resultados del examen sirven de base importante para hacer una comparación entre dichos adverbios aspectuales y sus equivalentes en español, asunto al que dedicaremos el capítulo V.

#### **4.3.2.1 Los aspectos Perfectivos**

##### **4.3.2.1.1 El marcador Perfectivo *le***

*Le* constituye el marcador Perfectivo por defecto. Suele seguir al verbo, por lo que se le denomina también ‘*le-verbal*’ (Maeth Ch 1984). Se emplea para expresar que una situación se realiza o se finaliza en el momento de referencia.

Según Smith (1991), en chino se distinguen las nociones de *termination* (‘cese o interrupción’) y *completion* (‘finalización’), ya que *termination* no siempre asegura *completion*, es decir, un evento designado por el marcador Perfectivo *le* no

necesariamente se acaba o llega a su término natural (*telos*) en el momento del que se habla. Liu (2015) apunta que la mejor interpretación de la noción *termination* que propone Smith (1991) sería la *actualization* ('realización'), en el sentido de que el evento se realiza en el momento dado pero no está obligatoriamente terminado. De este modo, el marcador Perfectivo *le* implica un punto inicial en el que comienza la situación y un punto final arbitrario (Liu 2015) que podría coincidir o no con el término natural de dicha situación. Por un lado, si tal punto final arbitrario es anterior al término natural, *le-verbal* significa que la situación ya se ha realizado, cesa o se interrumpe en el momento de referencia y podrá continuar y acabarse luego en el término natural; por otro lado, si el término natural está indicado en la oración, este marcador Perfectivo supone que la situación está finalizada y alcanza su culminación. En otras palabras, cuando *le* modifica a un evento, el Tiempo del Foco está abarcado en o equivale al Tiempo de la Situación, con el punto inicial y un punto final arbitrario de la situación.

En función de su propiedad perfectiva, *le-verbal* es normalmente compatible con los eventos dinámicos que generalmente pueden poseer un punto final arbitrario, es decir, los eventos denotados normalmente por los predicados de actividad, realización y logro.

(74) 他们昨天在健身房跑了步。(Actividad)

*Tāmen zuótiān zài jiànrshēnfáng pǎo-le bù.*

Ellos ayer estar gimnasio correr-*PART. (PERF.)* paso.

‘Ayer ellos *corrieron* en el gimnasio.’

(75) 安娜前天读了那本小说。(Realización)

*Ānnā qiántiān dú-le nà-běn xiǎoshuō.*

Ana anteayer leer-*PART. (PERF.)* aquella novela.

‘Anteayer Ana *leyó* la novela.’

(76) 我表姐上周到了北京。(Logro)

*Wǒ biǎojiě shàngzhōu dào-le běijīng.*

Yo prima la semana pasada llegar-*PART. (PERF.)* Beijing.

‘La semana pasada mi prima *llegó* a Beijing.’

(74) y (75) hablan únicamente de que los eventos se realizan en el momento de referencia, ya que *pǎobù* (‘correr’) es un verbo de actividad y no tiene *telos*, mientras que aun siendo una realización, *kànxǎoshuō* (‘leer la novela’) no requiere necesariamente que se culminara la novela *anteayer*, puesto que podrá significar que Ana realizó la lectura anteayer pero fue interrumpida por otros asuntos y podrá decir a la vez que Ana terminó de leer la novela anteayer. En (76) es el verbo de logro el que exige la existencia del término natural de la situación en la oración.

Ante la indeterminación del punto final que implica *le*-verbal, Smith (1991) añade que determinados *resultative verb complements* (‘complementos verbales resultativos’) como *wán* (‘terminar’) expresa explícitamente la noción *completion* (‘finalización’) cuando el marcador Perfectivo *le* se combina con los predicados de realización. Reconstruimos (75) como (77), en que está claramente indicada la presencia del término natural que posee el evento de *leer la novela*.

(77) 安娜前天读完了那本小说。(Realización)

*Ānnā qiántiān dú wán-le nà-běn xiǎoshuō.*

Ana anteayer leer terminar-PART. (PERF.) aquella novela.

‘Anteayer Ana *terminó* de leer la novela.’

De hecho, se denomina al marcador perfectivo *le* como *le*-verbal con la finalidad de distinguirlo de la partícula de tono *le*, que comparte la misma forma léxica con *le*-verbal pero desempeña funciones distintas. Según Maeth Ch (1984), Smith (1991) y Liu (2015), a diferencia de *le*-verbal, dicho *le* expresa un *currently relevant state* y admite la paráfrasis ‘cambio de estado’, indicando la relación que se establece entre la situación descrita y el contexto presentado, y por tanto se concibe como un marcador de Perfecto. Ya que tal marcador de Perfecto se coloca siempre al final de la oración,

Maeth Ch (1984) lo clasifica como *le*-fraseal para diferenciarlo de *le*-verbal; aunque el término *fraseal* podría producir confusiones y sería más adecuado categorizarlo como *le*-oracional, mantendremos la clasificación de Maeth Ch (1984) y en adelante llamaremos el marcador de Perfecto *le*-fraseal simplemente para distinguir entre el marcador Perfectivo y la partícula de Perfecto.

(78) 我已经到了家了。

*Wǒ yǐjīng dào-le jiā le.*

Yo ya llegar-*PART.* (*PERF.*) casa *PART.* (*de PERFECTO*).

‘Ya *he* llegado a casa.’

Observamos que en (78) hay dos *le* y está resaltado el estado resultante de la llegada, es decir, en el momento de la enunciación, el hablante está en casa ya. *Le*-verbal señala la realización de la acción *llegar a casa*, mientras que siendo un marcador de Perfecto, *le*-fraseal focaliza el estado que sigue al Tiempo de la Situación, ya que en la oración está afirmado el momento después de que se produce el evento verbal.

La compatibilidad con los predicados de estado diferencia también *le*-fraseal de *le*-verbal. Como hemos dicho, *le*-verbal exige un punto final, y de este modo no suele aparecer con los predicados de estado, que son temporalmente estables y normalmente

no presentan interrupción ni finalización (Smith 1991). Sin embargo, se acepta *le*-fraseal debido a su paráfrasis de ‘cambio de estado’, ya que cuando se combina con los eventos de estado, se obtiene una interpretación derivada de estado incoativo que se vincula con el contexto dado, como manifiesta (79), ejemplo traducido de Smith (1991).

(79) 他病了。

*Tā bìng le.*

Él enfermo *PART.* (de *PERFECTO*).

‘*Se ha puesto enfermo.*’

(79) no nos habla de la recuperación del hombre descrito sino del estado resultante de caer malo que está relacionado con el momento del habla. Por eso Smith (1991) y Liu (2015) tienen en cuenta *le*-fraseal como un marcador de discurso que presenta el punto de vista del hablante sobre un estado de cambio relacionado con el contexto actual.

De hecho, los predicados de estado son posibles con *le*-verbal en alguna interpretación forzada cuando se requiere la existencia de un punto final del estado dado, como muestra (80).



(80) 安娜在中国待了三年。

*Ānnà zài zhōngguó dāi-le sān nián.*

Ana estar China quedar-PART. (PERF.) tres años.

‘Ana *estuvo* en China por tres años.’

Aunque (80) se combina un predicado de estado con *le*-verbal, está focalizado el punto final de la situación, es decir, hay una cese o un término de la estancia de Ana en China, que ya dependen de las informaciones contextuales. Como indica Smith (1991), en estos casos el estado se ha convertido forzosamente en una situación dinámica ya que los puntos finales de un estado ya no son estáticos.

Habrà más cosas interesantes que exponer en lo que se refiere a la partícula *le*: por ejemplo, si *le*-verbal y *le*-fraseal aparecen al final de la oración especialmente cuando se colocan tras un verbo, ¿qué interpretación se obtiene y cómo la identificamos? (véase Li y Thompson 1981); sin embargo, lo que hemos analizado aquí ya es suficiente para cumplir el objetivo del presente trabajo. Pasamos ahora a revisar el siguiente marcador aspectual de importancia en chino.

#### 4.3.2.1.2 El marcador Experiencial *guò*

En Lü (1980) *guò* se registra con dos valores. Uno se combina con los verbos

dinámicos para denotar la culminación de un evento; por ello, expresa el aspecto Perfectivo de forma parecida a *le-verbal*, y es compatible con todos los tiempos e incluso con las oraciones imperativas (lo marcaremos como *guò<sub>P</sub>*). Cuando aparece el término natural del evento en la oración, bien de forma expresa o bien de forma implícita, *guò<sub>P</sub>* alterna con el marcador Perfectivo *le-verbal*, y no repetiremos los ejemplos aquí.

El otro uso de *guò* es totalmente distinto de *le-verbal* e indica la experiencia del sujeto en el pasado (lo marcaremos como *guò<sub>E</sub>*). Maeth Ch (1984) lo clasifica como aspecto Completo Indefinido que expresa una situación que ha tenido lugar por lo menos una vez en un pasado no preciso. Siendo una experiencia, el evento del que se habla tendrá que haberse realizado ya en el tiempo de referencia. Así que como Smith (1991) apunta, la característica más fundamental de *guò<sub>E</sub>* es la discontinuidad que presenta entre el momento del evento y el momento de referencia. Al igual que el marcador Perfectivo *le-verbal*, *guò<sub>E</sub>* no exige necesariamente un término natural del evento, sino un punto final arbitrario, así que es posible en principio con todo tipo de predicados e incluso los predicados estativos con ciertas interpretaciones forzadas, como hemos expuesto en §4.3.2.1.1. De eso deduciremos que *guò<sub>E</sub>* ordena que el Momento del Foco sea posterior al Momento de la Situación y expresa el aspecto Perfecto, pero aquí lo denominamos todavía *marcador Experiencial*.

En cuanto a la diferencia más esencial entre el marcador Perfectivo *le-verbal* y *guò<sub>E</sub>*, Smith (1991) manifiesta que los dos proporcionan informaciones distintas

relativas a la situación descrita, como se muestra en (81) y (82).

(81) 他们上个月去过香港。

*Tāmen shànggèyuè qù-guò xiānggǎng.*

Ellos el mes pasado ir-PART. (EXPER.) Hongkong.

‘El mes pasado ellos *han ido* a Hongkong.’

(82) 他们上个月去了香港。

*Tāmen shànggèyuè qù-le xiānggǎng.*

Ellos el mes pasado ir-PART. (PERF.) Hongkong.

‘El mes pasado ellos *fueron* a Hongkong.’

tomados y traducidos de Liu (2015: 281)

Todos los componentes de (81) y (82) son idénticos menos los marcadores aspectuales *le* y *guò*. En (81) está focalizado el tiempo posterior al tiempo del evento. El tiempo de referencia es simultáneo al tiempo de la enunciación en que se cuenta la experiencia del sujeto en el mes pasado, y se presenta la lectura de Perfecto. En cambio, en (82) el Tiempo del Foco coincide con el Tiempo de la Situación y se hace hincapié en la realización del evento *ir* en el mes pasado, sin importar el tiempo posterior: es

decir, en el momento del habla, el sujeto podrá bien estar o bien no en Hongkong, hecho que ya dependerá de las informaciones contextuales.

#### **4.3.2.2 Los aspectos Imperfectivos**

Los aspectos Imperfectivos presentan situaciones desde una perspectiva interna, en los que el Tiempo del Foco está incluido en el Tiempo de la Situación, y el primero no abarca ni los puntos iniciales ni los finales de los eventos descritos. Para expresar las interpretaciones de Imperfecto, en chino se utilizan el típico marcador Progresivo *zài* que expone las estructuras internas de los eventos dinámicos y el marcador Estativo *zhe*.

##### **4.3.2.2.1 El marcador Progresivo *zài***

Siendo un morfema preverbal, *zài* indica la fase interna de los eventos dinámicos y durativos, y establece que el Tiempo del Foco esté abarcado en el Tiempo de la Situación con los puntos iniciales y los finales excluidos. Tal marcador Progresivo afirma que el evento verbal se está efectuando en el tiempo de referencia, y de esta manera suele ser compatible con todos los tiempos.

Smith (1991) sostiene que la progresividad se resalta con la adición del adverbio *zhèng* ('justo'), colocado delante de *zài*, así como el auxiliar de tono *ne*, situado

normalmente al final de la oración. Estas dos unidades léxicas se utilizan frecuentemente en el discurso. La propiedad progresiva de la partícula dinámica *zài* exige su compatibilidad en principio con los predicados de actividad y realización, que poseen las características de dinamicidad y duratividad. Sin embargo, en determinadas ocasiones se acepta su combinación con las situaciones instantáneas reiteradas, e incluso con los eventos de logro y de estado, ya que el marcador Progresivo *zài* los podrá convertir en situaciones dinámicas y durativas en sentido forzado (véanse Smith 1991, Liu 2015, entre otros). No las desarrollamos aquí, y nos centramos en los ejemplos más básicos.

(83) 他(正)在阅读 (呢)。(Actividad)

*Tā (zhèng) zài yuèdú (ne).*

Él (justo) *PART. (PROG.)* leer.

‘Él *está* leyendo.’

(84) 何塞 (正) 在粉刷他卧室的墙壁 (呢)。(Realización)

*Hésài (zhèng) zài fěnsuā tā wòshì-de qiángbì (ne).*

José (justo) *PART. (PROG.)* pintar su habitación pared.

‘José *está* pintando la pared de su habitación.’

En (83) y (84) los eventos no estáticos de *leer* y *pintar la pared de habitación* podrán durar y se aplica *zái* para indicar la fase progresiva de las situaciones de las que se habla. Ya que en el momento de referencia están teniendo lugar las acciones dadas, el comienzo se podría deducir pero no se aporta ninguna información sobre el punto final. Además, es observable que *zài* es compatible con las partículas *zhèng* y *ne* en el discurso, que podrán expresar la progresividad del mismo modo.

#### **4.3.2.2.2 El marcador Estativo *zhe***

*Zhe* constituye un sufijo del verbo y coincide con *zai* al denotar que el Tiempo del Foco se incluye en el Tiempo de la Situación sin tener en cuenta los puntos finales. Sin embargo, a diferencia de la partícula puramente dinámica *zài*, *zhe* da lugar a un significado estático que indica la continuidad y la estabilidad de alguna situación. Smith (1991) y Liu (2015) apuntan que *zhe* convierte los predicados en un estado y lo conciben como el resultado de cierto evento. Afirmaremos que de hecho *zhe* denota el estado resultante de un evento, pero sin señalar necesariamente que dicho evento se finalice ya en el momento de referencia, ya que es la realización del evento la que produce el estado descrito, es decir, es provocado por el comienzo del evento y está focalizada la fase persistente, estable y estática que le sigue. En consecuencia, aun presentando un significado estático, *zhe* es compatible en principio con los predicados dinámicos que

describen situaciones alterables y no permanentes debido a su propiedad resultativa, como ilustran (85), (86) y (87).

(85) 他跑着步。(Actividad)

*Tā pǎo-zhe bù.*

Él correr-PART. (ESTAT.) paso.

‘Él *está* corriendo.’

(86) 黑板上写着几个字。(Realización)

*Hēibǎn shàng xiě-zhe jǐ-gè zì.*

Pizarra arriba escribir-PART. (ESTAT.) algunas letras.

‘En la pizarra *están escritas* unas letras.’

(87) 他在床上躺着。(Logro)

*Tā zài chuáng shàng tǎng-zhe.*

Él estar cama arriba tumbarse-PART. (ESTAT.).

‘Él *está tumbado* en la cama.’

Los tres ejemplos están concebidos como el estado resultante del evento verbal.

(85) comparte la misma traducción en español con *Tā zài pǎobù* ('Él está corriendo'); sin embargo, el sentido que produce respectivamente el marcador Progresivo y el Estativo es distinto. La partícula Progresiva *zài* muestra que la acción de correr está en progreso, mientras que el marcador Estativo *zhe* describe una escena estática, estable y persistente, surgida por la acción de correr. El carácter estativo y resultativo de la partícula *zhe* se manifiesta más claramente en (86) y (87), que implican la culminación de los eventos dados y exponen directamente los resultados del cambio. Eso está reflejado en las traducciones en español también, ya que se aplican los participios *escritas* y *tumbado*. Se supone que en el momento de referencia, las acciones *escribir unas letras* y *tumbarse* ya han terminado; por tanto, se dan las escenas *están presentes unas letras en la pizarra* y *hay un hombre acostado en la cama* como estados resultantes.

De todas maneras, ambos marcadores Imperfectivos en chino se traducen por igual con *estar* en español, y la partícula Estativa *zhe* no tiene un equivalente directo. Smith (1991) señala que dicha disconformidad sucede del mismo modo en inglés y, por consiguiente, el sentido estático es algo idiosincrático del idioma chino. La distinción entre *zài* y *zhe* se nota también cuando coaparecen en la misma oración. Observamos cómo será la nueva oración si añadimos el marcador Progresivo *zài* a (85).

(88) 他在跑着步。

*Tā zài pǎo-zhe bù.*



Él *PART. (PROG.)* correr-*PART. (ESTAT.)* paso.

‘Él está corriendo.’

Según Smith (1991), estos dos marcadores imperfectivos son compatibles al modificar a una situación durativa: dan lugar a significados muy cercanos, pero describen distintos aspectos del evento. En (88), el marcador Progresivo *zài* indica una escena dinámica, provisional y progresiva del evento *correr*, y el marcador Estativo *zhe* enfatiza el estado estático, continuativo y resultante de la acción *correr*.

#### 4.3.2.3 Los aspectos Neutrales

En chino, los marcadores aspectuales no son sintácticamente obligatorios, por lo que en ocasiones recurrentes podrán faltar en la oración. Smith (1991) define dichos casos sin morfemas aspectuales como casos de *aspecto Neutral*, denominados también como de *aspecto cero* por Maeth Ch (1984). En ausencia de marcadores de aspecto, las interpretaciones aspectuales son ambiguas y suelen identificarse por medio de los contextos y las inferencias. Sin embargo, aunque las lecturas disponibles para los aspectos Neutrales son flexibles, están todavía limitadas por el modo de acción.

(89) 他抽烟。(Actividad)

*Tā chōu yān.*

Él fumar cigarrillo.

‘Él fuma.’

(90) 他写一本小说。(Realización)

*Tā xiě yī-běn xiǎoshuō.*

Él escribir una novela.

‘Él escribe una novela.’

(91) 火车到站。(Logro)

*Huǒchē dào zhàn.*

Tren llegar estación.

‘El tren llega a la estación.’

Los predicados de actividad y realización permiten interpretaciones tanto abiertas como cerradas. (90) podrá decir bien que el hombre del que se habla está fumando (por tanto, con aspecto Imperfectivo Progresivo), bien que él va a fumar (por tanto, con aspecto Prospectivo que indica acciones en futuro); o bien que él fumó (por tanto, con aspecto Perfectivo). Ya que el predicado *chōuyān* (‘fumar’) se concibe frecuentemente como un hábito, (89) genera asimismo la lectura habitual, y según Maeth Ch (1984),

podrá tenerse en cuenta además como una predicación narrativa. Paralelamente, (90) podrá parafrasearse como ‘él está escribiendo una novela’ (aspecto Imperfectivo Progresivo); ‘él va a escribir una novela’ (aspecto Prospectivo que indica una acción en futuro); ‘él escribió una novela’ (aspecto Perfectivo). Por el contrario, los predicados de logro no disponen de tantas posibilidades, porque una vez realizados, los eventos de logro ya llegan enseguida a su término natural. Así que (91) presenta el aspecto Perfectivo o interpretación habitual en que el evento puntual se fuerza como repetido.

Los predicados de estado generalmente no llevan marcadores aspectuales; por tanto suelen acompañarse de aspectos Neutrales. Indican situaciones persistentes que no focalizan ni los puntos iniciales ni los finales, menos cuando en la oración existan complementos adverbiales que denotan el tiempo pasado, o eventos que se consideren perfectivos a través de inferencias contextuales, como se ve en la diferencia entre (92) y (93).

(92) 他很聪明。(Estado)

*Tā hěn cōngmíng.*

Él muy listo.

‘Él es muy listo.’

(93) 他小时候很聪明。(Estado)

*Tā xiǎoshíhòu hěn cōngmíng.*

Él niñez muy inteligente.

‘Él fue muy inteligente cuando era pequeño.’

Habrà que hacer notar que los aspectos Neutrales en chino son diferentes del aspecto Neutral en español, ya que este último es expresado por el tiempo futuro simple y el condicional simple y presenta la interpretación de Imperfecto y Perfectivo, mientras que en chino, como hemos señalado, en los aspectos Neutrales no existe ningún marcador aspectual y podrá producir varias interpretaciones que deberán distinguirse por medio de las inferencias contextuales.

#### **4.3.3 Combinación de *hái* e *yǐjīng* con las variedades aspectuales del chino**

En §4.3.2 hemos presentado los tres aspectos gramaticales fundamentales del chino -Perfectivos, Imperfectivos y Neutrales-, así como sus marcadores correspondientes. Además, hemos analizado los casos en los que las variedades aspectuales se combinan con los distintos modos de acción. En el presente apartado, volvemos a los adverbios *hái* e *yǐjīng*. Ya que en §4.1 y §4.2 hemos demostrado que los dos son adverbios aspectuales, los examinaremos en combinación con las variedades de aspecto, como hemos hecho con *todavía* y *ya* en §2.4, con la finalidad de señalar

qué informaciones aspectuales aportan *hái* e *yǐjīng* a la oración. Asimismo, puesto que aquí intentaremos mostrar únicamente la naturaleza aspectual de estas dos partículas, nos limitaremos a tener en cuenta *hái*-S1a (continuativo) e *yǐjīng* -S1 (aspectual), evitando los usos derivados escalares y los pragmáticos. Para simplificar, en adelante nos referiremos a *hái*-S1a (continuativo) directamente como *hái*, y a *yǐjīng*-S1 (aspectual) como *yǐjīng*. Pero habrá que tener presente que al igual que en *todavía* y *ya*, los sentidos derivados surgen cuando los sentidos básicos son incompatibles con algunas variedades aspectuales –como hemos observado, en los sentidos escalares *hái* e *yǐjīng* ya no ‘tienen ámbito sobre los puntos temporales que componen la denotación del predicado sino los elementos que son externos a él’ (Bosque 2016)- y son los significados instruccionales los que fuerzan las interpretaciones derivadas para resolver las incompatibilidades.

En cuanto a la noción de negación, asumiremos que *hái* e *yǐjīng* comparten la misma relación de polaridad que *todavía* y *ya* cuando el predicado al que modifican es negativo, porque *hái* y su equivalente español *todavía*, *yǐjīng* y su correlato español *ya*, coinciden respectivamente en la composición semántica y la doble oposición polar parte precisamente de su propiedad aspectual. Ya sabemos que *hái* denota situaciones continuas sujetas a ulterior alteración e *yǐjīng* indica los estados resultantes de una transición; de este modo, al negar los predicados durativos que designa *hái*, estamos afirmando la discontinuidad de cierta situación persistente, que se corresponde a los sentidos básicos de *yǐjīng*; paralelamente, cuando el resultado de un cambio está negado,

se habla de la continuidad de cierto estado que es anterior a dicho cambio, que expresa *hái*. Omitiremos la repetición de las justificaciones que ya se han realizado en §2.2.3.2 y apuntaremos directamente que la negación de *hái* es *yǐjīng* y la negación de *yǐjīng* es *hái*. Basándonos en esto, a continuación propondremos los ejemplos tanto en forma afirmativa como en forma negativa.

#### **4.3.3.1 *Hái***

Como hemos afirmado en §4.1, el adverbio *hái* indica la persistencia de un hecho o un estado hasta el tiempo del habla o el tiempo de referencia, y exige la homogeneidad que se encuentra entre la fase presentada y la anterior. Por eso, se requiere cierta duratividad de los predicados para que la situación pueda continuar hasta el límite temporal indicado. Asimismo, el sentido de contraexpectativa sobre una transición que implica convencionalmente *hái* pone de manifiesto que dicha persistencia no es permanente; en consecuencia, los predicados tendrán que ser además abiertos para admitir la efectuación de algún cambio.

### **Los aspectos Perfectivos**

#### **(i). El marcador Perfectivo *le*-verbal**

*Le*-verbal expresa el aspecto Perfectivo en el que el Tiempo del Foco incluye el

punto inicial y el punto final del Tiempo de la Situación; es decir, en el momento dado, el evento o el estado se realiza o culmina. Obviamente, este sentido perfectivo se contradice con el significado continuativo que indica *hái*. Asumiremos que ni en las oraciones afirmativas ni en las negativas el adverbio aspectual *hái* es compatible con el marcador Perfectivo *le*, como muestran (94) y (95).

(94) #他还在图书馆学了习。

*Tā hái zài túshūguǎn xué-le xí.*

Él *todavía* estar biblioteca estudiar-PART. (PERF.) estudiar.

‘#Él *todavía* estudió en la biblioteca.’

(95) #他还没有在图书馆学了习。

*Tā hái méiyǒu zài túshūguǎn xué-le xí.*

Él *todavía* no estar biblioteca estudiar-PART. (PERF.) estudiar.

‘#Él *todavía* no estudió en la biblioteca.’

Como se observa en las glosas, *le* habla de la efectuación de *estudiar* en (94) y *no estudiar* en (95) en la biblioteca con un punto final, mientras que *hái* muestra la persistencia del evento *estudiar* en (94) y *no estudiar* en (95) hasta el momento descrito:

por tanto, los dos ejemplos son inaceptables, del mismo modo que lo son sus traducciones en español. Sin embargo, (94) es aceptable si *hái* presenta el S2b-Aditivo o el S2c-Argumentativamente aditivo, que se interpretarían como ‘además’ y ‘también’, y lo mismo sucede en (95) cuando *hái* produce el S3e-Escalar inclusivo, que se parafrasearía con ‘incluso’.

(ii). El marcador de Perfecto *le-fraseal*

*Le-fraseal* expresa el estado resultante de un cambio que se relaciona con el contexto presentado y focaliza el momento después del Tiempo de la Situación, sentido que coincide con la interpretación aspectual por defecto que genera *yǐjīng*, ya que *yǐjīng* indica también que el estado resultante de cierta transición continúa hasta el momento de referencia. Por consiguiente, afirmaremos que aun desempeñando funciones distintas desde una perspectiva sintáctica, *le-fraseal* e *yǐjīng* son idénticos en cuanto al significado semántico y suelen coaparecer en la misma oración.

Debido a su indicación de una alteración realizada, *le-fraseal* en los contextos afirmativos es incompatible con *hái* que señala la continuidad de dos fases consecutivas. Sin embargo, en función de la relación de término polar entre *hái* e *yǐjīng*, al negar el resultado de un cambio, se habla de determinada situación persistente que precede a esta transición. Puesto que *yǐjīng* equivale semánticamente al marcador de Perfecto *le-fraseal*, asumiremos que en las oraciones negativas *hái* podrá combinarse con *le-fraseal*.



Por último, deberíamos apuntar que por convenciones de expresión, en combinación con los predicados negativos, la lectura de Perfecto ya no es representada por *le*-fraseal sino que se recupera a través de *hái* y en muchas ocasiones, sobre todo en el discurso, *le*-fraseal se convierte en la partícula de tono *ne* que se coloca también al final de la oración.

(96) 我在北京还没有三年呢。(Estado)

Wǒ zài Běijīng **hái** méiyǒu sān nián-ne.

Yo estar Beijing *todavía* no tres años.

‘No he estado en Beijing por tres años *todavía*.’

(97) 我还没有跑步呢。(Actividad)

Wǒ **hái** méiyǒu pǎobù-ne.

Yo *todavía* no correr.

‘No he corrido *todavía*.’

(98) 我还没吃晚饭呢。(Realización)

Wǒ **hái** méi chīwǎnfàn-ne.

Yo *todavía* no cenar.

‘No he cenado *todavía*.’

(99) 我还没到家呢。(Logro)

Wǒ ***hái*** méi dào jiā-ne.

Yo *todavía* no llegar casa.

‘No he llegado a casa *todavía*.’

Al combinarse con el aspecto Perfecto en las oraciones negativas, el adverbio *hái* indica la persistencia de cierta situación anterior al cambio, hasta el momento presentado y es compatible con los predicados de actividad, realización y logro. En (96), se dinamiza forzosamente el estado *estar en Beijing*.

(iii). El marcador Experiencial *guò*

Al expresar la experiencia del sujeto, al igual que *le-fraseal*, *guò* genera una lectura de Perfecto. En virtud del aspecto Experiencial, los eventos o los estados tendrán que haberse realizado antes del tiempo de referencia y dicho carácter de Perfecto se opone al sentido continuativo de *hái*. Sin embargo, la contradicción con el marcador Experiencial *guò* en las oraciones afirmativas no impide su compatibilidad en las negativas, ya que significa que el estado de no poseer la experiencia presentada continúa hasta el momento de referencia, como se muestra en los siguientes ejemplos.

(100) 我还没养过宠物。(Estado)

Wǒ **hái** méi yǎng-guò chǒngwù.

Yo *todavía* no tener-PART. (EXPER.) mascota.

‘No he tenido mascotas *todavía*.’

(101) 我还没抽过烟。(Actividad)

Wǒ **hái** méi chōu-guò yān.

Yo *todavía* no fumar-PART. (EXPER.) cigarrillo.

‘No he fumado *todavía*.’

(102) 我还没吃过西班牙菜。(Realización)

Wǒ **hái** méi chī-guò xībānyá cài.

Yo *todavía* no comer-PART. (EXPER.) español comida.

‘No he probado la comida española *todavía*.’

(103) 这台电视机还没有打开过。(Logro)

Zhè-tái diànshì **hái** méiyǒu dǎkāi-guò.

Este televisor *todavía* no encender-PART. (EXPER.).

‘Este televisor no se ha encendido *todavía*.’

Parece que al combinarse con los predicados negativos, *hái* es posible con el marcador Experiencial *guò* y con los predicados de actividad, realización y logro. Y paralelamente a (96), en (100) se fuerza un punto inicial para el estado *tener* con el fin de que sea dinámico.

### Los aspectos Imperfectivos

#### (i). El marcador Progresivo *zài*

Se afirma que el evento progresivo continúa hasta el momento del que se habla. Según el tiempo que indican los complementos adverbiales o las inferencias contextuales, el momento en el que se da la continuidad podrá ser pasado, presente y futuro.

Oraciones afirmativas:

(104) 他还在养狗。(Estado)

*Tā hái zài yǎng gǒu.*

Él *todavía* PART. (PROG.) tener perro.

‘Él está teniendo el perro *todavía*.’

(105) 他还在阅读。(Actividad)

*Tā hái zài yuèdú.*

Él *todavía* PART. (PROG.) leer.

‘Él *todavía* está leyendo.’

(106) 他还在粉刷他卧室的墙壁。(Realización)

*Tā hái zài fěnsuā tā wòshì-de qiángbì.*

Él *todavía* PART. (PROG.) pintar su habitación pared.

‘Él *todavía* está pintando la pared de su habitación.’

(107) 火车还在靠站。(Logro)

*Huǒchē hái zài kào zhàn.*

Tren *todavía* PART. (PROG.) llegar estación.

‘El tren *todavía* está llegando a la estación.’

Normalmente el sentido continuativo sujeto a ulterior alteración de *hái* y la propiedad progresiva de *zài* no permiten ni la estatividad ni la puntualidad de los predicados; por tanto los eventos de estado y de logro deberían quedar descartados.

Pero a veces tales predicados son aceptables en algunas lecturas forzadas, ya que se fuerza la fase progresiva de cierta acción, por ejemplo, se asigna un punto final que se espera que aparezca en el evento *tener el perro* en (104) para que tal predicado obtenga dinamicidad, y se durativiza forzosamente la acción puntual *llegar a la estación* en (107).

Oraciones negativas:

(108) #他还没有在养狗。(Estado)

*Tā hái méiyǒu zài yǎng gǒu.*

Él *todavía* no PART. (PROG.) tener perro.

‘#Él no está teniendo el perro *todavía*.’

(109) 他还没有在阅读。(Actividad)

*Tā hái méiyǒu zài yuèdú.*

Él *todavía* no PART. (PROG.) leer.

‘Él *todavía* no está leyendo.’

(110) 他还没有在粉刷他卧室的墙壁。(Realización)

*Tā hái méiyǒu zài fěnsuā tā wòshì-de qiángbì.*

Él *todavía* no PART. (PROG.) pintar su habitación pared.

‘Él *todavía* no está pintando la pared de su habitación.’

(111) #火车还没有在靠站。(Logro)

*Huǒchē hái zài kào zhàn.*

Tren *todavía* no PART. (PROG.) llegar estación.

‘#El tren *todavía* no está llegando a la estación.’

Al coexistir con los predicados negativos, *hái* indica que el estado anterior al evento progresivo prosigue hasta el momento del que se habla. De hecho, se podría entender también como una combinación de la negación con la lectura incoativa, que se parafrasea como ‘la continuidad de no empezar el evento progresivo’. Así que a diferencia de las oraciones afirmativas, se focaliza el periodo anterior al Tiempo de la Situación en los contextos negativos, y no hace falta forzar la fase progresiva de los predicados estativos y los puntuales, como muestra la anomalía que se da en (108) y (111).

(ii). El marcador Estativo *zhe*

En las oraciones afirmativas, la combinación del marcador Estativo *zhe* con *hái*

expresa que una escena estática y resultante a la que da lugar la realización de un evento continúa hasta el momento descrito, como se ve en (112), (113), (114) y (115).

Oraciones afirmativas:

(112) 我还爱着你。(Estado)

*Wǒ hái ài-zhe nǐ.*

Yo *todavía* querer-PART. (ESTAT.) tú.

‘*Todavía* estoy enamorado de ti.’

(113) 他还跑着步。(Actividad)

*Tā hái pǎo-zhe bù.*

Él *todavía* correr-PART. (ESTAT.) paso.

‘Él está corriendo *todavía*.’

(114) 他还吃着晚饭。(Realización)

*Tā hái chī-zhe wǎnfàn.*

Él *todavía* comer-PART. (ESTAT.) cena.

‘Él *todavía* está cenando.’

(115) 他还在床上躺着。(Logro)



*Tā hái zài chuáng shàng tang-zhe.*

Él *todavía* estar cama arriba tumbarse-PART. (ESTAT.).

‘Él *todavía* está tumbado en la cama.’

Generalmente el marcador Estativo *zhe* no acepta los predicados de estado porque indica el estado resultante de un cambio, pero al igual que con los otros marcadores, en contextos con interpretaciones forzadas se podrá dinamizar los estados, como sucede en (112). Aunque el verbo *ài* (‘querer’) es estativo, al aparecer con *zhe*, se traduce al español con el participio *enamorado* para indicar el estado resultante de la acción *enamorarse*, que de hecho es un predicado de logro.

Oraciones negativas:

(116) 我还没有爱着你。(Estado)

*Wǒ hái méiyǒu ài-zhe nǐ.*

Yo *todavía* no querer-PART. (ESTAT.) tú.

‘*Todavía* no estoy enamorado de ti.’

(117) 他还没有跑着步。(Actividad)

*Tā hái méiyǒu pǎo-zhe bù.*

Él *todavía* no correr-PART. (ESTAT.) paso.

‘Él no está corriendo *todavía*.’

(118) 他还没有吃着晚饭。(Realización)

*Tā hái méiyǒu chī-zhe wǎnfàn.*

Él *todavía* no comer-PART. (ESTAT.) cena.

‘Él *todavía* no está cenando.’

(119) 他还没有在床上躺着。(Logro)

*Tā hái méiyǒu zài chuáng shàng tang-zhe.*

Él *todavía* no estar cama arriba tumbarse-PART. (ESTAT.).

‘Él *todavía* no está tumbado en la cama.’

En (116), (117), (118) y (119), se habla de la inexistencia continuativa de la escena estática y resultante provocada por el evento descrito hasta el momento de referencia. El adverbio negativo *méiyǒu* (‘no’) se puede dividir en dos palabras, que son *méi* (‘no’) y *yǒu* (‘haber o tener’) y la interpretación literal ‘no haber’ coincide con el sentido ‘inexistencia’.

## Los aspectos Neutrales

Oraciones afirmativas:

(120) 他还是很聪明。(Estado)

*Tā hái shì hěn cōngmíng.*

Él *todavía* ser muy inteligente.

‘Él *todavía* es muy inteligente.’

(121) 他还是抽烟。(Actividad)

*Tā hái chōuyān.*

Él *todavía* fumar.

‘Él *todavía* fuma.’

(122) 他还是写一本小说。(Realización)

*Tā hái shì xiě yī-běn xiǎoshuō.*

Él *todavía* escribir una novela.

‘Él *todavía* escribe una novela.’

(123) 火车还是准时到站。(Logro)

*Huǒchē hái shì zhǔnshí dào zhàn.*

Tren *todavía* ser puntual llegar estación.

‘El tren *todavía* llega puntual a la estación.’

En los cuatro ejemplos, no aparece ningún marcador aspectual y se suele considerar que aquí se expresa el aspecto Neutral o el aspecto con morfema cero en chino. (120) habla de la continuidad de ser muy inteligente. Aquí el predicado *hěn cōngmíng* (‘ser muy inteligente’) ya no es un estado permanente, sino que se convierte en un estado que se supone que deberá cambiar en algún momento. En (123) *hái* fuerza la lectura reiterada del evento *llegar puntual a la estación* en vez de denotar la persistencia de la acción individual.

Por el contrario, ya que los eventos de actividad y realización son durativos y podrán poseer un punto final, sus interpretaciones de aspecto Neutral son ambiguas. Al combinarse con el adverbio continuativo *hái*, sin la indicación explícita de los marcadores aspectuales, se adoptan simplemente los sentidos futuros o habituales. (121) significará bien un plan o deseo continuativo de *fumar* o bien un hábito continuo. En (122) se describe una planificación o voluntad persistente de *escribir una novela*.

Oraciones negativas

(124) 他还是没有很聪明。(Estado)

*Tā hái shì méiyǒu hěn cōngmíng.*

Él *todavía* ser no muy inteligente.

‘Él *todavía* no es muy inteligente.’

(125) 他还是没有抽烟。(Actividad)

*Tā hái shì méiyǒu chōuyān.*

Él *todavía* no fumar.

‘Él *todavía* no fuma.’

(126) 他还是没有写一本小说。(Realización)

*Tā hái shì méiyǒu xiě yī-běn xiǎoshuō.*

Él *todavía* no escribir una novela.

‘Él *todavía* no escribe una novela.’

(127) 火车还是没有到站。(Logro)

*Huǒchē hái shì méiyǒu dào zhàn.*

Tren *todavía* no llegar estación.

‘El tren *todavía* no llega a la estación.’

En los contextos negativos, la combinación de *hái* con los aspectos Neutrales focaliza el periodo continuativo anterior al Tiempo de la Situación: denotar la situación persistente que precede a la realización del evento descrito hasta el momento de referencia.

#### **4.3.3.2 *Yǐjīng***

Ya que *yǐjīng* marca la alteración de la acción o el estado hacia su resultado, focaliza el periodo que sigue al Tiempo de la Situación. Como hemos explicado en §4.3.3.1, los sentidos aspectuales que conlleva este adverbio aspectual coinciden con la propiedad de Perfecto que posee *le*-fraseal. Así que por la similitud semántica entre *yǐjīng* y el marcador de Perfecto *le*-fraseal, y por convención de expresión en chino, estas dos partículas coaparecen en la misma oración con cierta redundancia en casos recurrentes. Este adverbio podrá combinarse con predicados bien puntuales o bien durativos, pero tendrán que ser dinámicos debido a la transición que significa *yǐjīng*.

### **Los aspectos Perfectivos**

#### **(i). El marcador Perfectivo *le***

Al coexistir con *le*-verbal en una oración, *yǐjīng* indica que el estado resultante al que da lugar la realización del evento prosigue hasta el momento de referencia.

Oraciones afirmativas:

(128) 他去年已经养了猫。(Estado)

*Tā qùnián yǐjīng yǎng-le māo.*

Él el año pasado *ya* tener-PART. (PERF.) gato.

‘El año pasado él *ya* tuvo un gato.’

(129) 他们昨天已经在健身房跑了步。(Actividad)

*Tāmen zuótiān yǐjīng zài jiànshēnfáng pǎo-le bù.*

Ellos ayer *ya* estar gimnasio correr-PART. (PERF.) paso.

‘Ayer ellos *ya* corrieron en el gimnasio.’

(130) 安娜前天已经读了那本小说。(Realización)

*Ānnà qiántiān yǐjīng dú-le nà-běn xiǎoshuō.*

Ana anteayer *ya* leer-PART. (PERF.) aquella novela.

‘Ana *ya* leyó la novela anteayer.’

(131) 我 16 岁的时候已经爱上了他。(Logro)

*Wǒ shíliù suì-de shíhòu yǐjīng àishàng-le tā.*

Yo dieciséis años cuando *ya* enamorarse-PART. (PERF.) él.

‘*Ya* me enamoré de él cuando tenía dieciséis años.’

Al combinarse con el marcador Perfectivo *le-verbal*, *yǐjīng* expresa que en el tiempo proporcionado por el contexto, la acción o el estado ya está realizado y se focaliza el resultado de la efectuación del evento verbal en este mismo momento. Ya que *le-verbal* resalta la realización de la acción e *yǐjīng* enfatiza el resultado del cambio, la presencia del marcador de Perfecto *le-fraseal* no es obligatoria.

Oraciones negativas:

(132) 他去年已经没有养猫了。(Estado)

*Tā qùnián yǐjīng méiyǒu yǎng māo le.*

Él el año pasado *ya* no tener gato PART. (de PERFECTO).

‘El año pasado él *ya* no tuvo gato.’

(133) 他们昨天已经没有在健身房跑步了。(Actividad)

*Tāmen zuótiān yǐjīng méiyǒu zài jiànshēnfáng pǎobù le.*

Ellos ayer *ya* no estar gimnasio correr paso PART. (de PERFECTO).



‘Ayer ellos *ya* no corrieron en el gimnasio.’

(134) 安娜前天已经没有读那本小说了。(Realización)

*Ānnà qiántiān yǐjīng méiyǒu dú nà-běn xiǎoshuō le.*

Ana anteayer *ya* no leer aquella novela PART. (de PERFECTO).

‘Ana *ya* no leyó la novela anteayer.’

(135) 我 16 岁的时候已经不爱他了。(Logro)

*Wǒ shíliù suì-de shíhòu yǐjīng bù ài tā le.*

Yo dieciséis años cuando *ya* no enamorarse él PART. (de PERFECTO).

‘*Ya* no me enamoré de él cuando tenía dieciséis años.’

Observamos que los casos en forma negativa son todo lo contrario. El aspecto Perfectivo en las oraciones negativas se parafrasea como ‘negar la realización del evento en el momento de que se habla’, y *ya* no es representado por el marcador *le-*verbal, como manifiesta *Tāmen zuótiān méiyǒu zài jiànshēnfǎng pǎobù* (‘Ayer ellos no corrieron en el gimnasio’). Sin embargo, cuando se agrega el adverbio aspectual *yǐjīng*, se presupone que el evento verbal sí que se daba antes del momento presentado y se afirma que en tal momento existe el estado resultante de la alteración de *haber realizado el evento a dejar de realizarlo*. Es decir, en las oraciones negativas, la combinación del

aspecto Perfectivo con *yǐjīng* da lugar a la interpretación de Perfecto, y es necesaria la presencia del marcador de Perfecto *le*-fraseal, como se muestra en (132), (133), (134) y (135).

(ii). El marcador de Perfecto *le*-fraseal

Como hemos mencionado al principio de §4.3.3.2, *le*-fraseal e *yǐjīng* en su mayoría comparten el mismo significado, aun funcionando distintamente desde una perspectiva sintáctica. Se expresa que el estado resultante de cierta transición continúa hasta el momento en el que se habla o del que se habla, como se ve en (136), (137), (138) y (139).

Oraciones afirmativas:

(136) 他已经养猫了。(Estado)

*Tā yǐjīng yǎng māo le.*

Él ya tener gato PART. (de PERFECTO).

‘Él ya ha tenido gato.’

(137) 他们昨天已经在健身房跑步了。(Actividad)

*Tāmen zuótiān yǐjīng zài jiànshēnfáng pǎobù le.*

Ellos ayer *ya* estar gimnasio correr paso PART. (de PERFECTO).

‘Ayer ellos *ya* corrieron en el gimnasio.’

(138) 安娜前天已经读那本小说了。(Realización)

*Ānnà qiántiān yǐjīng dú nà-běn xiǎoshuō le.*

Ana anteayer *ya* leer aquella novela PART. (de PERFECTO).

‘Ana *ya* leyó la novela anteayer.’

(139) 我已经爱上他了。(Logro)

*Wǒ yǐjīng àishàng tā le.*

Yo *ya* enamorarse él PART. (de PERFECTO).

‘*Ya* me he enamorado de él.’

En los cuatro ejemplos se relaciona el resultado del cambio que denota el evento verbal con el contexto presentado. (136) y (139) vinculan respectivamente el estado resultante de *tener gato* y *enamorarse de alguien* con el tiempo de la enunciación, mientras que (137) y (138) remiten el estado resultante de *correr* y *leer la novela* a un determinado tiempo pasado que indica el complemento adverbial.

Habrà que tener en cuenta que (137) y (129) así como (138) y (130) corresponden a la misma traducción en español, y parece que las lecturas perfectivas y las de Perfecto

quedan iguales. Pero, como hemos apuntado, se podrá añadir el marcador de Perfecto *le-fraseal* a (129) y (130) sin cambiar nada del significado de la oración debido a la existencia de *yǐjīng*. Asumiremos que al igual que (137) y (129), (138) y (130) presentan la misma interpretación, que resalta la realización del evento descrito y el resultado de la transición. En consecuencia, al combinarse con *yǐjīng*, el marcador Perfectivo *le-verbal* y el marcador de Perfecto *le-fraseal* generan la misma lectura, y las dos partículas pueden bien coaparecer o bien alternar entre sí en la oración. Esto se manifiesta asimismo en la forma negativa; *yǐjīng* convierte el aspecto Perfectivo en la interpretación de Perfecto, como hemos demostrado en (132), (133), (134) y (135) que ya no repetimos aquí.

### (iii). El marcador Experiencial *guò*

Como hemos explicado en §4.3.2.1.2, el marcador Experiencial *guò* expresa el aspecto de Perfecto. Cuando se combina con *yǐjīng*, se concibe la experiencia del sujeto como el resultado de cierta alteración de *no tener la experiencia a tenerla* y se relaciona dicho estado resultante con el tiempo de referencia; por ello, en este caso suele aparecer también el marcador de Perfecto *le-fraseal*, como se ve en (140), (141), (142) y (143).

Oraciones afirmativas:

(140) 我已经养过宠物了。(Estado)

Wǒ **yǐjīng** yǎng-guò chǒngwù le.

Yo ya tener-PART. (EXPER.) mascota PART. (de PERFECTO).

‘Ya he tenido mascotas (alguna vez).’

(141) 我已经抽过烟了。(Actividad)

Wǒ **yǐjīng** chōu-guò yān le.

Yo ya fumar-PART. (EXPER.) cigarrillo PART. (de PERFECTO).

‘Ya he fumado (alguna vez).’

(142) 我已经吃过西班牙菜了。(Realización)

Wǒ **yǐjīng** chī-guò xībānyá cài le.

Yo ya comer-PART. (EXPER.) español comida PART. (de PERFECTO).

‘Ya he probado la comida española (alguna vez).’

(143) 这台电视机已经打开过了。(Logro)

Zhè tái diànshìjī **yǐjīng** dǎkāi-guò le.

Este televisor ya encender-PART. (EXPER.) PART. (de PERFECTO).

‘Este televisor ya se ha encendido (alguna vez).’

Oraciones negativas:

(144) 我已经没养过宠物了。(Estado)

*Wǒ yǐjīng méi yǎng-guò chǒngwù le.*

Yo *ya* no tener-PART. (EXPER.) mascota PART. (de PERFECTO).

‘*Ya* no tengo mascotas.’

(145) 我已经没抽过烟了。(Actividad)

*Wǒ yǐjīng méi chōu-guò yān le.*

Yo *ya* no fumar-PART. (EXPER.) cigarrillo PART. (de PERFECTO).

‘*Ya* no fumo.’

(146) 我已经没吃过西班牙菜了。(Realización)

*Wǒ yǐjīng méi chī-guò xībānyá cài le.*

Yo *ya* no comer-PART. (EXPER.) español comida PART. (de PERFECTO).

‘*Ya* no como comida española.’

(147) 这台电视机已经没打开过了。(Logro)

*Zhè tái diànshìjī yǐjīng méi dǎkāi-guò le.*

Este televisor *ya* no encender-PART. (EXPER.) PART. (de PERFECTO).

‘Este televisor ya no se enciende.’

En un contexto negativo, la combinación del marcador Experiencial *guò* con *yǐjīng* expresa el resultado de la transición de *haber tenido la experiencia* a *dejar de tenerla* que se vincula con el tiempo del que se habla. Concretamente, se presupone que antes del tiempo descrito, se daba el evento verbal pero en el contexto presentado, dicha situación ya termina y queda únicamente el estado resultante de este cambio.

### Los aspectos Imperfectivos

#### (i). El marcador Progresivo *zài*

*Yǐjīng* afirma la transición de que el evento pasa a estar en progreso y de hecho produce una lectura incoativa progresiva. Ya que *yǐjīng* concibe la fase progresiva como el estado resultante de la efectuación del evento verbal, favorece asimismo la interpretación de Perfecto y necesita la presencia del marcador de Perfecto *le*-fraseal en la oración, como ilustran (148), (149), (150) y (151).

Oraciones afirmativas:

(148) 他已经在养狗了。(Estado)

*Tā yǐjīng zài yǎng gǒu le.*

Él *ya* PART. (PROG.) tener perro PART. (de PERFECTO).

‘Él *ya* está teniendo el perro.’

(149) 他已经在阅读了。(Actividad)

*Tā yǐjīng zài yuèdú le.*

Él *ya* PART. (PROG.) leer PART. (de PERFECTO).

‘Él *ya* está leyendo.’

(150) 他已经在粉刷他卧室的墙壁了。(Realización)

*Tā yǐjīng zài fěnsuā tā wòshì-de qiángbì le.*

Él *ya* PART. (PROG.) pintar su habitación pared PART. (de PERFECTO).

‘Él *ya* está pintando la pared de su habitación.’

(151) 火车已经在靠站了。(Logro)

*Huǒchē yǐjīng zài kào zhàn le.*

Tren *ya* PART. (PROG.) llegar estación PART. (de PERFECTO).

‘El tren *ya* está llegando a la estación.’



Oraciones negativas:

(152) 他已经没在养狗了。(Estado)

*Tā yǐjīng méi zài yǎng gǒu le.*

Él *ya* no PART. (PROG.) tener perro PART. (de PERFECTO).

‘Él *ya* no está teniendo el perro.’

(153) 他已经没在阅读了。(Actividad)

*Tā yǐjīng méi zài yuèdú le.*

Él *ya* no PART. (PROG.) leer PART. (de PERFECTO).

‘Él *ya* no está leyendo.’

(154) 他已经没在粉刷他卧室的墙壁了。(Realización)

*Tā yǐjīng méi zài fěnsuā tā wòshì-de qiángbì le.*

Él *ya* no PART. (PROG.) pintar su habitación pared PART. (de PERFECTO).

‘Él *ya* no está pintando la pared de su habitación.’

(155) 火车已经没在靠站了。(Logro)

*Huǒchē yǐjīng méi zài kào zhàn le.*

Tren *ya* no PART. (PROG.) llegar estación PART. (de PERFECTO).

‘El tren *ya* no está llegando a la estación.’

En contextos negativos, *yǐjīng* indica que en el tiempo del que se habla, el evento en progreso llega a su punto final y se focaliza el resultado de esta alteración en el mismo momento.

(ii). El marcador Estativo *zhe*

*Yǐjīng* tiene en cuenta la escena estática que describe el marcador Estativo *zhe* como el estado resultante de la realización del evento verbal, y enfatiza que dicho resultado del cambio está relacionado implícitamente con el contexto presentado; así que paralelamente a los casos con el marcador Progresivo *zai*, la lectura de Perfecto exige la existencia del marcador de Perfecto *le*-fraseal.

Oraciones afirmativas:

(156) 我已经爱着你了。(Estado)

*Wǒ yǐjīng ài-zhe nǐ le.*

Yo *ya* querer-PART. (ESTAT.) tú PART. (de PERFECTO).

‘Ya estoy enamorado de ti.’

(157) 他已经跑着步了。(Actividad)

*Tā yǐjīng pǎo-zhe bù le.*

Él ya correr-PART. (ESTAT.) paso PART. (de PERFECTO).

‘Él está corriendo ya.’

(158) 他已经吃着晚饭了。(Realización)

*Tā yǐjīng chī-zhe wǎnfàn le.*

Él ya comer-PART. (ESTAT.) cena PART. (de PERFECTO).

‘Él ya está cenando.’

(159) 他已经在床上躺着了。(Logro)

*Tā yǐjīng zài chuáng shàng tǎng-zhe le.*

Él ya estar cama arriba tumbarse-PART. (ESTAT.) PART. (de PERFECTO).

‘Él ya está tumbado en la cama.’

Oraciones negativas:

(160) 我已经没有爱着你了。(Estado)

*Wǒ yǐjīng méiyǒu ài-zhe nǐ le.*

Yo *ya* no querer-PART. (ESTAT.) tú PART. (de PERFECTO).

‘*Ya* no estoy enamorado de ti.’

(161) 他已经没有跑着步了。(Actividad)

*Tā yǐjīng méiyǒu pǎo-zhe bù le.*

Él *ya* no correr-PART. (ESTAT.) paso PART. (de PERFECTO).

‘Él no está corriendo *ya*.’

(162) 他已经没有吃着晚饭了。(Realización)

*Tā yǐjīng méiyǒu chī-zhe wǎnfàn le.*

Él *ya* no comer-PART. (ESTAT.) cena PART. (de PERFECTO).

‘Él *ya* no está cenando.’

(163) 他已经没有在床上躺着了。(Logro)

*Tā yǐjīng méiyǒu zài chuáng shàng tǎng-zhe le.*

Él *ya* no estar cama arriba tumbarse-PART. (ESTAT.) PART. (de PERFECTO).

‘Él *ya* no está tumbado en la cama.’

En los contextos negativos, *yǐjīng* expresa que deja de presentarse la escena estática que denotan los predicados verbales, y relaciona este resultado de

discontinuidad con el tiempo de referencia. Aunque los eventos todavía son modificados por el marcador Estativo *zhe*, se está implicando que las situaciones descritas ya llegan a su punto final en el tiempo que aporta el contexto.

Las traducciones en español de estos ocho ejemplos son equivalentes a las interpretaciones progresivas que hemos propuesto, tanto en forma afirmativa, como en forma negativa. Como hemos explicado en §4.3.2.2.2, el sentido estativo y resultativo que conlleva *zhe* es una peculiaridad que posee el sistema aspectual del chino, mientras que en español no se distingue el aspecto Estativo del aspecto Progresivo y se aplica la expresión *estar+gerundio* simplemente para indicar los eventos progresivos.

### **Los aspectos Neutrales**

Como hemos señalado, los aspectos Neutrales son expresados por los predicados verbales que no están acompañados de ningún marcador aspectual. Ya que el adverbio *yǐjīng* marca el cambio hacia un resultado, normalmente aparece junto con el marcador de Perfecto *le*-fraseal para indicar la lectura de Perfecto en la oración. En consecuencia, afirmaremos que dada la naturaleza resultativa de *yǐjīng* y su coexistencia con *le*-fraseal, no es posible con los aspectos Neutrales en los que están ausentes los marcadores aspectuales.

#### 4.3.3.3 Recapitulación

En §4.3.3.1 y §4.3.3.2, hemos examinado *hái* e *yǐjīng* respectivamente en combinación con las variedades del aspecto gramatical y del modo de acción en las oraciones afirmativas y en las negativas. Los resultados coinciden con lo que esperábamos: la propiedad aspectual de los dos adverbios determina las limitaciones con las que interactúan con el sistema aspectual en chino.

La persistencia acompañada de una posible transición esperada que significa *hái* requiere que sea imposible con los aspectos Perfectivos en las oraciones afirmativas, mientras que en las negativas, sea compatible únicamente con *le*-fraseal (marcador de Perfecto) y *guò* (marcador Experiencial) para expresar la continuidad de la situación que precede al Tiempo de la Situación. Además, *hái* muestra compatibilidad con los aspectos Imperfectos y los Neutrales tanto en los contextos afirmativos como en los negativos. Por el contrario, el cambio hacia su resultado que supone *yǐjīng* lo deja combinarse principalmente con todos los marcadores aspectuales que hemos mencionado. Dada la interpretación resultativa que produce *yǐjīng*, suele coaparecer con el marcador de Perfecto *le*-fraseal en casi todas las ocasiones como hemos observado, aun cuando aparezca con otras partículas de aspecto; en consecuencia, *yǐjīng* es imposible con los aspectos Neutrales en los que no debe haber ningún morfema aspectual.

En cuanto al modo de acción, por un lado, como hemos apuntado, pese a expresar la continuidad de cierta situación, *hái* está vinculado con una ulterior transición; así que

suele ser compatible únicamente con los predicados durativos pero dinámicos. Eso da lugar a que sea imposible con los predicados de estado, que suelen ser de propiedad estable e inalterable. Sin embargo, cuando se asigna forzosamente un punto inicial o un punto final a este tipo de predicados para dinamizarlos, ya los admite *hái*. Por otro lado, lo mismo sucede con *yǐjīng*, que indica la alteración de un evento o un estado y es incompatible con los predicados estativos, menos en algunas lecturas forzadas. Además, la puntualidad de los eventos de logro se contradice asimismo con la interpretación continuativa que conlleva *hái*; por consiguiente, haría falta durativizarlos a través de forzar su fase progresiva o concebirllos como reiterativos y habituales.

Los rasgos aspectuales que han presentado *hái* e *yǐjīng* en estas pruebas han comprobado de nuevo que los dos deben clasificarse como adverbios aspectuales o de *fase*, y mantienen la relación polar entre sí. Lo más importante es que aunque a diferencia del español, el chino carece de flexión verbal y depende de los marcadores aspectuales para expresar el aspecto gramatical, se podrá establecer un paralelismo entre las interpretaciones de aspecto de los dos idiomas y basándonos en éste podremos hacer una comparación entre las propiedades aspectuales de los adverbios de *fase* en las dos lenguas. En efecto, hemos observado que existen bastantes puntos en común en la naturaleza léxico-semántica y las limitaciones aspectuales que muestran el par *hái/yǐjīng* y la pareja *todavía/ya*. A partir de lo que hemos analizado hasta aquí, ya podremos empezar el estudio comparativo de estas cuatro partículas de *fase*, como veremos en el capítulo V.

## CAPÍTULO V: ANÁLISIS COMPARATIVO

En los capítulos anteriores hemos presentado los significados básicos de *todavía* y *ya*, así como de sus equivalentes en chino *hái* e *yǐjīng*, hemos demostrado que las cuatro partículas deben tratarse como adverbios aspectuales o de *fase*, y hemos analizado asimismo sus sentidos derivados y las relaciones que tienen con los usos básicos. En la presente sección, a partir de la clasificación de los sentidos y la presentación de los rasgos aspectuales que hemos llevado a cabo previamente, realizaremos el análisis comparativo sobre *todavía* y *hái* en §5.1 y sobre *ya* e *yǐjīng* en §5.2, con la pretensión de observar y explicar los puntos en común y las diferencias entre estas partículas y sus correlatos en el otro idioma desde una perspectiva semántica y pragmática. Intentaremos también proponer posibles soluciones en los casos en que



los usos no son equivalentes entre las dos lenguas y no funciona una traducción directa y literal.

## 5.1 *Todavía VS hái*

### 5.1.1 Comparación entre los sentidos de *todavía* y *hái*

Para comparar los usos de *todavía* y *hái*, nos parece esencial indagar si existe paralelismo semántico entre estos dos adverbios aspectuales continuativos, hasta qué punto son equivalentes y si coinciden en la forma en que se extienden los sentidos derivados de los básicos. Intentaremos también analizar y explicar las causas por las que en algunas interpretaciones no puede mantenerse la equivalencia entre el español y el chino. A continuación, veremos primero el esquema comparativo de los sentidos de estas dos partículas.

**Tabla I. Comparación entre los sentidos de *todavía* y *hái***

<i>TODAVÍA</i>				<i>HÁI</i>			
SEN-TIDO	INTERPRETACIÓN	EQUIVA-LENCIA EN CHINO		SEN-TIDO	TONO	INTERPRETACIÓN	EQUIVA-LENCIA EN ESPAÑOL
S1	De medio o manera	∅		S1a	Neutro	Continuativa	S4
S2	Temporal (distribución sobre eventos)	∅		S1b	Neutro	Concesiva/adversativa	S8, S7

S3	Temporal (relativa a periodos)	∅		S2a	Ascendente	Escalar inclusiva comparativa	<b>S6</b>
S4	Continuativa o de fase	<b>S1a</b>		S2b	Ascendente	Aditiva	<i>S5</i>
S5	Aditiva	<i>S2b, S2c</i>		S2c	Ascendente	Argumentativamente aditiva	<i>S5</i>
S6	Escalar inclusiva	<b>S2a, S3e, S4b</b>		S3a	Descendente	De límite aceptable	<i>S11</i>
S7	Concesiva	<i>S1b</i>		S3b	Descendente	De límite cantidad insuficiente	<b>S10</b>
S8	Concesiva/adversativa	<b>S1b</b>		S3b	Descendente	De límite fase temprana	<b>S10</b>
S9	Exclusiva	<b>S3b, S3c</b>		S3b	Descendente	Exclusiva de límite fase temprana	<b>S9</b>
S10	De límite máximo	<b>S3b, S3c, S5</b>		S3c	Descendente	Exclusiva de límite fase temprana; de límite fase temprana	<b>S9; S10</b>
S11	De límite aceptable	<i>S3a</i>		S3d	Descendente	Continuativa	<b>S4</b>
S12	De requisito mínimo	∅		S3e	Descendente	Escalar inclusiva	<b>S6</b>
				S4a	De aprecio	Uso pragmático derivado de S1b-Concesivo/adversativo	<b>S8</b>
				S4b	De regaño o ironía	Uso pragmático derivado de S3e-Escalar inclusivo	<b>S6</b>
				S4c	De interrogación retórica	Uso pragmático derivado de S1a-Continuativo	<b>S4</b>
				S5a	Descendente	De límite máximo	<b>S10</b>

Bajo la etiqueta *Equivalencia en chino/español*, el signo ∅ representa que el correlato de *todavía* o *hái* en el otro idioma no admite el mismo sentido presentado y

se traducirá de otra forma a la lengua meta; los sentidos en cursiva indican que en cuanto a dicho uso los dos adverbios comparten la misma lectura semántica pero difieren en la sintaxis o en las formas de expresión; y los sentidos en negrita denotan que existe una equivalencia de la interpretación en cuestión entre *todavía* y *hái*. Además, aparte de los usos de *hái* que están incluidos en la tabla I de §4.1, hemos expuesto asimismo el sentido de límite máximo que se ha presentado en la tabla III de §4.2. Los marcamos como S5.

#### 5.1.1.1 Comparación de los sentidos básicos

Comencemos por los sentidos básicos. Como hemos indicado en el capítulo II y §4.1, S4-Continuativo y S1a-Continuativo son las interpretaciones por defecto respectivamente de *todavía* y *hái* y constituyen sus usos básicos (*El niño todavía duerme* ‘Nánhái **hái** zài shuìjiào’). De acuerdo con el análisis y las justificaciones que hemos desarrollado en los capítulos anteriores, afirmaremos que los significados básicos de *todavía* y *hái* son idénticos.

En primer lugar, *todavía* y *hái* denotan por igual la persistencia de alguna situación hasta el momento del habla o el tiempo de referencia. Las informaciones semánticas que contienen los dos adverbios coinciden en constar de los tres mismos elementos: el contenido *at issue* sobre la situación que se presenta en el momento descrito, la presuposición relativa a tal situación en un tiempo anterior que manifiesta la

homogeneidad con el momento dado, y la implicatura convencional vinculada con una expectativa de que en algún momento la situación continuativa deberá experimentar una transición.

En segundo lugar, en función de la composición semántica que comparten *todavía* y *hái*, no será difícil deducir que los dos son partículas procedimentales con los dos mismos rasgos procedimentales, que son [+CONTINUIDAD] y [+TRANSICIÓN], ya que los sentidos de persistencia y de cambio esperado determinan las propiedades aspectuales de estos dos adverbios. Es decir, en principio, *todavía* y *hái* son compatibles simplemente con los predicados durativos pero no permanentes.

Por último, según los contenidos semánticos que expresan dichos adverbios, se podría tener en cuenta que los dos implican una escala en que se ordenan progresivamente los puntos temporales con un límite temporal, que consiste en el tiempo de la enunciación o el tiempo de referencia y hasta el que los eventos o los estados dados continúan. En español este límite temporal no suele aparecer de forma expresa con la preposición *hasta* en la oración, porque está concebido como una incorporación léxica al significado de *todavía*, mientras que en chino, esta información temporal podrá bien representarse a través de la expresión *zhídào+algún punto temporal* ('hasta + algún punto temporal') con cierta redundancia, o bien recuperarse por medio del trasfondo contextual como sucede con *todavía*. Esta diferencia se deberá probablemente a que el chino es un idioma sin flexión verbal, y por tanto, generalmente se limita a aplicar los complementos adverbiales de tiempo, determinadas unidades

léxicas o las inferencias contextuales para informar sobre el tiempo, como se ha mencionado en §4.3.1.

#### **5.1.1.2 Comparación de los sentidos derivados**

Consideraremos que la forma en que los otros usos de *todavía* y *hái* se extienden a partir de sus sentidos básicos es equivalente también, ya que las interpretaciones de los usos derivados dependen de cómo se tiene en cuenta la noción de *persistencia*, qué elementos construyen la escala que sugieren *todavía* y *hái* y qué valor adquiere el límite de tal escala. Esto constituye la clave para distinguir los usos derivados escalares de los sentidos aspectuales, porque los componentes de la escala podrán pasar de ser puntos temporales a ser entidades de diferente naturaleza. La diferencia más importante al respecto entre estos dos adverbios estriba en los criterios según los que se categorizan los sentidos.

En la clasificación de las interpretaciones del adverbio español *todavía* tomada de Bosque (2016), primero se presentan cronológicamente tres usos que ya no existen en el castellano actual. S1-De medio o manera corresponde a la etimología de *todavía*, que está compuesta del cuantificador universal *todo* y el sustantivo *vía*. Cuando la variable cuantificada por *todo* pasa a tomar momentos ordenados linealmente, *todavía* significa aproximadamente ‘siempre’ y genera las interpretaciones temporales S2-Temporal (distributivo sobre eventos) y S3-Temporal (relativo a periodos). Al agregar el concepto

de límite, se obtienen los sentidos S4-S12 que se utilizan actualmente en español (menos S7-Concesivo). Concretamente, se categorizan estos sentidos valiéndose de qué contenido de *todavía* se resalta más. Al igual que en S2 y S3, en S4-Continuativo y S9-Exclusivo la escala implicada está establecida con puntos temporales clasificados secuencialmente; S5-Aditivo y S6-Escalar inclusivo interpretan la noción de *continuidad* como *adición*; S6-Escalar inclusivo, S7-Concesivo y S8-Concesivo/adversativo enfatizan el sentido de contraexpectativa; S10-De límite máximo, S11-De límite aceptable y S12-De requisito mínimo jerarquizan las situaciones en función del juicio del hablante.

En chino, la categorización de los sentidos de *hái*, tomada de Lü (1980), está basada en los tres tonos con que se habla. Con el tono neutro, se expresa la continuidad de cierta situación que se describe hasta algún límite temporal (S1a-Continuativo, S1b-Concesivo/ adversativo). Con el tono ascendente, se interpreta el concepto de *persistencia* como *adición* y se presentan las lecturas aditivas que indican el aumento de grados o entidades (S2a-Escalar inclusivo comparativo, S2b-Aditivo, S2c-Argumentativamente aditivo). Con el tono descendente, están admitidos los usos inclusivos a través de traducir la noción de *continuidad* con *inclusión*, que indican el sentido de insuficiencia (S3a-De límite aceptable, S3b-De límite *cantidad insuficiente*, S3c-De límite *fase temprana*, S5-De límite máximo). Se tienen en cuenta además los usos pragmáticos de *hái* S4-De aprecio, reproche, ironía e interrogación que se derivan de los valores anteriormente mencionados para manifestar las emociones o actitudes

del hablante.

Aunque *todavía* y *hái* se clasifican en virtud de diferentes criterios (la categorización de los usos de *hái* se basa en los tonos con que se enuncia la palabra), podremos establecer cierto paralelismo entre las interpretaciones de los dos. Por un lado, a partir de la etimología de *todavía* y la evolución de S2-Temporal (distributivo sobre eventos) y S3-Temporal (relativo a periodos) hacia S4-Continuativo, se podrá explicar la extensión semántica de los usos escalares del adverbio español y por supuesto, en eso se inspira también el análisis de la relación entre los sentidos básicos y los derivados de *hái*. Además, los contenidos de adición, contraexpectativa, y el juicio del hablante que determinan las interpretaciones escalares de *todavía*, se muestran del mismo modo en los usos de *hái*. Por otro lado, la jerarquización de los sentidos de *hái* es más sencilla y clara, y está vinculada con los tres tonos del habla, que ponen de manifiesto los tres conceptos importantes de *hái*: la continuidad, la adición y la inclusión. Paralelamente, las implicaciones correspondientes a los tres tonos están involucradas asimismo en las interpretaciones de *todavía*.

Ahora enfoquemos de nuevo la tabla I. Veamos primero los usos que son equivalentes entre *todavía* y *hái*.

- S4 de *todavía* corresponde a S1a de *hái*, que es la interpretación continuativa y el sentido básico por defecto de estos dos adverbios (*Él todavía está en la biblioteca* ‘Tā **hái** zài túshūguǎn’).

- S6 de *todavía* podrá abarcar S2a, S3e y S4b de *hái*, que presentan la lectura inclusiva con la paráfrasis ‘incluso’ (*Eryong es todavía más fuerte que su hermano mayor* ‘Èryǒng bǐ tā dàgē **hái** zhuàng’). Entre ellos, al igual que *todavía*-S6, *hái*-S2a se emplea en las oraciones comparativas y en este caso, la única diferencia entre *todavía* y *hái* consiste en la distinta expresión de las estructuras comparativas, ya que el chino no tiene flexión ni en los adjetivos ni en los adverbios para denotar el grado comparativo (véase §4.1).
- En cuanto a la interpretación concesiva/ adversativa, S8 de *todavía* equivale a S1b de *hái*, salvo porque en S1b, *hái* suele estar en correlación con la conjunción *suīrán* (‘aunque, a pesar de que’) y eso no es obligatorio en el caso de *todavía*-S8 (*Aunque la función ya terminó, la gente todavía no quería irse* ‘Yǎnchū suīrán yǐjīng jiéshù-le, rénmen **hái** bù yuàn sàqnù’).
- S9 de *todavía* es correspondiente a S3b y S3c de *hái*: indican que el momento del que se habla no va más allá de un determinado límite temporal dado e implican que dicho momento se sitúa en una fase temprana a juicio del hablante. Generan el uso exclusivo y podrán parafrasearse como ‘solo’ o ‘no más de’. En la clasificación de los sentidos de *todavía*, se presentan los ejemplos con puntos temporales (*Son las nueve todavía y no es tarde* ‘**Hái** zhǐ yǒu jiǔ diǎnzhōng, bú suàn wǎn’), mientras que en la parte en chino, se dan casos además con edades, etapas de estudios, etc., que serán aplicables del mismo modo a *todavía* (*Aquel entonces yo tenía todavía cinco años* ‘Nà nián wǒ **hái** zhǐ yǒu wǔ suì’).



- S10 de *todavía* incluirá S3b, S3c, S5 de *hái*. En ambos idiomas, este uso expresa la ubicación interior pero marginal de cierta entidad o situación descrita en alguna clase, establecida por el hablante. Los sentidos que se presentan aquí de *hái* son especificaciones contextuales de S10 de *todavía* (*Dongxing todavía está en China, pero Móng Cái ya está en Vietnam* ‘Dōngxīng **hái** zài zhōngguó, dàn mángjiē yǐjīng zài yuènnán le’).

En la tabla I, bajo la etiqueta *Equivalencia en chino/español*, los sentidos en cursiva quieren decir que dichas interpretaciones en ambas lenguas son muy parecidas desde una perspectiva semántica, pero se presentan de forma distinta debido a las diferencias de sintaxis o convención de expresión, como veremos.

- S5 de *todavía* y S2b y S2c de *hái* son usos aditivos, en que los dos adverbios toman bajo su ámbito entidades individuales o situaciones que se categorizan secuencial o argumentativamente; a la escala el hablante añade la entidad o la situación presentada. *Todavía-S5* se podrá traducir con *hái* (*Todavía quedan dos semanas para que acaben las vacaciones* ‘**Hái** shèng liǎngzhōu jiàqī jiù jiéshù-le’), y en cambio, la traducción de S2b y S2c con *todavía* no es válida. *Hái-S2b* admite la interpretación en español como ‘y’ o ‘también’ (*Llévale su mochila y su ropa* ‘Nǐ bǎ tā-de shūbāo, **hái**yǒu yīfú, dōu gěi tā dàiqù’), porque en chino la coma y el mismo adverbio *hái* podrán funcionar como una conjunción para enlazar las distintas partes de una oración compuesta, hecho que nunca pasa al castellano. Lo mismo sucede en S2c, en correlación con *bùdàn/bùjǐn* (‘no solo’): *hái* equivale a

la conjunción *érqiě* ('sino también') desde el punto de vista bien semántico o bien sintáctico, mientras que en español ya existe una expresión fija para denotar este uso argumentativamente aditivo, que es *no solo...sino también*, y lo más importante es que el adverbio *todavía* en ningún caso podrá sustituir una conjunción en la oración (*El chico no solo sabe conducir el tractor sino también arreglarlo cuando se estropea* 'Xiǎohuǒzi bùjīn huì kāi tuōlājī, huài-le **hái** huì xiūlǐ').

- S7 de *todavía* coincide con S1b de *hái* en poseer el valor concesivo, pero *todavía*-S7 no se traduce con *hái* debido a restricciones sintácticas. En chino, el adverbio *hái* no es capaz de modificar directamente al constituyente oracional y esta noción proposicional suele recuperarse anafóricamente bajo el dominio de la conjunción *suīrán/jǐnguǎn* ('aunque, a pesar de'), al igual que *todavía*-S8. Por ejemplo, en *Mi hermano es un entrometido, bien infantil, todavía que le presté mi computadora, sacó unas fotos de una fiesta con mis amigos y anda de chismoso con mis papá, todavía*-S7 no corresponde a *hái* y de hecho este uso tampoco existe en el español corriente.
- S11 de *todavía* se asimila semánticamente a S3a de *hái*, porque los dos suponen una escala construida con las entidades que se clasifican en virtud del nivel admisible para el hablante. Aun así, *todavía*-S11 no se traduce con *hái*, ya que *hái* no puede tomar directamente bajo su ámbito el componente proposicional, como muestra *Todavía que eso ocurriese en público podría pasar, ¡pero en privado!* en

que *todavía* se traduce en chino con ‘Se podrá admitir que...’. *Hái*-S3a tampoco acepta la interpretación en español como ‘todavía’, puesto que *todavía* no suele modificar a los adjetivos o los adverbios en sentido positivo para expresar que la situación de cierta entidad está aceptablemente bien y mostrar el aprecio del hablante. Delante de estos adjetivos o adverbios se colocan normalmente adverbios de grado, tales como *muy*, *bastante*, *extraordinariamente*, etc., para resaltar los aspectos positivos de la entidad (*Esta cuerda es **muy** resistente* ‘Zhè-gēn shéngzi **hái** bǐjiào jiēshí’). En el uso oral a menudo se aplica la oración *No está mal* para manifestar que se alcanza un nivel satisfactorio en sentido muy general. Por el contrario, en chino *hái*-S3a presenta casos con más especificaciones de contexto. El punto de contacto entre *todavía*-S11 y *hái*-S3a consistiría en la respuesta *Vamos tirando* a la pregunta *¿Cómo estás?*, que podrá parafrasearse como ‘Con problemas pero de momento seguimos adelante’ e indica que la situación actual del hablante está al límite de su aceptabilidad.

Pese a tanta similitud semántica entre *todavía* y *hái*, existe desigualdad en algunos usos.

- *Todavía* en S1, S2 y S3 no corresponde a *hái* en chino. Por un lado, estos tres usos ya no se registran ni en el español actual. Por otro lado, como se ha mencionado, S1 constituye la etimología de *todavía* (*Fue asentado allí que **todavía** [= ‘de una forma o de otra’] la fortaleza de Burgos fuese tomada al conde de Plazença*), del que se derivan S2 (*En mis cuitas **toda vía** siempre te llamé, Señora, / dulce*

*abogada mía*) y S3 (*Auyan pena e dolor de mill annnos, que quier desir tanto como **toda vía***) con la paráfrasis ‘siempre’, y por medio de la incorporación léxica del concepto *límite* a S2 y S3, se obtiene S4-Continuativo. S1a-Continuativo de *hái* equivale a S4 de *todavía* y es la interpretación básica de este adverbio chino. Eso quiere decir que todos sus otros usos en chino se derivan de S1a-Continuativo y están siempre acompañados de la noción *límite*. En consecuencia, la traducción de S1, S2 y S3 en chino a *hái* no es válida y deberán traducirse en *wúlùnruìhè* (‘de una forma o de otra’) (S1) y *zǒngshì* ‘siempre’ (S2, S3).

- En S12 de *todavía*, la interpretación literal en chino con *hái* tampoco funciona, ya que *todavía*-S12 está limitada a las oraciones irreales y como hemos repetido varias veces, *hái* no puede colocarse directamente ante una oración (***Todavía** si tuviéramos chófer...*). Además, en chino se suele traducirlo directamente con *zhìshǎo* (‘por lo menos’).

Para resumir, las diferencias entre los usos de *todavía* y *hái* que se han expuesto aquí se deben principalmente a las distinciones sintácticas (S6-S2a; S5-S2b, S2c; S7-S2b; S11-S3a; S12) o las disparidades de convención expresiva (S11-S3a; S12), menos en los casos de S1, S2, S3 en que falta la noción *límite* y que ni siquiera se registran en el castellano actual. Sin embargo, dichas diferencias son idiosincrásicas de cada idioma y no impiden que *todavía* y *hái* sean semánticamente idénticos. En consecuencia, mantenemos la hipótesis de que *todavía* y *hái* tendrán en común los sentidos básicos y la mayoría de los usos derivados, y habrá una escala de diferencias en algunos usos

derivados.

### 5.1.2 Comparación entre las propiedades aspectuales de *todavía* y *hái*

Ya que hemos demostrado la equivalencia semántica que se mantiene entre *todavía* y *hái*, supondremos que siendo adverbios de *fase*, los dos comparten los mismos valores aspectuales. Cuando no, las distinciones se deberán probablemente a las diferencias de aspecto gramatical entre el español y el chino. Por consiguiente, antes de comparar las propiedades aspectuales de los dos adverbios, nos parece imprescindible observar primero si se podría establecer algún paralelismo entre los sistemas aspectuales del español y del chino. Esto nos servirá también para realizar la comparación entre los rasgos aspectuales de *ya* e *yǐjīng* en §5.2.2.

**Tabla II. Comparación entre los aspectos gramaticales del español y del chino**

El sistema aspectual del español		El sistema aspectual del chino	
Los aspectos Perfectivos	El Ingresivo	Los aspectos Perfectivos	El marcador Perfectivo <i>le</i>
	El Terminativo		
Los aspectos de Perfecto	El Resultativo	Los aspectos de Perfecto	El marcador de Perfecto <i>le</i>
	El Experiencial		El marcador Experiencial <i>guò</i>
	El Continuativo		El marcador Estativo <i>zhe</i>
Los aspectos Imperfectos	El Progresivo	Los aspectos Imperfectos	El marcador Progresivo <i>zài</i>
	El Habitual		
	El Continuo		

El aspecto Prospectivo			El aspecto Prospectivo	
El aspecto Neutral	El Perfectivo		El aspecto Neutral	El Perfectivo
	El Imperfecto			El Imperfectivo Progresivo
				El Habitual
				El Prospectivo

Retomamos la clasificación de las variedades del aspecto gramatical en español que hemos tomado de García Fernández (2000: 59) en §2.4.1, a la vez que recategorizamos el sistema aspectual del chino en función de las lecturas aspectuales que presentan los marcadores, con el fin de ver más claramente las posibles conexiones entre los dos idiomas. Como se ve en la tabla II, aunque las formas gramaticalizadas de expresar el aspecto son bastante diferentes en español y en chino, se podría construir una vinculación muy estrecha entre ellas.

- En cuanto a los aspectos Perfectivos, la lectura Perfectiva que presenta el marcador *le* del chino corresponde al aspecto Ingresivo (*A las tres Juan **tocó** la polka* ‘Sān diǎn-de shíhòu, Juan yǎnzòu-**le** bōěrkǎ’), y al Terminativo del español (*En 1968 la Caballé **cantó** Lucrezia Borgia* ‘1968 nián, Caballé yǎnchàng-**le** Lucrezia Borgia’).
- Como hemos explicado en §4.3.2.1, a pesar de que el marcador de Perfecto *le* y el marcador Experiencial *guò* suelen identificarse como partículas de aspecto Perfectivo, focalizan el resultado de la realización del evento verbal y normalmente lo relacionan con el tiempo presentado en el contexto. En consecuencia, afirmaremos que el marcador de Perfecto *le* y el marcador

Experiencial *guò* generan las interpretaciones de Perfecto y equivalen respectivamente al perfecto Resultativo (*Juan ya ha llegado* ‘Juan yǐjīng dào le’) y al Experiencial del español (*Juan ya ha llegado a las tres de la mañana (más de una vez)* ‘Juan zǎoshàng sāndiǎn yǐjīng dào-**guò** le’). En cambio, el aspecto de Perfecto Continuativo del español, generalmente denotado por los predicados negativos, coincide con las lecturas de Perfecto que se obtienen con el marcador de Perfecto *le* y el marcador Experiencial *guò* (*No he probado todavía* ‘wǒ hái méi shì-**guò** ne’) en las oraciones negativas al expresar la negación de algún evento. El marcador Estativo *zhe* no tiene correlato en español. Aunque se clasifica como un marcador de aspecto Imperfectivo, adquiere la interpretación de Perfecto ya que la escena estativa que describe se concibe como el resultado de la efectuación de cierta acción (*Él está tumbado en la cama* ‘Tā zài chuáng shàng tǎng-**zhe**’).

- El marcador *zài* expresa por defecto la interpretación Progresiva, pero a veces genera también la lectura habitual (*Él está corriendo/ Él corre* ‘Tā **zài** pǎo bù’). Pero en ningún caso manifiesta el aspecto Continuo que es solo posible con los predicados permanentes y estables: por ejemplo, *Era rubio* no se traduce con <sup>#</sup>*Zài jīnfǎ*.
- En chino, normalmente se utilizan los verbos modales y los verbos orientados hacia el futuro para expresar el aspecto Prospectivo (*La escuela va a celebrar una gala para el Año Nuevo* ‘Xuéxiào **jiāng** jǔbàn yī-chǎng xīnnián wǎnhuì’), como hemos mencionado en §4.3.1.

- Como hemos señalado en §4.3.2.3, el aspecto Neutral del español difiere del chino en que en español éste da lugar a interpretaciones de Imperfecto o de Aoristo en combinación con el futuro y el condicional, mientras que en el aspecto Neutral del chino no existe ningún marcador aspectual y por tanto las lecturas presentadas son ambiguas y deben identificarse a través de inferencias contextuales. En esta variedad aspectual, no se encuentra una equivalencia entre las dos lenguas tan notable como en los aspectos anteriormente mencionados, pero todas las interpretaciones que presenta el aspecto Neutral, bien del español, o bien del chino, coinciden con las otras interpretaciones aspectuales que hemos presentado. Así que dicha disparidad no va a afectar mucho a la comparación entre las propiedades aspectuales de *todavía* y *hái*.

Para resumir, aunque el aspecto gramatical del español está marcado en la flexión verbal y, en cambio, el chino emplea determinadas partículas léxicas para denotar las informaciones aspectuales, podemos todavía establecer una correlación muy alta del sistema aspectual entre las dos lenguas (menos en los casos del marcador Estativo *zhe* y del aspecto Neutral), ya que las variedades aspectuales del español y del chino en su mayoría indican las mismas relaciones entre el Tiempo del Foco y el Tiempo de la Situación. Asumiremos que la diferencia en las marcas gramaticalizadas no cambia la uniformidad de las lecturas de aspecto entre el español y el chino y a partir de esta idea, podemos ahora comparar los rasgos aspectuales de *todavía* y *hái*.



Como hemos mostrado varias veces, el significado semántico de *todavía* y *hái* requiere su compatibilidad únicamente con los predicados durativos pero dinámicos. Como hemos examinado estos dos adverbios en combinación con las distintas variedades aspectuales respectivamente en §2.4 y §4.3.3.1, supondremos que los resultados serán muy parecidos.

- Puesto que la característica perfectiva se contradice con la persistencia que indican *todavía* y *hái*, estos dos adverbios son incompatibles con **el aspecto Perfectivo**, tanto en las oraciones afirmativas como en las negativas (*#Él todavía estudió en la biblioteca* ‘*#Tā hái zài túshūguǎn xué-le xī*’). Justamente por esto si este ejemplo es aceptable en algún contexto, es solo con cierta interpretación derivada del tipo ‘incluso’; esto confirma la restricción aspectual: la lectura derivada es la única solución viable para evitar la incompatibilidad con el Perfectivo.
- Paralelamente al aspecto Perfectivo, **el aspecto de Perfecto Resultativo** (que corresponde en chino al marcador de Perfecto *le*) y **el aspecto Experiencial** (que corresponde en chino al marcador Experiencial *guò*) indican que los eventos descritos se realizan o culminan ya antes del momento de referencia. Pero a diferencia del aspecto Perfectivo, en estos dos aspectos de Perfecto el resultado de la efectuación de los eventos está focalizado y relacionado con el tiempo presentado. En consecuencia, en las oraciones afirmativas, ni *todavía* ni *hái* son posibles con el aspecto de Perfecto Resultativo y el aspecto Experiencial. Por el contrario, en las oraciones negativas, **el aspecto Continuativo** del español

equivale a las lecturas que generan el marcador de Perfecto *le* y marcador Experiencial *guò* al combinarse con los predicados negativos, y es compatible con *todavía* y *hái* ya que expresan el estado continuativo antes de efectuar el evento verbal (*No he fumado todavía* ‘Wǒ **hái** méi chōuyān **ne**/ Wǒ **hái** méi chōu-**guò** yān’). Por último, el **marcador Estativo *zhe*** no tiene equivalente en español (*Tā hái zài chuáng shàng tǎng-zhe* ‘Él *todavía* **está tumbado** en la cama’).

- **El aspecto Imperfecto Progresivo** en español lo podría expresar asimismo el marcador Progresivo en chino *zài*. En las oraciones afirmativas, *todavía* y *hái* focalizan la estructura interna de la situación e indican la persistencia de cierto evento progresivo (*Él todavía está leyendo* ‘Tā **hái zài** yuèdú’); pero en las negativas, el Tiempo del Foco precede al Tiempo de la Situación: los dos adverbios describen la situación continuativa antes de la realización del evento progresivo (*Él todavía no está leyendo* ‘Tā **hái méiyǒu zài** yuèdú’). En algunas ocasiones, *zài* es posible también con el **aspecto Habitual** y al combinarse con dicho aspecto, *todavía* y *hái* expresan la continuidad del evento habitual en las oraciones afirmativas y denotan el estado persistente antes de llevar a cabo el evento habitual en las negativas (*Él todavía toma té todas las mañanas* ‘Ta **hái zài** měitiān zǎoshàng hē chá’). En chino, la lectura Imperfecta Continua no está representada por el marcador *zài*, sino que aparece normalmente con el aspecto cero. **El aspecto Continuo** es posible únicamente con los predicados estativos y permanentes; por ello se opone a la ulterior alteración que implican *todavía* y *hái* y es incompatible

con los dos bien en los contextos afirmativos como en los negativos, menos en ciertas interpretaciones forzadas (*Todavía es viejo* ‘Xiànzài **hái** lǎo’).

- En las oraciones afirmativas, al combinarse con **el aspecto Prospectivo**, *todavía* y *hái* expresan el plan, el deseo o la voluntad persistente de realizar el evento verbal (*Todavía va a trabajar* ‘Tā **hái** yào gōngzuò’) y en las negativas, indican el estado continuativo de no tener dicho plan, deseo o voluntad por el momento (*Todavía no va a trabajar* ‘Tā **hái** bù dǎsuàn gōngzuò’).
- Ya que todas las interpretaciones aspectuales que expresa **el aspecto neutral** de ambas lenguas coinciden con las variedades de aspecto que hemos presentado anteriormente, creemos que los resultados comparativos entre *todavía* y *hái* son los mismos. Por consiguiente, ya no los repetimos aquí.

A continuación, compararemos los resultados de la combinación de *todavía* y *hái* con el modo de acción.

- Normalmente, la transición esperada involucrada en el significado de *todavía* y *hái* es incompatible con **los predicados estativos** que suelen ser permanentes e incambiables bien en las oraciones afirmativas o bien en las negativas. Sin embargo, en contextos con interpretaciones forzadas, se podría dinamizar determinados predicados de estado asignándoles obligatoriamente un punto inicial o un punto final para que sean posibles con *todavía* y *hái* (*Todavía tiene los ojos negros* ‘Tā-de yǎnjīng **hái** shì hēisè-de’).

- En los contextos afirmativos, al combinarse con **los predicados de actividad**, *todavía* y *hái* indican la continuidad de un evento que no posee un *telos* (*Todavía pasea por el parque* ‘Tā **hái** zài gōngyuán sànbù’) y en los negativos, se focaliza el estado persistente que es anterior a la realización de dicho evento (*Todavía no pasea por el parque* ‘Tā **hái** mèiyǒu qù gōngyuán sànbù’).
- En combinación con **los predicados de realización**, *todavía* y *hái* significan que el evento verbal con un *telos* implicado continúa hasta el momento descrito al aparecer en una oración afirmativa (*Todavía construye la casa* ‘Tā **hái** zài jiàn fángzi’) y expresan la persistencia de cierta situación antes de la efectuación de la acción en cuestión en los contextos negativos (*Todavía no construye la casa* ‘Tā **hái** méi jiàn fángzi’).
- La puntualidad de **los predicados de logro** se contradice con la continuidad que significan *todavía* y *hái*. En consecuencia, para que sean compatibles con estos dos adverbios, habrá que durativizarlos forzando la fase interna del evento (*El tren todavía está llegando* ‘Huǒchē **hái** zài kào zhàn’) o la interpretación reiterativa de los eventos puntuales en las oraciones afirmativas (*El tren todavía llega a la estación* / Huǒchē **hái** dào zhàn’); mientras que en las negativas, *todavía* y *hái* admiten los predicados de logro y expresan la situación persistente que precede al evento puntual (*El tren todavía no llega a la estación* ‘Huǒchē **hái** méi dào zhàn’).

Recapitemos. Los resultados del análisis comparativo de las propiedades aspectuales de *todavía* y *hái* coinciden con la hipótesis que expresamos al principio de

este apartado. La equivalencia semántica entre los dos adverbios de *fase* significa que existe también gran semejanza en sus rasgos aspectuales. Aunque el español y el chino poseen sistemas de aspecto muy distintos, la diferencia en las formas gramaticalizadas de expresar el aspecto gramatical no impide que se establezca un paralelismo entre las lecturas de aspecto en ambas lenguas, y que *todavía* y *hái* se comporten por igual en combinación con las variedades del aspecto gramatical y del modo de acción. Ya que hemos llegado a la conclusión de que *todavía* y *hái* manifiestan una gran conformidad en los significados semánticos y las propiedades aspectuales, nos interesa saber ahora si *ya* y su equivalente en chino *yǐjīng* tendrán la misma coincidencia.

## 5.2 *Ya* VS *yǐjīng*

### 5.2.1 Comparación entre los sentidos de *ya* e *yǐjīng*

Como hemos hecho en §5.1.1, para comparar los usos de *ya* e *yǐjīng*, veamos primero el esquema comparativo que relaciona la clasificación de los valores de los dos adverbios.

**Tabla III. Comparación entre los sentidos entre *ya* e *yǐjīng***

YA			YǐJǐNG		
SENTIDO	INTERPRETACIÓN	EQUIVALENCIA EN CHINO	SENTIDO	INTERPRETACIÓN	EQUIVALENCIA EN ESPAÑOL

S1a	Aspectual o de <i>fase</i> (con lectura de Perfecto)	<b>S1</b>	S1	Aspectual o de <i>fase</i>	<b>S1a</b>
S1b	Aspectual con el tiempo presente (sin lectura de Perfecto)	∅	S2a	De inicio aceptable	<i>S3</i>
S1c	Aspectual con el tiempo futuro (sin lectura de Perfecto)	∅	S2b	De inicio sobre la cantidad	<i>S4</i>
S2	Exclusiva	<b>S2d</b>	S2c	De inicio <i>fase tardía</i>	<i>S4</i>
S3	De inicio mínimo	<b>S2e, S2a, S2b, S2c</b>	S2d	Exclusiva de inicio <i>fase tardía</i>	<b>S2</b>
S4	Como adverbios de afirmación	∅	S2e	De inicio mínimo	<b>S4</b>

Bajo la etiqueta *Equivalencia en chino/español*, el signo ∅ indica que la variante de *ya* o *yǐjīng* en la otra lengua no tiene el uso en cuestión, y admitirá otra traducción; los sentidos en cursiva significan que en cuanto a la interpretación presentada, los dos adverbios comparten la misma lectura semántica pero con distinciones sutiles, y los sentidos en negrita indican que existe una equivalencia del sentido hablado entre *ya* e *yǐjīng*.

#### 5.2.1.1 Comparación de los sentidos básicos

En la tabla III, S1a-Aspectual (*El niño ya duerme*), S1b-Aspectual con el tiempo presente (***Ya*** voy) y S1c-Aspectual con el tiempo futuro (***Ya*** nos veremos) son los

sentidos básicos de *ya* y S1-Aspectual (*Tā nǚér yǐjīng jiéhūn le* ‘Su hija **ya** está casada’) es el significado por defecto de *yǐjīng*. Comparemos ahora la composición semántica de estos dos adverbios. Al presentar el sentido aspectual, *ya* e *yǐjīng* coinciden en: afirmar cierta situación en el momento del que se habla (esto es el contenido *at issue*), presuponer que en un tiempo anterior la situación era contraria a la presentada (esto es la presuposición), e implicar convencionalmente que hay una expectativa de que tendrá que producirse una transición o discontinuidad (esto es la implicatura convencional). En fin, ya que *ya* e *yǐjīng* manifiestan por igual la discontinuidad de una situación en dos fases consecutivas pero heterogéneas, asumiremos que los dos comparten la misma composición semántica y son adverbios aspectuales o de *fase*. Esta equivalencia en el significado aspectual explica de nuevo por qué *hái* e *yǐjīng* poseen la misma relación de polaridad que *todavía* y *ya* cuando aparecen con un predicado negativo (véase §4.3.3).

En §4.2, hemos señalado que además de indicar la transición de alguna situación, *yǐjīng* enfatiza la continuidad de un estado resultante que provoca dicho cambio hasta el momento de referencia. Parece que lo mismo sucede con *ya*, porque de acuerdo con García Fernández (2000), este adverbio favorece la interpretación en que el momento descrito en el contexto es sucesivo al tiempo en que se desarrolla el evento verbal. Esto quiere decir que *ya* e *yǐjīng* sugieren una escala construida con puntos temporales que contiene un punto inicial en que se da la discontinuidad de cierta situación así como un límite hasta el que prosigue el estado resultante de la transición. Afirmaremos que

cuando presentan una lectura de Perfecto (en que se focaliza el resultado de la alteración), *ya* e *yǐjīng* son equivalentes.

Sin embargo, al combinarse con el tiempo presente y el tiempo futuro, *ya* modifica una acción futura y a diferencia de los casos con el futuro perfecto, no genera la interpretación de Perfecto. Esto significa que en el momento de referencia, no se enfatiza la transición hacia su resultado, sino que se habla simplemente de que se desarrollará el evento verbal en el momento indicado. En consecuencia, aquí el punto inicial y el límite temporal de la escala que implica *ya* concurren en el tiempo de referencia y en ausencia del estado resultante, *ya* no podrá traducirse con *yǐjīng*. Asumiremos que según la tabla III, *ya*-S1a corresponde a *yǐjīng*-S1, mientras que sin la lectura de Perfecto, *ya* no equivale a *yǐjīng* en S1b y S1c. Por tanto, habrá que buscar otras soluciones para traducir adecuadamente *ya*-S1b y *ya*-S1c en chino.

Cuando *ya* aparece con el tiempo presente o el futuro sin presentar la interpretación de Perfecto, se traducirá al chino en función de los contenidos deícticos que aporta el contexto. Como hemos apuntado en §4.3.1, siendo un idioma sin flexión verbal, el chino utiliza los complementos adverbiales de tiempo o los verbos modales, entre otros, para informar sobre el tiempo. Basándonos en los ejemplos de *ya*-S1b y *ya*-S1c a los que nos hemos referido en §3.3, presentaremos las posibles traducciones en chino. Veamos primero el caso con *ya*-S1b.

(1) *Tú vete, que yo ya voy.*



nǐ zǒu-ba, wǒ **mǎshàng** zǒu.

‘Tú verte, yo **ahora mismo** ir.’

Al combinarse con el tiempo presente, la información temporal de la oración es ‘ahora’ o ‘ahora mismo’, y el evento verbal no se produce todavía en el momento del habla, no se traduce *ya* con *yǐjīng* sino con el contenido deíctico dado en el contexto, que es *ahora mismo* como ilustra (1).

En combinación con el tiempo futuro, los contenidos temporales que presenta la oración con *ya-S1c* equivalen aproximadamente a ‘en lo sucesivo’ o ‘más adelante’. Ya que el evento verbal (o el cambio) no se realizará hasta el momento de referencia, lo que denota la oración es cierta predicción del hablante que parte de una hipótesis personal y subjetiva, y de esto se derivarán varios usos pragmáticos según las intenciones del hablante.

(2) *No te preocupes, **ya** te mejorarás.*

bié dānxīn, nǐ **yīdìng huì** hǎozhuǎn-de.

‘No preocuparte, tú **seguro poder** mejorarte.’

(3) ***Ya** verás cómo todo saldrá bien.*

nǐ **yīdìng huì** kàndào yīqiè dōuhuì hǎo-qīlái-de.

‘Tú **seguro poder** ver todo poder mejorar.’

Con los tiempos futuros, el hablante puede predecir una acción en futuro con seguridad intentando animar a su interlocutor. Dicha seguridad está vinculada con una expectativa de que se alcanzará un estado después de una transición. Como muestran (2) y (3), *ya* se traduce al chino con la combinación del adverbio *yīdìng* (‘seguro’) y el verbo modal *huì* (‘poder’) que expresa la seguridad del hablante y el tiempo futuro.

Por medio del adverbio *ya*, el hablante podrá asimismo hacer una promesa de realizar un cambio en el momento descrito. Con el tiempo futuro el hablante se compromete a que el evento verbal se desarrollará más tarde; por eso, *ya* se traduce en chino con la combinación del adverbio *zhīhòu* (‘luego’) y el verbo modal *huì* (‘poder’) para denotar el tiempo futuro y una promesa, como manifiesta (4).

(4) –¡A comer!

chīfàn le!

‘Comer PART. (de PERFECTO)!’

–*Ya iré, pero ahora no me apetece.*

wǒ **zhīhòu huì** chī-de, dàn wǒ xiànzài bù xiǎng.

‘Yo **luego poder** comer, pero yo ahora no querer.

Con el adverbio *ya*, el hablante puede expresar una amenaza o advertencia de que se produzca una transición en un tiempo futuro que no se daba en la fase anterior. Paralelamente a los casos anteriores, *ya* es traducido en chino con el verbo modal *huì* (‘poder’) para indicar el tiempo futuro, como se ve en (5) y (6).

(5) *Ahora te ríes de todo el mundo, pero **ya** te tocará el turno a ti.*

nǐ xiànzài cháoxiào dàjiā, dànshì **hěnkùài jiùhuì** lúndào nǐ-de.

‘Tú ahora reír los demás, pero **pronto poder** tocar tú.’

(6) *No tendrás otra ocasión como esa, **ya** verás.*

nǐ bùhuì zài yǒu zhèyàng-de jīhuì le, nǐ **huì** kàndào-de.

‘Tú no poder otra vez tener esa ocasión PART. (de PERFECTO), tú **poder** ver.’

Del mismo modo, el hablante puede predecir un cambio sobre un tiempo futuro indeterminado con el verbo *ver* en futuro para denotar desacuerdo o incredulidad frente a una promesa. En este caso, *ya* se traducirá con el tiempo futuro que indica la oración, como se observa en (7).

(7) –*Cuando encuentre un trabajo, te compraré un anillo de diamantes.*

děng wǒ zhǎodào gōngzuò-le, wǒ jiù gěi nǐ mǎi yī-gè zuànshí jièzhǐ.

‘Cuando yo encontrar trabajo PART. (PERF.), yo a tú comprar un diamante anillo.’

–*Ya lo veremos (si encuentras uno).*

dàoshíhòu zài shuō-ba. (děng nǐ zhǎodào-de shíhòu).

‘**Aquel entonces** hablar (cuando tú encontrar uno).’

Para resumir, S1a-c son los sentidos básicos de *ya* y S1 se clasifica como el significado básico de *yǐjīng*. No obstante, solo *ya*-S1a coincide con *yǐjīng*-S1 en marcar una transición hacia su resultado e implicar una escala temporal con un punto inicial en el que se desarrolla el cambio y un límite hasta el que existe todavía el estado resultante. Por el contrario, S1b (con el tiempo presente) y S1c (con el tiempo futuro) de *ya* no requieren el estado resultante del cambio. A diferencia de S1a, estos dos usos sugieren una escala temporal con solamente un límite en el que se desarrolla el evento verbal; por consiguiente no están acompañados de la interpretación de Perfecto y no podrán traducirse al chino con *yǐjīng*, sino con los contenidos déicticos de la oración. Ya que en el momento del habla, el evento verbal no se realiza todavía, se suele concebir como una predicción con carácter subjetivo sobre un cambio futuro. De esto, se derivan los

usos pragmáticos, tales como de animar, prometer, advertir o disentir, debido a que la expectativa incluida en el significado de *ya* favorece estos usos con el futuro en español. Ya que aquí no se presenta una interpretación de Perfecto, en chino en vez del adverbio *yǐjīng*, se aplican los verbos modales, por ejemplo, *huì* ('poder'), para denotar el tiempo futuro, así como seguridad, promesa y capacidad a la vez.

En fin, *ya* indica una situación que no se daba en un tiempo anterior mientras que *yǐjīng* resalta la existencia del estado resultante del cambio y su persistencia hasta el momento descrito. Pese a las diferencias entre los dos, creemos que comparten el significado de transición. Por tanto, *ya* e *yǐjīng* coinciden en ser una partícula procedimental con los mismos rasgos procedimentales: [+ proc DINAMICIDAD] y [+ proc DURATIVIDAD].

#### 5.2.1.2 Comparación de los sentidos derivados

Aunque *ya* e *yǐjīng* no son equivalentes cuando *ya* se combina con el tiempo presente y el futuro sin presentar la lectura de Perfecto, asumiremos que los dos coinciden en la forma en que se derivan los valores escalares inclusivos. A diferencia de *todavía* y *hái*, la noción más importante que comparten *ya* e *yǐjīng* es *transición* en lugar de *persistencia*, y el momento en que tiene lugar este cambio constituye el límite que marca el inicio de la escala implicada. Cuando los puntos temporales de la escala que denotan *ya* e *yǐjīng* pasan a ser entidades o situaciones, se sugiere que otras

entidades, que no alcanzan el límite inicial, quedan descartadas de este grupo establecido. En cambio, *toavía* y *hái* indican un límite final de la escala y presentan la posición final de alguna entidad o situación en la escala. Por consiguiente, en ausencia del concepto *continuidad*, *ya* e *yǐjīng* no presentan usos aditivos sino inclusivos, ya que según sus interpretaciones escalares, el hablante incluye cierta entidad o situación al principio de una categoría. Marcaremos los sentidos inclusivos como interpretaciones de inicio X en que X representa las especificaciones del contexto.

En la tabla III, S2, S3 y S4 de *ya*, así como S2a-e de *yǐjīng* son sentidos inclusivos, que se derivan del significado aspectual de los dos adverbios. A continuación, compararemos estos usos derivados de *ya* e *yǐjīng* que se presentan en la tabla III.

- S2-Exclusivo de *ya* corresponde a S2d-Exclusivo de inicio *fase tardía* de *yǐjīng*, cuando *ya* e *yǐjīng* implican una escala temporal y toman bajo su ámbito cierta unidad temporal (*Son las nueve ya* ‘**Yǐjīng** jiǔ diǎnzhōng le’ ). Los dos coinciden en dar lugar a una ambigüedad de la oración. Por un lado, se podrá hablar de una transición de un momento anterior al otro momento que denota la unidad temporal presentada en el contexto (por tanto, el significado aspectual S1a-c/S1); y por otro lado, *ya* e *yǐjīng* toman como foco la unidad temporal presentada, descartan todos los puntos temporales que precedan al momento descrito e informan implícitamente de que el tiempo dado se sitúa en una fase relativamente tardía en comparación con el periodo anterior (por tanto, los sentidos exclusivos S2/S2d). Pero, en §3.3, además de las unidades temporales, hemos mencionado asimismo

los casos en que *ya*-S2 toma bajo su dominio el sujeto de una oración (*Pero... ¿eso ya los griegos lo decían!*), y entidades cuantificadas (*Juan tiene ya cien libros*).

Afirmaremos que *ya* podrá traducirse con *yǐjīng* en ambos casos, donde *yǐjīng* toma a distancia el sujeto y la entidad cuantificada como foco, porque en chino *yǐjīng* se limita a colocarse delante de los verbos.

- S2a-De inicio aceptable de *yǐjīng* es especificación contextual de S3-De inicio mínimo de *ya*. En combinación con los adjetivos o los adverbios positivos, *ya* e *yǐjīng* presentan alguna ambigüedad (*Esta pintura ya está muy bien hecha* ‘Zhè-zhāng huà huà-dé yǐjīng kěyǐ le’). Podrán significar que la situación de la entidad descrita vive alguna transición en el tiempo de referencia; y a la vez podrán decir asimismo que la situación en que se encuentra dicha entidad llega a un nivel admisible para el hablante, así que se incluye en la escala de inicio aceptable a juicio del mismo hablante.
- S3-De inicio mínimo de *ya* coincide con S2e-De inicio mínimo de *yǐjīng* en poder abarcar respectivamente todos los usos escalares inclusivos de estos dos adverbios. Se indica la inclusión de alguna entidad o situación en una escala de cualquier naturaleza, que se construye en función de la opinión del hablante. Se trata de las interpretaciones de inicio X que hemos mencionado. Denominamos a S3/S2e como interpretación de inicio mínimo para hacer contraste con los usos de límite máximo que poseen *todavía* y *hái*. Esto significa que *todavía/hái* y *ya/ yǐjīng* podrán implicar una misma escala, en que el límite final de *todavía/hái* coincide

con el límite inicial de *ya/yǐjīng* y este límite compartido divide la escala en dos zonas: al final de la primera el hablante sitúa la entidad o la situación que describe *todavía/hái* mientras que en la segunda se incluye la entidad o la situación que denota *ya/yǐjīng* a juicio del hablante (*Denia todavía está en Alicante, pero Gandía ya está en Valencia* ‘Denia **hái** zài Alicante, dàn Gandía **yǐjīng** zài Valencia le’). De hecho, en cierto sentido, S2a-d de *yǐjīng* pertenecen a las interpretaciones de inicio mínimo, y todavía los distinguimos de S2e porque ellos presentan una ambigüedad semántica entre el significado aspectual y el sentido escalar inclusivo mientras que S3/S2e admiten únicamente los usos escalares de inclusión. S3/S2e aceptan todo tipo de escalas, que según especificaciones contextuales, aparte del nivel aceptable, la cantidad, el tiempo, podrán ser de lugares, grado de propiedad, etapas de estudios, etc.

- Como se observa en la tabla III, *ya*-S5 no se traduce con *yǐjīng* (–¿No te acuerdas de ella? es la hija de Ricardo.–¿Ah, **ya**! ‘–Nǐ bù jì-dé tā-le-ma? Tā shì Ricardo-de nǚér–A! **Dāngrán!**). Como hemos presentado en §3.3, *ya* se usa con mucha frecuencia en el español oral para expresar acuerdo con lo que dice nuestro interlocutor. De hecho, los usos de *ya* como adverbio de afirmación se derivan de su significado aspectual (S1), porque las expresiones de afirmación, tales como *sí*, *evidentemente*, *bueno*, admiten paráfrasis como ‘*ya sé/ se ve/ entiendo/ recuerdo*’, etc. De este uso, se derivan más sentidos pragmáticos en función de los contextos y las actitudes del hablante. En chino, por restricción sintáctica y convención de habla o expresión, *yǐjīng* nunca aparece solo en una oración ni se suele usar como



partícula de afirmación. En consecuencia, en estos casos se traducirá *ya* directamente con los adverbios de afirmación. A continuación, retomaremos los ejemplos que hemos mencionado en §3.3 y añadiremos las traducciones en chino, tomadas de Ning (2017), con el fin de intentar resolver los casos en que *ya* e *yǐjīng* no son equivalentes. Clasificamos los casos según las actitudes e intenciones del hablante en el discurso.

Primero, para conceder o apoyar lo que nos dicen, o expresar que se ha entendido o se ha acordado algo:

- (8) –*¿Qué injusto que te hayan echado del trabajo!*

tāmen bǎ nǐ kāichú le, zhè zhēn shì tài bùgōngpíng le!

‘Ellos tú echar PART. (de PERFECTO), esto realmente ser demasiado injusto PART. (de PERFECTO)!’

–*Ya, pero, ¿qué vamos a hacer?*

**shì-a/dāngrán le/quèshí/wǒ zhīdào**, dànshì wǒmen yòu néng zěnmeyàng-ne?

‘**Sí/ claro/ efectivamente/ yo ya sé**, pero nosotros todavía poder hacer qué?’

- (9) –*¿No te acuerdas de ella? es la hija de Ricardo.*

nǐ bù jì-dé tā-le-ma? Tā shì Ricardo-de nǚér.

‘Tú no recordar ella PART. (de PERFECTO)? Ella ser Ricardo hija.’

–¡*Ah, ya!*

a, **dāngrán/ shì-de/ (yǐjīng) xiǎng-qǐlái PART. (de PERFECTO).**

‘Ah, **claro/ sí/ ya recuerdo.**’

Segundo, para enfatizar lo que se acaba de decir y expresar fastidio, disgusto o impaciencia:

(10) –¡*No se te olvide hacer la cama!*

bié wàng-le zhěnglǐ chuángpū!

‘No olvidar-PART. (PERF.) hacer cama!’

–¡***Ya** (lo sé), mamá!*

**xíng le (wǒ yǐjīng zhīdào le/ bàituō bié zài shuō-le/ gòu le), māmā!**

‘¡**Bueno (ya lo sé/que no lo repitas más, por favor/basta ya), mamá!**’

Por último, para expresar ironía o incredulidad:

(11) –*Me han dicho que María se ha casado con un viejo rico.*

wǒ tīngshuō María jià-le yī-gè yǒuqián-de lǎotóu.

‘Yo oír hablar María casar-PART. (PERF.) un rico viejo.’

–*Ya, ya.*

**bùcuò a/ hēhē.**

**‘Bueno/ ja ja ja (risa sarcástica).’**

Como se ve en los ejemplos anteriormente presentados, además de los adverbios de afirmación, el sinohablante podrá agregar contenidos que parecen redundantes en español, pero que son necesarios en chino, como se muestra en (10); y a la vez usará exclamaciones, tono enfático, expresiones faciales, o gestos. Por ejemplo, en (11), al traducir *ya, ya* en chino, el enunciador suele ralentizar deliberadamente la velocidad del habla y acentuar el adverbio de afirmación, soltar solamente una risa sarcástica, fruncir los labios o encogerse de hombros (Ning 2017).

Para recapitular, en el presente apartado, hemos hecho un análisis comparativo de los sentidos tanto básicos como derivados de *ya* e *yǐjīng* y además, hemos proporcionado posibles soluciones para los casos en que los dos no mantienen la equivalencia semántica o pragmática. En cuanto a los significados básicos, *ya* e *yǐjīng* comparten la misma composición semántica pero son correspondientes únicamente

cuando presentan la interpretación de Perfecto. Eso da lugar a que *ya*-S1a e *yǐjīng*-S1 son equivalentes pero al combinarse con el tiempo presente (S1b) y con el tiempo futuro (S1c), *ya* no genera la lectura de Perfecto; por consiguiente no se traduce con *yǐjīng* sino con los contenidos deícticos de la oración. Sin embargo, dicha diferencia no impide que los dos coincidan en la forma en que se derivan los usos escalares inclusivos, porque el límite que marca la transición y constituye el inicio de la escala lo comparten los dos adverbios. Entre ellos, S2-Exclusivo y S3-De inicio mínimo *ya* corresponden respectivamente a S2d-Exclusivo de inicio *fase tardía*, y S2e-De inicio mínimo de *yǐjīng*; S2b-De inicio aceptable y S2c-De inicio sobre la cantidad de *yǐjīng* son especificaciones contextuales de la interpretación de inicio mínimo. Por último, aun derivándose del significado aspectual, *ya*-S5 no equivale a *yǐjīng*, porque *yǐjīng* no funciona como adverbio de afirmación, debido a una convención de expresión. Así que en chino *ya*-S5 se traducirá directamente con adverbios de afirmación. De acuerdo con la definición de *ya* e *yǐjīng*, sabemos que los dos son adverbios aspectuales. Sin embargo, a diferencia de *todavía* y *hái*, los sentidos básicos de *ya* e *yǐjīng* no son plenamente idénticos. A continuación, averiguaremos si esta diferencia va a afectar a los resultados comparativos de sus propiedades aspectuales.

### 5.2.2 Comparación entre las propiedades aspectuales de *ya* e *yǐjīng*

En §5.1.2, hemos presentado el paralelismo del sistema aspectual entre el español y el chino a través de la tabla II. Basándonos asimismo en este paralelismo,

compararemos los resultados que hemos obtenido respectivamente en §2.4 y §4.3.3.2 por medio de examinar *ya* e *yǐjīng* en combinación con las distintas variedades aspectuales, y analizaremos si son parecidos los rasgos aspectuales y cuáles son las diferencias.

El concepto más relevante que comparten *ya* e *yǐjīng* es *transición*. Esto significa que los dos adverbios coinciden en marcar el cambio de cierto evento o estado hacia su resultado, hecho que da lugar a su compatibilidad tanto con los predicados durativos como con los puntuales, ya que la alteración podrá referirse a todo tipo de eventos. Habrá que hacer notar que como hemos explicado en §5.2.1, cuando el evento verbal no se realiza todavía en el momento del habla, *ya*-S1b y *ya*-S1c no presentan la lectura de Perfecto y no equivalen a *yǐjīng*. No obstante, supondremos que en la mayoría de los casos, *ya* e *yǐjīng* muestran las mismas características aspectuales gracias a la noción compartida *transición*, como veremos en el análisis comparativo que sigue.

- En las oraciones afirmativas, al aparecer con **el aspecto Perfectivo** (que expresa el marcador perfectivo *–le* en chino), *ya* e *yǐjīng* indican que en el tiempo de referencia, la transición del evento verbal había tenido lugar (*Ayer ellos ya corrieron en el gimnasio* ‘Tāmen zuótiān **yǐjīng** zài jiànshēnfáng pǎo-**le** bù’). Es decir, aunque se combinan con el aspecto Perfectivo, *ya* e *yǐjīng* generan de hecho una lectura de Perfecto, implicando que el momento en que se desarrolla el cambio es un poco anterior al tiempo focalizado pero está incluido todavía en el tiempo de referencia. Cuando se colocan en una oración negativa, *ya* e *yǐjīng* expresan que el evento verbal sí que se daba en un tiempo anterior, pero hubo una transición de

‘haber efectuado el evento’ a ‘dejar de realizarlo’. Del mismo modo, dicho sentido está acompañado de una interpretación de aspecto Perfecto, ya que se focaliza el resultado del cambio en el tiempo que se describe en el contexto (*Ayer ellos **ya no corrieron** en el gimnasio* ‘Tāmen zuótiān **yǐjīng bù zài jiànshēnfāng pǎobù le**’).

- Al igual que con el aspecto Perfectivo, cuando coexisten con *ya* e *yǐjīng* en una oración, **el aspecto Perfecto Resultativo** (que en chino corresponde al aspecto que manifiesta el marcador de Perfecto *le*) (*Juan **ya** ha llegado* ‘Juan **yǐjīng dào le**’) y **el aspecto Experiencial** (que podrá ser representado por el marcador Experiencial *guò* en chino) (*Juan **ya** ha llegado a las tres de la mañana (más de una vez)* ‘Juan zǎoshàng sāndiǎn **yǐjīng lái guò le**’) expresan que el evento verbal se ha desarrollado antes del tiempo de referencia. La única diferencia consiste en que en estos dos aspectos de Perfecto, el resultado que provoca la realización del evento está relacionado con el tiempo del habla, que corresponde al tiempo de referencia, hecho que no sucede con el aspecto Perfectivo. Sin embargo, en las oraciones negativas, **el aspecto Continuativo** denota la persistencia de algún estado antes de realizar el evento verbal hasta el momento dado, que se contradice con la transición que indican *ya* e *yǐjīng* (*#Ya no he comido* ‘#**Yǐjīng hái méi chī**’). Sin embargo, las interpretaciones que presenta el marcador de Perfecto *le* y el marcador Experiencial *guò* al combinarse con el predicado negativo son posibles con *ya* e *yǐjīng*, expresando el resultado de la transición de haber realizado el evento verbal a dejar de efectuarlo (***Ya no fumo*** ‘Wǒ **yǐjīng méi chōu-guò yān le**’).

**El marcador Estativo** *zhe* no tiene correlato en español. Al aparecer con *yǐjīng*, significa que la escena estática a la que da lugar la efectuación del evento verbal vive la transición de ‘no haberse dado’ a ‘surgir’ en las oraciones afirmativas (*Él ya está tumbado en la cama* ‘Tā yǐjīng zài chuáng shàng tǎng-zhe le’); y en las negativas, se habla de que dicha escena estática pasa de existir a desaparecer debido a la terminación del evento verbal (*Él ya no está tumbado en la cama* ‘Tā yǐjīng méi zài chuáng shàng tǎng-zhe le’).

- **El aspecto Imperfecto Progresivo** (que en chino se manifiesta a través del marcador Progresivo *zài*), en combinación con *ya* e *yǐjīng*, concibe el evento progresivo como resultado de realizar la acción en las oraciones afirmativas (*Él ya está leyendo* ‘Tā yǐjīng zài yuèdú le’), mientras que en las negativas, significa que el evento progresivo se daba en un tiempo anterior y se termina en el momento de referencia (*Él ya no está leyendo* ‘Tā yǐjīng méi zài yuèdú le’). En determinadas ocasiones, el marcador Progresivo *zài* expresa asimismo **el aspecto Habitual**: al combinarse con el predicado afirmativo, *ya* e *yǐjīng* hablan de la transición de ‘no haber efectuado el evento habitual’ a ‘comenzar a tener el hábito’ (*Ya toma té por las mañanas* ‘Tā měitiān zǎoshàng yǐjīng zài hēchá le’); y en las oraciones negativas, se indica que el sujeto de la oración ha dejado el hábito (*Ya no toma té por las mañanas* ‘Tā měitiān zǎoshàng yǐjīng méi zài hēchá le’). **El aspecto Continuo** admite simplemente los predicados estativos y permanentes, y dicho carácter se contradice con la noción de cambio que conlleva el significado de *ya* e

*yǐjīng*. En consecuencia, son incompatibles tanto en los contextos afirmativos como en los negativos, excepto en ciertas lecturas forzadas (*Ya es joven* ‘*Yǐjīng biàn-dé niānqīng le*’).

- A la hora de aparecer con **el aspecto Prospectivo**, *ya* e *yǐjīng* muestran que el sujeto de la oración experimenta una transición de ‘no tener el plan, el deseo o la voluntad de realizar el evento verbal’ a ‘tenerlo/la’ en las oraciones afirmativas (*Ya va a trabajar* ‘*Tā yǐjīng yào qù gōngzuò le*’) y cuando se combinan con el predicado negativo, indican que se ha cambiado de idea y se ha dejado este plan, deseo o voluntad (*Ya no va a trabajar* ‘*Tā yǐjīng bù dǎsuàn qù gōngzuò le*’).
- Los casos **del aspecto Neutral** son un poco distintos. En español este aspecto suele representarse a través del futuro simple y del condicional simple e interpretarse como aspecto Perfectivo o Imperfectivo. Como hemos mencionado, cuando *ya* no genera la lectura de Perfecto, no equivale a *yǐjīng*. En la interpretación del Perfectivo futuro, *ya* significa solamente que la transición se realizará en el tiempo de referencia sin focalizar su resultado. Pero en la interpretación del Imperfectivo, *ya* concibe la fase interna del evento verbal como resultado de algún cambio futuro y sí que está acompañado de una lectura de Perfecto, como sucede en todos los casos anteriores. Por el contrario, como hemos §4.3.3.2, *yǐjīng* suele aparecer con el marcador de Perfecto *le* mientras que el aspecto Neutral en chino no admite ningún marcador aspectual; por tanto, *yǐjīng* no es posible con el aspecto Neutral.

A continuación, analizaremos y compararemos los resultados de examinar *ya* e



*yǐjīng* en combinación con el modo de acción.

- Al igual que *todavía* y *hái*, el concepto de *transición* que comparten *ya* e *yǐjīng* es incompatible con el rasgo permanente e inalterable de **los predicados estativos**. En consecuencia, normalmente estos dos adverbios no son posibles con este tipo de predicados ni en las oraciones afirmativas ni en las negativas. No obstante, si forzamos los puntos iniciales y los finales de algunos estados, podremos dinamizarlos y posibilitar su compatibilidad con *ya* e *yǐjīng* (*Ya tiene ojos azules* ‘Tā-de yǎnjīng **yǐjīng** biàrchéng lánshè-de le’ ).
- En combinación con **los predicados de actividad**, *ya* e *yǐjīng* expresan la transición de ‘no haber realizado el evento *atélico*’ a ‘comenzar a efectuarlo’ en los contextos afirmativos (*Ya pasea por el parque* ‘Tā **yǐjīng** zài gōngyuán sànbù le’) y en los negativos, se habla de la discontinuidad de hacer este evento (*Ya no pasea por el parque* ‘Tā **yǐjīng** bù zài gōngyuán sànbù le’).
- Al aparecer con **los predicados de realización**, *ya* e *yǐjīng* significan que el sujeto de la oración pasa de ‘no haber llevado a cabo el evento con un *telos*’ a ‘ponerse a realizarlo’ en combinación con el predicado afirmativo (*Ya construye la casa* ‘Tā **yǐjīng** jiàn fángzi le’) y en las oraciones negativas, hablan de que se ha dejado de terminar este evento verbal (*Ya no construye la casa* ‘Tā **yǐjīng** bù jiàn fángzi le’).
- Cuando se combinan con **los predicados de logro**, *ya* e *yǐjīng* indican que en el

tiempo de referencia, el evento verbal se ha finalizado en las oraciones afirmativas (*El tren ya llega a la estación* ‘Huǒchē yǐjīng dào zhàn le’); mientras que al coexistir con el predicado negativo, los dos significan que se ha dado la discontinuidad de algún plan de desarrollar este evento (*El tren ya no llega a la estación* ‘Huǒchē yǐjīng bù zài dào zhàn le’).

Recapitemos. Los resultados del análisis comparativo a propósito de los rasgos aspectuales que poseen *ya* e *yǐjīng* son muy parecidos a lo que suponíamos al principio. Siendo la noción más importante de los significados aspectuales de estos dos adverbios, la transición implicada determina sus propiedades aspectuales y da lugar al paralelismo que se encuentra entre *ya* e *yǐjīng* en combinación con casi todas las variedades tanto del aspecto gramatical como del modo de acción. La diferencia sobre el rasgo constante de presentar la lectura de Perfecto entre *ya* e *yǐjīng* afecta únicamente a los casos en que el aspecto Neutral se interpreta como el Perfectivo futuro y en que los dos adverbios no son equivalentes.

## CONCLUSIONES

En el presente trabajo hemos realizado un estudio comparativo de los adverbios aspectuales en español *todavía* y *ya* y de sus equivalentes en chino *hái* e *yǐjīng*. Como hemos visto, estas cuatro partículas suelen identificarse como adverbios temporales, sobre todo en los diccionarios y las gramáticas, bien del español o bien del chino. Ante esta situación, el objetivo de nuestra investigación ha sido indagar las propiedades aspectuales y explicar los numerosos sentidos, tanto básicos como derivados, de estos llamados *adverbios temporales*, que como hemos demostrado, no son tales. Más concretamente, hemos intentado hacer un análisis exhaustivo de los adverbios de *fase* en las dos lenguas desde una perspectiva semántica y pragmática, con la finalidad de establecer un modelo adecuado para todos los adverbios aspectuales y un modelo apto para el estudio comparativo del español y el chino.

Con la pretensión de cumplir nuestro propósito, la presente tesis se ha desarrollado del siguiente modo. Hemos dedicado el primer capítulo al análisis de la composición semántica de *todavía* y *ya*. En primer lugar, hemos explicado las informaciones que aportan los dos adverbios para la oración, partiendo de la comparación de dos oraciones de las que una contiene *todavía* o *ya* y la otra no. En segundo lugar, basándonos principalmente en las ideas de Grice (1975), Bach (1999), Potts (2005, 2015), Tonhauser (2012) y García Murga (2014), hemos examinado los contenidos semánticos que contienen *todavía* y *ya* aplicando nociones como las de contenido *at-issue*,

presuposición, implicatura conversacional e implicatura convencional, con el fin de demostrar a qué clase de significado corresponden respectivamente estos contenidos. Por último, hemos podido mostrar que los significados de *todavía* y *ya* constan de tres componentes: el contenido *at-issue* a propósito de la situación descrita en el tiempo expresado, la presuposición relativa a tal situación dada en un tiempo anterior y la implicatura convencional sobre una expectativa de esta situación.

En el capítulo II, hemos presentado los rasgos aspectuales de *todavía* y *ya* y hemos podido comprobar que los dos deben clasificarse como adverbios aspectuales. Ante todo, hemos desarrollado una revisión bibliográfica de once gramáticas que nos ha permitido ver que *todavía* y *ya* a menudo están etiquetados inadecuadamente como adverbios de tiempo. Tras un breve repaso de los conceptos de *tiempo gramatical*, *aspecto gramatical* y *modo de acción* tal como los define García Fernández (2000), y a partir de las conclusiones que se han extraído del primer capítulo, hemos justificado que *todavía* y *ya* no son adverbios de tiempo, sino adverbios de aspecto, y hemos comentado además varios trabajos recientes para comprobar nuestra hipótesis. En cuanto a la conexión establecida entre *todavía* y *ya*, hemos demostrado que los dos son una pareja de oposición polar. Ya que hemos afirmado que *todavía* y *ya* son adverbios de *fase*, para observar sus propiedades aspectuales, los hemos examinado en combinación con las distintas variedades del aspecto gramatical y del modo de acción. Como consecuencia, hemos llegado a la conclusión de que *todavía* solo es posible con los predicados durativos mientras que *ya* es compatible tanto con los predicados

durativos como con los puntuales, pero los dos muestran por igual la incompatibilidad con los predicados permanentes debido a una transición esperada que implican convencionalmente, menos en ciertas interpretaciones forzadas.

En el capítulo III, hemos abordado la clasificación de los sentidos derivados de *todavía* y *ya*. La presentación de los distintos usos de *todavía* está basada fundamentalmente en el trabajo de Bosque (2016), quien ha propuesto una lista de sentidos completa. Hemos explicado cómo los usos escalares se derivan del significado básico y qué vínculos se podrían establecer entre estos sentidos derivados. Cuando interpretamos la noción de *persistencia* como *adición o inclusión*, obtenemos los usos escalares aditivos o inclusivos, de los que se extenderán todavía más valores en función de las especificaciones contextuales. Inspirados en la investigación de Bosque (2016) sobre *todavía*, hemos categorizado del mismo modo los sentidos de *ya*. Aparte de los sentidos escalares inclusivos, hemos presentado asimismo los usos temporales y los usos como adverbio de afirmación de *ya*.

En el capítulo IV, hemos llevado a cabo el análisis de los adverbios aspectuales en chino. A partir de la lista tomada de Lü (1980), hemos presentado y explicado los sentidos de *hái*, que se clasifican en función de los tres tonos con que se habla. Los usos continuativos, los aditivos y los inclusivos se corresponden respectivamente al tono neutro (con el que se expresa la continuidad del evento verbal hasta el tiempo descrito), al tono ascendente (con el que se indica el aumento de grados o niveles así como de cantidades de las entidades descritas en una escala implícita) y al tono descendente (con

el que se habla de la inclusión de alguna entidad o situación en una escala establecida por el hablante, con el sentido de insuficiencia). Además, hemos tratado de los usos pragmáticos de expresar las emociones del hablante. Basándonos en la categorización de las interpretaciones de *hái*, hemos podido establecer una conexión paralela entre *hái* e *yǐjīng* y hemos analizado los usos aspectuales y los usos escalares inclusivos de este último adverbio. Hemos demostrado que la vinculación entre los dos es muy parecida a la que poseen sus equivalentes en español, *todavía* y *ya*, es decir, *hái* e *yǐjīng* tienen también una relación polar. Ya que hemos demostrado que *hái* e *yǐjīng* son adverbios de aspecto, hemos presentado el concepto de *tiempo* así como el sistema aspectual en chino y hemos combinado *hái* e *yǐjīng* con las distintas variedades aspectuales, como hemos hecho con *todavía* y *ya*, con el fin de ver cómo los dos adverbios en chino operan sobre las fases internas de los eventos.

Hemos dedicado el capítulo V al análisis comparativo entre *todavía* y *hái*, y *ya* e *yǐjīng*. A partir de la investigación que se ha desarrollado en los cuatro capítulos anteriores, hemos comparado los significados básicos y los sentidos derivados de estos cuatro adverbios; en los casos en que falta la equivalencia, hemos explicado las causas y hemos propuesto posibles soluciones de traducción; y hemos hecho una comparación también de sus rasgos aspectuales. Los resultados comparativos y las conclusiones correspondientes ya se han adelantado en §5.1 y §5.2, así que no los repetimos aquí, y presentamos únicamente las conclusiones más generales. Bien en español o bien en chino, en los sentidos de los adverbios aspectuales deben distinguirse usos básicos y

usos derivados: estos últimos se obtienen a partir de los primeros en condiciones particulares que habrá que especificar (Ning, 2017). Aunque el español y el chino son dos lenguas bastante distintas –como carece de la flexión verbal, el chino no posee la categoría de tiempo gramatical y sus formas gramaticalizadas de expresar el aspecto gramatical son muy diferentes del español-, aún se podría establecer un paralelismo de los sistemas aspectuales entre los dos idiomas. Esto da lugar a que los adverbios aspectuales en español y sus equivalentes en chino tendrán en común la composición semántica, las propiedades aspectuales, así como la manera en que se derivan los otros usos no estrictamente aspectuales. Las diferencias de algunos usos derivados se deben simplemente a la idiosincrasia de cada lengua, por ejemplo, se deben a ciertas restricciones sintácticas o a las distintas convenciones de expresión, y no impiden que estos adverbios aspectuales en español y en chino sean equivalentes desde una perspectiva semántica. Asumiremos que eso pasará en todas las lenguas, como sucede con el par español-inglés (*ya/already, todavía/still*), el par español-francés (*ya/déjà, todavía/encore*), el par español-alemán (*ya/schon, todavía/noch*) y el par español-polaco (*ya/juz*), etc.

Tal y como se ha adelantado en la introducción, la presente tesis supone un intento de desarrollar un análisis comparativo exhaustivo sobre los adverbios aspectuales en español y en chino, desde una perspectiva semántica y pragmática. Se trata de un modelo de investigación que permite indagar otros complementos adverbiales de aspecto en ambos idiomas (por ejemplo, *siempre* y su equivalente en chino *yīzhí*, *hasta*

y su equivalente en chino *zhídào*). Los resultados del presente trabajo serán aplicables también a los adverbios aspectuales en otras lenguas. Por limitaciones de espacio, nos hemos vistos obligados a dejar algunos aspectos sin abordar, por ejemplo, precisar los detalles de la sintaxis de los adverbios aspectuales y sus posiciones en la estructura oracional, e indagar si el cambio de la posición sintáctica va a afectar su contribución a la interpretación, que constituirán temas imprescindibles e interesantes para completar y mejorar los estudios sobre los adverbios aspectuales.

La presente tesis podrá servir de base teórica para investigaciones futuras en otros ámbitos, sobre todo en el campo aplicado. Los adverbios aspectuales todavía son una parte poco tratada o someramente abordada en las aulas ELE de China, y las explicaciones inadecuadas del uso de las palabras polisémicas no dejan de provocar dudas y confusiones entre los alumnos chinos. Creemos que estos problemas se reproducirán con los aprendices españoles de chino. En este sentido, un estudio semántico y pragmático de los adverbios aspectuales y una comparación de los usos equivalentes en la lengua materna y en la lengua meta supondrían un gran avance para facilitar la enseñanza/aprendizaje de los dos idiomas como lenguas extranjeras, ayudar a la adquisición eficaz del vocabulario, y reforzar la competencia comunicativa de los estudiantes; y desempeñarán un papel importante para mejorar las definiciones y explicaciones de los adverbios aspectuales en el terreno de la traducción e interpretación español-chino así como en la elaboración de manuales didácticos y diccionarios bilingües.



Para terminar, la aportación principal del presente trabajo radica en haber abierto una nueva vía de investigación: el estudio comparativo semántico y pragmático de los adverbios aspectuales en español y en chino ha analizado la composición de los significados básicos, la clasificación y la derivación de los usos; y los resultados que se han obtenido del análisis comparativo serán de utilidad e interés fundamental para la investigación de la lengua china y los adverbios aspectuales en general, como esperamos haber mostrado.

## BIBLIOGRAFÍA

### Referencias bibliográficas

Bach, Kent (1999): “The myth of conventional implicature”, *Linguistics and Philosophy* 22: 4, pp. 367-421.

Baldasso de Fiocchetta, Sonia (2010): “El continuum entre la zona temporal y la zona concesiva de las formas *todavía* / *aún*”, en Víctor M. Castel y Liliana Cubo de Severino (eds.), *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística* 21, Mendoza, FFyL, UNCuyo, pp. 179-189.

Beck, Sigrid (2016): “Discourse related readings of scalar particles”, *Semantics and Linguistic Theory* 26, pp.142-165

Bello, Andrés (1847): *Gramática de la lengua castellana*, ed. R. Trujillo, Tenerife, Cabildo Insular, 1981.

Blakemore, Diane (1987): *Semantic constraints on relevance*, Oxford, Blackwell.

Bosque, Ignacio (1980): *Sobre la negación*, Madrid, Cátedra.

Bosque, Ignacio (2016): “Vínculos semánticos entre las interpretaciones del adverbio *todavía*”, en A. López y A. Narbona (eds.), *El español a través del tiempo: Estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*, Universidad de Sevilla, pp. 213-239.

Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta (eds.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa.

Camus Bergareche, Bruno (2013): “Ya como partícula afirmativa en el castellano del País Vasco”, en José Francisco Val Álvaro et alii (eds.), *De la unidad del lenguaje a la diversidad de las lenguas*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp.106-111.

Carbonero, Pedro (1993): “Tiempo y aspecto en el adverbio (a propósito de *todavía*, *aún* y *ya*)”, en E. Alcaide, F. J. Salguero y M. del M. Ramos (eds.), *Estudios lingüísticos en torno a la palabra*, Zaragoza, Pórtico Librerías, pp. 59-69.

Chao, Yuan-ren (1968): *A Grammar of Spoken Chinese*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press.

Comrie, Bernard (1976): *Aspect. An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*, Cambridge, Cambridge University Press.

Csirmaz, Aniko (2008): “Aspect, Negation and Quantifiers”, en Kiss K.E. (eds.), *Event Structure And The Left Periphery. Studies In Natural Language And Linguistic Theory* 68, Dordrecht, Springer, pp. 225-253.

Curcó, Carmen y Erdely, Érika (2018): “Procedural dynamicity and focus on transition: the case of Spanish *ya*”, de próxima aparición en *Lingua*.

de Swart, Henriette (2013): “Aspectual sensitivity of *already*”, en M. Franke, F. Roelofsen, y K. Schulz (Eds.), *Festschrift for Jeroen Groenendijk, Martin Stokhof*

and Frank Veltman, Amsterdam, ILLC, pp. 241- 251.

Delbecque, Nicole (2006): “Ya: aclaración cognitiva de su uso y función”, *Revista española de lingüística* 36, pp. 43-71.

Deloor, Sandrine (2011): “Los valores temporales y no temporales del adverbio ya”, en Elia Hernández Socas, Carsten Sinner, y Gerd Wotjak (eds.), *Estudios de tiempo y espacio en la gramática española*, Peter Lang, pp. 29-42.

Demirdache, Hamida y Uribe-Etxebarria, Myriam (2000): “The primitives of temporal relations”, en R. Martin, D. Michaels, J. Uriagereka (Eds.), *Step by Step: Essays on Minimalist Syntax in Honor of Howard Lasnik*, Cambridge, MIT Press, pp. 157-186.

Demirdache, Hamida y Uribe-Etxebarria, Myriam (2004): “The syntax of time adverbs”, en J. Guéron, J. Lecarme (Eds.), *The Syntax of Tense and Aspect*, Cambridge, MIT Press, pp. 143-179.

EFE (2012): “Rajoy dice que la situación del paro es ‘crítica’ y empeorará en 2012”, *el periódico de Aragón*.

Erdely, Érika, y Curcó, Carmen (2016): “Spanish *todavía*: Continuity and transition”, *Journal of Pragmatics* 91, pp. 1-15.

Escandell Vidal, Victoria (2017): “Notes for a restrictive theory of procedural meaning”, en Rachel Giora y Michael Haugh (eds.), *Doing Pragmatics Interculturally*.

*Cognitive, Philosophical and Sociopragmatic Perspectives*, Berlín, De Gruyter, pp. 79-95.

Escandell-Vidal, Victoria y Leonetti, Manuel (2011): “On the rigidity of procedural meaning”, en Victoria Escandell-Vidal, Manuel Leonetti, Aoife Ahern (eds.), *Procedural meaning: problems and perspectives. Current research in the semantics/pragmatics interface* 25, pp. 81-102.

Fernández, Luis García (2000): *La gramática de los complementos temporales*, Madrid, Visor libros.

Frege, Gottlob (1892/1980): “On sense and reference”, en Peter Geach y Max Black (eds.), *Translations from the Philosophical Writings of Gottlob Frege* 2, Oxford, Blackwell, pp. 56–78.

García Murga, Fernando (2014): *Semántica*, Madrid, Síntesis.

Garrido, Joaquín (1991): “Adverbs and Particles of Change and Continuation: Spanish *todavía y ya*”, *EUROTYP Working Papers* 2, pp. 43-58.

Garrido, Joaquín (1992): “Expectations in Spanish and German adverbs of change”, *Folia Linguistica* 26, pp. 357-402.

Garrido, Joaquín (1993): “Operadores epistémicos y conectores contextuales”, *Diálogos Hispánicos de Amsterdam* 12, pp. 5-50.

Girón Alconchel, José Luis (1991): *Tiempo, modalidad y adverbio: significado y*

*función del adverbio “ya”* 237, Salamanca, Universidad de Salamanca.

Gómez Torrego, Leonardo (1997): *Gramática didáctica del español*, Madrid, SM.

Gómez Torrego, Leonardo (2002): *Manual de español correcto*, 2 vols., Madrid, Arco.

Greenberg, Yael (2008): “Presupposition accommodation and informativity considerations with aspectual *still*”, *Journal of semantics* 26: 1, pp. 49-86.

Grice, H. Paul (1975): “Logic and conversation”, en Peter Cole y Jerry Morgan (eds.), *Syntax and Semantics* 3, New York, Academic Press, pp. 41– 58.

Guilhem d' Olivier (s.VIII): *poema provenzal* tomado de EtimologíaDeChile,  
<http://etimologias.dechile.net/?todavi.a>.

Guo, Yun-hui (2008a): “表体时间副词与否定副词的共现 (La compatibilidad entre los adverbios temporales que expresan el aspecto y los adverbios negativos)”, *Cultura lingüística* 10:4, pp. 643-663.

Guo, Yun-hui (2008b): “试论表持续义的时间副词 (Adverbios temporales que expresan continuidad)”, *Cultura lingüística* 11:2, pp. 169-190.

Ippolito, Michela (2007): “On the meaning of some focus-sensitive particles”, *Natural Language Semantics* 15: 1, pp. 1-34.

Jódar, Raúl Fernández (2009): “Valores semántico-pragmáticos y aspectuales del par *ya/juz* del español peninsular y del polaco”, *Lenguas Modernas* 34, pp. 71-78.

- Karttunen, Lauri (1973): "Presuppositions and compound sentences", *Linguistic Inquiry* 4:2, pp. 169–193.
- Karttunen, Lauri (1974): "Presupposition and linguistic context", *Theoretical Linguistics* 1:1, pp. 181–194.
- Karttunen, Lauri y Stanley, Peters (1979): "Conventional implicature", en C.K. Oh y Dinneen (eds.), *Syntax and Semantics* 11, pp. 1–56.
- König, Ekkehart (1977): "Temporal and non-temporal uses of *noch* and *schon* in German", *Linguistics and Philosophy* 1, pp. 177-198.
- Krifka, Manfred (2000): "Alternatives for aspectual particles: Semantics of *still* and *already*", *Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 26, pp. 401-412.
- Lenz, Rodolfo (1920): "La enseñanza del castellano i la reforma de la gramática", en *Anales de la Universidad de Chile* 146, pp. 343-395.
- Leonetti, Manuel, and Victoria Escandell (2012): "El significado procedimental: rutas hacia una idea", en JL Mendívil y M. del C. Horno Chéliz (coords.), *La sabiduría de Mnemósine: ensayos de historia de la lingüística*, pp. 157-168.
- Levinson, Stephen C. (1983): *Pragmatics (Cambridge textbooks in linguistics)*, Cambridge, Cambridge UP.
- Levinson, Stephen C. (1989): *Pragmática*, Barcelona, Teide.
- Li, Charles N. y Thompson, Sandra A. (1981): *Mandarin Chinese: A functional*

*reference grammar*, California, University of California Press.

Liu, Mei-chun (2015): “Tense and Aspect in Mandarin Chinese” en William S-Y. Wang y Chaofen Sun (eds.), *The Oxford Handbook of Chinese Linguistics*, Oxford, Oxford University Press, pp. 274-289.

Liu, Yue-hua, Pan, Wen-yu, y Gu, Wei (1983): *实用现代汉语语法 (Gramática Aplicada de Lengua China Contemporánea)*, Beijing, Editorial de Educación y Estudio de Lenguas Extranjeras, 2013.

Löbner, Sebastian (1989): “German *schon-erst-noch*: An integrated analysis”, *Linguistics and philosophy* 12: 2, pp. 167-212.

Lorenzo de Médici (s. XV): poema tomado de EtimologíaDeChile, <http://etimologias.dechile.net/?todavi.a>.

Lü, Shu-xiang (1980): *现代汉语八百词 (Modern Chinese Eight Hundred Words)*, Beijing, The Commercial Press, 2010.

Luis Fernando, Rodríguez Suarez (2016): *Enfermero/a del SAS. Temario Específico 2*, Madrid, Editorial CEP.

Maeth Ch, Russell (1984): “Aspectos del concepto de ‘aspecto’ en chino modern”, *Estudios de Asia y Africa*, pp. 50-57.

Marco Martínez, Consuelo (1988): *La categoría de aspecto verbal y su manifestación en la lengua china*, Colección Tesis Doctorales, 13:88, Madrid, Editorial de la



Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Reprografía.

Marco Martínez, Consuelo (1990): “La categoría de aspecto verbal y su manifestación en diferentes lenguas: sistema aspectual del chino mandarín”, *LEA: Lingüística española actual* 12:1, pp. 29-44.

Martí, Manuel, Penadés Martínez, Inmaculada, y Ruiz Martínez, Ana María (2008): *Gramática española por niveles*, Madrid, Edinumen.

Michaelis, Laura A. (1993): “Continuity within three scalar models: The polysemy of adverbial *still*”, *Journal of Semantics* 10: 3, pp. 193-237.

Michaelis, Laura A. (1996): “On the use and meaning of *already*”, *Linguistics and Philosophy* 19: 5, pp. 477-502.

Mittwoch, Anita (1993): “The relationship between *schon/already* and *noch/still*: A reply to Löbner”, *Natural language semantics* 2:1, pp. 71-82.

Morera, Marcial (1999): “Origen y evolución del adverbio temporal español *todavía*”, *Revista de la Universidad de la Laguna* 17, pp. 511-518.

Mosegaard Hansen, Maj-Britt (2008): *Particles at the Semantics/pragmatics Interface: Synchronic and Diachronic Issues, a Study with Special Reference to the French Phasal Adverbs*, Oxford, Elsevier.

Muller, C. (1975): “Remarques syntactico-sémantiques sur certains adverbes de temps”, *Le Français Moderne* 43:1, pp. 12-38.

Ning, Wen-zhe (2017): “El adverbio *ya* en español y chino: análisis comparativo”, en Almeida Cabrejas, Belén; Blanco Canales, Ana; García Sánchez, Jairo Javier; Jiménez López, M.<sup>a</sup> Dolores, (eds.), *Investigaciones actuales en Lingüística*, pp. 229-242.

Pavón Lucero, María Victoria (2007): *Gramática práctica del español*, Madrid, Espasa Calpe

Potts, Christopher (2005), *The Logic of Conventional Implicatures*, Oxford, Oxford University Press.

Potts, Christopher (2015): “Presupposition and implicature”, en Shalom Lappin y Chris Fox (eds.), *The Handbook of Contemporary Semantic Theory 2*, Oxford, Wiley Blackwell, pp. 168-202.

Real Academia Española (RAE) (2014): *Diccionario de la Lengua Española* (DRAE), Madrid, Espasa.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (RAE/AALE) (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Libros.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (RAE/AALE) (2010): *Nueva gramática de la lengua española. Manual*, Madrid, Espasa.

- Reichenbach, Hans (1947): *Elements of Symbolic Logic*, New York, The Free Press.
- Rojo, Guillermo (1974): “La temporalidad verbal en español”, *Verba* 1, pp. 68-149.
- Rojo, Guillermo (1988): “Temporalidad y aspecto en el verbo español”, *LEA: Lingüística española actual* 10: 2, pp.195-216.
- Rojo, Guillermo (1990): “Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español”, *Tiempo y aspecto en español*, pp. 17-43.
- Sánchez López, Cristina (1999): “La negación”, *Gramática descriptiva de la lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 2561-2634.
- Seco, Manuel (1972): *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua*, Madrid, Aguilar.
- Shao, Hong-liang (2014): “汉语表体副词的扩容功能和强调功能 (La extensión semántica y la función enfática de los adverbios aspectuales en chino)”, *Journal of Chizhou University*.
- Shen, Xiao-nan Susan (1990): *The prosody of Mandarin Chinese* 118, California, Universidad of California Press.
- Smith, Carlota S. (1991): *The parameter of Aspect*, Dordrecht / Boston / London, Kluwer Academic Publishers.
- Smith, Carlota S. y Erbaugh Mary S. (2005): “Temporal interpretation in Mandarin Chinese”, *Linguistics* 43:4, pp. 713-756.

Sperber, Dan y Wilson, Deirdre (1986): *Relevance: communication and cognition*, Oxford, Blackwell.

Sperber, Dan y Wilson, Deirdre (1993): “Linguistic form and relevance”, *Lingua* 90, pp. 1-25.

Sun, Chao-fen (2006): *Chinese: A Linguistic Introduction*, Cambridge, Cambridge University Press.

Tobón de Castro, Lucía, y Rodríguez Rondón, Jaime (1974): “Algunas consideraciones sobre el aspecto verbal en español”, *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 39:1, pp. 34-47.

Tonhauser, Judith (2012): “Diagnosing (not-) at-issue content”, *Proceedings of Semantics of Under-represented Languages of the Americas (SULA)* 6, pp. 239-254.

Universidad de Salamanca (1996): *Diccionario Salamanca de la Lengua Española* (DSAL), Salamanca, Santillana.

Urdiales Campos, Millán (1973): “Valores de ya”, *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, pp. 149-199.

Van Der Auwera, Johan (1993): “Already and still: beyond duality”, *Linguistics and philosophy* 16:6, pp. 613-653.

Vendler, Zeno, (1957): “Verbs and Times”, *Philosophical Review* 56, pp. 143-160.

Vox (2002): *Diccionario de uso del español de América y de España* (DUEAE), Madrid,

Vox.

Wells, John Christopher (2006): *English intonation: An introduction*, Cambridge,

Cambridge University Press.

Wilk-Racięska, Joanna (2012): “Esbozo del estudio de las funciones semántico-pragmáticas de *ya*”, *ELUA* 26, pp. 383-404.

y Gaya, S. G. (1943): *Curso superior de sintaxis española*, México, DF: Ediciones

Minerva S. de RL.

Zou, Xiao (2015): *El aspecto en chino. Clases de evento y operadores aspectuales*,

tesis doctoral defendida, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.